

Emiliano Antonio Cisneros Martínez, OAR

# *Andanzas recoletas*

Los antiguos ministerios en Perú

2004

## A modo de presentación

Las páginas que siguen son el fruto de un trabajo hecho por afición y amor a las cosas comunitarias durante los años 1987-92 durante mi residencia en Lima y Roma. Comenzaron como un recoger datos dispersos en boletines y libros de *Cosas notables* domésticos, aparte recuerdos personales, referidos a la presencia agustina recoleta en el Perú. Son fruto, pues, de lo que otros recogieron anteriormente y legaron a la posteridad.

Al retornar al Perú para iniciar mi servicio episcopal en Chota, las nuevas tareas impidieron la continuidad de este trabajo y no he hecho después otra cosa que cerrar algunos capítulos que estaban inconclusos o que se han cerrado con posterioridad. Por eso los apuntes han quedado, como se indica en el título y subtítulo, como *Andanzas recoletas* referidas a *los antiguos ministerios en Perú*, o sea, aquellos en los que tuvimos una presencia más o menos prolongada y ahora están confiados al trabajo pastoral de otros hermanos, casi siempre sacerdotes diocesanos en sus respectivas jurisdicciones.

La casa de Chota sería la excepción, pero ha sido incluida como parte de un capítulo más amplio como es el de la Prelatura de Chota, que quedaría inconcluso si no figurara ese acápite. Si bien también esa parte del trabajo se refiere a la permanencia de la comunidad al servicio de la parroquia de Todos los Santos, de la ciudad. Cuando se cierra ese capítulo estaba también por cerrarse el servicio en ese ministerio parroquial y se preparaba una presencia nueva y distinta en la misma ciudad.

Los profesionales de la Historia se darán cuenta de inmediato de que estas notas no tienen el rigor que se requiere para ser historia escrita. Son más bien materiales que reúnen una serie de datos para los interesados en el tema (¡Ojalá lo sean los frailes recoletos del Perú!) y que tal vez, algún día, puedan servir en algo a quienes quieran tratar con mayor competencia y rigor el tema de la presencia y actuación de los agustinos recoletos en el Perú.

Fr. Emiliano A. Cisneros Martínez, oar

## I.- RECOLECCION AGUSTINIANA AMERICANA Y SU DESARROLLO EN EL PERU

### 1. ANTECEDENTES AGUSTINOS EN AMÉRICA LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA

Los primeros religiosos agustinos que llegan al continente americano desembarcan en San Juan de Ulúa (Méjico) el 22 de mayo de 1533. La expedición la componían siete religiosos de la provincia de Castilla. En ese mismo año se funda en Ocuilco el primer convento agustino de América, al que seguirán otros más.

La vitalidad de estas primeras fundaciones mejicanas dará pronto lugar a la creación de una provincia totalmente independiente de la de Castilla (1568).

Colombia será el segundo escenario hollado por los pies de los agustinos. El padre Vicente de Requejada en compañía del explorador Nicolás Federman, después de recorrer varios de los actuales estados venezolanos se interna por Colombia en 1536. En 1539 toma parte en la fundación de Tunja de la que será el primer párroco.

El primer convento agustino se levantará en Bogotá en 1575. A fines del siglo habrá provincia independiente (en 1596 el decreto, en 1601 la ejecución).

Las próximas fundaciones en el orden cronológico serán las del Perú. En 1548 llega el padre Agustín de la Sma. Trinidad a preparar el hospedaje para la primera expedición que arribará en 1551. Seguirán después las fundaciones de Bolivia (a partir de 1559), Venezuela (1570), Ecuador (1573), Panamá (1594), Chile (1595) y Argentina (1620).

La vida agustina se establece y da frutos en amplísimas regiones del continente y su aportación a la obra evangelizadora y de civilización está a la altura de las grandes Ordenes religiosas que misionan las nuevas tierras. Su trabajo se concretiza en la primera evangelización de múltiples grupos humanos, fundación y civilización de pueblos, enseñanza de la doctrina cristiana y de las técnicas del cultivo del campo, creación de hospitales, albergues... Los conventos son centros de culto y de cultura. Entre los fundadores de la universidad de Méjico se encuentra el agustino Alonso de la Veracruz, *la personalidad más importante que aportó España a América en el siglo XVI*.<sup>1</sup>

El espíritu de aquellos primeros hijos de San Agustín que recorren las nuevas tierras es el espíritu ardiente que les imprimió Santo Tomás de Villanueva. No faltarán entre los historiadores de etapas pretéritas quienes vean en ellos a los primeros recoletos o en todo caso a sus precursores. Hijos de ese mismo espíritu son los primeros agustinos llegados al Perú a los que se juntarán otros procedentes de Méjico.

### LOS AGUSTINOS EN COLOMBIA

El padre Vicente de Requejada fue el primer agustino en llegar a Colombia y el primer párroco de Tunja. Décadas más adelante, el padre Gabriel de Saona y otros dos religiosos procedentes de la provincia del Perú y Ecuador intentan las primeras fundaciones de la actual Colombia. Fracasa el primer intento de fundar en Tunja, pero cuaja el de Bogotá (1575). Posteriormente llegarán las fundaciones de otros conventos que serán centro de operaciones y punto de referencia obligado para doctrineros y misioneros.

El de Leiva, fundado en 1594, está ligado a la futura recolección que surgirá pronto en El Desierto de la Candelaria. Otros muchos conventos se van levantando a lo largo y ancho

---

<sup>1</sup> Ruiz, Alipio: La Provincia del Santísimo nombre de Jesús en México, en Los agustinos en América Latina, p. 15

del territorio colombiano. El crecimiento de estas fundaciones dará lugar a fines del s. XVI a la creación de una nueva provincia, segregada de la de San Miguel de Quito, que comprenderá los conventos y doctrinas del Nuevo Reino (Colombia) y Tierra firme (Venezuela); se exceptúan los conventos de Cali, Pasto y Popayán. El decreto de creación está fechado en 1596 y 1597 y se ejecuta en el capítulo provincial de 1601 celebrado en Cali.

La nueva provincia de Nuestra Señora de Gracia del Nuevo Reino (lleva el mismo título que la del Perú) contaba al momento de su creación con 61 religiosos; de ellos 48 eran sacerdotes; 7 conventuales, 2 más en formación, 30 doctrinas en Colombia y 10 en Venezuela.

En el seno de esta provincia y en los años que siguen a su creación surgirá el movimiento recoleto del Nuevo Reino o la Recolección americana.

## **2. ORIGENES DE LA RECOLECCION AMERICANA A ORILLAS DEL GACHANECA**

Por caminos que a los ojos humanos son insospechables se fue preparando la recolección agustiniana en estas latitudes.

Juan Rodríguez, sujeto de excelentes prendas, renuncia al mundo para buscar a Dios en el silencio y la penitencia, y arrastra en pos de sí a otros con semejantes propósitos (1595). Después de aposentarse sucesivamente en dos lugares distintos entre Tinjacá y Ráquira se establecen definitivamente a orillas del río Gachaneca en un vallecito que lleva su nombre.

Son alrededor de diez ermitaños; viven en pequeñas habitaciones rústicas y pobres, donde se dedican a la oración y penitencia. Cada cierto tiempo se reúnen todos para las colaciones espirituales en que reciben mutua ayuda y estímulo y la orientación de algún clérigo que forma parte del grupo.

La fama de estos anacoretas crece rápidamente y no tarda en aumentar el número. En 1597 se están haciendo gestiones ante la curia eclesiástica de Santafé para edificar una capilla y se dan los pasos para que el pintor milanés Francisco del Pozo, radicado en Tunja, plasme en el lienzo la imagen de María en el misterio de la Presentación. Este es el cuadro que desde 1597 preside la vida que se desarrolla en el valle.

Por estas mismas fechas, los agustinos que poco antes han fundado el convento de la villa de Leiva atienden las doctrinas de Ráquira, Tinjacá y Tijo. En este lugar se encuentra un anciano fraile: ronda los setenta años, ha conocido los halagos del mundo, ha ocupado cátedra en la universidad de Alcalá, incluso llegó a aspirar al puesto de protomédico -una especie de ministerio de salud- de Felipe II, ha renunciado a todo, familia incluida, para consagrarse a Dios en la Orden agustina y ha pasado al Nuevo Mundo para gastar sus días en la obra de la evangelización de las tierras nuevas que no habían oído hablar de Cristo. Es el padre Mateo Delgado.

Cuando la vida de los monjes tope con las primeras dificultades surgidas de lo que podríamos llamar el auge vocacional, y la nueva situación produzca desajustes que requieran la intervención de una persona experimentada y prudente, no encontrarán mejor recurso que acudir al padre Mateo, el doctrinero de Tijo, para que les oriente en esos momentos de incertidumbre.

A la luz de datos que aporta el padre E. Ayape en sus Fundaciones y Noticias podría colegirse que una de las causas del creciente malestar pudo ser el sentido anacorético o cenobítico que había de darse a la vida del grupo en lo sucesivo. De hecho algunos de los fun-

dadores se retiran del valle de Gachaneca y no aparecerán en la historia que continúe haciéndose en este valle, sin que conste por otra parte que abandonaran sus ideales anacoreticos.

Por otro lado, el recurso al padre Mateo para que les orientara y guiara, el deseo de éste de establecer la recolección agustiniana de cuyo origen había sido testigo en España; la voluntad de los monjes de que *se fuese introduciendo la Recolección y Descalcez de N. P. San Agustín que florecía mucho en España*<sup>2</sup> y su determinación de donar la capilla y posesiones a la Orden con el compromiso de fundar un convento de recolección iban allanando el camino para la realización posterior.

El padre Mateo se encuentra en el centro de todas estas idas y venidas. Mantiene, por un lado, contacto con los anacoretas y por otro ha de vérselas con el superior de la provincia que a la sazón lo es el padre Vicente Mallol, otro de los hombres que deseaba el establecimiento del instituto recoleto, al que se adherirá personalmente algo después.

Para el año 1604 parecen estar maduras las cosas. El padre Mateo y un grupo de ermitaños han acudido a Bogotá para entrevistarse personalmente con el padre Mallol. En mayo el arzobispo santafereño Bartolomé Lobo Guerrero, más tarde arzobispo de Lima, da licencia para que los ermitaños vistan el hábito recoleto y vivan en comunidad con los religiosos de la Orden de San Agustín y aprueba la donación que los monjes hacen de la ermita, imagen y ornamentos, casas y sitio al padre provincial.

Días después el provincial firma el documento por el que se obliga a tener casa de recolección en el lugar y a no enajenarla. El 28 de junio se acepta la fundación agustiniana de El Desierto, el 27 de julio se encarga al padre Francisco Cerezo para que tome posesión de la ermita y sus posesiones y el 12 de agosto de este año de 1604 se inicia oficialmente la vida agustino recoleta en El Desierto de la Candelaria bajo la dirección del padre Mateo de los Angeles (Delgado) que ha sido nombrado vicario prior y con la inspiración del padre Vicente Mallol redactor de las primeras normas que regirán la vida que allí se inicia.

## ESPÍRITU DE LA RECOLECCIÓN

Los datos que preceden pueden ayudar a comprender el espíritu con que se inicia la vida recoleta en los pagos de Ráquira. Consideramos que esta recolección americana es tributaria de diversas fuentes que vienen a coincidir en lo sustancial del movimiento recoleto: retiro, soledad, oración prolongada, espíritu de penitencia, austeridad, ausencia de privilegios, pobreza y un cierto eremitismo.

De un lado están las corrientes espirituales ambientales del siglo de oro español y agustino que dan lugar, al lado de otras realizaciones, al movimiento recoleto que echa raíces más o menos vigorosas en varias Ordenes religiosas masculinas (franciscanos, carmelitas, agustinos, mercedarios, trinitarios, benedictinos) y en algunas femeninas. Estas inquietudes encontrarán también eco y acogida entre los misioneros llegados de la Península a las nuevas tierras sumadas a la Corona de España o en quienes han ingresado al convento en el Nuevo Mundo.

Concretándonos a la actual Colombia, las tres Ordenes mendicantes establecidas allí: agustinos, dominicos y franciscanos fundan, entre 1604 y 1606 sus propias recoletas donde pudieran retirarse los religiosos que voluntariamente lo desearan y pidieran. Quedará truncada en su raíz la dominicana por disposiciones superiores y tendrán más larga vida las otras dos.

Dos ejemplares preclaros de la recolección agustiniana americana, los padres Mateo Delgado y Vicente Mallol, son claro exponente de ese espíritu nuevo que anima a muchos

---

<sup>2</sup> Ayape, Eugenio: Fundaciones y noticias de la Provincia de nuestra Señora de la Candelaria. Tomo I, Bogotá 1950, p. 5

religiosos en estos tiempos de reforma católica postridentina. Ambos hicieron su profesión religiosa en la misma década del nacimiento de la recolección agustiniana de Castilla (1586 y 1582, respectivamente) y cabe suponer que en los claustros agustinos recibieron algo de ese espíritu que hizo posible la recolección hispana y tuvieron conocimiento de la existencia de estas casas de más rigurosa observancia.

El hecho de que el grupo inicial de la *recoleta* de El Desierto proviniera mayoritariamente de prácticas anacoréticas ayuda a comprender el espíritu contemplativo y penitente y la tendencia al eremitismo con que nace el movimiento en El Desierto, en el que hay cabida, al igual que ocurrirá en el otro desierto recoleto, el de la Viciosa, a prácticas temporales de vida eremítica o de separación periódica de la vida comunitaria para dedicarse a estas prácticas dentro del recinto del convento en las llamadas ermitas, que tanta tradición tienen en esta época.

## **EXPANSIÓN**

Esta recolección, surgida con fuerza y vigor, pronto se expandirá.

La fundación de Cartagena de Indias, sobre el Atlántico, se hace en 1607, tres años después de la de El Desierto, y se atribuye al padre Mallol, aunque otros se la asignan al padre Alonso de la Cruz (García Paredes). De aquí partirán años después las misiones al Darién y Urabá (1626) que darán a la recolección americana sus primeros misioneros y mártires en la persona de los padres Alonso de la Cruz, Bartolomé de los Angeles y Miguel de la Magdalena.

Poco después (1610) tiene lugar la fundación de Panamá, atribuida también al padre Mallol y al favor del obispo agustino, Agustín de Carvajal.

La fundación de Bogotá data de 1635 y se tituló en un principio hospicio de San Nicolás. El convento actual se inició en 1686 y fue casa de estudios teológicos y noviciado. Es la actual Candelaria del Centro.

Anteriores a la de Bogotá son las fundaciones de Misque y Lima que también figuran en las crónicas candelarias por la relación que hubo entre sus fundadores y el movimiento recoleto surgido en Colombia. De ellas hablaremos después.

Hasta la actual Costa Rica llegan los recoletos candelarios y fundan convento en Cartago en 1645. Y en el actual territorio colombiano surgirán también las fundaciones de Tunja (San Laureano y El Topo) y la de Honda.

La presencia y acción misionera en Casanare se inicia en 1622. En 1753 se entrega el territorio para la atención de los seculares, pero pronto tienen que volver los recoletos. En 1784 ya están allí de nuevo. Tras la independencia vendrán años difíciles para las misiones. En 1855 no pueden enviar misioneros porque no los tiene la provincia. En 1861, a raíz de la exclaustación, algunos se orientarán a Casanare. Después llegarán el padre Moreno y los restauradores.

## **3. LA RECOLECCION AGUSTINIANA DEL PERU ANTECEDENTES REMOTOS**

Quizá sea conveniente indicar de entrada que el ambiente que se vivió en los claustros del Perú en la segunda mitad del s. XVI fue propicio al movimiento que surgirá más adelante. Los primeros agustinos que llegan apenas pasada la mitad de la centuria (1551) y quien les precedió, padre Agustín de la Sma. Trinidad, eran hijos de ese espíritu de Observancia que había florecido en muchos conventos de regulares y que en los agustinos había alentado en el

s. XVI Santo Tomás de Villanueva. Los primeros misioneros llegados a Méjico eran hijos de ese espíritu y de ese santo y lo mismo cabe decir de los que llegaron al Perú, algunos de ellos con experiencia misionera en Méjico. Hábito y calzado ya eran en ellos semejantes a los que después adoptará la Recolectión. En 1574, por orden del visitador, vuelven en esto a la tradición común de la Orden.

Del buen espíritu que los animaba da fe el nombre con que eran conocidos *los santos agustinos, los doce apóstoles*; otro dato que evidencia lo mismo son los preceptos que se dieron a los religiosos enviados a misiones por el interior <sup>3</sup>

Coincide todo esto con el periodo que un historiador agustino ha calificado como de ascensión <sup>4</sup>

## ANTECEDENTES PRÓXIMOS

Cuando se celebra el 21º capítulo provincial de la provincia de Ntra. Sra. de Gracia del Perú, en 1614, la aspiración a fundar casas de recolección es algo que está en el ambiente.

El padre Bernardo de Torres escribe a este propósito: *Muchas veces se había tratado este punto, y otras tantas por varios inconvenientes se había resfriado la plática y detenido la ejecución*<sup>5</sup>. En otro lugar añade el mismo autor que el padre Miguel Gutiérrez, provincial, había deseado instaurar este instituto pero se lo había impedido *el no haber hallado en dos años persona que a satisfacción suya fuere Prelado y fundador del nuevo instituto* <sup>6</sup>. No está claro, pero es posible que de este capítulo saliera la primera decisión de instaurar la recolección y de hacerlo en Misque, como se llevará a cabo en el capítulo intermedio de dos años después.

Otra muestra de ese espíritu imperante la encontramos en la decisión del padre Pedro Altamirano de pasar a la provincia de Castilla para ingresar en casa de recolección para vivir con *mayor aspereza de vida en más retiro de criaturas* <sup>7</sup>. Esta determinación contó con el respaldo de los superiores que le autorizaron para realizar el viaje en compañía del hermano Guillermo de Jesús.

En autores candelarios se interpreta el viaje como si tuviera el propósito de imponerse en el espíritu de la recolección para implantarlo después en el Perú. En los autores agustinos de la época no se alude a esta intención, aunque tal vez no se pueda descartar del todo. Sabemos que los pasos del padre Altamirano, encaminados a la recolección castellana se encontraron de camino con la del convento de la Popa de Cartagena de donde pasaría después a El Desierto de la Candelaria; allí conoció al padre Mateo y se formó en el espíritu recoleto bajo su dirección.

La conjunción de la aspiración del provincial padre Gutiérrez (y tal vez del capítulo provincial) y del espíritu con que está viviendo el padre Altamirano en El Desierto dará como resultado la fundación de las primeras casas de recolección en la provincia agustiniana del Perú.

Antes de la celebración del capítulo intermedio de 1616 ya se han cruzado cartas entre el provincial y el padre Altamirano y éste ha consentido en retornar al Perú. Según el cronista

---

<sup>3</sup> Calancha, Antonio: Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú, Barcelona 1639, Libro II, cap. VIII, p. 356-7.

<sup>4</sup> Cf. Villarejo, A.: Los agustinos en Perú y Bolivia, Lima 1965, p. 35

<sup>5</sup> Torres, Bernardo de: Crónicas agustinianas del Perú, II, Madrid 1972, p. 267

<sup>6</sup> o. c., p. 276

<sup>7</sup> o. c., p. 671

*pocos días antes de la celebración de su capítulo intermedio* volvía a la provincia el padre Altamirano. Las circunstancias se volvían favorables a este interés del provincial.

## EL CAPÍTULO INTERMEDIO DE 1616

### Recolección ¿Sí o No?

Queda dicho que probablemente en el capítulo de 1614 se tomara una decisión sobre la instauración de casas recoletas en la provincia. Con toda certeza tomó cuerpo en el intermedio de dos años más adelante. Las crónicas de la época recogen con extrema fidelidad los pareceres diversos sobre el particular.

Los argumentos de quienes eran contrarios a la recolección los podemos resumir así:

¿Se ha debilitado la observancia? Parece que sí. El remedio no está en cambiar de hábito y calzado e introducir nuevas ceremonias y prácticas de vida religiosa, sino en promover la restauración de la observancia manteniendo la uniformidad.

La introducción de diferencias en hábito, calzado y prácticas distintas será un obstáculo para mantener el ideal de un alma y un corazón en Dios. La semejanza de costumbres acarreará semejanza de voluntades y desprecio de unas por otras. Atizará este fuego el parecer de las gentes que dirán que estos son buenos y aquellos malos, que los del sayal son los perfectos y los del paño los imperfectos. De todo se servirá el demonio para romper la unidad en Cristo. Concluye su perorata con dos preguntas: ¿Es este nuevo hábito y su forma de vida el instituido por San Agustín? Y otra: Si la recolección que se funde mitiga después su austeridad, ¿cómo se reformará?, y la respuesta a esta pregunta le lleva a esta conclusión: *Cualquiera dirá que reduciéndola a su primitivo fervor. Hágase, pues, lo mismo con nuestra observancia y todos nuestros conventos serán recolecciones.*

El argumento tiene su fuerza, pero sólo relativa. El movimiento recoleto, aquí y en España, no nace ni primera ni exclusivamente como reformador de observancias, sino como promotor de una manera distinta de vivir los ideales comunes.

Los partidarios del Sí a la recolección argumentan de otra manera: Exigir pruebas de que el instituto recoleto sea santísimo y utilísimo para la Iglesia es como ponerse en presencia del sol a discutir si es de día. Dan por supuesto (y así lo era ciertamente) que no es contrario a las leyes de la Iglesia y a las Constituciones de la Orden. Lo evidencia el que otras Ordenes lo hayan admitido. Consideran que no es obstáculo a la tradición de santidad que pueda tener una Orden o provincia. La provincia de Castilla, a la que califican de *observantísima* y las provincias que la han iniciado en América lo han hecho con el permiso del Papa, del Rey y del General de la Orden.

Para éstos la cuestión hay que plantearla así: ¿Conviene o no que la provincia use del derecho a fundar casas de recolección? Y preparan la respuesta con otro interrogante: *¿Qué perjuicio puede acarrear a la observancia un vergel espiritual de más perfección? Confieso -añade el ponente- que en los conventos de observancia cualquiera puede ser santo, pero nadie me negará que para serlo tendrá más aparejo en la recolección. Con la mentalidad de la época reconoce que todos pueden ser santos en el mundo, pero que fue necesario fundar monasterios para serlo con menos embarazo. Concluye manifestando el propio propósito que no pretende la recolección abandonar los vínculos comunes: Regla, Constituciones y leyes sino profesa observar las mismas leyes con más severo rigor, añadiendo a la común observancia, más apretados vínculos de austeridad y penitencia, de soledad y silencio. A esto apuntan el hábito más pobre y recortado, la descalcez y las ceremonias propias de la recolección. Refuta el aserto del adversario sobre los dichos del vulgo y otros inconvenientes, re-*



cordando lo que pasó con Santa Teresa y otras fundaciones recoletas: nada las apartó de su intento y ahí están produciendo frutos de religión y servicio a la Iglesia <sup>8</sup>

### **¿Misque o Arequipa?**

Tomada la decisión sobre el Sí a la recolección había que precisar el *dónde*.

Consta de dos opciones. De una de ellas es portavoz A. de la Calancha y procede del cabildo de Arequipa. Interesado en esta fundación ofrece, mediante escrituras firmes, 65.000 pesos que donan los vecinos para la fábrica de la iglesia y el convento sin otra condición que sea elegida esa ciudad antes que ninguna otra del reino.

La otra ciudad es la villa de Misque, del obispado de Santa Cruz de la Sierra, en la actual Bolivia, cabeza de corregimiento y con clima agradable. Allí ya existía convento de la Orden, era grande la devoción a San Juan de Sahagún y el lugar era considerado apto para *la vida eremítica y solitaria que nuestros Recoletos profesan* <sup>9</sup>.

Las voluntades se van a inclinar por este segundo lugar como consta por la ordenación 11 de este capítulo intermedio que recoge todo lo tratado sobre este asunto de la recolección. Este es su texto: *Deseando que en esta provincia hubiese algún convento de Recolección, donde los varones espirituales se puedan recoger y darse más a la vida contemplativa y más estrecha penitencia, dando principio en esta provincia a tan loable instituto, señalamos por primer convento al que tenemos fundado en la villa de Misque, pues para ello nos dan licencia nuestras Constituciones, 6 part., cap. 24, # verum cum sciamus, etc.*

## **FUNDACIÓN EN MISQUE**

La fundación de Misque no se hizo esperar. Ignoro la fecha del capítulo; en cualquier caso todo parece indicar que los pasos comienzan a darse de inmediato. Del capítulo sale nombrado prior de Misque y fundador de la nueva Recolección el padre Pedro Altamirano que ahora llaman de la Sma. Trinidad. A él y al hermano Guillermo de Jesús les da el hábito recoleto el padre provincial el 4 de agosto del mismo año y semanas después lo recibe el padre Cristóbal de Villaroel. Con estos tres religiosos y la autorización de recibir aspirantes por el camino, salen de Lima rumbo a su destino el 12 de setiembre de 1616, pernoctando la primera noche en el pueblo de Pachacámac.

El 10 de enero de 1617 llegan a Misque y de inmediato comienza allí el régimen de recolección. En la cuaresma de ese año ponen la primera piedra del nuevo convento y el día de la Candelaria del siguiente, 1618, es consagrada la iglesia.

## **NUESTRA SEÑORA DE GUÍA, EN LIMA.**

Pronto va a surgir una segunda fundación recoleta que sentará sus bases en las afueras de Lima. Es fruto del capítulo provincial 22° celebrado en 1618 y la historia de sus comienzos no deja de ser azarosa.

En 1619 se inicia allí la vida recoleta siguiendo el mismo género de vida que se ha adoptado en Misque. Seis años después el marqués de Guadalcázar ordena la demolición del convento por no contar con licencia real. Es un mal que aparece en más de una ocasión en la historia religiosa recoleta de estos años. Los religiosos tienen que volver al convento de San Agustín.

---

<sup>8</sup> o. c., pp. 269-70

<sup>9</sup> o. c., p. 271

El prior, padre Juan Pecedor, otro de los religiosos de esta provincia que abrazó la recolección en Colombia, viaja a España para solicitar la licencia de construcción en el mismo lugar en que se había levantado la primera edificación. El viaje tiene éxito, y por real cédula del 29 de agosto de 1630 se autoriza lo solicitado.<sup>10</sup>

Instalados en el convento *viejo* comienzan a levantar al lado otro más acomodado. En 1634 se inaugura una segunda iglesia y al mismo tiempo se está construyendo otra más grande. La devoción a la Virgen de Copacabana, traída en 1635, y las muchas limosnas de los fieles hacen posibles estas obras y edificaciones.

## VIDA RECOLETA

Se puede resumir así: oración continua y prolongada, silencio, trabajo y penitencia.

El día estaba distribuido de la siguiente manera: A media noche se levantan a maitines, rezados o cantados según la solemnidad; seguían las laudes del día y después los maitines del oficio parvo de la Virgen y una hora de meditación. Concluido esto podían retirarse a la celda o solicitar permiso para disciplinarse o entregarse a otras penitencias. A las cinco y media tocaban a prima que era cantada *en tono de Recoletos*; le seguía el rezo del resto de las horas menores y otras partes del oficio parvo. Venía después la celebración individual de la misa y recogimiento en las celdas. A las diez era la misa mayor, conventual, cantada.

La atención corporal del alimento la tenían a las once después de escuchar la lectura espiritual en el *de profundis* y las advertencias del prior. De su comida dice el historiador que era *más a propósito para mortificar el apetito que para satisfacerle*. Después de esto tenían conferencia espiritual hasta la una, a la que seguía silencio en las celdas hasta las dos.

A esta hora se rezaban las vísperas, rezadas o cantadas según la calidad litúrgica del día, y las completas del oficio menor de Ntra. Sra., la *Benedicta* y las letanías de la Iglesia. Después se dedicaban al trabajo manual o a sus oficios y si no había tales se retiraban a las celdas. A las cinco se rezaban completas y después había tiempo libre para platicar en voz baja por el jardín *hasta el Ave María*. Se rezaba después la antífona (*¿Nativitas tua?*), *las preces y oraciones que en nuestra Religión se acostumbra*, se leían los puntos de meditación y seguía una hora de oración mental a la que seguía la disciplina los días marcados: lunes, miércoles, viernes y sábados.

A la disciplina seguía la cena o colación; durante ella se leían libros espirituales o devotos. Las últimas preces del día y el responso seguían a la cena y con una plática espiritual del prior se retiraban a las celdas. Desde ahí hasta la media noche era el tiempo de descanso.<sup>11</sup>

## ¿CUÁNTO DURÓ ESTO?

Creo que puede hablarse de una época áurea en que estos ideales se vivieron en plenitud, pero ciertamente no fue prolongada. Llama la atención que el capítulo provincial de 1618, al mismo tiempo que da alas para la fundación de Lima, legisle de modo que eche por tierra algunas de las prácticas de la incipiente recolección. Así, por ejemplo, las disposiciones sobre el hábito y calzado (*Hase quitado la descalcez y la forma del hábito primera*), el nombre de los moradores de estos conventos que no se llamarán descalzos recoletos, sino únicamente recoletos. Rebajarán también las exigencias de los comienzos reduciendo todas las observancias al *puntual cumplimiento de la Regla y Constituciones de la Orden practica-*

---

<sup>10</sup> Fernández, G.: Bullarium ORSA et Diplomatica officialis, Roma 1954, p. 503 ss.

<sup>11</sup> Cf. Crónicas agustinianas II, p. 288

*das sin dispensación ni privilegio.* Se volvía de esta manera a lo que había sido norma en el movimiento llamado de la observancia.

Las dificultades con que se van a encontrar los recoletos aquí son las mismas con que se encontraron en España y Colombia: intromisión de elementos ajenos a estos ideales en los conventos recoletos, dificultades para el ingreso a la recolección, facilidades para abandonarla. Capítulos y superiores parecen en algunos casos los promotores de este hostigamiento.

Da la impresión de que estas normas quisieran atajar todo intento o posibilidad separatista. Es posible que haya influido en ellas la evolución del movimiento y de los acontecimientos en España y Colombia que culminó con la creación de la Congregación de Agustinos Recoletos (1621) y la adhesión a ella de la recolección que había sido alumbrada en Colombia (1629).

Los recursos que se elevan a Roma en los años posteriores encontrarán simpatía y el favor oficial de los superiores de la Orden, pero sus disposiciones no cambiarán nada las cosas en estos reinos.

No faltarán intentos de nuevas creaciones o fundaciones recoletas que no llegarán a cuajar, unas por falta de sujetos que tengan voluntad de aceptar estos ideales, otras por razones diversas. Consta de intentos en Huamanga, Ica y Arequipa.

Todo parece indicar que desde el último tercio del s. XVII hasta la total extinción entrado ya el XIX la vida en estos recintos recoletos careció del vigor de los comienzos. Tal vez el mismo hecho de que sus ideales fueran recortados en sus orígenes les dio a estas casas un cierto carácter de indefinición -un ni ser ni dejar de ser recoletos- que impidió el crecimiento vigoroso que el movimiento adquirió en otros lugares.

Los escuetos datos que poseo podrían apuntar en esta dirección: no hay aspirantes; los que están próximos a recibir las Ordenes han de pasar allí dos meses por disposición superior. Según el testimonio de algún historiador agustino la razón no está en buscar allí un ambiente apropiado de recogimiento para la preparación inmediata, sino en la falta de personal que quisiera recogerse en esas casas.

No debe extrañar esto cuando la vida provincial había entrado en un período de franca decadencia espiritual que el historiador agustino A. Villarejo califica de declinación, tras la ascensión de los siglos precedentes. Lo que era ambiente general en la provincia se refleja también en la vida de los conventos recoletos.

La puntilla a este languidecer y no morir vino desde fuera por las determinaciones desamortizadoras de las autoridades que tomaron las riendas del gobierno tras la independencia.

Un decreto de Bolívar (18 de setiembre de 1826) disponía que en ningún lugar de la república hubiera más de un convento de la misma Orden. Esto conllevó la supresión de los conventos de San Idefonso y Guía en Lima. Poco después, en la batalla de Guía (1838), el convento convertido en cuartel será demolido en gran parte por la artillería del general chileno Bulnes levantado contra el peruano Orbegozo. Las ruinas han permanecido hasta el presente. En la actualidad todavía queda algún muñón de lo que fueron sus muros.

Algo similar ocurrió con el de Mizque. Allí la orden la dio el mariscal Sucre. El acápite 9º de su decreto de supresión de conventos fechado el 29 de marzo de 1826 establece: *En el convento de San Agustín de Cochabamba se reunirán los (religiosos) de La Paz, Potosí y Misque.* Así se acaba esta Recolección de los reinos del Perú.

## BIBLIOGRAFIA

- Calancha, A.: Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú. Barcelona 1639.
- Ayape, E.: Fundaciones y Noticias de la Provincia de Ntra. Sra. de la Candelaria. Bogotá 1950.
- Fernández, G.: Bullarium ORSA, tomo I. Roma 1954.
- Villarejo, A.: Los agustinos en Perú y Bolivia, Lima 1965.
- Varios: Los agustinos en América Latina, Iquitos 1987.

## II.- EL PERU EN EL HORIZONTE DE LA ORDEN

### 1.- UN REPARTO ¿DE FICCIÓN?

Aparece por primera vez el Perú en el horizonte de la Orden de Agustinos Recoletos, si bien de manera un tanto artificial, en 1910, cuando el defensorio general, recogiendo la aspiración a lograr cuanto antes la restauración de las antiguas provincias españolas<sup>12</sup>, asigne a cada una el territorio y campo de operaciones donde deba ejercer su acción y desarrollarse, tanto en la Península como en el continente americano. La República del Perú, junto con Panamá, Ecuador y Bolivia, y en Chile los estados de Tacna, Tarapacá y Antofagasta, son asignados a la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria, ya restaurada en Colombia.<sup>13</sup>

Esto no pasó de un bonito sueño y de un reparto un tanto ingenuo. La vida se encargaría de seguir su curso por esos derroteros que ordinariamente escapan a la previsión de los hombres. Las distintas provincias de la Orden irían surgiendo en el momento preciso y a cada una se le fueron encomendando aquellos territorios que las circunstancias aconsejaron en cada caso. De todas maneras, en ese momento, el Perú era para la Orden un nombre geográfico y una difusa y lejana aspiración.

### 2.- NUEVAS PROVINCIAS

El permanente deseo de restaurar las antiguas provincias españolas y el crecimiento y expansión experimentados por la Orden en las primeras décadas del s. XX, abierta ahora a nuevos pueblos y culturas no ligados hasta ese momento a la tradición recoleta, darán lugar a la siguiente ordenación del capítulo general de 1938: *Es voluntad del presente capítulo general, que las actuales provincias sean subdivididas para conseguir de ese modo el mayor desarrollo y crecimiento de nuestra Orden. Con tal fin comisiona al Venerable Defensorio general para que estudie el modo de realizar esta aspiración lo antes posible, sobre todo en lo que concierne a la formación de una nueva provincia en los Estados Unidos de América del Norte y otra en Venezuela.*<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Ordenación 27 del capítulo general de 1908.

<sup>13</sup> Lizarraga, J.J.: El P. Enrique Pérez. Roma 1990, p. 135

<sup>14</sup> Boletín Oficial de la provincia San Nicolás de Tolentino(=BPSN), 1938, p. 9

Quizá no sea necesario vincular la decisión de fundar en el Perú a esta disposición capitular, pero sin duda la favoreció. La fundación de una nueva provincia que tuviera base en Venezuela urgía la apertura de esa vicaría a nuevos horizontes geográficos para evitar los riesgos que comporta la excesiva dependencia de las cambiantes circunstancias sociales y políticas de un solo país. Los religiosos tenían bien aprendida esa lección. La experiencia del s. XIX en España, Colombia y Filipinas había sido demasiado dura como para olvidarla tan pronto, y permanecía viva en la memoria corporativa.

Las previsiones para la creación de la nueva provincia incluían la fundación y afianzamiento de la Orden en otros países del continente americano. La decisión a favor del Perú se toma pronto y el tiempo dará razón enseguida de la oportunidad de la medida.

### 3.- LA RAZON CENTO

¿Hubo alguna razón especial para poner la mirada en el Perú a la hora de elegir? Quien mira los acontecimientos desde la distancia de medio siglo y con la poca información a su alcance, considera que la única razón fue la presencia de Mons. Fernando Cento al frente de la Nunciatura Apostólica de Lima. Así lo escribe el padre José Gómez en el libro de cosas notables: *Cuando se pensó en salir algunos religiosos de la vicaría de Venezuela para fundar en algún otro país, lo primero que nos vino a la mente fue la República del Perú, en donde está de Nuncio Apostólico Mons. Cento.*<sup>15</sup> Dicho prelado había tenido a su cargo con anterioridad la representación vaticana en la República de Venezuela donde había tratado con familiaridad a algunos recoletos, de cuyo buen hacer tenía sobrado conocimiento. Eran años en que el hábito recoleto brillaba con luz propia en dicha república y destacaban personalidades de recia condición religiosa y apostólica como los padres Angel Sáenz, Eugenio Galilea y Florentino Armas, por no citar más que a unos pocos.

Al parecer, el padre Angel Sáenz había gozado de particular cercanía con el representante papal, lo que habría movido al vicario, padre Angel Latorre, a encargarle los primeros contactos con el representante pontificio, exponiéndole los deseos y aspiraciones de la comunidad agustino recoleta.

La primera comunicación epistolar del Nuncio con el padre Sáenz está fechada en Lima el 15 de febrero de 1939. En ella se expresa así: *Contesto a la que Ud. me escribe en nombre del R. P. vicario provincial, con respecto a la posibilidad de alguna fundación de su venerable Orden en este País.-- Excluyo, a lo menos por el momento, que ella pueda realizarse en esta Arquidiócesis, a donde aspiran ya desde tiempo otros Institutos Religiosos, sin conseguirlo.-- Supongo empero que, dada su característica de celo apostólico y misional, estarían Uds. dispuestos a establecerse en otras Diócesis, las que ofreceríanles, quizás, pocos halagos humanos pero muchas y grandes posibilidades de trabajar a gloria de Dios y bien de las almas.*<sup>16</sup>

A continuación presenta dos proposiciones concretas, no dos ofrecimientos formales, para el establecimiento de la Orden en las diócesis de Chachapoyas y Puno. Sobre ellas, caso de haber interés por parte de la comunidad, habría que dialogar.

Esta respuesta es considerada suficiente como para dar los primeros pasos. En marzo llega a Venezuela en visita provincial el padre Ricardo Jarauta con su secretario el padre Martín Legarra y en abril son designados los padres José Gómez e Ireneo Ojer para trasladarse al Perú *con el fin de ver e informar sobre ciertos ofrecimientos que nos había hecho el*

---

<sup>15</sup> Libro de cosas notables de la vicaría del Perú, p. 3.

<sup>16</sup> Cento, F. a Sáenz, A., 15 de feb. 39, Copia Archivo de la Vicaría Del Perú (=AVP).

*Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dn. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú, para que fundásemos alguna casa en dicha República* <sup>17</sup>. En mayo ambos viajeros se disponen a llevar a cabo su cometido.

#### **4.- EL VIAJE**

El padre José Gómez, en sus *Notas, para el día de mañana, sobre nuestra Fundación en el Perú* <sup>18</sup> con que abre el libro de Cosas notables de la entonces comisaría provincial del Perú, ha dejado recogidos los detalles del viaje.

El padre Ojer, que tenía su residencia en Puerto Cabello, se reúne el 22 de mayo en Caracas con el padre Gómez, subprior de la casa de Caracas. El embarque está fijado para el día 27 en el vapor italiano *Orazio* que parte del puerto de la Guaira a las cinco y media de la tarde. El vicario padre Angel Latorre y los padres Galilea, Satóstegui, Bretón y Francisco Frías dan la despedida a los expedicionarios.

Llegan a Panamá por el puerto de Colón el 30 del mismo mes y, por ferrocarril, se encaminan a la capital donde reciben la cálida acogida de los hermanos de la provincia de la Candelaria. Al día siguiente vuelven a embarcar, ahora en el puerto de Balboa, sobre el Pacífico, en el vapor inglés *Orduña*, que tras tocar tierra en el puerto ecuatoriano de Salinas y en el peruano de Paita arriba al del Callao a las seis de la mañana del día 5 de junio. No fue tan buena la impresión que les causó a los viajeros la aridez de la costa peruana, acostumbrados a la vegetación tropical del Caribe; más tarde llegaría a resultarles familiar.

#### **5.- HOSPITALIDAD AGUSTINIANA**

Eran las ocho de la mañana cuando ambos religiosos ponen pie sobre territorio peruano. *Inmediatamente después de hacer las diligencias para sacar el equipaje, nos dirigimos a la ciudad de Lima que dista de Callao 15 kilómetros. Fuimos al convento de San Agustín, de nuestros padres calzados, siendo recibidos cariñosamente por el padre Montes (Graciano), comisario provincial, y el padre José Macho, prior del convento* <sup>19</sup>.

Durante largos meses, hasta el 3 de marzo de 1940, tendrán los recoletos su casa en el convento de San Agustín. Allí recibieron techo, comida y, sobre todo, calor de fraternidad agustiniana. En los muchos momentos difíciles que pasarán en los duros meses siguientes encontraron siempre el aliento, apoyo y consuelo necesarios. Por su parte, correspondían a tantas atenciones colaborando en los trabajos de la comunidad en la medida de sus posibilidades.

Iniciado el año 1940, con el panorama un tanto despejado, acogerá el convento agustiniano, por unos días, a los cuatro religiosos que llegan a encargarse de los primeros ministerios. La situación será entonces distinta, menos precaria. Hasta el padre Gómez que continuará en la capital habrá encontrado para esa fecha trabajo y techo para organizar su vida de modo totalmente independiente.

En alusión a esta acogida por parte de los hermanos agustinos, escribe el padre Gómez en sus *Notas: Sea éste el momento de consignar en estas páginas nuestro más profundo agradecimiento hacia los padres, que durante ese tiempo, no sólo nos dieron hospedaje fraternal en su casa, sino que durante todo el tiempo nos alentaron con sus consejos, y aconsejaban. De un modo muy particular quiero que conste este agradecimiento para el padre co-*

---

<sup>17</sup> o. c., p. 1

<sup>18</sup> Libro de cosas notables de la comisaría provincial del Perú, p. 1. Ese es el título o encabezamiento que da el padre José Gómez a sus apuntes. (en adelante Memoria)

<sup>19</sup> Gómez, J.: Memoria... p. 13

*misario provincial fray Graciano Montes F., y para el prior del convento fray José Macho, y director del colegio fray José García. -- Cuando ya conseguimos establecernos, escribía nuestro padre provincial sobre el comportamiento de nuestros hermanos, los padres agustinos calzados, y nuestro definitorio provincial mandó un acuerdo, firmado por el padre provincial y definidores, agradeciéndoles todo cuanto habían hecho por nosotros* <sup>20</sup>.

Años más tarde tuvieron los recoletos oportunidad de pagar con la misma moneda a los agustinos cuando decidieron establecerse en Venezuela, y lo hicieron con gusto. Así lo han registrado algunos autores agustinos cultores de la historia <sup>21</sup>.

## 6.- LA NUNCIATURA DE LIMA Y MONSEÑOR DE SANCTIS

Quienes decidieron explorar las posibilidades de fundar en el Perú creyeron encontrar en la persona del representante papal un buen padrino para esas primeras y nada fáciles andanzas fundacionales. La realidad vino a mostrarse muy distinta de lo imaginado.

Para comenzar, Mons. Fernando Cento no se encontraba en el Perú a la llegada de los padres Gómez y Ojer. Había viajado a Bolivia para participar en el congreso eucarístico de La Paz y de allí viajaría a Roma; demoraría, por tanto, su retorno al Perú. De hecho su regreso acaece cuando el año declina. Se venían, pues, por tierra los cálculos y apoyos humanos.

La persona con quien han de vérselas los padres comisionados, en sus frecuentes visitas a la Nunciatura, es el encargado de negocios, Mons. Basilio de Sanctis, otro viejo conocido por haber servido en la representación pontificia de Caracas. Si hemos de dar fe al autor de las *Notas*, al padre José Carceller en *Nuestras fundaciones en el Perú. Apuntes para la historia* y a otros testigos de aquellos primeros tiempos, no fue este prelado en modo alguno favorecedor de la causa recoleta, sino todo lo contrario. ¿Había alguna prevención en su contra? El padre Gómez alude a un incidente anterior de Mons. de Sanctis con nuestros padres en Venezuela y a algún otro detalle que no es del caso referir. En esta clave leerán los expedicionarios y quienes vengan después el comportamiento y actitudes del encargado de la Nunciatura.

El primer jarro de agua fría lo reciben de él al día siguiente de su arribo, cuando acuden a la Nunciatura a presentar sus saludos y respetos al encargado, quien de buenas a primeras les dice: *No piensen fundar casa en Lima* <sup>22</sup>. El efecto que produjo en los visitantes esta salida lo comenta así el padre Gómez: *Como nosotros veníamos nada más que pensando en visitar lo que el Nuncio decía en su carta nos ofrecían, nos causó sorpresa y mala impresión aquella frase, y comenzamos a sospechar alguna cosa desagradable* <sup>23</sup>.

Los pasos sucesivos pondrían en evidencia que los ofrecimientos de Puno y Chachapoyas no eran tales. Ambos obispos ciertamente habían expresado al señor Nuncio su deseo de recibir en sus respectivas diócesis religiosos que les ayudaran a paliar la escasez de clero, pero nada de esto estaba relacionado con la venida de los recoletos, como pudieron comprobar ambos padres al hojear los expedientes que puso en sus manos Mons. de Sanctis. Ahí constataron que ni siquiera el Nuncio se había puesto en contacto con los obispos después de escribir al padre Sáenz. Consiguientemente, ambos prelados no tenían ni la más remota idea de la venida e intenciones de los recoletos; ni los esperaban, ni contaban con su concurso.

---

<sup>20</sup> Ibid.. p. 20

<sup>21</sup> Cf. Peláez, Antonio: La Orden de San Agustín en Venezuela, en la obra Los Agustinos en América Latina: pasado y presente, p. 129

<sup>22</sup> Gómez, J.: Memoria... p. 15

<sup>23</sup> Id..

## 7.- CHACHAPOYAS

La posibilidad de trabajar en Chachapoyas tiene su historia. La pudieron conocer los padres Gómez y Ojer cuando el encargado de la Nunciatura les dijo en una de las visitas, mientras les entregaba un expediente: *Lean y se van enterando* <sup>24</sup>. En él encontraron una solicitud de las damas de la venerable Orden Tercera de San Francisco en que pedían al Nuncio interpusiera sus buenos oficios para que se establecieran en la ciudad los franciscanos descalzos; estaba fechada en enero de 1938. Seguía la negativa del defensorio franciscano alegando falta de personal. El padre José Gómez deja constancia de una confidencia recibida del guardián de los franciscanos de Chiclayo que le confesaba haber enviado el defensorio dos religiosos en plan de misiones y exploración antes de dar la respuesta y que habían llegado al convencimiento de que no podrían vivir allí.

Venía después una carta del obispo de Chachapoyas, Octavio Ortiz Arrieta, dirigida al Nuncio para gestionar con su apoyo la venida de los *Padres Josefinos franceses del Ecuador* para que se hicieran cargo de una iglesia en la ciudad y de otra fuera de ella; estaba dispuesto, decía, hasta a cederles la iglesia catedral; la solicitud estaba fechada en marzo de 1938. La respuesta del Nuncio con la negativa de los padres josefinos era de mayo del mismo año. Ahí acababa el expediente. Los padres agustinos recoletos no aparecían por ningún lado.

La carta que Mons. Cento dirige al padre Angel Sáenz en febrero de 1939 dice a propósito de Chachapoyas: *El obispo os aceptaría como residentes en la sede episcopal, de la que saldríais periódicamente 'como otrora -son sus palabras- los apóstoles enviados por N. S. J. C...'* Y sigue él escribiendo: *La diócesis no tiene bienes, pero no les faltaría a esos religiosos el pan de cada día, proporcionado por el obispo, hasta que pudieran sostenerse con el fruto de su ministerio; además les cedería una de las mejores iglesias y se les procuraría una casita relativamente cómoda. Si lo quisieran, también podría ser nombrado uno de los religiosos párroco de la ciudad. Hay también en la diócesis otras parroquias aún más importantes que la de la sede episcopal, con casa parroquial y extensos terrenos para cultivar* <sup>25</sup>.

En el expediente no había nada que aludiera al interés de la Orden por establecerse en el Perú, ni ofrecimiento alguno de sus servicios al obispado de Chachapoyas, ni aceptación por parte del obispo. El padre Gómez, como no dando crédito a lo que habían visto sus ojos, escribe: *Yo que vi todos los documentos, puedo afirmar que no vi nada, absolutamente nada, que se refiriera a nosotros* <sup>26</sup>. Lo que induce a pensar que el entrecomillado de la carta de Mons. Cento, atribuido a Mons. Ortiz Arrieta, puede estar tomado del ofrecimiento hecho a los padres josefinos y no, posteriormente, a los recoletos como parece colegirse del contexto epistolar.

El desconcierto producido por estas informaciones queda reflejado en las impresiones escritas por el padre Gómez: *Al terminar de leer los documentos arriba descritos, entró en la sala el Sr. de Sanctis y me dijo que yo podía escribir al señor obispo de Chachapoyas diciéndole que estábamos en Lima y que nos poníamos a sus órdenes por si acaso nos necesitaba. Le contesté que si fuese cierto lo que decía Mons. Cento en su carta al padre Sáenz, no había necesidad de que yo escribiese ofreciéndonos, sino avisar que íbamos a ver lo ofrecido. No supo qué contestar* <sup>27</sup>.

El camino comenzaba a ponerse cuesta arriba. Para no dar por fracasada la empresa ante las primeras dificultades, el padre Gómez había escrito al obispo de Chachapoyas sobre los

---

<sup>24</sup> Id. Ibid.

<sup>25</sup> Cento, F. a Saenz, A., 15 feb. 1939

<sup>26</sup> Gómez, J.: Memoria... p. 16

<sup>27</sup> Ibid.



motivos de su viaje y la gestión que se le había confiado. La respuesta del prelado no se hizo esperar. Por telégrafo le hizo llegar la siguiente respuesta: *Véngase primer avión. Obispo* <sup>28</sup>. El 26 de junio salía el padre Gómez para Chachapoyas. Las primeras impresiones son variopintas: buena la del obispo *muy amable y cariñoso... todo caridad y celo para sus fieles*; mala la de la ciudad: *no existen carreteras ni cosa parecida, sino malos caminos, y en tiempos de lluvias intransitables... Se ve una pobreza inmensa por todas partes* <sup>29</sup>.

En el diálogo con Mons. Ortiz comienzan a aclararse algunas cosas. El no ha recibido ninguna notificación del Nuncio sobre la venida de los recoletos, ni tiene conocimiento de sus deseos de establecerse en el Perú. Considera, empero, la carta del padre Gómez escrita en Lima como un regalo del cielo. Con anterioridad ha habido otras comunidades religiosas en el lugar, pero *ante la imposibilidad de la vida tuvieron que abandonar aquel campo* <sup>30</sup>. La anotación entrecomillada es del padre Gómez.

Al entrar ya en detalles sobre el objeto de la visita, el prelado presenta una oferta concreta que incluye las parroquias del Sagrario y San Lázaro en la ciudad y las de Luya, Lamud, Bagua Grande y Bagua Chica con la condición *sine que non* de hacerse cargo de la misión de los indios aguarunas que viven en las márgenes del río Marañón. Estará a cargo de la Orden todo el territorio comprendido entre Chachapoyas y la misión, distante ésta de la capital diocesana de cinco a seis días de viaje en acémila. Considera el obispo que la misión dependería de *Propaganda fide* y el asunto habría que negociarlo con la Nunciatura y el Gobierno central.

Por el momento no hay respuesta. El comisionado no tiene otra misión que la de ver e informar. Mas para sí mismo tiene ya una clara respuesta: el ofrecimiento no conviene a la comunidad.

Como ha de aguardar algunos días hasta que salga el avión de regreso a la capital, aprovecha para conocer la parroquia de Lamud, una de las ofrecidas. El viaje le lleva el día entero, a bestia. He aquí la impresión del viajero: *Fue tal la impresión que recibí, que si hubiera sabido lo que era, no me hubiera cansado en ir. Allí no había dónde hospedarse ni qué comer. Cuando me preguntó el Sr. obispo la impresión recibida, no tuve palabras para contestar* <sup>31</sup>.

Una nueva entrevista tuvo lugar en Lima con el encargado de la Nunciatura. A éste le pareció magnífica la proposición del obispo; el padre Gómez pensaba de muy distinta manera y creyó llegado el momento de hablar claro: *Cuando le dije que de dónde nos ayudaría para la vida de los misioneros, tuvo la osadía de decirme que la Orden se haría cargo. Le expuse la verdad sobre cómo nuestra Orden tiene muchas misiones atendidas en lo económico por ella. Y que en este caso, si tanto interés tenía en que diésemos gusto al Sr. obispo, él podría hacer que el gobierno de la Nación nos atendiese en cuanto a lo necesario para la vida. Me replicó que bastantes cosas tenía la Nunciatura, para ocuparse ahora de ese nuevo asunto. Salí tan desilusionado, que si no hubiera sido por cumplir mi deber, no hubiera regresado a la Nunciatura* <sup>32</sup>.

En la mente del padre Gómez estaba claro que Chachapoyas era un capítulo cerrado para las aspiraciones recoletas de establecimiento en el Perú. Bastantes meses más tarde (marzo de 1940) hay un acuerdo del definitorio provincial de Manila que vuelve a ocuparse de Chachapoyas. Lo transcribo sobre todo porque muestra la lentitud y dificultades de comu-

---

<sup>28</sup> Id. p. 17

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Id. p. 18

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid.

nicación de la época que hizo todavía más laboriosa la misión. Dice así: *Sometido a deliberación el asunto de aceptar o no algunas parroquias en la diócesis de Chachapoyas, Perú, sobre las que informaba el R. P. José Gómez del Carmen, y visto el interés de que nos hagamos cargo de ellas tanto por parte del Sr. obispo de dicha diócesis como del Sr. Nuncio que tanto nos ha favorecido para establecernos en la República del Perú, acordó comisionar al R. P. delegado provincial para que las acepte en principio y las provea conforme vaya teniendo personal para atenderlas* <sup>33</sup>.

Cuando esta comunicación llegue a su destino, las circunstancias impondrán condiciones y Chachapoyas quedará para siempre poco más que como un pretexto para el arribo inicial.

## 8.- PUNO

La capital del altiplano fue el otro nombre que, junto al de Chachapoyas, sonó primero en los oídos de aquellos dos exploradores. En la antes mencionada carta, el Nuncio Cento se expresa así: *Diócesis de Puno. El obispo sería (sic) dispuesto a entregar a la Orden la muy importante parroquia de Ayaviri. Necesita, además, aquel prelado que unos religiosos se hagan cargo de su pequeño seminario, en la actualidad completamente deshecho* <sup>34</sup>

Después de la llegada al Perú tanto el padre Gómez como Mons. de Sanctis se dirigen por carta al obispo de Puno. En la respuesta de 14 de junio al representante pontificio, Mons. Salvador Herrera manifiesta su deseo de que se establezcan sacerdotes religiosos en Ayaviri, *que les daría y que es una ciudad de alguna importancia* <sup>35</sup>. Además quiere *una institución para regentar el colegio del seminario de alumnos externos, ocupando provisionalmente el local del seminario, percibiendo las pensiones de los alumnos, más una renta de cuatrocientos soles mensuales. Podrían tener también instrucción media* <sup>36</sup>

Su desconocimiento frente a los recién llegados queda de manifiesto en las siguientes líneas: *Como no sé la nacionalidad y las cualidades de los referidos padres, desearía saber cuanto antes datos más concretos sobre el personal y actividades de los mismos. En posesión de estos datos podría mejorar bastante mis propuestas* <sup>37</sup>. A fines de julio volvía a insistir ante la Nunciatura en su ofrecimiento, incluyendo en él la parroquia de las ciudad de Puno.

Estas fueron las respuestas y propuestas del obispo de Puno a través de la Nunciatura. No consta que en ningún momento se relacionara directamente con el padre Gómez, quien desde el primer momento estuvo convencido de que Puno no convenía a los intereses de la Orden por la excesiva altura y el intenso frío.

Como el representante pontificio no insistiera ni mostrara mayor interés ante las negativas a sus ofrecimientos, el padre Gómez entendió que el Nuncio no había adquirido compromiso alguno para nuestro establecimiento en Puno y en Chachapoyas y, consiguientemente, se sintió libre de cualquier vinculación con dichas jurisdicciones eclesiásticas.

¿Cabía hacer algo más? Era la pregunta que se hacían los padres José e Ireneo que, por otra parte, se resistían a aceptar el fracaso de su misión. Había que intentar algo nuevo y distinto porque estaban en juego los intereses de la comunidad. Mientras rinden informe a los superiores de Caracas y Manila y esperan su respuesta continúan la búsqueda y ayudan en el culto del convento de San Agustín.

---

<sup>33</sup> Libro de circulares y oficios y mandatos de nuestros superiores mayores, pág. 3

<sup>34</sup> Cento, F a Sáenz, A., 15 feb. 1939, AVP

<sup>35</sup> Herrera, S a De Sanctis, B., 14 jun. 1939, AVP

<sup>36</sup> Id..

<sup>37</sup> Id. 31 jul. 1939 AVP

## 9.- LIMA, OTRA PUERTA CERRADA

La capital del Perú, que más adelante abrirá sus puertas de par en par a los recoletos, fue esquiva en los primeros tiempos. En la primera misiva del representante papal, remitida a Venezuela en febrero de 1939, se decía: *Excluyo, a lo menos por el momento que ella (la fundación) pueda realizarse en esta Arquidiócesis, a donde aspiran ya desde tiempo otros institutos religiosos, sin conseguirlo.* <sup>38</sup>No pensaban en ella tampoco los recién llegados que únicamente traían la misión de explorar lo ofrecido. Por eso les llama poderosamente la atención que el encargado de negocios de la Nunciatura les espete en la primera entrevista: *No piensen fundar casa en Lima* <sup>39</sup>.

Un deber de cortesía llevó a los padres al palacio arzobispal a presentar sus saludos al pastor de la grey limeña que por entonces era Mons. Pedro Pascual Farfán. La cortesía, el temor a que no resultaran los ofrecimientos del Nuncio y el ir preparando el terreno para futuras empresas fueron seguramente los motivos que impulsaron al superior de la misión a ponerse a las órdenes del señor arzobispo, *si nos juzgaba aptos para trabajar en su diócesis* <sup>40</sup>.

El ofrecimiento parecía hecho en el momento oportuno. El prelado limense encargó al sacerdote español don Basilio Ayerdi que con el vicario general estudiase el asunto para ver si nos podía encomendar una vicaría foránea. Poco después vendría el ofrecimiento de una de estas vicarías: Canta, con nueve parroquias; Huarochiri, con siete; y Yauyos, con siete; todas ellas están enclavadas en la parte serrana de la arquidiócesis. No es que fuera un campo demasiado fácil, pero se recibía una impresión alentadora tras el baldazo de agua fría de la Nunciatura.

Como suele durar poco la alegría en la casa del pobre, este proyecto se desbarató enseguida. Así lo relata el padre José Gómez: *No sabemos cómo Mons. de Sanctis se enteró de lo que pensaba el Sr. arzobispo, lo cierto es que el día 15 (de junio) en la mañana se presentó en el arzobispado diciendo que había oído que el Sr. arzobispo nos ofrecía campo en la arquidiócesis, y que eso no podía suceder porque el Sr. Nuncio nos había traído para la diócesis de Chachapoyas, y que si queríamos hacer algo en el Perú, tenía que ser en esa diócesis solamente. ¡Pero, aunque Mons. de Sanctis dijera eso, Dios, veríamos, lo que disponía! El Sr. arzobispo, en vista de esto, llamó a Don Basilio Ayerdi y le dijo nos avisara que, de los ofrecimientos hechos, no había nada, debido a la actitud del encargado de la Nunciatura, y que no quería tener ningún roce adverso* <sup>41</sup>.

Otra vez se encontraban al cabo de la calle, pero ya no eran unos desconocidos.

Tras el fracaso de las gestiones ante los obispos de Puno y Chachapoyas volverá el padre Gómez a insistir ante el arzobispo limeño. Así lo refiere en el libro de Cosas notables: *Seguí adelante en mi actuación volviendo a visitar al Sr. arzobispo, quien, después de oirme las peripecias del viaje, me dijo que él estaba dispuesto a darnos lo ofrecido siempre que el Sr. encargado de la Nunciatura le diese una tarjeta donde constase que no había inconveniente para que nos diese alguna parroquia fuera de Chachapoyas. Volví de nuevo a la Nunciatura exponiendo el asunto tal cual me lo había dicho el Sr. arzobispo. Comenzó diciendo que todo eso no eran sino excusas del Sr. arzobispo, puesto que con todo eso demostraba que no tenía voluntad de dar nada. Le repliqué que, para ver si era cierto lo que él pensaba me*

---

<sup>38</sup> Cento, F. a Sáenz, A., 15 feb. 1939

<sup>39</sup> Gomez J.: Memoria..., P. 15

<sup>40</sup> Gomez J.: Memoria..., P. 16

<sup>41</sup> Id., P. 16-7

*diese la tarjeta, o le hablase por teléfono, y de esa manera se aclaraba el asunto. No conseguí nada* <sup>42</sup>.

Los meses de permanencia en el convento de San Agustín, las visitas al arzobispado y el buen hacer en los pocos cometidos que se les ofrecían fueron suficientes para que los padres Gómez y Ojer fueran cada vez más conocidos y apreciados. El interés de Mons. Farfán por favorecer la causa que llevaban entre manos se evidenciará meses después al confiar la capellanía del Buen Pastor a la atención del padre José.

## **10.- LOS ADMINISTRADORES APOSTOLICOS: OTRA DIFICULTAD**

En el lejano 1939 la configuración jurídica de la Iglesia del Perú distaba muchísimo de la actual. Constaba únicamente de una sede metropolitana, la de Lima, y de nueve obispados, de los cuales tres se encontraban en sede vacante, regidos por administrador apostólico. Esto vendría a significar un obstáculo más a los ya reseñados, porque a la hora de intentar un hipotético establecimiento en dichas jurisdicciones se topaba con las limitaciones que el derecho imponía a estos ordinarios, como veremos en seguida.

El hecho de que tres obispos se encontrasen en aquellas fechas en Roma, en la preceptiva visita *ad limina*, estrechaba más el cerco, haciendo imposible incluso el inicio de cualquier gestión con miras fundacionales.

De los tres obispos restantes ya estaban descartados los ofrecimientos de Puno y Chachapoyas. No quedaba otra posibilidad que el recurso a Mons. Holguín, obispo de Arequipa. ¿Por que no se intentó? El padre Gómez lo explica así: *Hablando con algunos sacerdotes españoles que estaban enterados de nuestra situación me recomendaban que no lo hiciese, debido a que tal señor obispo no recibía a nadie que fuera extranjero; y yo mismo había visto en la Nunciatura una carta en la que manifestaba no tener necesidad de clero en su diócesis* <sup>43</sup>.

El retorno de Chachapoyas le permitió al padre Gómez una entrevista con Mons. Aurelio Guerrero, administrador apostólico de Trujillo, al que comunicó el objeto de su venida y misión. *No me contesto nada. Y después también vi en la misma Nunciatura otra carta del dicho señor, en la que claramente decía que en su diócesis no podía admitir clero extranjero, debido, según decía él, a que en su diócesis reinaba un espíritu nacionalista muy marcado* <sup>44</sup>.

De todas estas averiguaciones y dificultades estaban puntualmente informados los superiores de Manila y Caracas, quienes, una y otra vez, insistían en la necesidad de aguardar y tener paciencia. *¡Paciencia tenía yo demasiada!; pero no se podía hacer nada* <sup>45</sup>, comenta el redactor de cosas notables, que añade: *Y en esto se pasaban los días, y hasta los meses. Yo contestando tanto a nuestro padre provincial, como al vicario de Venezuela, que no era el caso de tener paciencia o no tenerla, sino que era imposible de todo punto conseguir y ellos volviendo a escribir lo mismo, y llegando en sus cartas hasta a decirme que no mirase a ver si lo que nos ofrecían era grande o pequeño, bueno o malo; el caso era que nos ofreciesen algo, y aceptarlo* <sup>46</sup>

## **11.- ENCUENTROS PROVIDENCIALES**

La entrada a la diócesis de Cuzco y Cajamarca, las primeras en que se establecerán fundaciones de la Orden, fue producto de unos encuentros que, juzgados de tejas abajo, fueron totalmente casuales.

---

<sup>42</sup> Id., p. 19

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Ibid.

<sup>46</sup> Ibid.

Apenas llegados al Perú los padres Gómez y Ojer tuvieron oportunidad de saludar en el convento de San Agustín a Mons. Felipe Santiago Hermoza, obispo del Cuzco, que se dirigía a Roma para la visita *ad limina*. Según todos los indicios, aquello no pasó de ser un saludo de cortesía. Meses más tarde se encuentra el obispo cuzqueño en Zaragoza, a su regreso de Roma. En conversación con el agustino Jesús Alava, rector del colegio San Agustín de la ciudad del Ebro, se entera de las dificultades que están encontrando los recoletos para establecerse en el Perú y de su propósito de retornar a Venezuela concluida sin éxito su misión. Por medio del padre Alava hará llegar Mons. Hermoza a los superiores de la provincia de San Nicolás su deseo de que permanezcan los padres en el Perú hasta su próximo retorno. El deseo del prelado se convierte en disposición del provincial padre Jarauta, que por esas fechas concluye visita a España y alista maletas para retornar a Filipinas.

El 17 de octubre está en el Perú Mons. Hermoza, al día siguiente tiene conocimiento de ello el padre Gómez y un día después tiene lugar la primera entrevista entre ambos. *Desde el primer momento de nuestra conversación se disiparon mis dudas y concebí grandes esperanzas de que podíamos hacer tentativas para conseguir algo. Lo primero que me dijo fue: 'Ustedes han venido al Perú a buscar donde poder trabajar, y en mi diócesis será donde comiencen'* <sup>47</sup>.

A esta primera entrevista siguieron otras que cristalizaron en una oferta concreta: la atención de la provincia entera de Antabamba, perteneciente al departamento de Apurímac, que comprendía seis parroquias, todas ellas a notable altura y con climas fríos.

Procedía una inspección, al igual que se había hecho con Chachapoyas, antes de dar una respuesta definitiva, y a ella se encaminarían pronto los pasos.

El otro encuentro providencial tuvo lugar en Chosica, una población cercana a Lima, atendida espiritualmente por los agustinos. Establecidos allí desde 1907, tenían a su cargo en esa época la parroquia de Santo Toribio y el colegio de Santa Rosa. En el colegio tuvo lugar la anécdota que encaminaría los pasos hacia Cutervo.

Se celebraba en él una de las tradicionales actuaciones culturales tan comunes en los colegios del Perú y a ella asistían como invitados los padres José e Ireneo. Alguien observó la diferencia de hábito entre unos y otros agustinos y preguntó las razones. La respuesta derivó hacia el motivo por el que los recoletos estaban en el Perú y se amplió hasta dar razón de su propósito de retornar al punto de partida por no haber encontrado lugar donde establecerse.

Entre los asistentes se encontraba la señorita María Luisa Pérez Silva, hermana del administrador apostólico de Cajamarca, quien, *apiadada de nuestra situación* <sup>48</sup>, pasó el dato a su hermano. El padre Gómez estaba en comunicación con el prelado cajamarquino a fines de octubre y el 7 de noviembre había ya una respuesta. Mons. Federico Pérez Silva tenía en su diócesis una parroquia donde poder instalarlos y podría darles otras más, próximas a la primera. Hacía una salvedad: *No podía hacer nada sin permiso expreso de la Nunciatura* <sup>49</sup>. Ni corto ni perezoso, el padre Gómez le agradece la respuesta, propone visitar lo ofrecido, si no hay inconvenientes por parte del prelado, y se compromete a llevar adelante las gestiones ante la Nunciatura para obviar la dificultad.

La gestión ante la Nunciatura fue en esta ocasión más fácil y exitosa que las anteriores. Se sabía que el Nuncio Cento se encontraba en Venezuela de regreso de Roma y a él se acude directamente. A la mayor brevedad informa el padre Gómez al padre Angel Latorre de las posibilidades que se presentaban encargándole gestionar rápida y personalmente el permiso ante el Nuncio. Gestión exitosa la suya, pues allí mismo, sin esperar más, concede Mons.

---

<sup>47</sup> Id., p. 21

<sup>48</sup> Id. p. 22

<sup>49</sup> Ibid.

Cento la autorización necesaria que, por cable, es comunicada a la Nunciatura y al padre Gómez.

El 22 de noviembre Mons. de Sanctis remitía al obispado de Cajamarca el siguiente telegrama: *Encárgame Excmo. Nuncio comunicar vuestra señoría ninguna dificultad de su parte acepte agustinos recoletos* <sup>50</sup>. Un día después de recibir la noticia de Caracas, salía para Cajamarca el padre José. Cuando llegue a su destino el telegrama del encargado de la Nunciatura, ya está en Cajamarca el padre Gómez.

## 12.- VIAJES E IMPRESIONES

El ofrecimiento de Mons. Santiago Hermoza fue como un balón de oxígeno para quienes llevaban tiempo luchando contra la desesperanza de ver cerradas todas las puertas. La primera medida que se adopta es la de visitar y conocer *in situ* el terreno ofrecido. El padre Ireneo Ojer será aquí el encargado de la inspección ocular; la salud poco fuerte del padre José y la frialdad de los climas de los lugares a visitar le desaconsejaron el viaje.

Sin pérdida de tiempo se pone en camino el padre Ojer el 28 de octubre dirigiéndose al Cuzco por vía aérea. Visitará los lugares de interés como turista, para no levantar sospechas entre el clero nacional y evitar cualquier oposición a los planes del obispo.

En la ciudad imperial se entrevista con el vicario general padre Juan Antonio Casanova para el que es portador de una carta de su obispo. El padre Casanova se muestra muy interesado desde un principio por el propósito de los recoletos y, al mismo tiempo que informa al padre Ireneo de la pobreza reinante en la provincia de Antabamba, le ofrece apoyo para que sea también confiada la provincia de Aymaraes. En este mismo sentido informa al obispo que permanece en la capital.

El padre Ireneo, entretanto, lleva adelante su cometido de visitar la provincia de Antabamba, toma fotografías de los lugares visitados y va remitiendo sus informes al superior de la misión. No conocemos dichos informes, mas sí que las impresiones no fueron buenas. A su regreso a Lima estudiarían ambos el asunto para dar cuenta a los superiores de la provincia, que habrían de tomar la última determinación. Mientras esto ocurría, el padre José Gómez había salido camino de Cajamarca y Cutervo.

Los acontecimientos, sin embargo, se habían de precipitar en aquellos finales de noviembre. El día 29 muere el párroco de Chalhuanca e inmediatamente nombra el obispo al padre Ojer para ocupar la vacante; pretendía con ello facilitar el ingreso de la Orden en la diócesis cuzqueña. La provincia de Aymaraes con su capital Chalhuanca entraba así, un tanto sorpresivamente, en los anales de la Recolección. Cuando retorne el padre Gómez de su viaje a Cajamarca y reciba la noticia del nombramiento del padre Ojer como párroco de Chalhuanca no saldrá de su asombro.

Las noticias remitidas por el padre Ireneo le situarán más cerca de la realidad. *En la provincia de Antabamba no era posible vivir debido a la suma pobreza que allí reinaba, a no ser que la Orden se encargara del sustento de los religiosos*. En Aymaraes era distinto: *En Chalhuanca podrían vivir desde un principio hasta tres religiosos* <sup>51</sup>. Acepta el padre Gómez que continúe la atención pastoral del padre Ojer en Chalhuanca y parroquias vecinas mientras llega respuesta de los superiores de la provincia y admite, frente al obispo, la posibilidad de administrar más adelante la provincia de Antabamba, si llegaba un número suficiente de religiosos. El obispo seguía pensando en Antabamba, como veremos después.

---

<sup>50</sup> Telegrama de Mons. (Basilio) de Sanctis a Mons. (Federico) Pérez (Silva), administrador apostólico de Cajamarca, 22 nov. 1939

<sup>51</sup> Gómez, J.: Memoria..., p. 23

El camino hacia Cutervo lo había recorrido el padre Gómez en la segunda quincena de noviembre. El día 21 se encontraba en Cajamarca, donde permanecerá cinco días, siendo bien recibido y tratado por Mons. Federico Pérez Silva y los padres lazaristas que regentaban el seminario. La propuesta que le hace el administrador apostólico incluye la parroquia de Cutervo y la promesa de las de Huambos y Llama; llegará incluso a sugerir que se gestione la parroquia de Chongoyape, del obispado de Trujillo, colindante con lo que él ofrece en su diócesis; así quedaría bajo la administración de la Orden un importante sector de Costa y Sierra.

El viaje de Cajamarca a Cutervo resultó penosísimo, *-cual nunca en mi vida lo había tenido*<sup>52</sup>, para el novel viajero de los Andes. Los fríos de la jalca de Coimolache, las largas jornadas en bestia para quien no estaba acostumbrado a semejante movilidad y el *soroche* o mal de altura hicieron mella en el organismo del viajero. En Chota descansó durante tres días, acogido a la hospitalidad del sacerdote español Emiliano Domínguez, y repuso fuerzas para la última jornada que, por el Tambillo, le llevaría a Cutervo.

El párroco Clodomiro Piedra está gravemente enfermo y morirá unos días después del viaje del padre José. Con las facultades o licencias ministeriales concedidas por el prelado atiende a la feligresía cutervina los cuatro días que allí permanece. La impresión recibida es aceptable: *A pesar de estar un tanto lejos y que los medios de comunicación no eran muy buenos, no obstante podían nuestros religiosos hacerse cargo, y podrían vivir*<sup>53</sup>. Esta impresión la comunica al prelado.

A primeros de diciembre está el padre Gómez en Trujillo, desandando el camino hacia la capital de la república. Allí le dirige una comunicación el administrador apostólico de Cajamarca con el ofrecimiento en forma de la parroquia de Cutervo. Es posible que en la capital liberteña se entrevistara con el administrador apostólico de la diócesis y hablaran sobre Chongoyape y, tal vez, Guadalupe.

Con las impresiones recibidas personalmente en Cutervo y con los informes y últimos acontecimientos referidos a la diócesis del Cuzco escribe el superior de la misión a sus superiores solicitando el envío de personal, caso de dar respuesta positiva. ¿Qué otra respuesta cabía, si los superiores de la provincia, que les habían enviado, les urgían en los momentos de desánimo a aceptar lo que se ofreciera?

### **13.- TRAS LA TEMPESTAD**

Superada la prueba de los momentos difíciles, volvía a brillar el sol de la esperanza cuando comenzaba a lucir el verano limeño de 1940. Las frecuentes visitas al arzobispado de Lima dieron resultado en el ofrecimiento hecho al padre Gómez de la capellanía del Buen Pastor. Eran los primeros días de febrero.

Por esas mismas fechas, respondía el vicario de Venezuela a los informes remitidos con el envío de cuatro religiosos que pudieran hacerse cargo de la atención de Chalhuanca y Cutervo. Antes de finalizar febrero, el día 22, desembarcan en el puerto del Callao los padres José Carceller, Benito Aldaz, José Alberdi y Feliciano Díez. Ellos serían los primeros en poner de manifiesto sobre la cordillera andina la fortaleza del temple apostólico y misionero de los agustinos recoletos.

Con fecha 3 de febrero del mismo año, el defensorio provincial de Manila creaba la delegación del Perú y nombraba al padre José Gómez del Carmen como superior del nuevo distrito, dependiente de la vicaría de Venezuela.

La Orden de agustinos recoletos comenzaba su andadura en suelo peruano.

---

<sup>52</sup> Ibid.

<sup>53</sup> Ibid.

### **III.- CHALHUANCA Y EL OBISPADO DEL CUZCO**

#### **1. CHALHUANCA.**

El primer nombre asociado a la Orden de agustinos recoletos en el Perú es Chalhuanca. Chalhuanca es la capital de la provincia de Aymaraes, en el departamento de Apurímac. Se encuentra ubicada en el centro geográfico de la provincia, sita ésta en el extremo SO del departamento. El pueblo, en el fondo de una valle, es bañado por el río del mismo nombre que cruza toda la provincia y gran parte del departamento, asumiendo los nombres de Cotaruse antes de Chalhuanca y Pachachaca en su curso inferior. A pesar de su ubicación, la altura sobre el nivel del mar alcanza los 2.888 m. y la del resto de pueblos que comprenderá esta administración es mayor, alcanzando en las punas los 4.000.

Datos proporcionados por el padre José Carceller referidos a los años cuarenta hacen referencia a una población de 2.280 habitantes, cálculo que puede ser abultado si lo comparamos con los datos oficiales del censo de 1981 que hablan de 2.820, cifra que seguramente no refleja la realidad del momento por las circunstancias del censo. En cualquier caso, se trata de una modesta capital de provincia del sur andino.

En lo eclesiástico pertenecía en 1939 al obispado del Cuzco. Posteriormente, al crearse la diócesis de Abancay en 1958, la parroquia de Chalhuanca, con todas las provincias apurimeñas y la ayacuchana de Andahuaylas pasan a integrar la nueva jurisdicción.

#### **LLEGADA A CHALHUANCA**

Quedan reflejadas en el capítulo anterior las circunstancias que llevaron a los agustinos recoletos a Chalhuanca. En diciembre de 1939 comienza a ejercer el ministerio pastoral el padre Ireneo Ojer, que se hace cargo de la parroquia de Chalhuanca, mientras llegan las disposiciones de los superiores de la provincia. La respuesta de Manila y Caracas se concreta en el envío de cuatro religiosos que desembarcan en el Callao el 22 de febrero de 1940. Los padres Benito Aldaz y Feliciano Díez son destinados a Chalhuanca.

Salen hacia su destino el día 2 de marzo siguiendo la ruta de Arequipa y Juliaca en cuatro jornadas de penoso viaje. En la ciudad del Cuzco son huéspedes del prelado Mons. Felipe Santiago Hermoza, quien los acoge en su casa durante los cinco días de estadía y les da los nombramientos de párroco al padre Benito y de cooperador al padre Feliciano. Restaban todavía tres jornadas mucho más duras que las anteriores para llegar a Chalhuanca. La primera, en camión, hacia Abancay, donde serían huéspedes del diputado Mariano Ocampo. La segunda, ya en compañía del padre Ireneo y a caballo, hasta la hacienda Pampatapa Alta, de la familia Dongo. La última, el día 16 de marzo, les llevaría hasta Chalhuanca después de haber cabalgado desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche. Así comenta el padre Carceller las peripecias de este viaje: *Son cosas éstas que se dicen y escriben en pocas palabras, pero la realidad es muy otra. Jornadas interminables, alturas no acostumbradas, vehículos nada cómodos, necesidades sin cuento, tierras y gentes extrañas, en fin, todo aquello que acompaña a fundaciones, a ciertas fundaciones a donde no se encuentra, como dice el adagio, ni la casa puesta ni la comida servida, que cuando se encuentra comida y casa, las fundaciones dejar de ser verdaderas fundaciones* <sup>54</sup>.

#### **EL CAMPO DE TRABAJO**

---

<sup>54</sup> BPSJ, 1962, pág. 195



La atención de Chalhuanca no se circunscribió a los moradores de la ciudad. La capital provincial, con una población que rondaba los 3.000 habitantes, era sólo una parte de la parroquia. El distrito chalhuanquino comprendía también los poblados de Pairaca, Chuquina, Pincahuacho y San Miguel de Mestizas, que duplicaban la feligresía. Aparte de esto, el prelado cuzqueño encargó a los recoletos la atención de la provincia entera de Aymaraes que comprendía otras seis parroquias con sus poblados. Estos lugares no contaban entonces con presencia de sacerdote estable y parece que ese continúa siendo su sino hasta la actualidad. El anuario eclesiástico del Perú de 1987 presenta como vacantes siete de las ocho parroquias de Aymaraes. Como ayer, Chalhuanca cuenta con párroco e incluso ahora con vicario parroquial.

La amplitud de la jurisdicción encomendada (4.213 kms<sup>2</sup> tiene la provincia entera), la dispersión de sus gentes, su vivencia religiosa, lo abrupto de su orografía, el rigor del clima, el idioma quechua, la escasez de vías de comunicación... contribuía a hacer de esta atención un servicio eminentemente misionero. Y va a ser esta modalidad *-more missionum-* la que se implante en la atención de las parroquias periféricas durante la administración recoleta. Las visitas periódicas a los poblados algunas veces al año serán la ocasión para mantener y avivar la fe y prestar los servicios religiosos que solicitan al sacerdote: misas en honor de los santos o sufragios por los difuntos, bautismos, matrimonios, atención de enfermos, visitas a escuelas...

Si bien estas parroquias ayudaban a la comunidad para cubrir sus necesidades materiales y permitían algún ahorro a la economía común, no era poco el sacrificio y las dificultades que conllevaban.

La atención del pueblo de Chalhuanca, lugar de residencia de la comunidad, discurrirá más por los cauces normales en una parroquia: atención preferente al culto, catecismo, obras sociales y mantenimiento del templo.

Eran enormes las necesidades espirituales de todo tipo. Puede servir de muestra la celebración de primeras comuniones en los meses siguientes a la llegada. Más de 500 jóvenes y niños recibieron por vez primera a Cristo en la eucaristía; algunos pasaban de veinte años. Cabe preguntarse cuándo habría sido la última vez que había tenido lugar una ceremonia semejante. Y si ésta era la situación donde había habido párroco ¿qué pensar de las comunidades rurales y las parroquias vacantes?

La catequesis será permanente en iglesias y parroquias, y en las visitas a las comunidades dispersas; también la atención al culto en el templo parroquial dedicado a la Virgen del Rosario, como corresponde a una cabecera de parroquia.

No se encontraba el templo en buenas condiciones, cosa no rara entonces en las iglesias de la cordillera. Suelen ser éstas de amplias proporciones, reflejo de la religiosidad de los mayores, pero testigos mudos también de la incuria de algunos y la pobreza de muchos. Fue preciso renovar la techumbre y uno de los muros, y la obra se llevó a cabo. En algún momento se llegó a pensar en la construcción de un templo completamente nuevo como parte de un proyecto más ambicioso que comprendía casa para los padres y un colegio de religiosas para las madres agustinas <sup>55</sup>.

Hacía falta también dotar al templo de útiles para el culto: manteles, corporales, purificadores... Las hermanas agustinas de Lima, algunas de las cuales tenían el corazón recoleta por haber profesado y vivido hasta poco antes la clausura recoleta en el monasterio del Prado,

---

<sup>55</sup> Cf. Carta de Mons. S. Hermoza a J. Gómez, 13.en.41, APV. Parece que hay que entender que se trataría de las agustinas hijas del Santísimo Salvador con quienes mantenía relación en Lima el padre Gómez por la vecindad entre el capellán del Buen Pastor y el monasterio del Prado.

tomaron como cosa suya auxiliar a los padres en la dotación de estos útiles para el culto. Fue un alivio esta experiencia de fraternidad y apoyo misionero agustino y recoleto.

La pobreza reflejada contrasta con otras riquezas que poseía la parroquia; riquezas, por otra parte, comunes a muchas iglesias de la serranía andina y que parecieran merecer un continente más adecuado que el que las cobijaba en la capital de Aymaraes. Así se expresa el padre José Carceller: *Todas estas iglesias de la sierra del Perú, aun las más pobres, son ricas en objetos de plata y hasta oro; eso sí, todo o casi todo de los tiempos malamente llamados del coloniaje. Ejemplo lo tenemos en la parroquia de Chalhuanca: frontal del altar mayor todo recubierto de plata repujada, así como el expositor o trono de Nuestro Amo... Hasta la misma escalerilla de mano de que se vale el sacerdote para colocar la custodia en el trono está recubierta de planchas de plata. Igualmente de plata repujada son todos los estandartes y guiones que las hermandades religiosas tienen para las procesiones* <sup>56</sup>

La acogida de las gentes hacia los religiosos había contado con la oposición y hostilidad de algunos, cosa no rara en los pueblos chicos, sobre todo cuando de una u otra manera se tocan los intereses de los poderosos. El recurso a la condición de extranjeros como pretexto estuvo también aquí a la orden del día. Algo de esto reflejan crónicas de la época <sup>57</sup>. Los religiosos, sin embargo, se entregaron con esmero a su misión. Muestra de este afán está en el interés de algunos por el aprendizaje del idioma quechua, el más hablado sobre todo en las comunidades rurales. En el seminario agustino recoleto del Cuzco llegó a estar programado su estudio. En la correspondencia epistolar del prelado hay alusiones a los progresos lingüísticos de algunos religiosos.

Y no faltó la correspondencia por parte de los pueblos. Dos detalles dan fe de ello. El párroco padre Benito Aldaz fue nombrado miembro del concejo provincial y se le encarga la inspección de obras públicas. Al mismo religioso se le confía la tesorería de un comedor popular que servía desayuno diario a doscientos treinta niños del pueblo y alrededores durante el curso escolar. Había, pues, esmero por lo estrictamente religioso y sacerdotal, compromiso con los intereses del pueblo y acción en favor de los desprotegidos.

## EL COMPROMISO CON LA DIOCESIS

La necesidad de sacerdotes en la diócesis del Cuzco y la buena disposición de su pastor Mons. Santiago Hermoza hicieron posible la presencia del hábito recoleto en tierras de Aymaraes a lo largo de la década de los cuarenta. Chalhuanca, puerta de entrada a la diócesis para los recoletos, lo fue en función de la vicaría foránea de Antabamba que, según todos los indicios, era el principal interés del prelado. Hasta se podría pensar, a la vista de las cartas y documentos que se conservan, que Chalhuanca fue como un cebo para el compromiso de Antabamba.

En Chalhuanca queda el padre Ireneo Ojer, al frente de la parroquia, en diciembre de 1939, y lo hará de una manera un tanto extraña por el procedimiento seguido. Con el nombramiento expedido a su favor, continúa el obispo tratando de normalizar las cosas. A mediados de mes escribe al padre José Gómez ofreciéndole oficialmente las parroquias de Chalhuanca y Pampamarca *por el tiempo que lo juzguen necesario..., con el fin de facilitar el establecimiento de la Orden en la vicaría de Antabamba* <sup>58</sup>

Un mes más tarde se expresa así: *He resuelto darles toda la provincia y por de pronto ya están bajo la jurisdicción del padre Ireneo Chalhuanca, Pampamarca y Soraya. Creo, pues, que tendremos necesidad para toda la provincia por lo menos (de) unos veinte padres,*

---

<sup>56</sup> BPSJ, 1962, pág. 281

<sup>57</sup> Cf. BPSN, 402, 1946, pag. 86

<sup>58</sup> Mons. Hermoza, S. a Gómez, J., 11 dic. 39, AVP

pero cuanto antes por lo menos diez. La vicaría de Aymaraes, capital Chalhuanca, tiene las parroquias de Chalhuanca, Pampamarca, Yanaca, Tapairihua, Soraya, Colcabamba y Chapiamarca, y las viceparroquias de Chuquina, Caraybamba, Pochuanca, Toroya, Tintay y Hancobamba, sin contar los pueblos menores que son alrededor de 25.<sup>59</sup> Pero sigue pensando en Antabamba.

En todas las comunicaciones hace referencia el prelado cuzqueño al contrato o documento que ha de regular los compromisos mutuos entre diócesis y Orden religiosa. Para el nueve de marzo de 1940 presenta un *proyecto de contrato... para la administración de las parroquias de las vicarías de Aymaraes y Antabamba*. Por lo que atañe a la parroquia de Chalhuanca se expresa así en el punto primero: *El Sr. obispo del Cuzco entrega a perpetuidad a la Orden de PP. Agustinos Recoletos las parroquias de la vicaría foránea de Aymaraes que son las siguientes: Chalhuanca, Pampamarca, Yanaca, Tapairihua, Soraya, Colcabamba y Chapiamarca con sus viceparroquias y doctrinas anexas*. El consejo provincial de San Nicolás, reunido en Manila el 22 de abril siguiente aprueba *en principio el proyecto de contrato, con alguna pequeña salvedad, y encarga al padre delegado del Perú para que junto con el vicario provincial de Venezuela firmen el contrato*<sup>60</sup>. Sin embargo, ni entonces ni después llegó a firmarse contrato alguno, y lo que el obispo deseó desde el principio atado y bien atado, incluso con la aprobación de la Santa Sede,<sup>61</sup> siempre fue un compromiso inestable, como se verá enseguida.

Junto a Chalhuanca, se atendieron las parroquias de Pampamarca, Soraya y Yanaca. El encargo de Soraya lo hace Mons., Hermoza en enero de 1941, cuando el *párroco ha sido definitivamente trasladado a otra parte*.<sup>62</sup> No podemos precisar cuánto duró la atención a estas parroquias. En los primeros meses de 1946 ya no se atendía Yanaca<sup>63</sup> y no debió de prolongarse mucho más el servicio a las otras, pues cuando se entregue Chalhuanca a fines de 1947 ya no existía compromiso con ninguna de las otras<sup>64</sup>.

## DEVOLUCION A LA MITRA

La provincia de San Nicolás de Tolentino, a la que pertenecían en sus inicios los ministerios del Perú, celebró capítulo provincial en 1946. Entre sus determinaciones algunas iban a afectar la continuidad en Chalhuanca. Reza así el acta décima: *Se manda que no se admitan ministerios aislados, y que en los existentes... debiéndose aprovechar toda ocasión propicia para abandonarlos*<sup>65</sup>. La duodécima hace referencia explícita a los ministerios del Perú y, *después de manifestar la complacencia por el trabajo realizado en tan corto tiempo por nuestros religiosos en el Perú, manda... se supriman, en el momento oportuno, algunos ministerios que no convenga mantener*<sup>66</sup>.

A tenor de lo que después acontecerá, Chalhuanca era uno de los lugares destinados a la supresión. Así se lo da a entender el padre Gómez en carta al diocesano en setiembre de 1947. El padre provincial, por su parte, en su visita al Perú en este mismo año excluirá de su agenda el viaje a Chalhuanca.

---

<sup>59</sup> Mons. Hermoza, S. a Gómez, J., 15 en. 40, AVP

<sup>60</sup> Libro de oficios I, págs. 3-4.

<sup>61</sup> Proyecto de contrato entre el obispo de la diócesis de Cuzco y el M.R.P. Provincial de San Nicolás de Tolentino para la administración de las vicarías foráneas de Aymaraes y Antabamba. Cláusula VI, AVP

<sup>62</sup> Hermoza, S. a Gómez, J. 13 en. 41, AVP

<sup>63</sup> BPSN, 1946, pág. 87

<sup>64</sup> BPSJ, 1962, pág. 284

<sup>65</sup> BPSN 1946, págs. 131-2

<sup>66</sup> Id, pág. 132

La voluntad del capítulo de que se oyera el parecer del consejo de la comisaría fue atendida en la visita del provincial Santos Bermejo, quien en una de las disposiciones de visita encargará al padre delegado *dé los pasos conducentes para entregar a la mayor brevedad la citada parroquia de Chalhuanca.* <sup>67</sup>En la exposición de motivos se aduce el deseo de que los religiosos no vivan en ministerios muy alejados de los demás, y que el modo de administración, unido a la escasez de efectivos, obliga a vivir grandes temporadas solos a los religiosos. El padre Gómez, en carta dirigida al prelado con la disposición del provincial, añadirá algunos otros: *No se le oculta que ya la vida de los padres en esa parroquia se les iba haciendo muy difícil, a causa de los disgustos que desde hace algunos años van teniendo por parte de muchos feligreses que a todo trance quieren tener sacerdotes nacionales, sobre todo quechuistas, y otras cosillas que V.E.R. conoce.* El padre José Carceller, a quien como delegado provincial tocó hacer la entrega, se expresa así: *La distancia y separación de esta casa, las dificultades económicas y alguna otra causa inherente a este ministerio, fueron los poderosos motivos que han obligado a su entrega. No teníamos contrato formal alguno para su administración... Se ha trabajado durante siete años; se han pasado muchas penalidades, en ocasiones hasta hambre; los proventos materiales del ministerio, más que mermados, sobre todo para el sostenimiento de tres religiosos que en dicho ministerio moraban, quienes para poder medio sostenerse, debían estar constantemente recorriendo la extensa y difícil jurisdicción que a su cargo tenían, precisando, además, que desde Lima se les socorría con la casi totalidad de la celebración; con recorridos por punas altísimas, ventisqueros y nieves perpetuas* <sup>68</sup>.

Como no existía ningún compromiso escrito, la ruptura no ofreció mayores dificultades, y así dispuso el consejo del padre delegado que se entregue la parroquia en el plazo de dos meses, fijando para tal efecto la del 15 de noviembre. De hecho la entrega se llevó a cabo el 20 de diciembre de 1947. Fueron exactamente ocho años de servicio pastoral a esta parroquia, la primera que recibió a los agustinos recoletos en el Perú y la primera a la que dedicaron su generosidad apostólica y su juventud.

## **LA COMUNIDAD AGUSTINOS RECOLETA EN CHALHUANCA**

De ordinario integraron la comunidad tres religiosos. Los de la primera hora fueron los padres Ireneo Ojer, Benito Aldaz y Feliciano Díez. En los años siguientes pasaron por este ministerio los padres Aniceto Amillano, Cecilio Galián, Raimundo Burgos, Carmelo Hernández, Miguel Yeregui, Isidoro Areitio, Jesús Arancón, José Martínez y Maximiano Ozalla. Se desempeñaron como párrocos los padres Ireneo Ojer (1939-1940), Benito Aldaz (1940-1945) e Isidoro Areitio (1945-1947).

## **2. LA VICARIA DE ANTABAMBA Y OTROS SUEÑOS DEL PRELADO**

Antabamba fue uno de los nombres que sonaron en los oídos de los primeros recoletos llegados al Perú, y seguramente resonaba con timbres de esperanza tras meses difíciles. No era, sin embargo, lugar como para suscitar demasiados entusiasmos. Así lo reflejarán más adelante los testimonios del padre Ojer, encargado de visitar la zona.

La provincia de Antabamba está enclavada en la cordillera andina, al sur del departamento de Apurímac, en los límites con los departamentos de Arequipa y Cuzco. Sus gentes hablan mayormente el idioma quechua. Tanta debía de ser la pobreza de esta provincia que se nos aconsejó preferir la de Aymaraes, y no pocas sus alturas y fríos

---

<sup>67</sup> Bermejo, S., Provincial, a comisario provincial del Perú; of. del 10 set. 47

<sup>68</sup> Libro de cosas notables de la comisaría provincial del Perú, 1947, págs. 72-3

Perteneía en 1939 en lo eclesiástico al obispado del Cuzco; pasaría después (1958) a la nueva diócesis de Abancay y desde 1968 es parte de la prelatura de Chuquibambilla que atienden los agustinos italianos de la provincia de Malta. Muchas eran las necesidades espirituales cincuenta años atrás y muchas deben ser las actuales si nos atenemos a los datos del directorio eclesiástico de 1987, según el cual sólo dos de las seis parroquias de la provincia cuentan con sacerdote y no hay más que una comunidad de religiosas. Similar es la situación de toda la prelatura, según la misma fuente. Dejemos aquí constancia, a modo de curiosidad y como complemento de lo dicho que en 1989 se presentaron a nuestro vicario en el Perú el superior regional de los agustinos de Malta en el Perú y uno de los consejeros generales de la Orden agustina para explorar la posibilidad de que asumiéramos compromisos pastorales en esta prelatura. En ese momento no había respuesta afirmativa por las circunstancias de personal y atención a las necesidades formativas de nuestros seminarios.

Queda ya dicho que lo primero que nos ofreció Mons. Hermoza y se visitó fue la vicaría foránea de Antabamba que comprendía las parroquias de Antabamba, Mollebamba, Huaquirca, Pachaconas, Sabaino y Totorá. El posterior ofrecimiento de Chalhuanca quería ser una especie de compensación frente a las dificultades de Antabamba, nunca una sustitución. Claramente se percibe esto en la carta del 11 de diciembre de 1939, donde el prelado cuzqueño propone al padre Gómez *el establecimiento de una parroquia misional en la provincia de Antabamba*. Ofrece a la Orden la provincia entera quedando a criterio de ésta *el establecer uno o más centros de atención de las parroquias*. *Con el fin de facilitar el establecimiento de la Orden en la vicaría de Antabamba, el obispo está dispuesto a entregar a la Orden las parroquias de Chalhuanca y Pampamarca de la vicaría de Aymaraes, por todo el tiempo que lo juzguen necesario para el establecimiento y firmeza de la misión parroquial de Antabamba y mientras ésta subsista*. Sobre estas bases cree el obispo que se puede formalizar el contrato.<sup>69</sup>

En enero de 1940, concretada ya la entrega de Chalhuanca, vuelve sobre lo mismo *Aunque la entrega de Aymaraes sea inmediata, yo no renuncio a que en Antabamba se establezca siempre un centro de misión, por más que desde Aymaraes se podría también evangelizar con mucha frecuencia en los pueblos de Antabamba. Pero que esta fundación no sea obstáculo a la entrega de Aymaraes, quedando en este caso la fundación de Antabamba como una promesa de la Orden a corto o largo plazo*.<sup>70</sup>

En el proyecto de contrato de marzo siguiente fija así su punto de vista o aspiración en lo referente a Antabamba: *Entrega, asimismo, las parroquias de la vicaría de Antabamba que son: Antabamba, Mollebamba, Huaquirca, Sabaino, Pachaconas y Totorá en iguales condiciones (que las de Aymaraes)*. *La Orden se compromete a establecer en un punto central de Antabamba, a su elección, una casa misión, consultando el mayor bien de los fieles*.<sup>71</sup> Como se dijo al hablar de Chalhuanca, la redacción de este compromiso debería ser aprobada por la Santa Sede.

En una carta que se conserva de Mons. Hermoza del año 1941 <sup>72</sup> ya no hay ninguna alusión a Antabamba. ¿Aguardaba tiempos más propicios o se contentaba, por el momento, con lo conseguido para Aymaraes? No lo podemos precisar, pero sí nos consta que unos años después, cuando su hospitalidad y aprecio acogió un teologado agustino recoleto en su seminario de Cuzco, volvió a sonar con misioneros recoletos en su territorio. Fue en una jornada de ordenaciones en que llegó a decir a los jóvenes ordenados que le pertenecían como cosa propia y en una confidencia al superior de la casa le comunicó la idea que venía

---

<sup>69</sup> Mons. Hermoza, S. A Gómez, J., 11 dic. 39, AVP

<sup>70</sup> Id., 15 en. 40, AVP

<sup>71</sup> Id., 9 mar. 40, AVP

<sup>72</sup> Id., 13 en. 41, AVP

acariciando de encomendar a nuestros religiosos una parte de selva de su extensa diócesis, poblada de infieles.<sup>73</sup> Pero también aquí los planes de los superiores y las necesidades de la comunidad religiosa llevaron a los jóvenes sacerdotes por otros derroteros.

### **3. LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN**

San Sebastián era un pueblo pequeño de las cercanías del Cuzco. Contaría en los años cuarenta unos dos mil habitantes y distaba del Cuzco cinco kilómetros aproximadamente. El crecimiento de la ciudad imperial ya ha absorbido el poblado de ayer que es hoy uno de los barrios de la ciudad.

Como pueblo de sierra poseía sus propios encantos. Uno de ellos era la iglesia en la que destacaba su hermosa fachada. Son igualmente dignas de mención las imágenes de sus retablos y múltiples objetos de culto trabajados en plata por orfebres locales, fieles seguidores de tradiciones autóctonas. Como se verá más adelante, estas piezas de arte tendrán que ver con las andanzas y salida de los religiosos de la parroquia.

#### **¿POR QUÉ SAN SEBASTIÁN?**

El aprecio que mostró Mons. Santiago Hermoza por los recoletos desde un principio, le hizo concebir inusitadas expectativas favorables a su diócesis. Además de los proyectos y realizaciones reseñados, también pensó entregar a los recoletos una parroquia en la sede arzobispal, concretamente la de Santa Ana <sup>74</sup>, y llegó incluso a hacer el ofrecimiento al padre comisario José Gómez, quien dispuso el envío de los padres Marcos Nicolás y Cecilio Galián para ocuparse de la nueva fundación.

No había contado el señor obispo en sus previsiones con la oposición del clero diocesano y antes de que pudiera concretar la entrega de la parroquia se vio obligado a retirar el ofrecimiento. A la espera de ocasión más favorable quedó el padre Marcos en la curia eclesiástica al servicio del prelado y al padre Cecilio se le encomendó la capellanía de un colegio.

Como las posibilidades de una parroquia en la ciudad del Cuzco parecían cada vez más remotas, optó el prelado por confiar a los recoletos la parroquia de San Sebastián, en las cercanías de la ciudad. El padre Marcos Nicolás, con el neosacerdote Julio Fidalgo se hacen cargo de la parroquia en setiembre de 1943. Poco después es nombrado párroco el padre Feliciano Díez que con el padre Fidalgo servirán este ministerio hasta el 21 de agosto de 1944 en que se devuelva a la diócesis.

#### **UN HURTO Y MUCHOS PROBLEMAS**

Uno de los sucesos que condicionó la estada y salida de la comunidad de San Sebastián fue el robo de objetos de plata de que fue objeto la iglesia durante la administración recoleta. Hechos de esta naturaleza perturban la paz y tranquilidad de quien de una u otra manera tiene la responsabilidad de la custodia de tales enseres. No faltaron las sospechas contra los mismos religiosos, que tuvieron que soportar requisas policiales en la misma casa cural y los ataques de cierta prensa que echó mano de esos insultos que toca escuchar periódicamente a los misioneros llegados de determinadas latitudes.

No dejó desamparados a los religiosos el señor obispo en el momento de la prueba y, con ocasión de estos sucesos, publicó una hermosa carta pastoral contra los robos sacrílegos que, seguramente, eran frecuentes en las tan ricas como desprotegidas iglesias rurales, y en defensa de los religiosos, a su vez víctimas de estos hechos delictivos.

---

<sup>73</sup> PérezPérez, A.: Libro de cosas notables de Cuzco, pág. 120

<sup>74</sup> GómezGómez, J. Memoria..., pág. 30.

Hubieron de comparecer los religiosos ante tribunales civiles para defender su inocencia y permanecieron en su puesto hasta que la sentencia los absolvió de toda responsabilidad. Años después, cuando los religiosos estaban ya lejos del Cuzco, aparecieron los autores del hurto.

Las hostilidades sufridas, la pobreza de esta administración, insuficiente para dos religiosos, la clausura del coristado del Cuzco, del que nos ocuparemos a continuación, y la pérdida de la esperanza de contar con una parroquia en la ciudad, contribuyeron a la entrega de este ministerio apenas atendido por la Orden durante doce meses. Cuando esta puerta se cerraba, otra se abría: Arequipa.

#### **4. EL CORISTADO DEL CUZCO**

Es un capítulo curioso e interesante en la vida de la Orden y de esta incipiente misión del Perú. El padre Andrés Pérez de la Purísima, que fue el superior de la casa, ha dejado impreso en el libro de cosas notables de la comunidad <sup>75</sup> un relato detallado del viaje Marcilla-Cuzco y de la corta trayectoria de esta casa de formación, la primera nuestra en suelo peruano.

#### **LAS CIRCUNSTANCIAS**

A cualquiera se le ocurre preguntar: ¿Por qué un coristado en Cuzco en los años cuarenta, cuando se están dando los primeros pasos en unas fundaciones sumamente precarias como éstas del Perú? Algo fuera de lo común tenía que obligar a ello, y lo extraordinario era simplemente la situación de las casas de formación de España, sumidas en dificultades económicas a consecuencia de la segunda guerra mundial.

El padre José Gómez reconoce no saber qué responder cuando se le consulta sobre la posibilidad de acoger en el Perú a doce coristas teólogos ordenados. *Nuestra situación en el Perú no era para tener coristas, ni mucho menos, pues ni teníamos casa donde alojarlos ni dinero con qué alimentarlos; pero como decía que la situación era gravísima, comencé a pensar en la manera de solucionar ese asunto tan difícil*<sup>76</sup>.

Un consejo favorable de Mons. Sabas Sarasola, vicario apostólico de Madre de Dios, y la promesa de la cesión de una casa en el Cuzco inclinaron la balanza por la respuesta positiva. La decisión posterior de Mons. Hermoza de poner a disposición del padre Gómez un sector del seminario diocesano de San Antonio Abad vino a facilitar la solución de problemas que se iban a presentar. En efecto, la casa misión que los dominicos de Madre de Dios poseían en Cuzco no era capaz para atender las necesidades de la comunidad que llegaba. Al mismo tiempo, nuestro uso iba a privar a sus dueños de la finalidad propia de dicha casa.

La opción por el seminario diocesano fue la única posible en el momento, aunque originara gastos y no llegara a tener comodidades. Con el apoyo del claretiano padre Oquillas, rector del seminario, se hacen algunas acomodaciones. Al llegar los coristas, ellos mismos mostrarán sus habilidades en distintas actividades manuales, hasta que todo quede a punto y se establezca la observancia regular propia de las casas de formación.

#### **HACIA EL PERU**

La comunidad de la casa de formación del Cuzco procede toda ella de Marcilla y la componen los padres Andrés Pérez y Candelas Moriones y los profesos de votos solemnes Jesús Arancón, Juan José Orobiourrutia, Miguel Yeregui, Julio Fidalgo, Francisco Vélez, José Martínez, Elio Nereo Sandoval, Carmelo Hernández, Andrés García, Prudencio Baños, Fermín Zabalza y Luis Azcona. Celebrada la despedida misional el 21 de marzo de 1943 con

---

<sup>75</sup> Pérez, A.: Libro de cosas notables de Cuzco, págs. 100-37

<sup>76</sup> Gómez, J.: Memoria..., pág. 31

participación de la comunidad y el pueblo de Marcilla, el 23 salieron para Bilbao y el 25 zarpó de Santurce el transatlántico español *Cabo de Hornos* rumbo a Buenos Aires, con escalas en Vigo, Lisboa, Cádiz, Puerto España, Puerto Cabello, Curaçao, Río de Janeiro, Santos y Montevideo. La travesía se desarrolló con normalidad y el 11 de mayo nuestros viajeros desembarcaron en Buenos Aires, después de cuarenta y siete días de viaje marítimo.

En la capital Argentina gozaron de la acogida y hospitalidad de los hermanos de la provincia de Santo Tomás de Villanueva. El cronista hace mención especial de las prestadas por los padres Gerardo Buldaín y Manuel del Campo.

Todavía faltaba una parte no desdeñable del viaje, el tramo Buenos Aires-Cuzco, en el que consumirían once días más, incluida la estadía de seis en La Paz. Finalmente, a las siete de la tarde del 27 de mayo, llegaban a la estación del ferrocarril del Cuzco. Habían transcurrido más de dos meses desde la salida de Marcilla.

Fue grata novedad para toda la expedición el reencuentro con los hermanos. Durante el viaje habían tenido oportunidad de gozar de esta agradable experiencia en Puerto Cabello, Río, Santos y Buenos Aires. No habían tenido la misma suerte en Trinidad, donde las restricciones ocasionadas por el conflicto bélico habían impedido toda comunicación con los hermanos de la isla. Pero lo de ahora era distinto. Eran los hermanos que habían preparado la acogida y dispuesto la casa, aquellos con quienes había que compartir vida y trabajos. Allí estaban aguardándolos en la estación de Puno, con los brazos abiertos, los padres Benito Aldaz y Feliciano Díez de la comunidad de Chalhuanca, y en Cuzco esperaba el padre delegado José Gómez y los padres Marcos Nicolás y Aniceto Amillano.

Más inesperada fue, probablemente, para los noveles viajeros la acogida que les dispuso el obispo cuzqueño, en cuya casa recibieron las primeras atenciones y tomaron la primera comida, antes de retirarse a la morada de la nueva comunidad. A partir de este día, la cercanía y amistad del prelado sería un estímulo y apoyo para todos.

## VIDA DE SEMINARIO

Casi de inmediato retomó la comunidad la observancia regular y la marcha del curso interrumpido en Marcilla en marzo. El 3 de junio de 1943 comienzan todos los recoletos residentes en el obispado del Cuzco los ejercicios espirituales. Un día después el padre Gómez nombra al padre Andrés Pérez como superior de la casa y al padre Candelas Moriones como vicesuperior y maestro de coristas, dicta algunas normas para la mejor marcha de la vida comunitaria y para el 18 está en marcha el curso escolar. Horas de clase, culto y recreación alternan con los trabajos complementarios de acomodación de la casa. El relator citado habla de improvisados pintores, carpinteros, ebanistas y electricistas, y de algunos trabajos manuales: *un hisopo de caña para la serótina, las gradillas del altar y los candeleros de madera, dos sencillos y otros dos de tres brazos para la exposición del Santísimo; todo ello tenía sus adornos y filigranas* <sup>77</sup>.

Los padres Andrés y Candelas tienen a su cargo la formación de los jóvenes profesos que diariamente reciben clases de Dogma, Moral y Derecho canónico o Liturgia, en este primer trimestre. Para el curso 1943-1944 se piensa incluir dos clases semanales del idioma quechua, necesario para las atenciones ministeriales del obispado del Cuzco ya confiadas a la comunidad.

Las fechas de ordenaciones jalonan los catorce meses de vida de este seminario. El 18 de julio de 1943 recibieron el subdiaconado en la iglesia de San Francisco del Cuzco los coristas Elio Sandoval, Carmelo Hernández, Andrés García, Fermín Zabalza, Prudencio Baños y

---

<sup>77</sup> Pérez, A.: Libro de cosas notables del Cuzco, pág. 114.



Luis Azcona; y el diaconado Jesús Arancón, Juan José Orobiourrutia, Miguel Yeregui, Julio Fidalgo, Francisco Vélez y José Martínez. La ordenación sacerdotal de estos seis diáconos tuvo lugar en la iglesia de la Merced el 12 de setiembre. *Por deseo expreso del Sr. obispo se dio a la función todo el realce posible.*<sup>78</sup> El padre José Martínez cantó su primera misa solemne en la capilla de las Nazarenas del Cuzco el día 16 y un día más tarde hizo lo propio el padre Julio Fidalgo en la capilla del *colegio de educandas* de las madres dominicas. Los demás lo hicieron lejos del Cuzco: el padre Jesús Arancón en Cutervo, el padre Juan José Orobiourrutia en Cartavio, el padre Miguel Yeregui en Chalhuanca y el padre Francisco Vélez en Lima -Buen Pastor-.

Domingo de pasión y 26 de marzo de 1944 fue el día que recibieron el diaconado los subdiáconos Elio Sandoval, Carmelo Hernández, Andrés García, Fermín Zabalza y Luis Azcona. Fue en la capilla del seminario diocesano. Y quedó para la catedral la ordenación sacerdotal de los padres Elio, Carmelo, Andrés y Fermín, celebrada el tres de junio. No hubo en esta ocasión cantamisas en el Cuzco. El padre Elio, primer recoleto venezolano, fue a cantar misa a Venezuela y los padres Andrés y Fermín lo hicieron semanas después en nuestra parroquia limeña de Magdalena, a la que habían sido destinados.<sup>79</sup>

El 24 de julio de 1944 se entregaba al rector del seminario del Cuzco, previo acuerdo con el señor arzobispo, la llave de la casa. La supresión, a juicio del cronista que nos ha guiado en este relato, causó sentimiento general.

## ACTIVIDAD EXTERNA

Una de las disposiciones del padre delegado establecía que *estando de comunidad más de dos padres, podrán aceptar alguna capellanía fuera de la casa*. Casi todo el tiempo hubo más de dos padres, aunque el tercero residiera en el palacio episcopal. A los ya reseñados padres Andrés Pérez y Candelas Moriones acompañaron en distintos momentos los padres Cecilio Galián, Marcos Nicolás, Raimundo Burgos y Aniceto Amillano. A este último se le encomiendan clases en el seminario diocesano y la capellanía de las nazarenas carmelitas en el mes de julio de 1943, y a medida que vayan siendo conocidas las cualidades de los religiosos serán variadas las encomiendas que se les hagan: confesores ordinarios o extraordinarios de las carmelitas descalzas, de las nazarenas carmelitas, clarisas, teresianas y del seminario metropolitano; sermones en la catedral, clarisas, San Blas y Santa Teresa; asesorías de la rama femenina de acción católica y de la junta de amigos de la universidad católica y otras más relacionadas con la vida religiosa de clausura.

Los coristas participan en catecismos y son requeridos por el arzobispo para el canto gregoriano en las grandes ceremonias de la catedral. Del padre Juan José Orobiourrutia, uno de los jóvenes de entonces, es este reciente testimonio: *Uno de los primeros recuerdos en el Cuzco fue el día en que celebramos en la catedral la elevación a arzobispado de aquella diócesis (15 de agosto de 1943). Los seminaristas comenzaron a cantar el Te Deum, pero lo hacían tan mal que el padre Andrés Pérez 'de un manotazo' quitó del órgano al pobre seminarista y dijo: 'canten ustedes'. Y los agustinos recoletos cantamos ese primer Te Deum. El Sr. arzobispo, mi recordado y querido Mons. Felipe Santiago Hermoza, en su homilía dijo: 'Desde hoy sólo los agustinos recoletos cantarán gregoriano'. Y así fue. Las fiestas de la Merced, Santo Domingo y (creo) de San Francisco también. Pero al terminar el Te Deum tuvimos otra gran sorpresa. En el coro había frailes de todas las comunidades del Cuzco. Y entre esos frailes había uno muy especial. Era fray José Mojica, Fray José de Guadalupe. Se nos acercó y dijo: 'Gracias por ese regalo espiritual.'*<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Id., pág. 120

<sup>79</sup> Id., pág. 137

<sup>80</sup> Orobiourrutia J.J. a Cisneros E., 20 en. 89

## **5. EL AFECTO DE MONS. SANTIAGO HERMOZA**

Merece con toda justicia una mención de honor el obispo cuzqueño Mons. Felipe Santiago Hermoza y Sarmiento. Los orígenes de la Orden en el Perú están ligados a su persona y memoria desde el lejano 1939. El fue quien nos abrió las puertas de Chalhuanca, vale decir del Perú, en aquellos albores fundacionales; nos prestó casa en el seminario del Cuzco en 1943; tuvo de familiares en su palacio episcopal a nuestros hermanos y su casa siempre estuvo abierta a los religiosos. Confió en ellos y les encomendó responsabilidades diversas. Quiso contar con una presencia significativa de ellos en su diócesis. Pensó que traían la solución a problemas de falta de clero en Antabamba o de misioneros en las selvas inhóspitas de su jurisdicción. Seguramente se llevó más de una decepción cuando vio salir en distintas direcciones a aquellos jóvenes que él ordenó y en quienes había depositado tantas esperanzas para su diócesis.

Quiso a los recoletos sinceramente y los recoletos valoraron su aprecio. Valga por todos el testimonio del padre Orobiourrutia, recogido líneas arriba, escrito casi cincuenta años después en carta particular, totalmente ajena a estas notas. *Hondo sentimiento* le causa al prelado la supresión de nuestro seminario cuzqueño porque *ama y admira* a la Orden y *hace votos por que en tiempos más propicios la Orden se establezca en la ciudad del Cuzco*.<sup>81</sup>

Sentimientos encontrados experimentará también el padre Gómez cuando tenga que comunicarle la salida de Chalhuanca, primera y última de nuestras presencias en la diócesis. *Lo primero es pedirle perdón por la pena grande que le va a causar esta carta*. ¡Quién mejor que el padre Gómez para valorar lo hecho por el prelado a favor nuestro! Después de exponer la razón de la misiva concluye: *De todos modos, esto no será nunca causa ni motivo para que nuestro cariño a V. E. R. pueda disminuir en nada. Antes al contrario nuestro agradecimiento será interno* (sic).<sup>82</sup>

Años más tarde (1956) fue nombrado vicario general castrense y residió en Lima. No lejos de nuestra residencia de Santa Rita tenía la vivienda donde pasó sus últimos años, siempre cercano y familiar de la comunidad con la que gustaba compartir los buenos momentos. Los apuntes domésticos lo recuerdan asistiendo a la ordenación episcopal de Mons. Florentino Armas en la parroquia de Santa María Magdalena, en 1967;<sup>83</sup> con este virtuoso prelado recoleto había tenido el fino detalle de regalarle un anillo de oro con topacio cuando venía a hacerse cargo de la prelatura de Chota.<sup>84</sup>

En gesto de delicadeza con la comunidad, celebra la santa misa en nuestra capilla de Santa Rita en el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal<sup>85</sup> Comparte celebraciones jubilares de religiosos haciendo suyo el gozo de la comunidad. Concretamente participa en las bodas de oro sacerdotales del padre Aurelio Satóstequi<sup>86</sup> y en las de plata de los padres Agustín Gurría<sup>87</sup> y José Martínez<sup>88</sup> En las de éste actúa de padrino eclesiástico. El mismo le había ordenado en el Cuzco en 1943.

---

<sup>81</sup> Hermoza, S. a Pérez A., 27 jul. 1944

<sup>82</sup> Gómez, J. a Mons. Hermoza S., 15 set. 1947

<sup>83</sup> Libro de cosas notables de la vicaría, 1967, pág. 23

<sup>84</sup> Id., 1963, pág. 266

<sup>85</sup> Id., 1967, pág. 24

<sup>86</sup> Id., 1964, pág. 276

<sup>87</sup> Id., 1964, pág. 280

<sup>88</sup> Id., 1968, pág. 24-5

Asociado a nuestras obras y trabajos, lo encontramos administrando la confirmación en más de una ocasión en Cañete<sup>89</sup> y bendiciendo el consultorio médico gratuito de la parroquia Santa Rita<sup>90</sup>.

Esta vecindad y buena relación se mantienen hasta su muerte que acaece en 1980

---

## BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Anuario eclesiástico, 1987

P. Gómez: Memoria

P. Carceller: Apuntes BPSN y Apuntes BPSJ

Cartas de Mons. Hermoza.

Cartas del padre Gómez

Libro de oficios y circulares de Chalhuanca

Libro de cosas notables del Cuzco y de Cañete.

Libro de cuentas del Cuzco

Atlas del Perú. Impresión del Instituto Geográfico Nacional, Lima 1989

Libro de cosas notables de la vicaría II (I)

Libro de oficios de la comisaría provincial, pág. 96

---

<sup>89</sup> Libro de cosas notables de Cañete, 1960, pág. 109

<sup>90</sup> Libro de cosas notables de la vicaría, 1962, pág. 252

#### **IV.- EN EL DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD Y EL OBISPADO DE TRUJILLO**

El departamento de La Libertad fue uno de los primeros escenarios de la vida y actividades de los recoletos de la primera década. Está situado en la parte norte del país, a mitad de camino entre Lima y la frontera con el Ecuador. Trujillo, su capital, es una de las ciudades de más renombre y solera de la nación peruana.

La Libertad se extiende por las tres regiones naturales que configuran la geografía del país: costa, sierra y selva o montaña. Los campos de presencia recoleta se encuentran todos en la parte costera que baña el océano Pacífico. Son tierras fértiles y descuellan en ellas la producción de caña de azúcar, algodón y arroz. Los ríos que bajan de la cordillera andina hacen fecundos estos valles costeros, oasis en medio del inmenso desierto que se extiende del Ecuador al estrecho de Magallanes.

Todo el departamento de La Libertad y su vecino de Lambayeque pertenecían al obispado de Trujillo, que por estos primeros años de la década de los cuarenta gobernaba Mons. Aurelio Guerrero como administrador apostólico. En 1943 se eleva esta jurisdicción al rango arzobispal siendo su primer metropolitano Mons. Juan Gualberto Guevara. Posteriormente se han desmembrado de ella la prelatura de Huamachuco y la diócesis de Chiclayo.

Chongoyape, pueblo de la provincia de Chiclayo, será el pretexto de las primeras relaciones con el administrador de Trujillo. Cuando el padre José Gómez ande en conversaciones con el administrador apostólico de Cajamarca en los últimos meses de 1939, Mons. Federico Pérez Silva propondrá al padre delegado un plan que incluye un vasto campo de acción que comprendería las parroquias de Cutervo, Huambos y Llama, de su diócesis, más la parroquia de Chongoyape con las haciendas de Pátapo y Pucalá, de la diócesis de Trujillo, colindante con los territorios cajamarquinos.<sup>91</sup>

¿Qué pasos dio en tal sentido el padre Gómez? Después de visitar Cutervo retorna a Lima por Chiclayo. El viaje le permite conocer Huambos, Llama y Chongoyape. La aceptación de la administración de Cutervo es cosa ya concretada. Los contactos con el administrador de Trujillo debieron de establecerse de inmediato, mas no fueron bien acogidos en un principio, si damos crédito al testimonio del prelado de Cajamarca.<sup>92</sup>

Para fines de febrero de 1940 ya ha cambiado de parecer el administrador de Trujillo que propone al padre Gómez la atención de Chongoyape. La respuesta con promesas de futuro no satisfizo al prelado que insistía en que *no deje de ponerme al corriente cuando tenga noticias de que los padres se encuentran de viaje para este país.*<sup>93</sup>

No fueron propicios los años 1940-1942 para nuevas expediciones de misioneros, cuando algunas diócesis ya nos abrían sus puertas y ofrecían campos de apostolado. En el momento más inesperado, finalizando el 1942, recibe el superior de Lima el aviso de la llegada de siete sacerdotes. Recordando peticiones de varios prelados se encamina hacia Trujillo, regida ahora por el arzobispo Juan G. Guevara, *quien me ofreció su apoyo para poner los*

---

<sup>91</sup>Pérez Silva, F. a Gómez J. 7 noviembre 1939

<sup>92</sup> Id., 29 feb. 1940

<sup>93</sup> Guerrero A. a Gómez, J., 13 abril, 1940.

*religiosos en su diócesis.* <sup>94</sup> El ofrecimiento se concreta en la atención de la parroquia de Santiago de Cao, provincia de Trujillo.

## 1. CARTAVIO

Y va a ser Cartavio la primera plaza agustino recoleta en el departamento de La Libertad y el obispado de Trujillo. Así había quedado convenido de palabra entre el arzobispo y el superior religioso.

Cartavio era, con Laredo y Casagrande, lugar privilegiado para el cultivo de la caña de azúcar, que da en estos valles un rendimiento excepcional que los coloca entre los primeros del mundo. Gracias a estas haciendas el departamento de La Libertad cubría cerca del 50% de la producción nacional de caña. El clima cálido y las aguas provenientes de la serranía o extraídas de pozos hacían posibles estas óptimas cosechas. La compañía *Grace*, propietaria de la hacienda, tenía instalado un ingenio con excelente maquinaria que le permitía la elaboración del azúcar, para el consumo nacional y la exportación, y diversos licores como ron, ginebra, vodka, derivados de la caña de azúcar. A fines de los años sesenta, estas propiedades fueron afectadas por una reforma agraria que se presentó por sus mentores como una cooperativización de la propiedad que desposeyó a sus dueños y la pasó, en teoría, a los trabajadores. El paso del tiempo ha evidenciado que fue un error el procedimiento seguido, porque los nuevos *dueños* no eran tales y la producción agrícola e industrial se vino abajo con el consiguiente perjuicio para todos. Disposiciones posteriores tratan de dar la posesión real a quienes la reforma agraria sólo la dio sobre el papel.

Esta prosperidad, en plena efervescencia en los años cuarenta, explica que el pueblo de Cartavio tuviera unos 10.000 habitantes y contara con guardería infantil, planteles de educación primaria y secundaria, hospital, teléfono público, puesto de la guardia civil, ferrocarril y otros servicios. En lo eclesiástico, Cartavio era un anejo de la parroquia de Santiago de Cao. Hoy día es una parroquia que cuenta con dos sacerdotes, uno de los cuales atiende el pueblecito de Santiago de Cao que sigue manteniendo su condición de cabecera parroquial, aunque no cuente con párroco residente.

## EL COMPROMISO

La atención pastoral se les encomendó a los padres Antonio García e Isidoro Areitio. El primero como superior de la comunidad llevaba la representación del padre comisario para firmar el contrato con el obispo diocesano. En virtud de tal convenio, firmado el 14 de abril de 1943, la Orden de agustinos recoletos se comprometía *ad experimentum* y por un año a administrar *la parroquia de Santiago de Cao con sus anexos hacienda de Cartavio, hacienda de Chiquitoy y Magdalena de Cao*. Aunque la cabecera parroquial era el pueblo de Santiago de Cao, se convino con el prelado en establecer la residencia en Cartavio que por entonces contaba ya con una población muy superior a la del centro parroquial del que distaba 10 kms.<sup>95</sup>

Pasados los doce meses, ambas partes convienen en la prórroga del compromiso *por tiempo indeterminado*, obligándose mutuamente a avisar con cuatro meses de anticipación la posible rescisión del contrato en el futuro.<sup>96</sup> Sobre la base de las once cláusulas del compromiso, se inicia el servicio pastoral de la parroquia de Santiago de Cao desde la residencia de Cartavio.

---

<sup>94</sup> Gómez, J.: Memorias..., pág. 29

<sup>95</sup> (Convenio de prestación de servicios parroquiales entre el obispado de Trujillo y los PP. AA. RR.), 14, ab. 43, AVP

<sup>96</sup> Deza, F.J. a García, A., 3 may. 1944, AVP

## LA ACTIVIDAD PASTORAL

Las peculiares circunstancias de la administración fueron condicionando la modalidad de la atención pastoral. El pueblo de Santiago de Cao recibió atención especialísima en el año largo en que permaneció en el pueblo una comunidad formativa agustino recoleta. El resto de los años hubo de contentarse con la presencia semanal dominguera y con otras visitas ocasionales.

La residencia de dos o tres sacerdotes en Cartavio hizo posible que la capellanía de la hacienda fuera servida como una verdadera parroquia en la que se celebraban todos los días el culto y los sacramentos y se impartía la catequesis. El volumen de habitantes así lo requería. Se atendió también allí la capellanía de las franciscanas misioneras de María que atendían, entre otras obras, el hospital y una guardería para hijos de trabajadores.

La labor catequética en las escuelas fue notable. Un primer premio conseguido en Trujillo en un concurso de catequesis lo atestigua. En el colegio agropecuario se impartían las clases de educación religiosa.

La vida cristiana se fue renovando progresivamente como fruto del trabajo realizado. No eran muchos los que acudían a la misa del domingo. Más adelante, sin embargo, comienzan a pensar los religiosos en la construcción de una nueva iglesia capaz de acoger a cuantos asisten regularmente. Tal era el cambio que se estaba operando. Fue establecida la Acción Católica en sus cuatro ramas y cobraron nueva vida las hermandades religiosas.

Conocedor el señor arzobispo del celo de los religiosos, encomienda a los padres Aniceto Amillano y Rafael Euba, en junio de 1949, la realización de unas misiones populares en la hacienda de Uningambal, de la parroquia de Salpo, en la provincia de Otuzco.<sup>97</sup>

Chiquitoy, con unos 700 habitantes, y Magdalena de Cao recibían la visita del sacerdote todos los domingos. Era la ocasión para impartir la enseñanza religiosa a chicos y grandes. En otras ocasiones, para las llamadas misas de compromiso, el sacerdote se desplazaba donde era requerido.

El servicio de Chiquitoy cesó en enero de 1948 por disposición del comisario padre José Carceller, quien aducía como razones el quedar en Cartavio *únicamente dos religiosos y no del todo sanos*.<sup>98</sup> El obispado lamentó la determinación y se limitó a pedir para el año siguiente más religiosos en la parroquia que *de nuevo se hagan cargo de la capellanía de la hacienda de Chiquitoy*.<sup>99</sup>

## SALIDA DE CARTAVIO

El servicio a la parroquia de Santiago de Cao continuó hasta diciembre de 1949. Al clausurarse el coristado de Santiago en 1945 ya se había pensado en la retirada completa de estos ministerios y así el consejo de la comisaría provincial acuerda el 22 de junio *levantar la casa de Santiago de Cao y Cartavio* por haber disminuido el personal. Efectivamente, para los meses siguientes estaba dispuesto el traslado de ocho religiosos a varios países. El acuerdo no llega a concretarse, a pesar de la aceptación inicial del diocesano. Fueron tantas las dificultades e inconvenientes surgidos al querer hacer la entrega que hubo que continuar al frente del ministerio. Tanto los trabajadores como los hacendados se oponían a la salida de los recoletos. Meses más tarde era nombrado nuevo párroco el padre Benito Aldaz.

---

<sup>97</sup> Deza, F.J. a Amillano, A., 17 may. 1944, AVP

<sup>98</sup> Carceller, J. a Mons. Guerrero, A., 16 en. 1944, AVP

<sup>99</sup> Mons. Guerrero, A. a Carceller J., 27, en. 1948

Cuatro años más permanece la comunidad agustino recoleta al servicio de estos pueblos y haciendas azucareras. No siempre fue fácil el trabajo ni las relaciones con los hacendados. En varias ocasiones los superiores mayores habían expresado el deseo de que se entregara la parroquia tan pronto se presentara la ocasión *por estimar que no era conveniente que nuestros padres estuviesen, en cierto modo, dependiendo de unos hacendados, por muy buenos y piadosos que éstos fuesen.* <sup>100</sup>

La ocasión se presentó, o la buscó el padre vicario provincial Benito Aldaz, un año después de crearse la provincia de San José. Insinuó la posibilidad al padre provincial Angel Sáenz quien le dio facultades para que pudiera proceder *sin ningún escrúpulo* <sup>101</sup> a entregar la parroquia, cosa que hizo de inmediato con el acuerdo del consejo.<sup>102</sup> Seguramente hay que relacionar la salida con el proyecto de escuela apostólica en San Pedro de Lloc. Así lo cuenta el mismo padre Aldaz:

*El día 8 de noviembre hice viaje expreso a Trujillo y el mismo día entregué a Mons. Aurelio M. Guerrero un oficio en el que hacía notar nuestra decisión de devolverle la parroquia de Santiago de Cao y anexos, suplicándoles se dignara nombrar nuevo párroco, que recibiera la parroquia bajo inventario. Le rogué, de palabra, extendiera el nombramiento a la brevedad posible y sin tener en cuenta la cláusula segunda del contrato que establecía se avisara al prelado arquidiocesano con cuatro meses de anticipación. Hube de tener en cuenta, para obrar así, los inconvenientes que habrían de seguirse de demorar cuatro meses en nuestra salida, una vez sabida ésta por la hacienda y los feligreses. Tuve oportunidad de comprobarlo plenamente en el poco tiempo que medió entre la decisión tomada y la salida de los padres. El señor arzobispo atendió mis razones, aunque lamentó profundamente tal decisión, y a los pocos días nombraba reemplazo. Entre protestas y súplicas del gerente de la hacienda y de las familias de Cartavio y Santiago de Cao, se dejó definitivamente la parroquia el día 4 de diciembre, como queda dicho al principio. El encargado de hacer la entrega fue el R. P. Isidoro Areitio, superior y párroco en aquella fecha.*

*El fruto espiritual conseguido en los seis años y medio que nuestros padres regentaron la parroquia de Santiago de Cao ha sido abundantísimo.* <sup>103</sup>

Otro capítulo de nuestra vida institucional en el Perú se cerraba de esta manera.

## RELIGIOSOS

Han atendido este ministerio como superiores y párrocos los padres Antonio García (1943-1945), Benito Aldaz (1945-1948) e Isidoro Areitio (1948-1949). El padre Candelas Moriones fue superior de la comunidad en 1945. Como vicarios parroquiales se desempeñaron los padres Isidoro Areitio, Juan José Orobiourrutia, Aniceto Amillano, Marcos Nicolás, Carmelo Hernández y José Arana. Tomaron alguna parte en las actividades de este ministerio los religiosos de la casa de formación de Santiago de Cao de los que nos ocuparemos a continuación.

## **2. CORISTADO DE SANTIAGO DE CAO**

La experiencia formativa de Santiago de Cao hay que entenderla en relación a la del Cuzco. Persistían en España las circunstancias que habían aconsejado meses atrás embarcar a jóvenes profesos con destino al Perú. La casa del Cuzco tenía muchas limitaciones para los estudios y observancias religiosas; más todavía si se pensaba en acoger un número mayor de

---

<sup>100</sup> Libro de cosas notables de la vicaría del Perú, 1949, pág. 115

<sup>101</sup> Libro de cosas notables de la vicaría del Perú, 1949, pág. 116

<sup>102</sup> Libro de actas, 1949, pág. 3

<sup>103</sup> Libro de cosas notables de la vicaría del Perú, 1949, pág.116-7

formandos. En una de sus visitas a Cartavio, el padre Gómez vio que la casa parroquial de Santiago de Cao podría acoger a jóvenes estudiantes si la necesidad urgía. Y la necesidad volvió a urgir, porque persistía la emergencia en las casas de formación de España y se estaba alistando una nueva expedición rumbo al Perú.

Era el 26 de diciembre de 1943 cuando el padre José Gómez se dirigió al arzobispo de Trujillo solicitando el uso de la casa parroquial de Santiago para residencia de estudiantes profesos. La respuesta de la curia eclesiástica de Trujillo está fechada el 31 de diciembre y dice textualmente: *Visto el recurso que precede del Muy Rvdo. padre fray José Gómez... y siendo atendible y laudable la petición expuesta: -Concedemos el respectivo permiso para que los reverendos padres de la mencionada Orden religiosa puedan habitar la casa-convento de la parroquia de Santiago de Cao, mientras tengan necesidad de ella... .*<sup>104</sup>

De esta manera se preparaba otra modalidad de presencia y vida recoleta en una modesta localidad liberteña.

## LA CASA

Había que acomodar la casa y encontrar el bienhechor que hiciera frente a los gastos que demandara. Y la Providencia, cuya mano sintió palpablemente el padre Gómez en todos estos inicios, se sirvió del ingeniero y gerente de Cartavio don Valentín Quesada y de su esposa doña Enriqueta Arosemena para que los jóvenes estudiantes encontraran una casa acogedora para encarar las últimas etapas de su ciclo estudiantil.<sup>105</sup>

Datos de la época refieren que la familia Quesada-Arosemena gastó 16.000 soles en los arreglos de la casa y donó un generador de luz para que no faltara el alumbrado en la casa.

## LOS VIAJEROS

En el mes de diciembre de 1943 había embarcado una nueva misión con destino al Perú compuesta por los padres Marcelo Santafé, presidente, Luis Ancín y Raimundo Burgos, y los coristas José María Montenegro, Maximiano Ozalla, José María Alesanco, Jesús Manzanares, Francisco Abáigar, Santiago Barranco, José Aznárez, Marino Fidalgo y Alejandro Remírez, más otros cinco religiosos que desembarcaron en Puerto Cabello (Venezuela).

Pasaron la Navidad sobre cubierta. Celebraron la misa del gallo frente a la isla de Trinidad, *interpretando la partitura de Sagastizábal con acompañamiento de acordeón y violín.*<sup>106</sup> El 13 de enero del año nuevo llegaron a Río, donde fueron huéspedes de los hermanos de Santo Tomás, y en Santos se encontraron con el prelado de Marajó, Mons. Gregorio Alonso, que les consiguió el permiso para bajar a tierra. El 22 de enero estaban en Buenos Aires y un mes después se encontraban en Lima después de haber pasado por La Paz, Puno y Arequipa en un recorrido que, parcialmente, habían hecho unos meses antes los coristas del Cuzco.

En la capital se hospedaron en la residencia del capellán del Buen Pastor y en el convento de San Agustín. Cumplidos los trámites de migraciones, salieron para su destino en el pueblo norteño de Santiago de Cao. Era el 6 de marzo. Ese mismo día, después de atravesar los interminables desiertos costeros de Lima y Ancash, llegaron a Cartavio a las ocho de la noche. El señor Valentín Quesada, que había acomodado la casa de Santiago, quiso dar la bienvenida a la joven expedición ofreciéndoles en su casa de Cartavio la comida de esa no-

---

<sup>104</sup> Deza, F.J. a Gómez J., 31 dic. 1943

<sup>105</sup> Gómez, J. Memorias..., pág. 34-5. (Carceller?)

<sup>106</sup> BPSN, 1944, pág. 117



che. Horas después se encaminaron a Santiago para entregarse de lleno al descanso después de una agotadora jornada.

Pero todavía aguardaba otro recibimiento popular. El pueblo de Santiago aguardaba en la cálida noche veraniega la llegada de los religiosos a los que dio una emotiva y ruidosa bienvenida en la que no faltaron aplausos y repique de campanas. Al día siguiente la vida comenzaría a instalarse en su regularidad.<sup>107</sup>

## **INSTALACIÓN DE LA COMUNIDAD**

Se conserva en el libro de circulares y oficios de Cartavio y Santiago de Cao el de erección de la casa de estudios de Santiago y el acta de instalación de la comunidad. Por ella sabemos que el acto oficial de instalación tuvo lugar el día 9 de marzo de 1944, que lo presidió el delegado padre José Gómez, que fue nombrado prior el padre Antonio García y subprior y maestro de profesos el padre Luis Ancín, y que ambos se hicieron cargo de sus puestos inmediatamente; que ellos, más los padres Aniceto Amillano, Candelas Moriones, Juan José Orobiourrutia y el hermano Timoteo Sáiz y los nueve profesos que integraban la misión conformaban la nueva comunidad formativa agustino recoleta del Perú; y que los padres Aniceto Amillano y Juan J. Orobiourrutia residirán en Cartavio y tendrán a su cargo la atención de la parroquia. Se deja constancia en el acta de las facilidades otorgadas por Mons. Guevara y de la generosidad de la familia Quesada-Arosemena.<sup>108</sup>

Las relaciones entre el superior de Santiago y los religiosos residentes en Cartavio quedan precisadas en dos oficios de la fecha. Los residentes en Cartavio son miembros de la comunidad de Santiago y dependen de su superior; a su cuidado queda la atención pastoral de la parroquia que regirán con cierta independencia, siempre bajo la vigilancia del superior y párroco de Santiago al que habrán de acudir en caso de dificultades y dudas; el más antiguo hará las funciones de superior y ecónomo, designará el capellán de las religiosas y, a fin de mes, entregará al superior de Santiago los remanentes de la economía; podrá gastar por sí solo hasta cien soles para gastos extraordinarios.<sup>109</sup>

## **VIDA Y OBSERVANCIAS**

Podemos suponer legítimamente que el plan de vida de la casa de Santiago de Cao no difería mucho del que hemos visto en el Cuzco. Ambos eran hijos de los planteamientos formativos y conventuales de la época. Por si esto no fuera suficiente, el padre Candelas Moriones, que había sido maestro de coristas en Cuzco, era parte del plantel de formadores de la nueva comunidad. Vida y observancias regulares estaban aseguradas por las Constituciones y disposiciones de los superiores.

Se inicia la vida común con los ejercicios espirituales anuales y seguidamente se reanuda el curso interrumpido unos meses atrás en Marcilla. Los estudios continuarán hasta el mes de agosto. Materias del curso eran la Dogmática, Moral, el Derecho y la Liturgia, y los padres Ancín y Moriones los maestros en las ciencias sagradas. En agosto se forma el tribunal examinador con la presidencia del padre delegado y los dos padres lectores. Todos los estudiantes superan exitosamente la prueba.

No tiene la vida acontecimientos de relieve, salvo las ordenaciones de las que nos ocuparemos después. Rastreando los no muy abundantes datos que proporcionan los libros oficiales conservados encontramos algunos detalles. Uno eran las dificultades para cumplir con

---

<sup>107</sup> Id.; Gómez, J.: Memorias... pág. 34-5

<sup>108</sup> Libro de circulares y oficios de Cartavio 1944, págs. 5-8

<sup>109</sup> Id., págs. 9-10

los ayunos de la Orden por no poder conseguir verduras, huevos, pescado y otros alimentos similares y verse obligados a comer carne a mediodía y por la noche. El consejo local estudia el asunto y decide que *mientras duren las actuales circunstancias... se procurará guardar al menos los* (ayunos de los) *viernes, en cuanto sea posible*.<sup>110</sup>

En otra sesión decide el consejo comprar una máquina de coser *que de ocasión se vendía en Cartavio por la cantidad de doscientos cuarenta soles*.<sup>111</sup> Debió de servir al hermano Timoteo en su labor al cuidado de la ropa de la comunidad. Cuando se proyecte, un año después, el cierre de la casa será vendida en trescientos soles.<sup>112</sup>

La participación de los coristas en la liturgia de la iglesia parroquial de Santiago atrajo la curiosidad de la feligresía que muchos años después todavía recuerda el paso de aquellos jóvenes y la belleza de sus voces y cantos.

El último curso teológico se inicia cumplido un prudente descanso después de los exámenes. La comunidad había aumentado en agosto con la llegada del diácono Luis Azcona y el subdiácono Prudencio Baños, al cerrarse la casa del Cuzco.

Las materias objeto de estudio en este cuarto año de teología eran la Dogmática, la Moral y el Derecho Canónico, y los profesores, los mismos del curso anterior.

Nuevamente preside el padre Gómez el tribunal examinador que completan los padres lectores. Cumplido satisfactoriamente el trámite el once de junio, concluía el curso y se cerraba el breve capítulo de las comunidades formativas o coristados en suelo peruano. Pasarán muchos años hasta que la Orden vuelva a tener casas de formación en estas tierras, pero cuando eso ocurra las circunstancias serán muy distintas.

## LAS ORDENES SAGRADAS

Las fechas de órdenes marcan hitos en la vida de quienes las reciben y en la casa que los acoge. Las peculiares circunstancias de la casa de Santiago contribuyeron a que estas fechas menudearan en su corta trayectoria.

No nos consta de las fechas de órdenes menores y subdiaconado de los profesos de la expedición santiaguina; sí de que las recibieron en el Perú y, con toda probabilidad, en Trujillo. En el libro de capítulos de la casa se encuentra el acta de los celebrados el 19 de junio y el 22 de julio para tonsura y órdenes menores, el primero, y para subdiaconado, el segundo.

Más documentadas están las ordenaciones de diáconos y presbíteros que aparecen rodeadas de circunstancias un tanto especiales. Se realizan en Lima y de una manera que se nos antoja un tanto precipitada y hasta sorpresiva para los interesados. Este es el relato del padre José Gómez:

*En diciembre de este año (de) 1944 se dieron dimisorias para ordenarse a los dos coristas que habían quedado del Cuzco, o sea, a fray Prudencio Baños de la Virgen de Valvanera y a fray Luis Azcona de la Virgen del Carmen. Al hacer la presentación al señor arzobispo de Lima me preguntó si habría número suficiente para que se ordenasen de presbíteros cuatro, pues con un joven del seminario sumarían cinco, en recuerdo de que, cuando él se ordenó, hace cincuenta años, eran cinco los jóvenes que se habían ordenado. Me manifestó que, con motivo de sus bodas de oro sacerdotales, le habían concedido facultades para dispensar edad y algunos meses de estudios. En vista de ello y para dar gusto al señor arzobispo, se determinó ordenar a cuantos pudiesen. Se llamó a los jóvenes de*

---

<sup>110</sup> Libro de consultas de Cartavio, págs. 100-1

<sup>111</sup> Id. pág. 100

<sup>112</sup> Id. pág. 106

*Santiago de Cao y vinieron todos a Lima con ese fin. Y como no estaban ordenados de diáconos los que iban a ser ordenados de presbíteros, el señor arzobispo determinó que el señor obispo auxiliar diese órdenes mayores en nuestra iglesia de Magdalena. Así pues, el domingo día 17 se ordenaron de diáconos los coristas fray Prudencio Baños, fray José María Montenegro y fray Maximiano Ozalla.*

*Al sábado siguiente, día 23, celebraba las bodas de oro el excelentísimo señor arzobispo y quiso dar órdenes generales en dicho día. Se ordenaron de presbíteros los jóvenes fray Prudencio Baños de la Virgen de Valvanera, fray Luis Azcona de la Virgen del Carmen, fray José María Montenegro de la Sagrada Familia y fray Maximiano Ozalla de la Sagrada Familia. Y de diáconos los coristas siguientes: fray José María Alesanco de la Virgen de Valvanera, fray Francisco Abáigar del Corazón de Jesús, fray José Aznárez de la Virgen de Ujué, fray Jesús Manzanares del Pilar, fray Marino Fidalgo del Perpetuo Socorro, fray Santiago Barranco de la Purísima Concepción y fray Alejandro Remírez del Pilar.*

*El día 24 en la noche cantó su primera misa fray Luis Azcona; en la mañana siguiente fray Prudencio Baños; fray José María Montenegro el día 31; y fray Maximiano Ozalla el día primero de enero.*

Y no acabó ahí la cosa. Continúa el relato:

*El día 26 habíamos invitado a pasar un día con nosotros al excelentísimo señor arzobispo. Después del almuerzo los jóvenes coristas le obsequiaron con algunos discursos y piezas de orfeón. El señor arzobispo, según manifestó, pasó un día muy agradable y, después de oír cantar a los coristas, pidió el favor de que no regresasen tan pronto a Santiago de Cao, sino que esperasen a estar aquí el día 6 de enero y tomasen parte en las solemnidades que se iban a celebrar con motivo de las bodas de oro de su primera misa. En vista de tal petición, accedimos, pero pidiéndole, por nuestra parte, otro favor y era que, si estaba en sus facultades poder ordenar a otros de los ya diáconos, nos concediese ese favor. El resultado fue que el día 7 de enero se ordenaban, en nuestra iglesia de Magdalena, los coristas José María Alesanco de la Virgen de Valvanera, fray José Aznárez de la Virgen de Ujué y fray Francisco Abáigar del Corazón de Jesús. En la tarde de ese mismo día dieron una velada literario-musical los jóvenes coristas en honor del señor obispo auxiliar, Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, como agradecimiento al favor que había concedido en la mañana dándoles el orden del presbiterado.<sup>113</sup>*

Al día siguiente regresaron todos al convento de Santiago de Cao para continuar los estudios. En este convento cantarían su primera misa los tres últimos ordenados.

Los religiosos Jesús Manzanares, Marino Fidalgo y Santiago Barranco recibieron el orden sacerdotal el 31 de marzo en la catedral de Trujillo de manos de Mons. Juan G. Guevara y cantaron su primera misa en Santiago los días 1, 2 y 3 de abril. Fray Alejandro Remírez, el más joven del grupo, fue trasladado a Lima al concluir el curso y recibió el presbiterado en Huancayo por ministerio de Mons. Rodríguez Ballón que, para esas fechas del 9 de setiembre, era obispo de la diócesis. La primera misa la cantó en la iglesia de Magdalena Vieja.

## **SUPRESION**

La casa de formación de Santiago de Cao había nacido para responder a una exigencia muy concreta. Desaparecida ésta, cesaba la causa que la sustentaba. Así lo había entendido el vicario provincial padre Florentino Armas en su visita al Perú, quien en el mes de febrero de

---

<sup>113</sup> Gómez, J.: Memorias..., págs 48-50

1945 había dispuesto la clausura una vez celebrados los exámenes finales. Estos tuvieron lugar el 11 de junio.

Lo que quedaba por hacer era muy poco. El señor arzobispo estaba informado de nuestra decisión, las patentes para el equipo de formadores y los nuevos sacerdotes estaban listas; la atención al pueblo de Santiago volvía al régimen inicial, o sea al servicio desde Cartavio. Los enseres que la comunidad había adquirido iban a servir para las casas de Pacasmayo y San Pedro de Lloc cuya apertura se estaba gestando en esas fechas.

## **PRIORES**

Rigieron la comunidad formativa de Santiago de Cao los padres Antonio García y Candelas Moriones. El padre Antonio venía desempeñándose como superior y párroco desde que la comunidad se había hecho cargo de la atención de Santiago de Cao y Cartavio en 1943; en los primeros meses de 1945 es nombrado superior y párroco de Cutervo. El régimen de la comunidad de Santiago se encomienda entonces al padre Candelas Moriones que la gobierna hasta la supresión en el mes de junio y su inmediato traslado a las casas de formación de España.

### **3. SAN PEDRO DE LLOC Y PACASMAYO**

San Pedro de Lloc y Pacasmayo entran y salen de nuestra historia como dos pequeños gemelos, tomaditos de la mano. La circunstancia que propicia nuestra entrada es el retiro de los padres carmelitas descalzos que atendían ambos pueblos desde 1934. Según escribe el prelado de Trujillo, *el definitorio general de la Orden* (de carmelitas descalzos) *le hace saber que, por razones disciplinarias, deben dejar las parroquias de San Pedro de Lloc y Pacasmayo los padres que actualmente las sirven.*<sup>114</sup> La escasez de clero y la imposibilidad de cubrir esas vacantes le impulsa a pensar en los agustinos recoletos, ya presentes en la diócesis y con un seminario mayor del que va a egresar, en unas semanas, una buena hornada de jóvenes sacerdotes.

No se demora la visita de inspección del padre comisario que el 10 de junio de 1945 reúne al consejo, informa de la propuesta del arzobispo y de la inspección realizada y manifiesta su parecer favorable a la aceptación que juzga conveniente para los intereses de la Orden.

Se trata de dos pueblos grandes, cercanos entre sí, bien intercomunicados, con buen clima. San Pedro posee una buena y amplia casa parroquial en la que pueden hospedarse cómodamente los tres religiosos que atenderían el ministerio. Ambos son un buen punto de enlace y apoyo para las casas del norte: Ayabaca, Cutervo y Chota, pueden servir para el descanso de los religiosos y, por su ubicación en la carretera panamericana, están bien comunicados con la capital de la república.

Los padres del consejo encuentran otra ventaja: la aceptación podría facilitar la salida de Cartavio, objetivo ya presente en la intención de los superiores.

La respuesta afirmativa dada al prelado incluirá esta condición. No le pareció mal la respuesta al arzobispo Guevara, más urgido, al parecer, por la situación de San Pedro y Pacasmayo que por la de Cartavio. Su aceptación verbal quedó, empero, en nada al surgir problemas en Cartavio que dejarían la salida de los agustinos recoletos para mejor ocasión.

---

<sup>114</sup> Mons. Guevara, J. G. a Gómez, J., 2 feb. 45

De acuerdo a lo convenido, el 14 de julio se tomaba posesión de las parroquias de San Pedro de Lloc y Pacasmayo, siendo nombrados interino de San Pedro el padre José María Montenegro y párroco de Pacasmayo el padre Feliciano Díez. Tres religiosos, con residencia en San Pedro, atenderían las dos parroquias. Más adelante se establecerá comunidad en las dos parroquias que contarán con dos religiosos cada una.

Las parroquias se recibieron *ad beneplacitum episcopi* y la Orden, en caso de retirada, se comprometía a notificar a la curia eclesiástica con tres meses de antelación.

## **SAN PEDRO DE LLOC**

El pueblo de San Pedro de Lloc es la capital de la provincia de Pacasmayo. En los años en que su parroquia pasa a la administración de la Orden tenía unos 5.000 habitantes, siendo el total de la parroquia y distrito unos 14.000. En la actualidad su población ronda los 9.000 habitantes. Su clima es templado y seco y oscila entre los 18 y los 24 grados centígrados; su producción es sobre todo agrícola; el trazado de sus calles, regular. Posee restos arqueológicos de las culturas chavín y mochica.

No estaba mal dotado de instituciones educativas. Contaba ya en los años cuarenta con jardín de infancia, escuelas elementales y colegios de educación secundaria para varones y mujeres; el de éstas, regido por religiosas franciscanas de la Inmaculada que continúan al frente del mismo.

La parroquia tiene por titular al apóstol San Pedro, cuya fiesta es la patronal del pueblo. El templo posee unas dimensiones de 50 x 10 ms<sup>2</sup>. Los altares laterales habían sido restaurados durante la gestión de los carmelitas, no así el retablo del altar mayor, todo él deteriorado por la acción del comején.

La casa parroquial -convento suelen llamarla en muchos puntos del Perú- era amplia y digna; podía acoger hasta siete religiosos. Dentro del muro que delimita y resguarda la propiedad había una huerta que alivió en ocasiones las necesidades de la comunidad.

La administración parroquial comprendía también el distrito de San José y los caseríos de Chocofán, Maranca, Jatanza, Poémape, Santa Elena, El Milagro y Cosquetón.

## **RELIGIOSIDAD DE LOS SAMPEDRANOS**

Recorriendo las notas recogidas al paso de nuestros religiosos por San Pedro, se llega a la conclusión de que la religiosidad de los sampedranos es la típica de los pueblos de la zona costera del Perú. Son muchas las fiestas religiosas que celebran, pero es poca la profundidad de la vida cristiana de las mayorías. Hay hermandades, cofradías, novenas, fiestas, procesiones... Como resumió uno de los párrocos, todo se reduce a *humo, música y chupa*,<sup>115</sup> o sea, a humo de cohetes, banda de música y consumo de licor, con el pretexto del santo.

En los años que reseñamos se celebraban triduos o novenas con sus fiestas y procesiones en honor del Niño Dios, de los Santos Reyes, San Pedro, Corazón de Jesús, Virgen del Carmen, Santa Rosa, San Agustín, Virgen del Rosario, Santa Teresita, Señor de los Milagros, San Martín de Porres, Semana Santa, Corpus... Mucho se cuidan los párrocos de anotar las procesiones que salen de la plaza, y a las que sólo se acompaña a la salida y entrada, para que nadie introduzca nuevo uso que, convertido en costumbre, sea una pesada servidumbre para los que vengan después. Hablan de procesiones que salen a las seis de la tarde y retornan a las dos de la madrugada. Quede como un ejemplo.

---

<sup>115</sup> Libro de cosas notables de San Pedro de Lloc, pág. 6

Complemento de la religiosidad de muchos es el grupo de fieles que no faltan en ningún lugar y que, como el resto de Israel, mantiene encendida la fe de los pueblos y sostiene la esperanza de sus pastores.

El trabajo del sacerdote se centra en el culto, los actos de piedad, la instrucción religiosa y la atención a las asociaciones con un mínimo de inquietud religiosa. En el templo parroquial se celebra la eucaristía a diario y se reza el rosario; se predica en las misas de los domingos y se instruye al pueblo en otras ocasiones con pláticas diversas. Todos los días se imparte catequesis a los niños en las escuelas y formación religiosa a los jóvenes en los colegios de educación media.

Hay una atención particular a la juventud femenina de Acción católica, cuyo centro de aspirantado reconoce oficialmente el consejo arquidiocesano. A raíz de las visitas de la imagen misionera de Fátima y como fruto, se consigue una imagen y se funda la asociación del *Culto a Ntra. Sra. de Fátima* con el objeto de rendírsele los primeros sábados.

El distrito de San José recibe atención todas las semanas. Se celebra la santa misa los domingos y se visitan las escuelas para el catecismo entre semana. Es un servicio que se desarrolla con normalidad. La normalidad es más difícil en tiempo de fiestas patronales. Tal vez por la voluntad de protagonismo de los mayordomos o por otras razones que ignoramos, el hecho es que estas fechas siempre dieron lugar a problemas entre gente del lugar y el sacerdote de turno. Les ocurrió a los recoletos, les había ocurrido a los carmelitas y les ocurrirá a los agustinos que llegarán después.

Para celebrar las fiestas de los patronos se visitaban las capillas de los demás caseríos una vez al año. Según los lugares, los desplazamientos se realizaban en tren, automóvil o a lomo de caballería. En El Milagro se celebraron en alguna época misas dominicales por ser balneario y lugar de concurrencia de veraneantes sampedranos.

El movimiento parroquial del año 1946 puede servir de complemento a estos datos. Los bautismos son 411, los matrimonios 30, los entierros 58, los enfermos asistidos 87, las comuniones 8.000 y las primeras comuniones 293.

## **LA ESCUELA APOSTOLICA**

No había pasado un año desde la creación de la provincia de San José en 1948, cuando se comienza a dar pasos concretos para la promoción de vocaciones en el Perú. Estaba abierto el cauce en España y Venezuela y se quería una tercera vertiente. La iniciativa viene del padre provincial que ordena realizar gestiones con miras a la apertura de un colegio preparatorio en el Perú. La disposición encuentra eco favorable en el consejo vicarial que piensa en la casa de San Pedro de Lloc y acuerda tramitar ante el señor arzobispo la autorización para edificar en el terreno de la parroquia, caso de llevarse adelante el proyecto. Del padre provincial se recabará el envío del personal formador.

A San Pedro llega el padre vicario el 3 de mayo de 1950 con los dos primeros alumnos. Tres días después reúne al consejo en esta localidad y convienen en hacer algunos arreglos en la casa por el monto de tres mil soles, mientras se gestiona la autorización de una inversión mayor, si las circunstancias lo exigieran. En julio llegan dos nuevos aspirantes cuyos nombres se han conservado; uno de ellos es el escultor español Enrique Murillo que, años después, restaurará la imagen de la Virgen de Chota y esculpirá en madera la de la Virgen de la Caridad de la parroquia limeña a ella dedicada. El segundo, de nombre Simón, era aspirante a hermano de obediencia. Un nuevo ingreso se producirá en el mes de setiembre.

No conocemos mayores detalles de la vida de este aspirantado de corto vuelo. Únicamente que los padres Agustín Gurría y Jesús Manzanares fueron trasladados a Pacasmayo y San Pedro, respectivamente, para que atendieran las clases de los muchachos.

En la segunda quincena de octubre del mismo año, el padre provincial realiza la visita canónica a las casas del Perú y en noviembre manifiesta a los padres de la consulta de la vicaría una postura que el acta de la sesión resume en tres puntos: a) que era muy difícil conseguir vocaciones en América y más difícil su perseverancia; b) que la provincia no podía sobrellevar los enormes gastos de las vocaciones en América, muy superiores a los de España; y c) que la escasez de personal en el Perú hacía más difícil la empresa. Estas razones contrastan fuertemente con los entusiasmos vocacionales expresados por el mismo en una circular de ese mismo año.<sup>116</sup>

Así las cosas, *el consejo de la vicaría, habidas en cuenta las razones expuestas por N. M. R. P. prior provincial, y teniendo presente su expresa voluntad, consideró conveniente suspender, por ahora, el funcionamiento del colegio apostólico de San Pedro de Lloc.*<sup>117</sup> Era el 30 de noviembre de 1950. Los estudiantes concluyeron el año escolar en diciembre y con él se clausuró este primer intento de promoción de vocaciones autóctonas en el Perú.

## **OBRAS DE MEJORA**

El paso de los agustinos recoletos por San Pedro trajo consigo algunas mejoras para los edificios de la parroquia. Lo más saltante es, sin duda, la construcción de una torre que completara una fachada con trazas de inconclusa. Durante la gestión del padre José Alberdi y con su animación se renovó el comité pro-templo, que se trazó como objetivo la construcción de la segunda torre de la fachada de la iglesia. En junio de 1948 ya se cuenta con casi todos los fondos necesarios para cubrir un presupuesto de 18.000 soles. Dos años más tarde está concluida la torre para fiestas patrias, previo acuerdo con el maestro albañil que ha reajustado el presupuesto.

Otras mejoras se llevarán a cabo en calzados de cimientos y revestimientos en la parte baja de la fachada y muros, tanto en el interior como en la parte externa. El salón parroquial recibió la debida atención en pintura y otros mantenimientos y la casa parroquial fue acomodada en consonancia con las necesidades de la comunidad.

Para completar las obras de la fachada de la iglesia que preside la plaza principal, se construyó un atrio con dos farolas ornamentales. También son de estos años las adquisiciones de las imágenes de la Virgen en sus advocaciones del Perpetuo Socorro y Fátima.

## **RELIGIOSOS DE ESTE MINISTERIO**

Regentaron la comunidad cristiana como párrocos y la religiosa como superiores locales los padres José Carceller (1945-1947), José Alberdi (1947-1949), Rafael Euba (1949-1950) y Aurelio Satóstegui (1950-1952). Colaboraron con ellos los padres José María Montenegro, José Arana, José Martínez, José María Martínez, Agustín Gurría, Prudencio Baños, Jesús Manzanares y Benito Apellániz.

## **PACASMAYO**

El distrito de Pacasmayo está ubicado en la provincia homónima, en el valle del Jequetepeque y a orilla del mar. Dista 645 kms. de Lima y se encuentra en la mitad del camino en-

---

<sup>116</sup> BPSJ, 1950, págs. 62-5

<sup>117</sup> Libro de notas, 1950, pág. 8

tre Trujillo y Chiclayo. Es una localidad eminentemente comercial. Contribuyen a ello el puerto, cuyo muelle tiene 764 metros de longitud, la abundante producción agrícola de arroz, alfalfa, algodón y caña de azúcar, y sus industrias pesquera y de cemento. La carretera panamericana norte comunica a Pacasmayo con todas las ciudades importantes del norte del país. En los años de nuestra administración un autovagón enlazaba las poblaciones de Pacasmayo, San Pedro, Guadalupe y Chilate; hoy día ya no está en servicio.

Como parte del valle del río Jequetepeque, ha tenido influencia agustina. La primera capilla de la Virgen de Guadalupe, reina y señora del valle, estuvo en Pacasmayo. Una breve estadía, pues pronto pasó al poblado que hasta hoy lleva el nombre de la virgen, en el cual se eleva su trono. Agustinos fueron sus capellanes desde 1563 hasta 1827 y a sus plantas rezó la recolección agustiniana del Perú cuando, semiderruido el convento de Guía por temblores, se trasladó al convento de Guadalupe en 1801. En tiempos recientes ha tenido a su cargo la atención de Pacasmayo y Guadalupe la Orden de San Agustín.

Cuenta en la actualidad el pueblo de Pacasmayo con unos 10.000 habitantes, Por el año de 1950 tenía unos 7.000; otros 4.000 completaban el censo parroquial. El pueblo de Jequetepeque es el anexo más importante. En tiempos de la colonia fue ya parroquia y contaba con hermoso templo, que todavía se conserva. El posterior crecimiento e importancia de Pacasmayo le arrebató las primacía y también la calidad de cabecera de parroquia.

## **LA CASA DE PACASMAYO Y SU STATUS**

La comunidad que se establece en San Pedro de Lloc asume el compromiso de la atención de las parroquias de San Pedro y Pacasmayo. Se nombra párroco para cada una de ellas y un tercer religioso coopera con los dos. La situación peculiar del párroco de Pacasmayo, que tiene que desplazarse continuamente de un lugar a otro, irá dando lugar a una separación progresiva que pronto llegará a ser efectiva. Como la parroquia no cuenta con casa parroquial, el religioso se hospedó en una propiedad gratuitamente cedida por sus dueños. En ella moró hasta mayo de 1950 en que se traslada a una casa más céntrica y acomodada, sita en el n° 28 del jirón Ayacucho.

La primera visita del provincial de San José será ocasión para estudiar esta situación presentada por el párroco y de ahí saldrá la resolución de que, a partir del primero de enero de 1951, la casa forme comunidad independiente jurídicamente de la de San Pedro. Para entonces contaba ya con dos religiosos de modo permanente.

Con actividades del comité por-templo se adquirió en 1950 una propiedad, al lado del presbiterio de la iglesia que, debidamente acomodada, permitió cierto desahogo a los religiosos y comodidad para los servicios parroquiales.

## **VIVENCIA RELIGIOSA Y ACTIVIDAD PASTORAL**

Si damos crédito al redactor de las cosas notables de Pacasmayo, la religiosidad de este pueblo contrasta con la común de los pueblos costeros, ya reflejada al hablar de San Pedro. Se expresa así: *A pesar de haber tan poca religiosidad por estos pueblos de la costa, aquí, en Pacasmayo, a pesar de ser puerto, es donde más gente acude a todas las funciones religiosas, lo mismo que a la misa dominical..., y es donde más hombres cumplen con pascua. En una palabra, hay más piedad que en ningún otro pueblo de la región.*<sup>118</sup>

Hay fechas particularmente marcadas en rojo en el calendario religioso de los pacasmayinos. Las fiestas de la Virgen de Guadalupe, *la española*, patrona del lugar, se celebran en

---

<sup>118</sup> Libro de cosas notables de Pacasmayo, pág. 13



marzo, el domingo anterior a San José. Especial solemnidad reviste la del Señor de los Milagros, en octubre, que tradicionalmente predicaban los padres franciscanos de Chiclayo. La del año de 1950 se vio realzada por la presencia y elocuencia de los padres provincial y secretario de San José, padres Angel Sáenz y Luis Ancín, que merecieron elogios y reconocimientos.<sup>119</sup>

Una fervorosa hermandad del Santísimo cuidaba de las procesiones que con toda solemnidad recorrían las calles en la fiesta y domingo de la octava del Corpus. Después estaban las celebraciones del Corazón de Jesús, San Pedro, patrón de los pescadores, la Virgen del Carmen -herencia carmelitana-, la Cruz de Chalpón, San Martín de Porres, San Agustín... Novenas, triduos y fiestas con procesión, según las costumbres y usos del momento.

El religioso que tiene a su cargo la parroquia es el encargado de velar por la dignidad del culto. Todas estas celebraciones, sumadas a las de navidad y semana santa y a los meses de mayo y junio, configuraban todo un calendario litúrgico-devocional que va engarzando los doce meses del año y propicia el acercamiento a Dios de la feligresía en las fechas de preferencia y devoción de cada quien.

La atención del templo y culto se complementa con la instrucción religiosa que permanentemente se impartía en el templo, escuelas y colegios de segunda enseñanza. Las celebraciones de primeras comuniones tenían su fecha tradicional en el mes de octubre; les seguía un desayuno organizado por la parroquia. La clausura anual de la catequesis solía tener el aliciente del reparto de juguetes para los niños más asiduos y constantes. La catequesis en las escuelas era atendida por el párroco, mientras el cooperador parroquial residente en San Pedro atendía el colegio secundario.

La programación cuaresmal incluyó, al menos en el 1948, tres charlas semanales de instrucción religiosa para adultos.

El anejo de Jequetepeque, distante apenas 8 kms., recibía atención preferente en sus fiestas patronales de setiembre, precedidas de solemne novena en honor de la Virgen. Tradicional era también la celebración de la Cruz de Chalpón en el mes de noviembre y la llamada de medio año, en febrero.

La presencia del párroco como tesorero del comedor escolar, que repartía 200 desayunos diarios durante el curso, habla de un interés que iba más allá de lo puramente espiritual. Cabe decir otro tanto de la asesoría a la sociedad de auxilios mutuos, existente en el pueblo.

Los datos del movimiento de administración de sacramentos son muy similares a los registrados en la vecina parroquia de San Pedro de Lloc.

## **ADQUISICIONES Y MEJORAS**

La iglesia parroquial de Pacasmayo fue prácticamente rehecha en su totalidad durante los años de 1945-1952, gracias al interés de los dos párrocos que la rigieron, que supieron contagiar su entusiasmo a los fieles y, con su cooperación, llevaron a cabo la refacción total del edificio.

En julio de 1946 comienzan las obras que concluirán con nuestra salida en 1952. Se retiran algunos altares, se hacen dos nuevos y se arreglan seis más. Se cambia el techado y bóveda, se echa nuevo pavimento, se construye nuevo altar mayor, coro, sacristía, baptisterio y fachada. Se coloca nueva puerta, se confeccionan 40 bancas y baranda de comulgatorio. Se pinta la iglesia y se instala en toda ella luz eléctrica. No se hizo iglesia nueva, pero se rehizo totalmente. Y no concluye todo ahí.

---

<sup>119</sup> Id., págs. 16-7

A lo largo de estos años se habían adquirido una custodia, incensario, aceite, capa pluvial, cinco juegos de ternos de los distintos colores litúrgicos y otras ropas; se retocan las imágenes y se consigue una de la Virgen de Fátima, que por esos años renueva fervores marianos.

No había casa parroquial en 1945. Unos años más tarde, con el apoyo del comité pro-templo, se consigue una adosada a la iglesia por el lado del presbiterio. Acomodada, será casa parroquial, residencia de los nuestros y cobijo permanente para cuantos lleguen después.

## RELIGIOSOS

Solamente dos fueron los párrocos que sirvieron esta parroquia. El padre Feliciano Díez la regentó desde julio de 1945 hasta mayo de 1951. Le sucedió el padre Pedro Senosiáin que se hizo cargo de ella en junio de ese año y continuó hasta devolverla a la mitra al año siguiente. El padre Agustín Gurría fue el único vicario cooperador que tuvo residencia en Pacasmayo; desde aquí atendía las clases del colegio apostólico de San Pedro.

Desde la parroquia de San Pedro cooperaron en distintos momentos con el párroco los vicarios parroquiales José María Montenegro, Prudencio Baños, José Arana, José Martínez y Carmelo Hernández.

## SALIDA DE SAN PEDRO DE LLOC Y PACASMAYO

La salida de San Pedro y Pacasmayo obedece a una disposición de la visita general por delegación que efectúa a las casas del Perú el padre Agustín Fernández en marzo de 1952. Esta corta visita, de apenas ocho días, no le permite conocer los ministerios del norte del país. Sin embargo, la decisión de dejar estas dos parroquias está tomada y obedece a criterios superiores de gobierno emanados del generalato y recogidos en actas capitulares: *...en atención al acta 17 del último capítulo provincial y a los 'monita' de la curia generalicia; cumplimentando lo ordenado por el visitador general en el n° 10 de las determinaciones de visita, que textualmente dice: 'teniendo en cuenta las dos determinaciones anteriores, ordenamos que se entreguen a la curia arzobispal de Trujillo, en el momento más propicio las parroquias de San Pedro de Lloc y Pacasmayo...*

A la luz de estas determinaciones el consejo no tiene otra alternativa y *determinó encomendar al M. R. P. vicario provincial dirigirse al prelado diocesano del arzobispado de Trujillo para que, lo antes posible, devolviera al Excmo. Sr. arzobispo las parroquias de San Pedro de Lloc y Pacasmayo.*<sup>120</sup> El acuerdo se toma el 22 de julio. Semanas después, el 14 de agosto, se entrevistan en Trujillo prelado y vicario y, de acuerdo al convenio existente, concuerdan en hacer la entrega el 14 de noviembre. No le agradó a Mons. Aurelio Guerrero nuestro alejamiento de su arquidiócesis, principalmente porque esta ausencia agravaba el problema de escasez de clero; pero estaba de por medio el contrato y no le quedó otra salida.

Mientras se daba tiempo para la provisión, acontecimientos imprevistos facilitaron el desenlace. Supo el padre vicario que nuestros hermanos agustinos buscaban parroquias para colocar sacerdotes salidos de China y Filipinas. Los puso en contacto con el diocesano de Trujillo y convinieron en tomar para sí la atención pastoral de las dos parroquias. Como favor particular pidieron que demorara nuestra salida dos semanas más, mientras llegaban los religiosos esperados. Con gusto se les hizo este pequeño favor y el 30 de noviembre de 1952, cumplido nuestro servicio, se ponía en sus manos esta parcela de la viña del Señor. Salíamos

---

<sup>120</sup> Libro de actas de la vicaría, 1949-1987, pág. 21

los recoletos pero continuaba la tradición agustiniana que, aquí, una vez más, se reencontraba con sus raíces, historia y tradiciones.

---

### **BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.**

Gómez, Memorias

Carceller, BPSJ 1962, 358-360; BPSN

Cartavio: Libro de oficios y circulares. Libro de consulta

Libro de consulta de la Vicaría, I, págs. 49-87 y Comisaría, 19 45-48

Carta oficio del padre Carceller a Mons. Aurelio Guerrero, a Mons. J. Guevara al padre Benito Aldaz, al obispo de Cajamarca

Documental del Perú: La Libertad.

Cosas notables de San Pedro de Lloc, Pacasmayo, Vicaría y Comisaría.

Villarejo, A.: Los Agustinos en Perú y Bolivia.

Anuario, 1987

Diccionario ESPASA.

## **V.- EL VALLE DE CAÑETE**

El llamado Valle de Cañete fue campo de acción de los agustinos recoletos a lo largo de casi dos décadas en los tiempos en que la recolección echaba las bases en suelo peruano. Cerro Alegre fue la primera estación en el Valle. De su mano llegaría la entrada a Imperial. Poco después llegaríamos a la parroquia de Cañete y, con ella, al servicio de todo el Valle.

Ubicado al sur de Lima, el Valle de Cañete es uno de los más ricos y fértiles del Perú. Sus tierras son planas y las aguas del río Cañete, canalizadas y bien administradas, permiten cultivos intensivos. El alto grado de mecanización alcanzado coloca a las de la región entre las primeras agriculturas del país. El algodón, su principal producto, ocupa el 60% de sus tierras de cultivo, que también producen caña de azúcar, hortalizas, viñas, cereales, frutas, pastos, forrajes, papas, camotes...

Políticamente pertenece al departamento de Lima. En lo eclesiástico ha formado parte del arzobispado de Lima hasta el año de 1962 en que es anejado a la prelatura de Yauyos, creada en 1957.

La Orden ha tenido a su cargo en este valle la iglesia parroquial de Cañete, las viceparroquiales de Imperial y San Luis, los pueblos de Cerro Azul, Nuevo Imperial, Quilmaná y otros en formación, multitud de haciendas con sus propias capillas y el colegio primario de varones de Cerro Alegre.

### **1. CERRO ALEGRE**

Cerro Alegre es uno de esos nombres que no figuran en geografías y diccionarios. Como él, hay infinidad de nombres en la geografía peruana no escrita que sólo sirven de referencia a quien los conoce personalmente.

Cerro Alegre no es capital de provincia, ni siquiera de distrito. Fue, en otro tiempo, una de las haciendas del Valle de Cañete; ahora es un poblado sin demasiado relieve. En los meses del curso escolar le da vida, como a tantos otros lugares, la concentración de niños y jóvenes que con su presencia bulliciosa alegran la explanada que hace de plaza y patio. Probablemente, en décadas pasadas, no había otra cosa que la casa-hacienda y las dependencias para colonos y herramientas. Hoy es un poblado con categoría de parroquia, sin alcanzar la de distrito.

Al comienzo de los años cuarenta, la hacienda se encontraba en manos de la curia eclesiástica de Lima. Su última poseedora había sido Josefina Ramos, viuda de González Prada. A su muerte y por su voluntad, se había creado una fundación que llevaba su nombre. Los beneficiarios de la misma serían los hijos de los colonos para los que se crearían dos escuelas de instrucción primaria, regentadas por sendas comunidades religiosas. Una junta de tres personas administraba la hacienda a nombre de la curia.

En 1936 se había creado la escuela de mujeres que, para la fecha que nos ocupa, regentaba una comunidad de misioneras dominicas del Rosario. El colegio, hasta hoy, lleva el nombre de Ntra. Sra. del Rosario. No me consta que dicha comunidad continúe al frente del mismo, y me inclino a pensar que ya no sigue en el lugar. Un año después se ponía en funcionamiento la escuela de varones. Faltaba encontrar la comunidad que asumiera su dirección.

La visita del señor José Félix Aramburú, presidente de la junta administradora de Cerro Alegre, al padre José Gómez probablemente esté relacionada con alguna información del arzobispado de Lima. Dicho señor se presenta al padre comisario a los pocos días de llegar de España siete sacerdotes jóvenes. Las pretensiones iniciales serán mínimas: el envío de un padre para capellán de la hacienda *por una temporada*. La Orden se encontraba necesitada de lugares donde colocar al grupo de recién llegados y Cerro Alegre daría ocupación a un religioso por el momento.

El padre Agustín Gurría fue la persona designada para la atención de esta capellanía; su servicio comienza en el mes de abril de 1943. Su sencillez y servicialidad se ganaron la voluntad de las gentes y de los miembros de la junta que piden la prolongación de su estadía y, poco después, ofrecerán la atención del colegio de varones.

## **EL COLEGIO DE SAN JOSE**

Hasta estos momentos no se había podido satisfacer la voluntad de la finada propietaria de Cerro Alegre en lo tocante al colegio de varones y a la junta administradora pareció bien ofrecer la gestión del mismo a los agustinos recoletos, que continuarían como capellanes.

El planteamiento, hecho con el apoyo de la curia diocesana, merecía más atenta consideración, pues se trataba de un campo enteramente nuevo. *Después de varias consultas entre nuestros religiosos y personas conocedoras del asunto* <sup>121</sup>, se aceptó el compromiso en el mes de agosto de ese mismo año de 1943. El padre Quirino Estavillo acompañaría en adelante al padre Agustín Gurría en Cerro Alegre y tomaría a su cargo la dirección del colegio en el que también laboraban varios maestros seculares.

## **LA VICEPARROQUIA DE IMPERIAL**

El compromiso asumido en Cerro Alegre fue ocasión para el ofrecimiento de un nuevo servicio pastoral en la zona. Cerro Alegre pertenecía al distrito de Imperial y ambos lugares eran parte de la parroquia de San Vicente de Cañete. Regía esta importante y extensa parroquia el anciano sacerdote Pedro Hurtado, cuya edad y achaques le impedían una atención esmerada a su extensa jurisdicción. Vio pronto el arzobispo Farfán de los Godos que la presencia de los agustinos recoletos en Cerro Alegre podría responder a las necesidades espirituales de un sector importante de la parroquia.

En octubre del año en que nos movemos llama al padre José Gómez para indicarle que vería con agrado que nos hiciésemos cargo de la viceparroquia de Imperial, dedicando un religioso a este ministerio. Se acepta la propuesta a condición de que more en comunidad con sus hermanos de Cerro Alegre.

Se completa así, en seis meses, el establecimiento en el Valle de Cañete que comprende, a fines de 1943, la dirección del colegio *San José* de Cerro Alegre, la capellanía de dicha hacienda, la viceparroquia de Imperial y la asistencia espiritual a los poblados de Quilmaná y Nuevo Imperial y a las haciendas de San Isidro, Quebrada, Hualcará, San Benito y Cantagallo. La comunidad estará integrada por tres religiosos; dos de ellos se dedicarán preferentemente

---

<sup>121</sup> Gómez, J.: Memoras..., pág. 33

al colegio, capellanía y atención de las haciendas de San Isidro, Hualcará y Quebrada, y el tercero se encargará de la viceparroquia de Imperial con los pueblos en formación de Nuevo Imperial y Quilmaná.

## **EN EL COLEGIO**

El compromiso con el colegio primario de Cerro Alegre incluía la dirección del mismo y la participación en la docencia de dos religiosos. Por tratarse de un centro de educación primaria, prácticamente toda la jornada de los religiosos estaba dedicada a la docencia. Junto con ellos trabajaban dos o tres maestros seculares, los necesarios para completar las exigencias del plantel que contaba con los cinco grados de educación primaria. La matrícula apenas sobrepasaba los 100 alumnos en 1950 y se aproximó a los 140 mediada la década. En la actualidad pasa de los 350.

En principio el alumnado lo constituían los hijos de los trabajadores de la hacienda, pero también estaba abierta la matrícula a otros de diversa procedencia. Mientras los primeros recibían de la fundación todos los útiles escolares, los otros debían proveerse por su cuenta, amén de contribuir con una cierta cantidad de dinero al centro educativo.

Las actividades del centro eran las comunes a toda escuela elemental regida por programas dispuestos por el ministerio de educación pública. La rutina diaria la rompen celebraciones periódicas igualmente previstas en los planes educativos: día del colegio, del maestro, de la madre, fiestas patrias... Las actuaciones artístico-literarias y cívico-patrióticas estimulan la participación de los alumnos y les brindan oportunidad de mostrar sus cualidades y progresos. Para el colegio son ocasión de presentar al público su trabajo.

Como institución católica el colegio prevé la celebración de primeras comuniones y la comunión pascual de los alumnos; con ellas se va familiarizando a los pequeños con Cristo en la eucaristía

Este campo de la docencia no es propicio a grandes noticias y acontecimientos. Es un trabajo de sementera que va dando fruto a lo largo de la vida, muy lejos, ordinariamente, de quien tuvo la misión de sembrar.

## **LABOR APOSTOLICA**

La capellanía o servicios pastorales al personal de la hacienda y a la comunidad de religiosas dominicas fue el primer encargo que recibieron los recoletos en Cerro Alegre y formarían parte de su servicio a lo largo de todos los años de permanencia en el lugar.

A diario se celebraba la santa misa en la capilla de la hacienda, en horas de la mañana, y se tenía el rezo del rosario en las tardes. Los meses de mayo, junio y octubre, según la tradición recoleta, se exponía la Divina Majestad y se hacía el ejercicio del mes correspondiente o la oración a San José. Con la cooperación de las hermanas misioneras dominicas se atendía la formación religiosa de los niños.

Las capillas de las haciendas de Hualcará, San Isidro y la Quebrada recibían la visita del sacerdote todos los días de precepto. Celebraban la misa y atendían los catecismos. Algunos de estos lugares tenían festividades propias que eran precedidas de solemnes novenarios. Hualcará celebraba a Santa Rosa en el mes de agosto. San Benito y Cantagallo honraban a sus patronos en el mes de setiembre. Cerro Alegre era caso aparte. Por cláusula testamentaria novena y fiesta de la Asunción eran predicadas por un padre franciscano. Era una muestra más del arraigo y presencia de los hijos de San Francisco en la región. Más de una vez darán la impresión de intrusos y no faltarán problemas, como lo veremos un poco más detalladamente al hablar de Cañete.

El Corpus es otra de las fiestas con arraigo popular. El jueves se participaba con los alumnos y devotos en la procesión del centro parroquial y el domingo de la octava salía la procesión por la explanada del caserío. Era el día de la comunión pascual de los niños. La comunidad dominicana promovía en agosto la celebración de Santo Domingo y concluía el mes con las honras a San Agustín.

Fácilmente puede colegirse que no era menuda la tarea de los religiosos que habían de añadir todo el trabajo pastoral a una jornada completa de labor educativa. Como si todo esto no fuera suficiente, su juventud y empuje todavía se daba tiempo para otros compromisos de sermones por fiestas patronales, Semana Santa y otros en Imperial, Cañete, San Luis y Cerro Azul.

Cuando la Orden se haga cargo del ministerio de Cañete en 1947, el padre Quirino Estavillo, superior de Cerro Alegre, asumirá interinamente el gobierno de la parroquia. Normalizada la situación con el nombramiento de superior y párroco, los religiosos de Cerro Alegre figurarán como vicarios cooperadores de la parroquia de Cañete, continuarán atendiendo la capellanía de Cerro Alegre y las haciendas vecinas y apoyarán ocasionalmente al culto de la iglesia parroquial y de las viceparroquiales de Imperial, Cerro Azul y San Luis.

Constituyó un momento de especial intensidad pastoral la misión popular del año santo de 1954. La dirigió el religioso pasionista padre José María López durante tres días. Los fieles acudieron en masa a los actos programados: rosario de la aurora, misa y acto vespertino; se administraron 90 confirmaciones y fueron numerosas las comuniones.

## **LA COMUNIDAD Y LOS RELIGIOSOS**

La comunidad agustino recoleta estuvo asentada en Cerro Alegre cerca de catorce años. Para fines de 1944 ya contaba con tres religiosos; dos ocupados en Cerro Alegre y el tercero en la atención pastoral de Imperial.

En 1948, tras la asunción del compromiso parroquial de Cañete, Cerro Alegre y San Vicente forman oficialmente una sola comunidad, cuyo superior es el párroco de San Vicente. Los religiosos de Cerro Alegre son sus vicarios cooperadores y se encargan de las capillas que siempre habían atendido. La viceparroquia de Imperial quedará bajo la responsabilidad del párroco que la encarga a uno de los vicarios parroquiales residentes en Cañete. Los libros de misas y economías, únicos que se llevan ahora en Cerro Alegre, recibirán mensualmente el *conforme* del superior de San Vicente.

No perdurará mucho esta situación. En 1950, a raíz de la visita del provincial de San José, padre Angel Sáenz, vuelve la casa de Cerro Alegre a recuperar su autonomía y contará con superior, libros y economía propios hasta la clausura del ministerio. Continuará la capellanía y el servicio a las haciendas de San Isidro, La Quebrada y Hualcará. Imperial, sin embargo, seguirá bajo la responsabilidad del párroco de San Vicente de Cañete.

Durante los años de presencia de la Orden, se desempeñaron como directores del colegio y superiores de la comunidad (salvo el paréntesis de 1948-1950) los religiosos Quirino Estavillo (1943-1948), Francisco Vélez (1948), Benito Apellániz (1949), Rafael Euba (1950-1953) y José Martínez (1953-1956). Les acompañaron en las tareas apostólicas y educativas los padres Jesús Zúñiga, Francisco J. Abáigar, José Arana, Luis Azcona, Jesús Manzanares, José María Montenegro, José María Martínez y Miguel Yeregui.

El padre Agustín Gurriá, primer capellán recoleta de Cerro Alegre, tuvo a su cargo la atención de la viceparroquia de Imperial desde 1943 hasta 1948, tiempo que residió en Cerro Alegre.

## UN COMPROMISO INESTABLE

De inestable puede calificarse el compromiso que ligó a los recoletos con Cerro Alegre. Quizás durante los primeros años no fuera tan clara esa situación debido a la existencia de un contrato que estipulaba una permanencia de seis años. Empero, antes de que concluyera ya se ponía en tela de juicio la continuidad en dicho trabajo. Fueron principalmente los administradores los que provocaron con sus tacañerías, intromisiones y hostigamiento a los religiosos. Pero tampoco la Orden estaba muy convencida de la conveniencia de este ministerio que había sido aceptado en momentos de necesidad apremiante.

Una de las disposiciones de la visita provincial de 1947 fue la de entregar el colegio de San José de Cerro Alegre. Rastreado las razones de tal determinación podemos señalar algunas: la falta de la debida independencia de la comunidad que vivía en la casa hacienda y de ella recibía la manutención; la carencia de templo adecuado para el culto y la insuficiencia de los salarios por el trabajo docente. No fueron pocos los inconvenientes surgidos por dicha determinación. La existencia de un compromiso en vigor ligaba a la comunidad. Así lo entendió también el provincial Santos Bermejo que rebajó la fuerza de su primera decisión y dejó la última palabra a la discreción del consejo de la comisaría, que optó por la continuidad hasta la expiración del compromiso <sup>122</sup>.

Llegó el 1949, expiró el contrato y no se entregó el colegio. ¿Por qué? El consejo de la comisaría analiza en setiembre la conveniencia de entregar el colegio y conviene en dejar las cosas como están *hasta diciembre en que terminan las labores escolares*. <sup>123</sup> En enero de 1950 *se acuerda renovar el contrato por solo dos años* <sup>124</sup> incluyendo aumentos en las remuneraciones. ¿Había pesado en la decisión el compromiso asumido con la parroquia de Cañete en octubre de 1947? Seguramente. El padre José Carceller anota que a la hora de buscar comunidad que se hiciera cargo del colegio, al expirar nuestro contrato, se encontraron los administradores con exigencias mucho mayores que las nuestras. Así se explica que no tuvieran inconveniente en mejorar en algo las condiciones con tal de asegurar nuestros servicios <sup>125</sup>.

No he encontrado datos de renovaciones al concluir el año de 1951, sin embargo continúa la comunidad en el curso escolar de 1952, en el que no faltarán dificultades. Personeros de la fundación presentan acusaciones *en contra de la educación escolar dada por nuestros religiosos en este colegio* <sup>126</sup>. No se precisan los cargos, pero sí se indica que los padres de los alumnos dirigen un memorandum al cardenal Guevara respondiendo a las acusaciones de los personeros contra los religiosos.

En lo que pudo ser una especie de reconciliación, vicaría y personeros, convienen ante el arzobispo, en abril de 1953, en la continuidad de nuestros compromisos en Cerro Alegre. Otra renovación se hará en 1954, y en julio de 1955 habrá una más que será la última.

La decisión de salir de Cerro Alegre vendrá impuesta por la junta administrativa presidida por el doctor Luis de Idiáquez quien, intempestivamente en el mes de octubre comunicó al padre vicario Pedro Senosiáin la conclusión de nuestros servicios en la capellanía y colegio con la clausura del curso escolar. Entrevistas posteriores entre el citado doctor Idiáquez, el arzobispo de Lima Juan Landázuri y el padre vicario evidenciaron que había por lo bajo intereses y resentimientos personales entre personeros y algún hacendado contra la comunidad, aparte de quejas y acusaciones no debidamente fundadas. La curia eclesiástica de Lima

---

<sup>122</sup> Gómez, J.: Memorias..., pág. 63. Actas comisaría, 1947, pág. 17

<sup>123</sup> Libro de actas de la vicaría, 1949, pág. 3

<sup>124</sup> Id., 1950, pág. 4

<sup>125</sup> Libro de cosas notables de Cañete, págs. 60-1.

<sup>126</sup> Libro de cosas notables de Cerro Alegre, págs. 10-2.



en nada amparó a nuestros religiosos, si damos crédito a los testimonios recogidos, bien porque acogió las quejas, bien porque venía incubando otros planes, como se irá viendo en sucesivos relatos, Procedimientos similares aparecerán en otros recortes a nuestra presencia en el Valle.<sup>127</sup>

### **CASA Y CAPILLA NUEVAS**

No había casa para la comunidad cuando llegaron los primeros recoletos a Cerro Alegre. En locales de la hacienda con todas las limitaciones de vivir en casa ajena, fueron acomodados y permanecieron por dos años. Por exigencias de la comunidad, se consiguió de la fundación Vda. de González Prada la construcción de una casa vivienda para religiosos que pudo ser habitada en 1945. De ella se beneficiarían quienes llegaran tras nosotros.

No estaba tampoco solucionado el problema del local para el culto. Los capellanes celebraban ordinariamente los santos misterios en la capilla de las misioneras dominicas, de reducidas dimensiones. Los domingos, por la mayor afluencia de fieles, se habilitaba para templo uno de los corredores del colegio. En diciembre de 1949 pudo ser inaugurada una capilla capaz para los fieles que allí acudían. Hoy día es la iglesia parroquial de Cerro Alegre.

### **CURIOSIDADES**

La bondad del lugar, la circunstancia de sus vinculaciones con la curia de Lima y la existencia de la comunidad de religiosas favorecieron que en nuestra casa o en su vecindad pasaran tiempo de descanso visitantes ilustres, como el arzobispo Pedro P. Farfán o los obispos José María García Graín, OP, Federico Pérez Silva, CM, y Salvador Herrera, OFM, y otros más cercanos, como nuestros religiosos, que hicieron frecuentemente de esta casa lugar de sus cortas vacaciones.

Recorriendo el libro de cargo y data de la casa se encuentra uno con otras curiosidades.

Los padres pasan a vivir en casa independiente en el año de 1945. En abril y en agosto se registran gastos ocasionados para equipar la casa en sus distintos menesteres. La manutención de los religiosos corre por cuenta de la administración de la hacienda hasta abril de 1947. A partir de esa fecha aparecen gastos de alimentación y sueldo de empleada de cocina.

Hasta este mismo año de 1947 únicamente percibían los religiosos como remuneración procedente del colegio y capellanía lo correspondiente a pensiones de los meses de curso, o sea, de abril a diciembre. Esta cantidad era poco significativa. Desde junio de este año, además de las pensiones, se fija un ingreso por capellanía y trabajo en el colegio que se actualizará periódicamente, al hacer las renovaciones de contrato, y permitirá mayores aportes a la economía común.

## **2. IMPERIAL**

Ya queda recogido que la viceparroquia de Imperial fue servida por la comunidad de Cerro Alegre entre 1943 y 1948; posteriormente recibió las atenciones de la de Cañete. Los más de catorce años dedicados a un servicio que no desmerece de cualquier parroquia nos obligan a referirnos a este ministerio por separado.

---

<sup>127</sup> El padre Carceller en carta a V. Hermosilla escribe años después que este asunto se trató *con poco tino* por nuestra parte (Cartas del 28 set. 57, 16 oct. 1957 y 11 nov. 1957) No se pagaron años de servicios (Carta del 15 set. 1957). Otros detalles en la misma carta (15 set. 1957) Todavía hay algo más sobre la actuación del padre vicario en el asunto de Cerro en la carta del 28 set. 1957. Faltó diálogo de hacendados y arzobispo con el provincial padre Frías, que no se dejó ver ni hablar (16 oct. 1957). Poner ocho religiosos en el Valle, conllevaría retomar Cerro Alegre (11 nov. 1957). Con la división de Imperial, los religiosos quedaban libres del peligro que suponía volver a aceptar Cerro Alegre (30 nov. 1957).

El pueblo de Imperial pertenece a la provincia de Cañete de cuya capital lo separan 4 kms.; dista 3 de Cerro Alegre y es lugar de paso entre ambos lugares. Eclesiásticamente fue parte de la parroquia de Cañete; a nuestra salida, fue convertida en parroquia independiente. La ancianidad del último sacerdote diocesano que nos precedió en Cañete y la presencia de nuestra comunidad en Cerro Alegre le dieron ocasión de funcionar como verdadera parroquia con cura propio.

Contaba en los años cuarenta con una población que no alcanzaba los 1.000 habitantes. Muchos procedían de los departamentos andinos del centro del país y llegaban atraídos por el trabajo de las haciendas del valle. Su diversa procedencia y carencia de arraigo en el lugar dificultaban el trabajo pastoral. En la actualidad su población, en aumento, alcanza los 10.000 habitantes, llegando el total del distrito a los 42.213.

## UNA NOTABLE ACCION PASTORAL

Sesenta páginas redactadas por el padre José Arana, que rigió esta iglesia entre 1951 y 1953 permiten hacernos una idea aproximada de la vida cristiana de Imperial y de la actividad desarrollada entre su población.

La presencia del sacerdote era continua; se puede colegir del número de misas encargadas que se acercaban a las trescientas al año. La celebración de la misa en la mañana y el rezo del rosario acompañado de lectura espiritual en la tarde, eran los ejes de la vida litúrgica y de piedad. A lo largo del año revestían peculiar solemnidad las celebraciones de Semana Santa, Corpus Christi, festividades de la Virgen del Carmen en julio y agosto, éstas llamadas *de la octava*; Señor de los Milagros y Navidad. Existían las hermandades del Señor de los Milagros, Semana Santa, San Francisco y Virgen del Perpetuo Socorro. Su vida corporativa y de piedad era lánguida y se reducía apenas a la organización externa de las fiestas. Reiteradamente queda reflejada en el escrito aludido la escasa importancia dada a la participación sacramental y a la vida cristiana. Según todos los indicios, ésa era la tónica general en el pueblo. La asociación de la Virgen del Carmen, también llamada comité pro-templo, levantaba algo ese nivel.

Vida de piedad más intensa se vivía entre las Hijas de María que agrupaba a la juventud femenina; su número alcanzaba en mayo de 1952 a 106 socias.

Del calendario agustiniano destacaba la celebración de Santa Rita de Casia, con triduo y bendición de rosas.

Permanente fue la atención a la catequesis infantil, para la que se contó con la cooperación de las hermanas dominicas de Cerro Alegre. Semanalmente se daba catecismo en el centro escolar de mujeres y en los colegios Sagrado Corazón de Jesús, Señor de los Milagros y Quilmaná; dos veces por semana en el centro de varones, y todos los domingos en la iglesia.

Devociones como los primeros viernes y la adoración del Santísimo con hora santa todos los primeros jueves de mes avivaban la piedad de los más cercanos y contribuían a la renovación de la vida cristiana del lugar.

Fuera del pueblo descuellan las celebraciones de la Candelaria de Pócoto, donde se honraba sucesivamente a Santo Domingo de Guzmán, el Corpus y la Santa Cruz, siguiendo la costumbre arraigada en amplios sectores del país de celebrar a todos los santos de la capilla y ministerios de especial devoción en la visita anual que realiza el sacerdote al lugar.

## MEJORAS MATERIALES

Parece ser el sino de la totalidad de fundaciones agustino recoletas en el Perú encontrarnos sin casa donde acogerse la comunidad y con templos por construir o en estado ruinoso. En unos casos se trata de fundaciones nuevas donde todo está por hacer; en otros, la pobreza de los lugares y el abandono en que han permanecido los templos los ha llevado a la situación en que los hemos encontrado.

Imperial es un caso típico. En 1870, tras unas misiones populares, se echan los cimientos de un nuevo templo del que, en setenta años, sólo se habían levantado las cuatro paredes, echado el pavimento y construido el presbiterio que tiene techado provisional. Catorce años de presencia agustino recoleta fueron suficientes para que el templo quedara con *techado total...*, *magnífica fachada con sus elegantes y sólidas torres, cómoda y espaciosa sacristía, nuevo presbiterio y altar, cómodas bancas para los fieles y demás utensilios para el culto*<sup>128</sup>. Todo se hace con grandes esfuerzos y sacrificios, procurando la cooperación de los fieles, no sobrados de recursos, y, en ocasiones, venciendo dificultades ocasionadas por los mismos vecinos.

No contaba este pueblo con casa vivienda para el sacerdote y fue levantada una de nueva planta en los años de administración recoleta.

En defensa de los intereses materiales de la iglesia hubo de salir el padre Maximiano Ozalla ante la pretensión del alcalde y concejales de Imperial de adueñarse de la llamada *antigua capilla*, alegando ser de propiedad de la comuna. Incómoda fue la situación para dicho religioso que hubo de acudir a la autoridad provincial, que resolvió a favor de la iglesia como legítima propietaria del inmueble. El asunto trajo como cola el cambio de alcalde y regidores, en tiempos en que no eran éstos de elección popular, con el consiguiente encono contra quien consideraban causante de su salida del gobierno local.

### 3. SAN VICENTE DE CAÑETE

Siguiendo el uso de las gentes del lugar y de nuestros cronistas, nos referiremos a este ministerio usando el nombre completo de San Vicente de Cañete o los simplificados de San Vicente y Cañete. En esta acogedora ciudad tuvo su asiento nuestra comunidad a lo largo de tres lustros.

Según el testimonio del Inca Garcilaso, perteneció este lugar al cacique Chuquimancu y recibía el nombre de Guarco o Huarco. La primera fundación española del Valle data del 30 de agosto de 1556, se denominó Santa María de la Natividad y tuvo su asiento en la zona posteriormente llamada Capellanía. La construyó el capitán Andrés Zurbano por orden de Andrés Hurtado de Mendoza, virrey del Perú y segundo marqués de Cañete; del título del marquesado recibió el nombre. El franciscano Juan de Aguilera celebró en el lugar la primera misa.

En 1587 se funda un convento de agustinos en terrenos donados por García Vázquez, de los a él adjudicados en 1556. Este convento sufrirá los efectos devastadores de un terremoto en 1687; será reconstruido y a su alrededor se irá levantando lo que hoy es la ciudad de Cañete. En 1746 un nuevo sismo reducirá todo a ruinas. La Orden de San Agustín seguirá en Cañete hasta la desamortización de Bolívar y Monteagudo en 1828, que conllevó la incautación, por parte del nuevo Estado, del edificio y sus posesiones, sin pago o compensación alguna. Ello explica que, hasta hoy, ocupen dependencias que fueron del convento varias instituciones públicas: subprefectura, cuartel, hospital, cárcel y una escuela.

---

<sup>128</sup> Carceller, J., en BPSJ, 1962, págs. 365-6.

La riqueza del Valle lo hizo objeto de la codicia de los piratas. El inglés Drake destruyó la primera fundación española. Por el puerto de Cerro Azul desembarcaron los primeros africanos traídos como esclavos para trabajar las tierras de cultivo y los asiáticos que llegaron centurias después. Por él salían los productos agrícolas de exportación con destino a Inglaterra y Holanda.

La suavidad del clima atrae a turistas y forasteros. Personajes como el mariscal chileno Bernardo O'Higgins, el prócer peruano Hipólito Unanue, Pedro Paz-Saldán (que vinculó su pseudónimo a tierras del Valle -*Juan de Arona*-), el héroe nacional José B. Sepúlveda, y el escritor Manuel González Prada y otros están asociados a estas tierras por sus orígenes o por haber hecho de ellas lugar de su reposo.

En lo administrativo, Cañete es capital de una de las provincias del departamento de Lima. Cuenta con 16 distritos ubicados en zona de costa y en las primeras estribaciones de la cordillera andina. La villa de Cañete está junto a la carretera Panamericana y se eleva 39 m. sobre el nivel del mar. En los años cincuenta contaba unos 6.000 habitantes; hoy día se ha triplicado su población por la explosión demográfica y los movimientos migratorios de gran incidencia en la región. Su extensión alcanza los 1.250 Km<sup>2</sup>. y la feligresía rondaba las 30.000 almas por el año de 1950.

La creación de la parroquia la sitúan algunos alrededor de 1735. Como parroquia y vicaría foránea, San Vicente de Cañete fue parte de la arquidiócesis de Lima hasta 1962.

## PRIMEROS PASOS

En abril de 1947, el cardenal Juan Gualberto Guevara llamó al padre comisario José Gómez al arzobispado y le ofreció la parroquia de Chorrillos. Poco después, en mayo, según el padre Carceller, su obispo auxiliar Mons. Federico Pérez Silva, con quien los agustinos recoletos habían entrado en Cutervo, siendo él administrador apostólico, amplía el ofrecimiento con la parroquia de Cañete. Eran momentos en que se abrían muchas puertas. Los escritos del padre José Gómez sitúan en estos meses propuestas de parroquias en Huancayo, Andahuaylas y Moquegua. Como el padre provincial de San Nicolás había anunciado visita, se considera oportuno retrasar cualquier decisión y respuesta.

Llega al Perú el provincial Santos Bermejo en julio de 1947. En la visita a Cerro Alegre tiene oportunidad de conocer la obra que la Orden desarrolla en la zona e inspeccionar la parroquia de Cañete ofrecida por el arzobispo. En las resoluciones de visita determina, entre otras cosas, la entrega del colegio de Cerro Alegre y la aceptación, en principio, de la administración de Cañete. La resolución definitiva la dejaba al criterio del consejo del padre comisario <sup>129</sup>.

Mientras se tomaban estas determinaciones, se agudizaba el estado de salud del presbítero Pedro Hurtado, anciano párroco de Cañete, que fallecía en el hospital Loayza de Lima el 15 de octubre. En esa misma fecha, el cardenal Guevara entrega *en forma verbal y ad experimentum* <sup>130</sup> la parroquia a los agustinos recoletos.

Un día después, está reunido en San Pedro de Lloc el padre comisario con su consejo para considerar los ofrecimientos hechos por la curia eclesiástica de Lima, de las parroquias de Chorrillos y Cañete. Se acuerda una inspección ocular que da como resultado la aceptación de Cañete y la negativa a Chorrillos, cuya iglesia estaba gravemente dañada por el terremoto de mayo de 1940 <sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> Gómez, J.: Memorias..., págs. 61-3.

<sup>130</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 3

<sup>131</sup> Carceller, J.: Libro de cosas notables de la comisaría del Perú, pág. 71.

Dispuestas así las cosas, la Orden se hace cargo oficialmente de la parroquia de San Vicente de Cañete el día 26 de octubre de 1947. Mons. Pedro Laos Hurtado representó al arzobispo en la entrega y el padre Quirino Estavillo, superior de Cerro Alegre, la recibió como párroco encargado, mientras se hacía la correspondiente provisión. En febrero siguiente se instala la nueva comunidad del Valle que integran los padres Angel Latorre, como superior y párroco, y Carmelo Hernández, José María Montenegro y Maximiano Ozalla, como cooperadores. El campo de trabajo lo componen las poblaciones de Cañete, San Luis, Imperial, Cerro Azul, Nuevo Imperial, Quilmaná y 34 haciendas, 15 de ellas con capilla propia.

No se estableció contrato alguno con la curia. La primera entrega fue verbal y *ad experimentum* y no hubo otros acuerdos posteriores. Así se explica la indefensión de nuestra comunidad ante las pretensiones del arzobispo de Lima, primero, en lo tocante a Imperial y San Luis, y ante las del prelado de Yauyos, posteriormente, que llevaron a la salida definitiva.

## EL TERREMOTO DE 1948 Y SUS CONSECUENCIAS

Se estaban dando los primeros pasos en la parroquia cuando un fuerte sismo vino a trastocar todos los planes y proyectos. Ocurrió en la madrugada del 28 de mayo, cerca de la una, cuando la población se encontraba entregada plácidamente al reposo. El fenómeno telúrico sacudió con fuerza todo el Valle y fue San Vicente el punto donde se sintió con mayor virulencia y rigor. Los edificios públicos que tenían su sede en el antiguo convento de San Agustín fueron de los más afectados. Pero ninguno como la iglesia. Así refiere los hechos el cronista local: *El edificio más dañado, sin lugar a duda, fue la iglesia parroquial y la casa. La iglesia quedó completamente inutilizada para el culto y servicio religioso; se desplomaron casi las dos paredes del presbiterio y del crucero; la puerta principal quedó tan ajustada que ya no se pudo abrir. Mientras se derrumbaba parte del presbiterio nuestros padres expusieron sus vidas por salvar el peligro de que el Santísimo quedase entre escombros; trasladando el sagrario al Banco de Crédito que ofrecía mayor seguridad. Es importante consignar que el día 27 a las 11 de la mañana se encontraba la iglesia llena de fieles, autoridades y colegios, celebrando solemnemente la fiesta del Corpus Christi, y precisamente el crucero izquierdo donde estaban emplazados los alumnos de dos colegios, quedó cubierto de escombros. Imposible es consignar el estado de nerviosidad y pavor con que se lanzó a la calle toda la población, abandonando sus casas y pasando la noche paseando por las calles y plazas de la ciudad. Imposible es también representar el recogimiento y piedad con se oyeron las misas al amanecer el día 28 en la plaza de armas que hizo de templo. Desde esta fecha se quedó la población sin templo parroquial* <sup>132</sup>.

El ruinoso estado del templo, debilitado por sendos temblores en 1940 y 1944, coadyuvó con las fuerzas destructoras de la naturaleza para que se viniera abajo el edificio de adobes que tenía una nave de 36,85 x 9,39 m. y crucero de 25 x 9 m.<sup>133</sup>

La casa parroquial, de una planta, construida cabe la iglesia y acomodada por los religiosos en los pocos meses de residencia *sufrió grandes desperfectos, amenazando desplomarse varias veces* <sup>134</sup>. Durante los días de la emergencia los padres pernoctaban en Cerro Alegre.

Tras las desgracias, aun las más graves, la vida continúa su marcha y obliga a enfrentarse a la situación y adaptarse a las nuevas circunstancias. Le ocurrió al pueblo de Cañete y a nuestra comunidad recoleta.

---

<sup>132</sup> Libro de cosas notables de Cañete, págs. 7-8.

<sup>133</sup> Id., pág. 4.

<sup>134</sup> Id., pág. 9.

Ante la necesidad de encontrar un local adecuado para el culto se aceptó el ofrecimiento del presidente de la Sociedad de Gremios Unidos, señor Miguel Baca, quien puso a disposición de la parroquia el salón de la sociedad, que quedó convertido en capilla provisional. Altares e imágenes fueron colocados en la improvisada capilla o encomendados a las distintas hermandades. La imagen del Señor de los Milagros fue llevada a la capilla de Cerro Alegre; allí permanecería hasta el 29 de marzo de 1953, domingo de Ramos, en que retornó definitivamente a Cañete <sup>135</sup>. También la comunidad hubo de buscar una casa que reuniera condiciones. En enero siguiente se instalan los religiosos en una propiedad del señor Máximo Peña, sita en Alfonso Ugarte 498, y allí acomodan el despacho parroquial. La casa parroquial ruinoso será demolida y habrá que comenzar a pensar en levantar una nueva.

## **DE LOS ESCOMBROS A LOS PROYECTOS**

Las consecuencias de este sismo van a condicionar la presencia y acción de los recoletos en Cañete. Hasta la salida en 1962 no faltarán preocupaciones por rehacer cuanto había quedado destruido.

Autoridades civiles urgieron (15 de junio de 1948) y eclesiales autorizaron (13 de julio) la demolición total del templo, cuyas ruinas constituían un grave peligro. No faltaron las mentes estrechas que se opusieron a la demolición porque creían que nunca verían un templo levantado desde los cimientos. Lentamente se hizo la demolición tratando de aprovechar los materiales rescatables. Para finales del año ya se había concluido esta parte del trabajo, nada fácil. El 23 de setiembre había autorizado el cardenal Guevara la construcción del nuevo templo parroquial, previa solicitud del párroco Angel Latorre. En enero siguiente fue demolida la casa parroquial. Tocaba ahora comenzar a levantar, y de inmediato puso manos a la obra la comunidad.

Convocó el párroco a cabildo abierto en el salón municipal y de allí salió la formación de sendos comités, de varones y damas, que iniciarían la recolección de fondos para las obras. Con otras autoridades de la población acudió el párroco al presidente de la República don José Luis Bustamante y Rivero en demanda de auxilios económicos para el pueblo. La gestión fue exitosa; se consiguieron 300.000 soles, pero ninguno se destinó a las obras parroquiales.

Otras dificultades hubo que afrontar. El Concejo provincial exigía que las obras se ajustasen al nuevo plano regulador de la ciudad, lo que suponía perder seis metros a lo largo de toda la fachada. El mismo Concejo, empero, acordó la concesión de una partida de 14.000 soles con los que expropió dos casas contiguas a la iglesia que, demolidas, permitieron conservar las buenas proporciones de la iglesia. Así las cosas, se procedió a la colocación de la primera piedra del templo parroquial, o mejor, del complejo parroquial, que comprendía iglesia, salón, casa y despacho parroquial. La ceremonia se realizó con toda la solemnidad. Hizo la bendición el cardenal Juan G. Guevara el día 20 de marzo de 1949 durante la visita pastoral y la apadrinaron el teniente coronel Alfonso Llosa y su esposa que ostentaba la representación de doña María de Odría, esposa del presidente de la Nación. Fue nutrida la concurrencia.

El primer proyecto, que después no fue seguido, lo elaboraron los ingenieros Suárez Jimena y Arroyo.

## **EL SALON PARROQUIAL**

Colocada la primera piedra fueron llegando otras más. Los trabajos se orientaron a levantar cuanto antes el salón parroquial que serviría de capilla provisional propia mientras se

---

<sup>135</sup> Id., pág. 39.

levantaba el nuevo templo. El maestro Porfirio Ravello, contratado por el comité pro-templo, tiene lista la obra meses después y el 24 de setiembre de ese mismo año de 1949 el vicario provincial padre Benito Aldaz pone el agua bendita en la obra concluida. Pedro G. Beltrán, hombre del valle y político influyente en estos años, es el padrino. Las dimensiones del local son 20 x 6 m.

El párroco Francisco Vélez hace entrega a la Sociedad de Gremios Unidos del local cedido el año anterior y pone en uso el nuevo y también provisional centro de culto, que lo será por unos cuantos años.

La víspera de Navidad pasó por Cañete el señor cardenal y quiso ver las obras. Sus impresiones las recoge textualmente el cronista: *No pensé que hubieran hecho tanto en tan corto tiempo* <sup>136</sup>.

### **CASA PARA LA COMUNIDAD**

Satisfecha la primera necesidad de un lugar adecuado y propio para el culto, piensan los religiosos en reconstruir su propia vivienda. En junio de 1950 comienzan los trabajos de cimentación de la casa y despacho parroquial. La obra se lleva adelante conforme a los planos del ingeniero Jorge Laos Eguiguren. En la planta baja se ubica el despacho parroquial, la biblioteca, sala de comunidad, comedor, cocina, habitaciones de servicio, baños y un pequeño patio. En la planta alta se proyectan nueve dormitorios, dos baños y terraza con vista a la plaza.

Cuando concluye el trienio del padre Francisco Vélez, en mayo de 1951, la segunda planta está muy adelantada. Un año después, siendo párroco por segunda vez el padre Angel Latorre, se bendice la primera planta de la casa. El padrino de la ocasión es el alcalde de Cañete *en nombre de cuantos habían contribuido a levantar el edificio* <sup>137</sup>. La comunidad se traslada a la nueva casa el 7 de julio. No tenía muchas comodidades, pero compensaba con la cercanía de la capilla provisional.

Antes de entregar la parroquia el padre Angel Latorre en 1954, se habían construido *cinco habitaciones en el segundo piso, tres con agua corriente, un servicio higiénico completo, tanque de agua, bomba para el agua y algunas otras comodidades* <sup>138</sup>. En esos momentos estaban en marcha las obras del templo y no se podría atender el proyecto completo de la casa sin suscitar suspicacias y comentarios desagradables. En los libros oficiales de la comunidad no se vuelve a aludir a otras obras e inauguraciones, lo que hace suponer que lo que quedaba se fue haciendo poco a poco con las economías propias.

### **NUEVA IGLESIA**

El templo era la parte más importante, difícil y costosa de todo el proyecto. Por eso quedó para el final. Se atendió primero la capilla provisional y una parte de la vivienda de los religiosos, pero en ningún momento quedó en el olvido la construcción del templo. Mientras se realizaban las obras reseñadas, se iba preparando el terreno para la iglesia parroquial

Con el año de 1950 se inicia la apertura de zanjas de cimentación. En las fiestas patronales de San Vicente mártir, 22 de enero, las actividades programadas tienen por finalidad recabar fondos para el templo. Lo mismo ocurrirá un año después. En junio se piensa echar la cimentación de la iglesia y casa conjuntamente. La llamada *junta especial pro-desocupados de Cañete* ofrece ayudar con un 60% de la construcción. Las gestiones para hacer efectiva esta cooperación retrasarán el comienzo. Será necesaria la previa aprobación de los planos en la

---

<sup>136</sup> Id., pág. 16.

<sup>137</sup> Id., pág. 37.

<sup>138</sup> Id., págs. 41-2.

oficina de Lima de dicha junta. Aparecerá después que el terreno no tiene la debida firmeza por haber sido, con anterioridad, cementerio. Tampoco habrá acuerdo sobre el estilo, moderno o tradicional, que tendrá la obra... Burocracias. Y el tiempo seguía su marcha inexorable.

A punto de concluir su mandato el padre Vélez, trata de agilizar los trámites en Lima. Pero ni él ni su sucesor el padre José Alberdi conseguirán nada. El padre Angel Latorre que se hace cargo de la parroquia a mediados de 1952 pondrá en marcha de manera efectiva las obras. Como en esas fechas se ha instalado la comunidad recoleta en la nueva casa parroquial, urgía iniciar las obras del templo para acallar comentarios poco favorables.

La primera actividad será formar un nuevo comité pro-templo que, presidido por el párroco, semanalmente sale a recoger, de puerta en puerta, óbolos voluntarios para la obra. Con las actividades, se crea un ambiente favorable. El párroco dispone la confección de nuevos planos que encarga a la arquitecto María Antonieta Espinoza, teniendo como modelo la iglesia recoleta de San Agustín, de Caracas (Venezuela). Se construye la capilla del Señor de los Milagros y se contrata a la firma Torres y Lituma para la construcción de los cimientos, sobrecimientos y columnas.

Comienzan los trabajos en agosto de 1953 y avanzan rápidamente. En octubre está lista la primera parte de la obra. Mons. Salvador Herrera celebra la fiesta del Señor de los Milagros dentro del recinto de lo que será el templo y hace la bendición de las columnas. La construcción continuará con los muros que se elevarán hasta la altura de los arcos. En julio del siguiente año se paralizan las obras al agotarse los fondos.

El padre José Carceller reinicia las obras en febrero de 1955. A su empeño se debe *la construcción de la nave de la epístola, la parte correspondiente al primer cuerpo de la fábrica y coro, y paño y medio de la nave del evangelio*<sup>139</sup>. En 1956 vuelven a paralizarse las obras por falta de fondos y en noviembre del siguiente año un nuevo contrato con la firma CICUSA completa la nave del evangelio hasta el crucero. Dos meses después, en enero de 1958, se hace el contrato por el que el crucero, presbiterio y sacristías alcanzarán el nivel de los siete metros que tenían ya las tres naves levantadas.

Tomó el relevo al frente de la parroquia y de las obras el padre José Alberdi en enero de 1958. Para setiembre había reunido importantes ayudas con las que acomete la construcción de la fachada y paredes de la nave central. Al concluir el año de 1959 la obra del templo está lista para recibir el techo de la nave central y la cúpula. En agosto del año siguiente, cuando el padre José Alberdi se dispone a dejar la parroquia, firma un nuevo contrato con la compañía CICUSA que comprende techado de la iglesia, terrajeo de la nave central, cúpula y revestimiento interior. A fines de ese año está techado el templo, enlucida con yeso la nave central y echadas las bases de cemento y hierro de la cúpula. Ayudas sustanciosas de hacendados del Valle, a quienes supo convencer el padre José y otras, resultado de actividades del comité pro-templo, hicieron posible el avance de las obras.

Era octubre de 1961 cuando concluía la construcción de la cúpula, que fue lo más costoso y difícil de toda la obra. Nada se escatimó para darle la consistencia necesaria. Al decir del cronista, dos vigas circulares, de igual diámetro, llenas de fierro de 3/4 de pulgada y un emparrillado fantástico en el casquete, aseguran la construcción admirable de la cúpula <sup>140</sup>.

Como para dar ánimos y tono de conclusión de obras, se convenció a la hermandad del Señor de los Milagros para que donaran un vitral de su titular. La bendición del mismo se hizo el 19 de noviembre en la celebración local de su fiesta. Entre los padrinos se encontraba don Pedro Beltrán Espantoso, hacendado de Montalván y, hasta pocos días antes, presidente del consejo de ministros y ministro de Hacienda. Aprovecha la oportunidad el relator de *cosas*

---

<sup>139</sup> Id., págs. 80-1.

<sup>140</sup> Id., pág. 118



*notables* para indicar que dio cien soles como contribución de padrino y que durante toda su gestión pública no hizo nada en favor de las obras de la iglesia de su pueblo; como propietario particular tampoco estuvo a la altura de sus vecinos del Valle.

En el transcurso de 1961 comenzó a correr el rumor de la anexión de Cañete a la prelatatura de Yauyos y la consiguiente salida de nuestros religiosos del campo de tantos trabajos. No desanimó a los nuestros el rumor ni paralizó sus afanes; hasta podría decirse que los avivó, si tenemos en cuenta lo que se hará en la iglesia hasta la salida en julio del siguiente año. Con los fondos reunidos se contratan y colocan nuevos vitrales en el templo. Se quiso que en ellos quedara la marca de la Orden que había levantado el templo. Un vitral con la imagen de la Virgen de la Consolación, acompañada de san Agustín y santa Mónica, llenaría el ventanal circular del presbiterio, de tres metros de diámetro. En otros quedaban representados Santa Rita de Casia y San Martín de Porres. Los ocho vitrales del presbiterio llevaban simbología litúrgica y los de la cúpula, linterna y crucero dibujos geométricos a colores.

¿Qué quedaba ya para concluir el templo? Lo imagina el lector que lleva recuento de lo realizado. Así estaban las cosas en julio de 1962 cuando estas obras salen de nuestras manos.

Cerramos este acápite con unos datos del templo que hoy es catedral de la prelatatura de Yauyos y Cañete. Tiene unas dimensiones de 40 x 17 m. y tres naves; las laterales alcanzan los siete metros de altura, mientras le central llega a los catorce. En el crucero lleva cúpula rematada por una linterna, y en la fachada una sola torre.

### **LA CURA ANIMARUM**

Con ser importantes todas las obras reseñadas, no eran las prioritarias ni ocuparon los mejores empeños de los religiosos. Lo suyo, aquí y en cualquier lugar, es la edificación del Reino de Dios, y a ello se dedicaron íntegramente a lo largo de los años. La parcela que recibieron no se hallaba en las mejores condiciones. Había sido atendida durante muchísimos años por el diocesano Pedro Hurtado. Al final, cargado de años y achaques, no había podido atenderla de acuerdo a las exigencias de la feligresía. Así se mantenía la superficialidad en la religiosidad de muchos y se iban introduciendo usos y costumbres menos compatibles con la vida parroquial. Las notas del libro correspondiente hacen referencia a unos en concreto. Las distintas hermandades traían sus capellanes de Lima para las novenas y fiestas; en esos días eran amos y señores de templo y culto juntamente con los mayordomos, o mejor, en dependencia de éstos. Colocados los agustinos recoletos al frente de la parroquia, estos capellanes comprendieron que ya no había lugar a su presencia y servicio. No lo entendió así el franciscano Nicolás Vicente, que ostentaba la capellanía de la Hermandad del Señor de los Milagros, hasta que un decreto del arzobispado de Lima puso las cosas en su lugar.

Los nuevos pastores comenzaron a actuar de acuerdo a los patrones pastorales en uso. Culto, vida de piedad, hermandades, catecismos y visitas a las haciendas y enfermos fueron ocupando tiempo e interés. El servicio diario en el templo, o en el local que hizo sus veces, comprendía la celebración eucarística y el rezo del santo rosario con lectura espiritual. Los sacerdotes celebraban los domingos dos y tres misas en pueblos y capillas de la extensa parroquia. San Vicente tenía misa a las 7 y a las 10 de la mañana, San Luis a las 10, Cerro Azul a las 8,30, Imperial a las 6 y a las 10, Nuevo Imperial y Quilmaná a las 8,30 en domingos alternos. Fiestas patronales de capillas y haciendas también solían celebrarse en domingo. Se comprende mejor la dureza de este trabajo al recordar que eran años en que había que guardar el ayuno eucarístico desde la medianoche, no se celebraban misas vespertinas y había que desplazarse de un lugar a otro con las consiguientes molestias y tiempo. En los últimos años, segregada la administración de Imperial y San Luis de nuestra responsabilidad, se visitaban semanalmente las capillas de Hualcará, Herbay Alto y Unanue.

La devoción del pueblo está ligada a santos, advocaciones y hermandades. En Cañete existían las hermandades del Señor de los Milagros, Sagrado Corazón de Jesús, Santísimo, Virgen del Perpetuo Socorro, Santo Sepulcro, Hijas de María, San Judas Tadeo y San Vicente mártir. Particular solemnidad revistió siempre la celebración del Señor de los Milagros, que uno de nuestros párrocos califica como la más solemne después de la de Lima. Preocupación de los religiosos fue orientar estas celebraciones hacia una mayor participación en la vida sacramental.

El sermón llamado de las tres horas o de las siete palabras y la procesión del viernes santo son los momentos de participación popular más intensa y numerosa de la Semana Santa. También se realiza la procesión del Resucitado y, por supuesto, los cultos litúrgicos propios de la Iglesia.

La vida de las hermandades es lánguida y no revitaliza la de la comunidad cristiana. La novena que precede a las celebraciones de los santos y patronos de hermandades y capillas quiere ser tiempo de misión. Para la mayoría se convierte en ocasión de cumplir, de acuerdo a su esquema mental religioso: dar la limosna, participar en la procesión y aguardar al año próximo.

El Corpus Christi es fiesta que congrega a gentes de todo el Valle que concurren a la procesión de la iglesia parroquial. Escuelas y colegios acuden a la cita. No tienen las mismas facilidades los colonos de haciendas que no paralizan sus labores, aun siendo día señalado en rojo en el calendario.

Las celebraciones en honor de San Vicente, mártir, patrón del pueblo y titular de la parroquia, subieron de categoría en los años de pastoreo recoleto. Hasta entonces la celebración religiosa se reducía a *una misa en su día*. Desde 1949 se celebra *con novena predicada, misa de comunión, misa solemne diaconada, panegírico y procesión* <sup>141</sup>. La misma solemnidad se mantiene y aumenta en años sucesivos en que participa un coro agustiniano en la parte musical. Otra contribución al culto del santo mártir fue la novena compuesta y mandada imprimir por el padre José Carceller, de la que no ha llegado a nuestras manos ningún ejemplar.

Los colonos de las haciendas recibían también visitas periódicas de los sacerdotes. Algunas haciendas eran atendidas los domingos, la mayoría por las fiestas de su santo patrón, ocasión para actualizar la conciencia de pertenencia a la Iglesia y acercarse a alguno de los sacramentos.

La formación religiosa de la infancia era atendida en Cañete a través de los llamados catecismos que se impartían semanalmente en las iglesias de San Vicente, San Luis y Cerro Azul y en algunos otros lugares. Las religiosas dominicas de Cerro Alegre y cooperadores laicos fueron excelente ayuda en este trabajo. Las primeras comuniones y la fiesta de clausura con reparto de juguetes eran fechas especiales en el calendario de esta catequesis. No faltaba tampoco la celebración especial de la comunión pascual de los niños y jóvenes en edad escolar.

La instrucción religiosa de los adolescentes y jóvenes se impartía en los colegios públicos. Los religiosos fueron profesores de religión en los colegios nacionales *Sepúlveda* y *Agricultores de Cañete* y en el particular de *San Patricio*. Sobre el colegio *Agricultores de Cañete* hubo un ofrecimiento de los hacendados del Valle para que la comunidad se hiciera cargo de su gestión. La propuesta no fue aceptada por el consejo de la vicaría *debido a la escasez de personal y a otras razones aconsejables por el momento* <sup>142</sup>. Era mayo de 1952

---

<sup>141</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 12.

<sup>142</sup> Libro de actas de la vicaría, 1952, pág. 19.

Unas misiones populares rompieron la normalidad pastoral en 1954. Ordenadas por el arzobispo de Lima con ocasión del Año Santo Mariano y del V Congreso Eucarístico Nacional, fueron predicadas por los padres pasionistas José María López, Juan Andrés Echeverría y Teófilo Zabala. Comenzaron en mayo en San Luis y prosiguieron por las haciendas. Del 26 de octubre al 6 de noviembre culminaron en San Vicente de Cañete.

En febrero de 1953, siendo párroco el padre Angel Latorre, se comienza a publicar la hojita mimeografiada *Vida parroquial* que se distribuía gratuitamente cada semana. Siguió apareciendo al menos hasta 1954.

Unos datos estadísticos pueden ayudar a completar el panorama del trabajo pastoral. En 1952 se administraron 1.439 bautismos, 125 matrimonios, 12.600 comuniones y se atendieron 96 enfermos. En 1961, recortada la parroquia por la desmembración de Imperial y San Luis, los bautismos fueron 894, los matrimonios 65, los enfermos asistidos 132, 188 los entierros y unas 11.000 las comuniones <sup>143</sup>.

## AGUSTINIANAS

No creo errar si afirmo que no nos hemos destacado los agustinos recoletos en el Perú por lo que podríamos llamar la afirmación explícita de nuestra identidad religiosa en la pastoral. Más bien nuestros pecados, aquí, son por defecto u omisión. De nuestro paso por Cañete recordamos datos de esta explicitación agustiniana.

Cada año se celebró la fiesta de San Agustín. El cronista de 1950 resalta que era la primera vez. Los festejos incluían triduo, misa diaconada, sermón del santo e invitación a las autoridades e importantes del lugar. Años más tarde los invitados serán los párrocos y sacerdotes vecinos. Más de una vez se hizo coincidir la celebración con el domingo más cercano. Para la fiesta de 1955 se consiguió una imagen del santo patriarca que, bendecida, fue colocada en uno de los nichos del altar mayor. Remodelaciones del presbiterio posteriores a nuestra estadía sacaron al santo de su pedestal. Gestiones posteriores para dar con el paradero de la imagen con miras a recuperarla para la comunidad religiosa no han dado ningún resultado.

Aparece también en los relatos domésticos la celebración de Santa Rita de Casia a la que precede novena. No falta en la fiesta misa diaconada y panegírico de la santa. Los talleres de Santa Rita, organizados en la parroquia, cuentan con un elevado número de socias y reparten víveres y prendas de vestir con ocasión de la fiesta de la santa, en Navidad y en la clausura anual de catecismos.

A partir de 1957 hay algunos intentos de establecer la tercera Orden secular en Cañete. Son seis las hermanas que llegan a emitir su profesión como tales. Una de ellas, Carmen de la Cruz Castro Vidal, continúa muchos años después como miembro de fraternidades seculares establecidas en Lima.

Anunciada ya la salida de los recoletos de Cañete, quisieron dejar una huella que fuera como memoria de su paso: el vitral central de la virgen de la Consolación con San Agustín y Santa Mónica, y el lateral de Santa Rita de Casia. Quienes tienen hoy la oportunidad de visitar la iglesia-catedral de Cañete no encuentran lo que algunos quisieron que fuera como la firma de la obra. Apenas queda un rosetón con el rostro de la Virgen de la Consolación, de un metro o poco más de diámetro, de lo que fue un hermoso vitral de tres metros de diámetro. Ignoramos si esto es consecuencia de la acción sensible, periódica y destructiva de la naturaleza o se debe a la mano de los hombres. Quedan las líneas de la catedral que re-

---

<sup>143</sup> BPSJ, 1962, pág. 126

cuerdan, a quien la conoce, nuestra iglesia caraqueña de San Agustín. Únicamente la fachada se aparta de la que la inspiró. Posiblemente se deba a que otras manos dieron el último toque.

## **UNA VISITA PASTORAL CON COLA**

El arzobispo Juan Landázuri tenía prevista la visita pastoral a la parroquia y Valle de Cañete y la realizó entre el 7 y el 23 de setiembre de 1957. Recorrió en esos días los pueblos de San Vicente, Imperial, San Luis, Cerro Azul, Quilmaná y Nuevo Imperial, y también las haciendas Unanue, Arona, La Quebrada, San Isidro, Hualcará, Herbay Alto y Cerro Alegre. En esta hacienda perteneciente a la curia eclesiástica de Lima estableció su residencia; de aquí partía y ahí retornaba a diario. Como ocurre en ocasiones semejantes, el trabajo fue abundante y fructífero. Los religiosos que le acompañaron pusieron su parte en la atención a la feligresía. La *gripe asiática*, que por esas fechas estaba en todo su rigor, mermó algo la asistencia.

Al margen de este detalle extrínseco, se había querido crear otras dificultades a los religiosos con ocasión de la visita. Los mismos que habían influido para la salida de los religiosos de Cerro Alegre, meses atrás, volvían ahora a la carga aprovechando la visita del prelado, al que presentan un memorial con el que pretenden perjudicar a los religiosos. ¿Qué influjo produjo en el prelado? No lo sabemos. El padre Carceller, que opina que nuestros superiores (provincial y vicario) habían actuado con poco tino en el asunto de Cerro Alegre, poco antes, y que podía suponer que las disposiciones de las autoridades eclesiásticas para con la Orden no eran las mejores, sostiene que durante la visita el arzobispo fue cambiando de parecer, a mejor, sobre la obra espiritual y material de los agustinos recoletos en el Valle. En una cosa insistía y la dejó decretada al concluir la visita: había que poner ocho religiosos para la atención de todo el Valle. ¿Qué le movió a ello? Podemos suponer que el deseo de una mejor atención a una población en aumento. Quizá dar la impresión ante Roma de que era zona bien atendida y evitar, de esta manera, que la provincia de Cañete pasara a formar parte de alguna prelatura de las que se estaban creando. Hay quien sostiene que no quería el prelado que esta provincia costera dejase de pertenecer a su jurisdicción. ¿Había ya de por medio gestiones para traer y necesidad de acomodar a nuevos sacerdotes?

Insistía una y otra vez el prelado en la necesidad de los ocho sacerdotes y en la preferencia de que fueran recoletos, pero estaba decidido a dar la parroquia o parte de ella a otros, si no se atendía su pretensión. Repetidas veces le contestó el padre Carceller, vicario provincial recién nombrado y todavía párroco de Cañete, que no podía la provincia atender tal requerimiento por su situación peculiar de escasez de personal. Ni la carta dirigida por el prelado al superior provincial pudo cambiar una decisión que venía impuesta por las circunstancias.

El padre Carceller va más allá cuando le dice al prelado que no sólo no teníamos los ocho sacerdotes, pero que ni el Valle daba para atender las necesidades de los ocho. Quería pedir el prelado, como solución, un aporte mensual de 1.500 soles a cada uno de los hacendados de la parroquia, pero el párroco, que conocía el terreno mejor que el arzobispo, le habló de las dificultades reales para hacer efectivo el cobro de cien soles mensuales, ya tasado por los servicios establecidos. Tampoco seducía a los religiosos la posibilidad de volver a Cerro Alegre. Quienes habían hecho salir a los religiosos sin miramientos ni reconocer sus derechos por tiempo de servicios seguían, después de un año, sin encontrar solución a los problemas del colegio. Los emolumentos que no quisieron reconocer a los recoletos eran exigidos con creces por aquellos a cuyas puertas tocaron. Además eran los mismos que acudían al señor arzobispo con nuevos memoriales, contrarios a los intereses de la Orden.

## **CREACION DE LA PARROQUIA DE IMPERIAL**

Así las cosas, el arzobispo tomará rápidamente la decisión de crear la parroquia de Imperial y entregarla a los sacerdotes de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA). De la parroquia de San Vicente de Cañete se separan los distritos de Imperial, Nuevo Imperial y Quilmaná, con sus haciendas, y para la de San Vicente quedan Cerro Azul y San Luis más la cabecera parroquial y las haciendas, salvo alguna de San Luis que se queda con Imperial. La mayor extensión quedó con la parroquia recién creada, que va a ser atendida por un solo sacerdote.

El 27 de diciembre de 1957, tres meses después de la visita pastoral, se firmó el decreto de creación de la nueva parroquia y el 6 de enero del año nuevo, el entonces canónigo José Dammert dio la posesión al nuevo párroco, el presbítero español Miguel Pons. El padre Maximiano Ozalla hizo la entrega bajo inventario de los libros y archivo. Capítulo cerrado.

El balance del paso por Imperial, desde el punto de vista recoleto, es claramente positivo. El padre José Carceller, cronista del último capítulo, lo resume así: *¿Qué se recibió (al aceptar el ministerio de Imperial)? Algo que no llegaba apenas a viceparroquia... ¿Qué entregamos nosotros? Una verdadera parroquia atendida esmeradamente en su culto y provista de todo, hasta con su templo casi terminado* <sup>144</sup>. Como había ocurrido en Cerro Alegre, también la salida de Imperial tuvo sabor un tanto ácido. Quedaba la impresión de que no se había valorado, ni por unos ni por otros, la labor realizada, tanto la espiritual como la material. Y de buenas a primeras se nos colocaba fuera sin posibilidad de defensa ni asidero legal alguno.

## **SAN LUIS Y CERRO AZUL**

Los nombres de San Luis y Cerro Azul han aparecido repetidas veces en estas notas del Valle de Cañete. De ellos haremos una referencia expresa, siquiera sea somera.

El pueblo de San Luis tiene larga historia. Data su fundación del 17 de junio de 1587, si bien antes había existido el poblado de Santa María de la Natividad que destruyó el pirata Drake. Su administración espiritual estuvo a cargo de la parroquia de San Vicente. Desde el s. XIX esta viceparroquia cuenta con libros parroquiales propios y, en algunas épocas, llegó a tener sacerdote propio. Patrón del lugar es el franciscano San Luis de Tolosa, con cuya fecha coinciden las fiestas del lugar. Fiestas religiosas de particular relieve en San Luis son Navidad y Semana Santa y el Señor de los Milagros.

Pasa San Luis a la administración de los agustinos recoletos en 1947, junto con la parroquia de Cañete y como parte de ella. De su atención espiritual se ocuparán sucesivamente los padres Carmelo Hernández (1948-1955), Isidoro Areitio (1955-1958) y Maximiano Ozalla (1958-1959). En 1959 se crea la parroquia de San Luis que junto con el pueblo de Cerro Azul pasa a la administración del clero secular en los últimos días de diciembre.

A la acción de los recoletos debe San Luis la reconstrucción de las paredes del crucero, dañadas por el sismo de 1948, y la edificación de la casa parroquial. La labor espiritual fue similar a la desplegada en los pueblos aledaños. Como ellos, contó con presencia asidua, casi diaria, del sacerdote.

Cerro Azul es el puerto del Valle de Cañete. Tuvo su mayor importancia en tiempos pasados, cuando aquí embarcaban productos y mercancías del Valle y de la vecina serranía de Yauyos. Hoy en día, diversificados y multiplicados los medios de transporte, ha venido a menos. Su atención espiritual dependió siempre de la parroquia de Cañete. Cuando San Luis contó con sacerdote propio, de él recibió los servicios. En los años de presencia agustino recoleta, el encargado de San Luis lo era también de Cerro Azul. A fines de 1959, al crearse la

---

<sup>144</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 87.

parroquia de San Luis, Cerro Azul será parte de su jurisdicción. Sin embargo, poco después, el arzobispo limeño vuelve a encargar a los recoletos este puerto que permanece bajo su cuidado hasta la salida definitiva del Valle.

La capilla de ese pueblo, dedicada al apóstol San Pedro, recibió los cuidados de los religiosos de turno, y la asistencia espiritual comprendía la celebración dominical, catecismos semanales, devociones del lugar, primeros viernes y fiestas patronales.

## ANEXION A YAUYOS

La salida del Valle de Cañete se parece a una novela por entregas. Primero fue Cerro Alegre, después Imperial, más tarde San Luis y, finalmente, lo que restaba, San Vicente. En todos los casos por disposición e imposición ajena, sin alternativa. ¡Triste consecuencia de asumir ministerios sin ningún compromiso que vincule a la otra parte!

Parecía que con la desmembración de Imperial llegarían tiempos de mayor tranquilidad. Se mantenía la comunidad con un campo pastoral suficiente, sin los agobios de los años pasados. Se nombró nuevo párroco una vez despejadas las incógnitas de los últimos meses de 1957; lugares que antes no frecuentaban las crónicas aparecen en ellas: Herbay, Chilcal, Boca de Río, Cochahusi, Puente de Tabla... Se da un fuerte impulso a las obras del templo con la ilusión renovada en cada una de las bendiciones parciales que anuncia el final. Pero esta tranquilidad se vería perturbada por la desmembración de San Luis.

Mientras esto ocurría en Cañete y sus alrededores, las provincias andinas de Yauyos y Huarochirí, limítrofes con la de Cañete, eran segregadas de la arquidiócesis primada y con ellas se creaba la nueva prelatura *nullius* de Yauyos que se confiaba a los sacerdotes del Opus Dei. ¿Había entrado la provincia de Cañete en los diálogos previos a la creación de la nueva jurisdicción, o entraba en otros proyectos? Lo ignoramos, pero podría suponerse, dado el interés explícito manifestado por el arzobispo limeño por conservar esta provincia. Sin embargo, las letras apostólicas de erección, fechadas en abril de 1957, no la incluyeron <sup>145</sup>.

Quien parece que sí la incluyó entre sus objetivos fue el prelado de Yauyos, Mons. Ignacio María de Orbegozo, al que se le asignó la sede de Matucana. En 1961 -según atestigua el padre Francisco Abáigar- era voz corrida en ambientes curiales de Lima la anexión de Cañete a Yauyos. Idénticas voces corrían por Chiclayo, donde el Opus Dei contaba con presencia influyente <sup>146</sup>. No dejaba esto de inquietar a los nuestros que no habían recibido ninguna notificación de quien podría hacerlo y seguían ocupados en sus labores ordinarias.

Los rumores se disipan el 17 de febrero de 1962 cuando el prelado de Yauyos comunica a los superiores de la orden que los nuestros deberán salir de Cañete, sede futura de la prelatura encomendada a él <sup>147</sup>. El padre vicario acude al arzobispo de Lima para recibir información. La audiencia concedida por el arzobispo Juan Landázuri al vicario Feliciano Díez el primero de marzo no aclaró nada. El arzobispo *se hizo el desentendido y remitió a la Nunciatura* <sup>148</sup>. Días después, el día 5, el nuncio Carbone confirma lo dicho por el prelado de Yauyos, afirmando que desconocía la presencia de los agustinos recoletos en Cañete <sup>149</sup>.

No quedaba otra alternativa que la salida. El día 7 de marzo acuerda el consejo de la vicaría entregar la parroquia de Cañete el 31 del mismo mes, *si es que para esa fecha llegara*

---

<sup>145</sup> Carceller, J. a Hermosilla, V., 30 nov. 1957

<sup>146</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 121.

<sup>147</sup> Libro de cosas notables de la vicaría, 1962, pág. 253.

<sup>148</sup> Id.

<sup>149</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 127.

la bula <sup>150</sup>. Y la bula llegó más tarde de lo esperado. El decreto de la Congregación Consistorial está fechado en 24 de marzo.

El libro de *Cosas notables* de Cañete reproduce un diálogo entre el párroco padre Francisco Abáigar y el recientemente nombrado cardenal Mons.Landázuri, que muestra cómo se llevaron las cosas. Comienza con una pregunta del prelado: *¿Qué hay sobre la permanencia de Uds. en San Vicente? ¿todavía están en la parroquia?* La respuesta es otro interrogante: *Eminencia, vengo yo a la fuente. ¿Quién de esto va a saber sino el Ordinario? No, respondió; de todo esto es el Nuncio el que tiene la palabra. Un día después fue más explícito: El señor Nuncio, Rómulo Carbone, ha decretado que a partir del día 15 del presente mes de junio, la provincia de Cañete depende jurídicamente de la Prelatura nullius de Yauyos, sin más trámites* <sup>151</sup>.

De inmediato deciden los superiores de la Orden ponerse en contacto con el vicario general de Yauyos, interlocutor preferido al prelado, cuyos modos lo han indisputado en el ánimo de los nuestros. La entrega se fija para el 8 de julio. Con el vicario general Enrique Pélach convienen en hacerle la entrega a él personalmente, en vez de a su superior. Hay a última hora un ofrecimiento del comisionado que no parece concordar con las prisas de meses atrás: *Padre, por nosotros le digo que no hay interés ni premura en que dejen tan pronto la parroquia; pueden hacerlo en noviembre o diciembre, si gustan* <sup>152</sup>. Mas no había razones que aconsejaran la continuidad.

Trataron de disimular los religiosos ante los fieles la contrariedad del momento y nunca dejaron traslucir sentimientos que en algo pudieran indisponer a los fieles contra los nuevos pastores. Aceptaron humildemente las decisiones de la Iglesia por más que les desagradaran los modos de proceder de quienes ostentaban la representación de su autoridad. Había unas semanas por delante. Únicamente quedaba alistar los inventarios para la transmisión de responsabilidades pastorales y archivos, y recoger las pertenencias de la comunidad.

## DESPEDIDA

Disponía la bula pontificia que la anexión de Cañete a la prelatura de Yauyos se hiciera sin pompa alguna <sup>153</sup>. Y así se hizo. Para los recoletos la anexión conllevaba la definitiva salida del Valle.

El 10 de junio de 1962 se comunicó a la feligresía que desde el 15 de ese mismo mes pasaban a integrar la prelatura de Yauyos. En carta circular agradecía el cardenal Landázuri a todos y cada uno de los sacerdotes que actualmente desempeñan su ministerio sacerdotal en las diversas parroquias de ese vicariato -de Cañete- su apostólica y eficaz colaboración <sup>154</sup>. Tal reconocimiento en el que no se menciona a los agustinos recoletos que aportaban la mitad de los sacerdotes del vicariato XIV de Cañete y que habían servido en los últimos años gran parte del territorio anexionado, dio la impresión de ignorar la labor corporativa, tampoco reconocida ni agradecida en otros documentos. *Nada se agradece a nuestra Orden*, es el juicio sentido del cronista local <sup>155</sup>.

Mas sensibles a la obra de los religiosos fueron los moradores del Valle. Por una parte intentaron evitar con memoriales y comisiones la anexión del Valle a Yauyos y la con-

---

<sup>150</sup> Libro de actas de la vicaría, 1962, pág. 84.

<sup>151</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 127

<sup>152</sup> Id., pág. 128.

<sup>153</sup> Id., pág. 129.

<sup>154</sup> Circular N° 017-62 del cardenal Juan Landázuri al reverendo padre vicario, a los RR. párrocos y sacerdotes del vicariato n° XIV de Cañete.

<sup>155</sup> Libro de cosas notables de Cañete, pág. 130.

siguiente separación de sus actuales pastores. Por otra, sospechando que sus gestiones no tendrían éxito, prepararon despedidas y agasajos a los recoletos. La crónica habla de recepciones de despedida en la casa parroquial, el club social, el hospital, la municipalidad y los talleres de Santa Rita, amén de otras por parte de familias.

El día 8 de julio estaba señalado para la entrega de la parroquia. Después de la misa de despedida hubo sesión solemne en el salón municipal. El Dr. Manuel Estela hizo memoria de la labor de los agustinos recoletos en el Valle de Cañete a lo largo de 19 años. Otros oradores le siguieron en el uso de la palabra, entre ellos el alcalde, ingeniero Chumbiray. El padre Francisco Abáigar, superior y párroco hasta ese momento, respondió y agradeció a todos.

No fueron puntuales el vicario general de Yauyos y el nuevo párroco. Acordada la entrega para el mediodía, no se hicieron presentes hasta las cuatro de la tarde. Recorrida la casa y dependencias parroquiales y vistas las existencias, se firmó el *entregué y recibí* sin lectura de inventarios, porque la invasión de la casa por adictos y curiosos y lo avanzado de la hora no lo facilitaban. Los recién llegados mostraron su complacencia por la forma en que se encontraba todo y se hizo la entrega, y los nuestros salieron de inmediato hacia Lima para incorporarse a nuevos destinos. Concluía así un capítulo importante en la vida institucional de los agustinos recoletos en el Perú, de las primeras décadas.

## RELIGIOSOS

Regentaron la parroquia de San Vicente los siguientes religiosos: padres Quirino Estavillo, como párroco provisional (1947-1948), Angel Latorre (1948. 1952-1954), Francisco Vélez (1948-1951), José Alberdi (1951-1952. 1958-1960), José Carceller (1954-1958) y Francisco J. Abáigar (1960-1962). Como compañeros y cooperadores estuvieron los padres José Martínez, Maximiano Ozalla, Luis Azcona, Carmelo Hernández, José María Montenegro, José María Martínez, José Arana, Abilio Basterra, José María Alesanco, Isidoro Areitio, Benito Apellániz, Fulgencio Mora y Aurelio Satóstegui.

## BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Libro de actas del consejo de la comisaría y de la vicaría.

Libro de cosas notables de la comisaría.

Gómez, J.: Memoria sobre las primeras fundaciones de agustinos recoletos en el Perú, Madrid, 1989

Libro de cosas notables de la vicaría, 1948-1965.

Libro de cosas notables de Cerro Alegre.

Libro de cargo y data de Cerro Alegre.

Libro de cosas notables de Imperial.

Libro de cosas notables de Cañete.

Atlas del Perú. Impresión del Instituto Geográfico Nacional, Lima, 1989

BPSJ.

Documental del Perú. Lima.

Diccionario ESPASA.

Cartas del archivo provincial.



## **VI.- AYABACA**

Ayabaca es una ciudad del departamento de Piura y la capital de la provincia homónima. Sitada en la cordillera de los Andes, es considerada la parte brava del departamento y región rebelde. Dista de su capital 213 kms., muchos de ellos de peligrosa carretera afirmada, con curvas continuas y altos precipicios como cortados a pico. Del vecino país del Ecuador dista apenas 40 kms. Es una ciudad típicamente serrana, de trazado irregular; alguno de nuestros primeros visitantes la definió como *un Pazuengos en grande*<sup>156</sup>. Su temperatura, agradable, oscila entre los 15 y 20 grados.

La provincia entera alcanza los 7.082 kms<sup>2</sup> de extensión, correspondiendo algo más de la mitad a los distritos que comprendería nuestra administración parroquial: Ayabaca, Lagunas, Montero, Jililí, Sicches y Suyo.

La bondad del clima y la diversidad de alturas favorecen la variedad de productos del campo: trigo, maíz, caña de azúcar, café, cacao, naranjas, plátanos y frutas en general. A partir de ellos elaboran dulces de chancaca, panelas, rallados, bocadillos, aguardiente. Son famosos sus jamones que, al decir de algunos, pueden competir con los europeos en calidad.

El movimiento comercial alcanza su punto culminante en la feria del Señor Cautivo. Devotos y mercaderes de todo el norte del Perú y del Ecuador son fieles a la cita de octubre.

Hasta 1939 Ayabaca había sido parte de la diócesis de Trujillo, de la que la Santa Sede separó los departamentos de Piura y Tumbes creando una administración apostólica autónoma, que un año después será la diócesis de Piura. La parroquia de Ayabaca, como parte del departamento de Piura, pasa a la nueva diócesis. Pablo VI crea en 1964 la prelatura de Chulucanas, y la provincia de Ayabaca, con las de Morropón y Huancabamba, pasa a integrar la nueva jurisdicción que se confía a los agustinos de la provincia de Chicago que ese año se hacen cargo de varios ministerios. De la provincia de Ayabaca únicamente la parroquia de Pacaipampa está a cargo de los agustinos, que se han centrado preferentemente en la provincia de Morropón, donde se encuentra Chulucanas, la sede del prelado. El desarrollo de la prelatura ha movido al papa Juan Pablo II a elevarla al rango de diócesis en 1990<sup>157</sup>.

## **COMIENZOS Y COMPROMISOS**

Soplaban vientos favorables para la Orden en el Perú cuando expiraba el 1943. Chalhuanca y Cutervo desarrollaban su vida y actividades con normalidad; se había encontrado acomodo para los jóvenes sacerdotes venidos de España con las nuevas fundaciones de Cerro

---

<sup>156</sup> BPSJ, 1944, pág. 115

<sup>157</sup> Los agustinos estuvieron en Ayabaca y también salieron de mala manera. Antes también los pasionistas que sólo duraron pocos días.

Alegre, Imperial y Cartavio; el improvisado coristado del Cuzco había dado los primeros frutos y se esperaban otros a corto plazo. En el mismo mes de diciembre había embarcado una nueva expedición de profesos próximos a órdenes. Las dificultades de los primeros años estaban dando lugar a una demanda de los señores obispos que desbordaba las posibilidades de una comunidad como la recoleta que apenas alcanzaba una docena de sacerdotes.

El desempeño de éstos y la esperanza de pronta ordenación de jóvenes próximos al presbiterado movió a más de un prelado a dirigirse al padre comisario para paliar el déficit de sacerdotes en su propia diócesis. Tal era el caso de Mons. Fortunato Chirichigno, obispo de la nueva diócesis de Piura.

En repetidas ocasiones se había dirigido al padre José Gómez a quien repetía el ofrecimiento de que la diócesis estaba a su disposición. ¡Cuál no sería su necesidad! Después de varias entrevistas, se convino en la atención de la parroquia de Ayabaca. El contrato entre la diócesis y la Orden lo firman Mons. Chirichigno y el padre Gómez en Lima el 17 de diciembre de 1943. En él consta que el obispo de la diócesis ha solicitado el concurso de los agustinos recoletos, que se comprometen por cinco años, *ad experimentum*, a administrar espiritualmente la parroquia de Ayabaca. En sus acápites se refiere a la rescisión, renovación o establecimiento definitivo del contrato.

Con el año nuevo de 1944 se encaminan a su destino los padres José Alberdi y Jesús Zúñiga, que se desempeñarán como párroco y vicario foráneo, el primero, y como vicario cooperador, el segundo. En Piura habían presentado su saludo al diocesano y en Sullana habían departido con los hermanos maristas, con quienes mantendrán siempre estrecha relación. El viaje a Ayabaca, como tantos otros por caminos de sierra, lo harán de noche, *recostados en latas de querosene, pasando en pocas horas de los calores sofocantes de la costa a los vientos helados de la sierra andina*.<sup>158</sup>

A Ayabaca llegaron el día 4 de enero. Les aguardaba el presbítero Jesús Villalobos para hacerles entrega de la parroquia y ponerles al tanto de los detalles de su administración. Su delicadeza con los recién llegados queda reflejada en los escritos de la época. También el pueblo los acogió con muestras de júbilo. La parroquia contaba con casa propia. No era cosa del otro mundo, pero tenía la ventaja de no tener que depender de nadie. El padre Carceller la describe como *pequeña, desmantelada y nada cómoda*.<sup>159</sup> En ella comenzaba un capítulo corto y azaroso de la historia recoleta en suelo piurano.

## LA PARROQUIA

En unos 4.000 kms<sup>2</sup> se calculaba la extensión de la parroquia de Ayabaca y en unos 30.000 el número de sus habitantes, de los cuales unos 3.500 vivían en la cabecera parroquial.

Titular de la parroquia era la Virgen del Pilar; mas es la imagen del Señor Cautivo la que concita la atención y devociones de poblanos y campesinos y de multitud de devotos de todo el norte del Perú y del vecino Ecuador, hasta el día de hoy. Las fiestas patronales se celebran en el mes de octubre coincidiendo con la fecha de la titular. A pie, sobre caballerías o en vehículos a motor, de todos los modos posibles, llegan a Ayabaca los devotos peregrinos a cumplir sus promesas al Señor y a solicitar sus favores.

Como ocurre en otros lugares del Perú, allí donde hay una imagen venerada se concentran los fieles, limosnas e intereses extradevocionales. Fue precisamente éste uno de los primeros toros que les tocó lidiar a los primeros recoletos: el intento de formar una hermandad del Señor Cautivo con el propósito de administrar las limosnas ofertadas por los fieles en el templo. Con el apoyo de la curia eclesiástica el proyecto no prosperó.

---

<sup>158</sup> BPSN, 1946, pág. 89

<sup>159</sup> BPSJ, 1963, pág. 45

No hay apenas datos de esta administración; por ello es difícil hacer referencias muy concretas al trabajo apostólico entre las gentes del pueblo, que, como veremos después, se vio continuamente dificultado por intereses extraños. Ya el padre José Carceller escribía en 1946: *Existe en la cabecera (de la parroquia) la grave enfermedad de la política, a la que quiere supeditarse completamente el ministerio parroquial, razón por la que, no obstante ser esta parroquia de regulares proventos, se hará preciso devolverla al diocesano* <sup>160</sup>.

Sí cabe imaginar la atención permanente al culto y la catequesis en la iglesia y escuelas, la celebración de las fiestas religiosas, la atención a las asociaciones piadosas con un mínimo de vida cristiana... eso que era tónica general en la época y que aparece por doquier.

La acción pastoral con la gente de otros poblados y campos ocupará una parte notable del tiempo de los religiosos. Más de 25.000 almas vivían diseminadas por ellos. A los distritos de Montero y Sicches se les calculaban entonces siete y ocho mil habitantes, respectivamente, y eran lugares visitados tres o cuatro veces al año. Después estaban las capillas de *Samanguilla, Tacalpo, las Vegas, Chocán, Huachuma, Jililí, Hualambí, Mostazas, Lagunas de Canli, Huamba, Ambulco, San Antonio, Tapal, Vilcales, Ania, Yanta, Andurco, Sacalla, Sinvaca, Talal, Ollería, Olleros, Cujaca, Sochabamba y Suyopampa* <sup>161</sup>, que recibían la visita del sacerdote todos los años. Era costumbre en la región la visita a los cementerios que hacía el sacerdote cada año, ministerio en el que empleaba mes y medio.

La extensión de la parroquia y la carencia casi absoluta de carreteras obligaba a hacer los desplazamientos a lomo de cabalgadura en jornadas larguísimas. Algunas crónicas hacen referencia a recorridos de 100 y 150 kms.

Por contraste con el centro parroquial, la gente de los campos es piadosa y atiende con gusto al sacerdote, cuyos servicios reclama en la iglesia parroquial y en las capillas rurales. Está arraigada en ellos la costumbre, infrecuente en grandes multitudes del medio rural, de hacer traer al sacerdote para la atención de los enfermos. Fue éste un trabajo que demandó muchas horas del misionero. Se daban casos de atención de enfermos que llevaban dos días de camino entre la ida y el retorno. Como ocurre en otros lugares, más de una vez, el campesino iba en busca del sacerdote los días de lluvia en que no podía trabajar en el campo; era una manera de aprovechar su tiempo con la consiguiente molestia para el sacerdote. ¡Cosas de gente buena y un tanto ingenua!

## **LA POLITICA DE POR MEDIO**

El trabajo discurría con normalidad, sin otras dificultades que las que acompañan todo trabajo y las que ofrecía una orografía muy irregular. Nada de eso había arredrado a los religiosos dedicados a su labor sacerdotal.

Las elecciones al Congreso nacional en 1945 vinieron a perturbar la paz de la comunidad y, a la larga, motivarían la salida de Ayabaca.

El 10 de junio resultó elegido diputado por la provincia de Ayabaca el capitán Merino Rivera. Con el poder de que se creen investidos políticos de opereta, el electo quiso colocar en Ayabaca a un sacerdote, afín a su candidatura. No cayó en el juego el obispo diocesano, pues ni las autoridades civiles tienen atribuciones en el gobierno de la iglesia, ni el sacerdote referido se recomendaba por sus obras. Estaban, por otro lado, los compromisos del prelado con los agustinos recoletos.

Sí entraron en el juego, porque así lo estipula la política partidaria más sectaria y los intereses personales, las autoridades civiles adictas al triunfador y sus simpatizantes politizados, que dirigieron sus baterías contra quienes en ese momento tenían a su cargo la atención

---

<sup>160</sup> BPSN, 1946, pág. 89.

<sup>161</sup> BPSN, 1946, pág. 90.

de la parroquia de la capital provincial. Pretendían que los agustinos recoletos salieran dejando el campo libre a las pretensiones del diputado y el clérigo. Con el servilismo propio de quien todo lo supedita a su medro personal, no repararon las autoridades y algunos vecinos en medio alguno con tal de forzar la salida de los religiosos. Así refiere la situación el padre Benito Aldaz: *Cambiadas las autoridades por influencia del diputado, comenzaron éstas a hostilizar a los padres en forma abierta y descarada. Se les trató de extranjeros y ladrones. Tuvose como moneda corriente la violación de la correspondencia, la injuria y el insulto. En fin, so capa de nacionalismo, se cometieron los mayores atropellos contra los padres* <sup>162</sup>.

No todas las voluntades eran hostiles a los religiosos; mas, como ocurre con demasiada frecuencia, quienes debían salir por la justicia de una causa, la defensa de los sacerdotes en este caso, fueron incapaces de reaccionar, máxime teniendo que oponerse a quien detentaba la autoridad. Fue lo que ocurrió en Ayabaca.

## DIFÍCILES RELACIONES CON EL PRELADO

Se habían presentado tiempos difíciles y se complicaba la vida y el trabajo pastoral. En el mes de noviembre, el comisario padre Gómez visita a la comunidad y puede constatar la realidad de los hechos. Los padres, según informa al consejo, están *muy animados para el trabajo apostólico, pero sufriendo moralmente mucho, a causa de la oposición grande que las autoridades locales les hacían, tan sólo por dar gusto al diputado*.

La impresión con que sale el padre Gómez de Ayabaca es que hay que rescindir el contrato y devolver la parroquia a la curia eclesiástica por el bien de los religiosos. Así se lo comunica verbalmente a Mons. Chirichigno a su paso por Piura. No se resigna el prelado a perder estos colaboradores que con tanto interés había buscado y sin los cuales *iban a venir muchos y graves inconvenientes a su diócesis*.

El consejo examina la situación el 3 de diciembre y resuelve *no dejar, por ahora, la parroquia, confiados en las garantías que ofrece el señor obispo. Pero que si los padres fueren atropellados, de alguna manera, en sus personas, entonces se entregaría la parroquia*. El acuerdo se le hace llegar al diocesano de Piura. <sup>163</sup>

Las cosas no cambiaron. Los *inconvenientes, en vez de desaparecer o suavizarse, han ido creciendo de día en día; pues no sólo se les insulta por las calles, sino que con bastante frecuencia van a su propia casa y allí les dicen las mayores barbaridades, y hasta han llegado a silbar al párroco en la misma iglesia* <sup>164</sup>. Las autoridades no sólo no hacen caso de las denuncias de los religiosos, sino que *patrocinan los atropellos que les hacen* <sup>165</sup>.

De todo ellos se hace eco el consejo del padre delegado en su reunión del 25 de mayo de 1946 que acuerda una entrevista con Mons. Chirichigno que se encuentra en Lima y *entregarle definitivamente la parroquia, dándole dos meses de tiempo para que nombre nuevo párroco* <sup>166</sup>. La entrevista personal seguramente no se llegó a realizar, pero el acuerdo se le comunicó por escrito. La respuesta no se hizo esperar y llegó en tonos un tanto extraños: *No ha de admirarse que manifieste ingrata sorpresa al recibir su nota...* En espera de conocer más a fondo la situación, precisa su postura en seis puntos:

- 1) Pide se suspenda toda deliberación sobre la devolución de la parroquia a la mitra;
- 2) Lamenta lo ocurrido y dice andar *en activas gestiones* para impedir atropellos;

---

<sup>162</sup> Libro de cosas notables de la vicaría pág. 108.

<sup>163</sup> Libro de actas, pág. 6

<sup>164</sup> Gómez, J. a Mons. Chirichigno, F., 25 may. 1946,

<sup>165</sup> Libro de actas de la vicaría del Perú, 1950, pág. 9.

<sup>166</sup> Ibid., pág. 9.

- 3) Considera que los hechos, con ser lamentables, no pueden ser determinantes de retirada, porque proceden de pocos y la mayoría es adicta a los padres;
- 4) aunque lo deseable es trabajar con paz y tranquilidad, hay que *estar dispuestos a enrostrar dificultades* como los santos y misioneros;
- 5) Sería lamentable abandonar la lucha después de haber desbaratado los planes de los enemigos;
- 6) *Por todas estas consideraciones... ruego procuren comprender que no puedo aceptar la rescisión del contrato vigente.*<sup>167</sup>

Concluye con la promesa de no omitir esfuerzos para que mejore la situación.

Una nueva misiva del superior religioso insiste en la retirada de la comunidad poniendo énfasis en la situación de desmoralización de los sacerdotes y en el bien espiritual de los fieles, e incluso señala la fecha del 15 de julio para entregar *la parroquia al sacerdote que V. E. R, nombre o a V. E. R. en persona, si no ha nombrado párroco.*<sup>168</sup>

No se conserva la respuesta del obispo piurano, pero su contenido queda recogido en las notas del padre Gómez. Pone a consideración del superior religioso la situación de su diócesis y la carencia de sacerdotes y le pide que continúen al frente de la parroquia hasta comienzos del año próximo de 1947. Mientras los religiosos hacían esta última concesión como un favor a la diócesis, convencidos de que el prelado buscaba soluciones de recambio, él andaba con otros muy distintos propósitos.<sup>169</sup>

## LA EFICAZ MEDIACION DEL CARDENAL GUEVARA

Pasaban los meses y el diocesano de Piura no había encontrado solución al problema de Ayabaca. ¿Lo había intentado? En cualquier caso nunca ha sido fácil en el Perú la solución al problema de la escasez de clero.

En octubre de 1946 se reunió en Lima la Plenaria de la Asamblea episcopal bajo la presidencia del cardenal Juan G. Guevara y allí llevó Mons. Fortunato Chirichigno su problema con los recoletos para que se le diera solución. En tonos que se nos antojan desproporcionados llegó a decir que, si el episcopado peruano no tomaba cartas en el asunto de Ayabaca y asumía la causa como propia, estaba dispuesto a acudir a Roma para que se nos obligara a seguir en la parroquia <sup>170</sup>. Según parecer del padre Aldaz, consideraba el prelado *que las injusticias cometidas en Ayabaca contra nuestros padres eran tiros dirigidos contra la persona del prelado* <sup>171</sup>. Todos estos detalles se los contó al padre José Gómez el mismo cardenal Guevara, que se había comprometido ante la Asamblea a resolver el asunto de forma pacífica.

A mediados de octubre llamó el cardenal al padre Gómez y le dijo que le pedía a nuestra Orden, en su nombre propio y en nombre del episcopado peruano y por amor a las almas de aquella región de Ayabaca que continuase en ella al menos dos años más, hasta el cumplimiento del compromiso. Prometió garantizar la tranquilidad de los sacerdotes y aseguró que iban a ser cambiadas las autoridades de la provincia. Con estas promesas y garantías se decide continuar en Ayabaca, a no ser que el provincial decida otra cosa a la luz de los nuevos datos.

<sup>167</sup> Mons Chirichigno F. a Gómez J., 28 may. 1946, AVP

<sup>168</sup> Gómez J. a Chirichigno F., 5 jun. 1946, AVP

<sup>169</sup> Gómez, J.: Memoria..., pág. 59

<sup>170</sup> Gómez, J.: Memoria..., pág. 59; Aldaz, B.: Libro de cosas notables de la vicaría, pág. 108; Libro de actas de la comisaría del Perú, 1946, pág. 11-2.

<sup>171</sup> Libro de cosas notables de la vicaría, 1949, pág. 108.

## TRAS LA TEMPESTAD...

Los escritos de la época <sup>172</sup> concuerdan en que la mediación del cardenal Guevara surtió efecto inmediato. Cambiaron las autoridades y cesó la alharaca de los bullangueros. Para aliviar tensiones de quienes habían sufrido los embates de los revoltosos, se dio patente de traslado a los religiosos de Ayabaca y otros llegaron a ocupar sus puestos.

Volvía la normalidad, el trabajo, el afecto de las mayorías, ahora expresado sin recelos ni temores, los recorridos por la extensa parroquia... lo que había sido en el principio y lo que pudo ser por muchos años más.

## SALIDA DE AYABACA

Pudo y no llegó a ser, porque, con los antecedentes relatados, cuando se acercaba el vencimiento del plazo inicial estipulado con el obispado de Piura, la orden optó por el alejamiento de un ministerio que había producido demasiados sinsabores y de un obispo, de cuyo comportamiento en los momentos críticos no estaban contentos los frailes.

Desde 1946 hasta 1948 no vuelve a aparecer Ayabaca en la agenda del consejo de la comisaría. En setiembre de 1947 realiza la visita a las casas de Perú el provincial de San Nicolás padre Santos Bermejo. Entre las determinaciones de visita no hay ninguna que se refiera a Ayabaca. Un año después, el padre Agustín Fernández hace la visita general por delegación del padre Feliciano de Ocio; tampoco hay alusión escrita a Ayabaca. El tema, sin embargo, no debió de ser extraño a las conversaciones con ambos visitantes. Próximo a vencerse el plazo convenido con el obispado de Piura, el nuevo comisario provincial del Perú, padre José Carceller, pone el asunto sobre la mesa y plantea *la necesidad de entregar la administración de dicha parroquia al ordinario*. Aduce como razones *las dificultades que se han presentado durante el tiempo de nuestra administración y la opinión del M. R. P. provincial y del M. R. P. visitador general en sus respectivas visitas canónicas*.<sup>173</sup> La decisión no fue difícil; seguramente en lo íntimo de la conciencia de la comunidad se había tomado hacía muchos meses.

La comunicación al excelentísimo obispo de Piura lleva fecha del 3 de agosto de 1948, se apoya en las instrucciones del padre provincial y el parecer del visitador general y pide designe la persona a quien se ha de entregar la parroquia en el mes de diciembre.<sup>174</sup>

No demoró en contestar el prelado. *Tal noticia -confiesa- llena de justificada congoja mi alma de pastor*. Acepta la decisión, confiesa que el abandono de la parroquia no se realice *en la fecha matemática del contrato*.<sup>175</sup>

Semanas después se creaba la provincia de San José de la orden de agustinos recoletos, hubo de ausentarse el padre José Carceller llamado a nuevo destino e interinamente se hizo cargo del gobierno de la nueva vicaría provincial del Perú el padre José Gómez, a quien le tocó volver a vérselas con el obispo norteño.

Llegó el 17 de diciembre, fecha de expiración del convenio, y todavía no había párroco designado para recibir la parroquia. El padre Gómez volvió a dar plazo hasta febrero siguiente. El obispo no sólo no designaba párroco, sino que insistía en ampliar los plazos. La situación no era agradable para nadie.

---

<sup>172</sup> Gómez, J.: Memoria..., pág. 59; Aldaz, B.: Libro de cosas notables de la vicaría, 1949, pág. 109.

<sup>173</sup> Libro de actas de la comisaría del Perú, 1948, pág. 22

<sup>174</sup> Gómez, J. a Mons. Chirichigno, F., 3 agos. 1948

<sup>175</sup> Mons. Chirichigno, F. a Gómez, J., 12 agos. 1948

Así las cosas, el 28 de febrero de 1949 se hace cargo del gobierno de la vicaría el padre Benito Aldaz e, *impuesto por el padre José Gómez de que el padre superior y párroco de Ayabaca tenía orden terminante de salir de allí cuanto antes*,<sup>176</sup> dispone, vía telegráfica, la entrega de las llaves de la iglesia y casa parroquial y del inventario de ambas en la curia eclesiástica de Piura y el viaje de los religiosos a Lima. Fue el 2 de marzo de 1949 cuando la comunidad de agustinos recoletos salió de un ministerio del que se llevaba demasiados malos recuerdos.

Aún intentó mover otros hilos Mons. Fortunato Chirichigno. Lo refiere el padre Benito Aldaz: *A mediados del mismo mes de marzo recibía una carta-oficio del señor obispo; carta bastante insultante, por cierto, en la que se vislumbraba una amenaza, nada velada, después de una protesta furibunda, y la promesa de recurrir ante el representante de la Santa Sede. Con la carta en la mano, me fui a la Nunciatura; hablé con el secretario, monseñor Basilio de Sanctis (monseñor Cento había sido ya cambiado), le puse al tanto de todas las cosas y le mostré la carta. Me dio toda la razón y me dijo que no nos preocupáramos en absoluto. No contento con esto, me llegué también donde su eminencia el señor cardenal, le hablé en los mismos términos que a monseñor de Sanctis y también le mostré la carta de monseñor Chirichigno. Una vez leída, se sonrió afablemente y me dijo: 'padre vicario, no tiene que temer con relación a este asunto. Al señor obispo de Piura ya se le pasará la rabieta'. Hablamos después cordialmente de otros asuntos y, finalmente, me despedí de él, con el corazón aliviado y el alma libre de una grave preocupación* <sup>177</sup>.

## RELIGIOSOS Y OBRAS

Pasaron por Ayabaca los padres José Alberdi, Jesús Zúñiga, Benito Apellániz, Luis Azcona, José María Alesanco, Marcelo Santafé, Raimundo Burgos, Jesús Manzanares, Prudencio Baños, Juan José Orobiourrutia y seguramente alguno más. Se desempeñaron como párrocos los padres José Alberdi (1944-1946) y Raimundo Burgos (1947-1949).

Como en otros lugares, también aquí quedó huella en las mejoras introducidas en el templo. De los primeros años son el revestimiento con yeso de las paredes interiores y el arreglo de los altares laterales de modo que fueran uniformes y estuvieran empotrados en las paredes. En 1946 existía el proyecto de pintar al óleo columnas y bóvedas y se habían adquirido ornamentos, candelabros y un sagrario de bronce.

Las dificultades pasadas frenaron seguramente las ilusiones por nuevas obras, siempre necesarias, en las que es capital el entusiasmo del sacerdote.

Ayabaca, por fortuna -¿o por desgracia?-era una parroquia de recursos materiales, gracias a las limosnas de los devotos del Señor Cautivo y ello facilitaría, sin duda, la realización de proyectos. La falta de información y documentos nos impide completar este apartado en el que con toda seguridad quedan fuera de referencia datos de interés.

---

## BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Cartas obispo.

Cartas comisarios.

Gómez, J.: Memoria...

Libro de consejos de la comisaría.

---

<sup>176</sup> Libro de cosas notables de la vicaría, 1949, págs. 109

<sup>177</sup> Libro de cosas notables de la vicaría, 1949, págs. 109-10.

BPSN.

BPSJ.

Cosas notables de la vicaría, II.

Villarejo,A.: Los agustinos en el Perú y Bolivia.

Anuario eclesiástico del Perú, 1987.

Documentos del Perú. Piura.

Atlas el Perú, Impresión del Instituto Geográfico Nacional, Lima, 1989

Diccionario ESPASA.

## **VII\*.- LA PRELATURA DE CHOTA**

### **1.- POR TIERRAS DE CAJAMARCA**

Las provincias de Chota y Cutervo, pertenecientes al departamento de Cajamarca, han sido y son un campo ampliamente laborado por la Orden. Once han sido los lugares en que han residido de modo permanente, en algún momento, los agustinos recoletos y desde ellos han llegado a casi todos los rincones y comunidades de ambas provincias con sus distritos. Ello les ha dado una vinculación con la región que supera con mucho la de otras instituciones públicas y un conocimiento que deja atrás incluso a los naturales.

Están ubicadas ambas provincias en el corazón de los Andes, en la zona norte del país, entre los paralelos 5,40 y 6,30 y los meridianos 78 y 79 oeste. En su orografía se suceden alturas que en algún caso superan los 4.000 metros y valles que descienden hasta los 400. Sin embargo, las alturas medias de los pueblos están entre los 1800 y los 2600 metros, siendo los climas generalmente templados, lo que no excluye los fríos de las jalcas o alturas, que nunca llegan a tener nieve, o los tropicales de algunos valles. Cuentan con ríos de importancia. El más conocido es el Marañón que delimita la prelatura por el lado oriental. También es digno de mención el Chamaya que marca límites por el noroeste. De curso más localizado en la prelatura son el Shilaco, el Llaucano, el Malleta y el Chotano.

La mayoría de las gentes se ocupa en la agricultura y ganadería. Los productos agrícolas más comunes en la región son maíz, papa, yuca, camote, frijol, arveja, café, caña de azúcar y arroz; entre las frutas destacan los plátanos, naranjas, limas y chirimoyas. La ganadería se desarrolla casi siempre en pequeña escala. La asistencia técnica y financiera con que cuentan agricultores y ganaderos es mínima. Otra actividad común es el comercio; en él toman parte muchos en distintas escalas. Todos los lugares por mínima que sea su importancia congregan mercados populares semanales, generalmente en domingo. A los pueblos llegan los moradores de los campos para vender los productos agropecuarios y comprar lo necesario para la semana. Existen algunos recursos mineros en la región, pero no hay explotación. Algunos estudiosos llevan adelante estudios parciales con miras a futuras explotaciones.

Cajamarca aparece en la historia del país en un momento decisivo. Allí se encontraron por vez primera el inca Atahualpa y el conquistador Francisco Pizarro en lo que sería el comienzo de la caída del imperio incaico. Fuera de esto apenas hay acontecimientos en la región que tengan incidencia en la historia del Perú.

La participación de las colectividades chotana y cutervina en la historia nacional tampoco es especialmente saltante, si bien no faltan algunos datos de interés. Chota jura la independencia el 12 de enero de 1821, anticipándose a la proclamación del general San Martín en Lima el 28 de julio. Otro tanto hicieron sus distritos entre los que se encontraba Cutervo. No



contentos con esto, los chotanos presionarán para que se sumen a la causa independentista los vecinos de Jaén y su distrito, lo que supondrá más adelante sumar al territorio peruano una importante zona de la región amazónica; y enviarán recursos materiales y de personas a otros lugares para completar la gesta emancipadora. Del aporte chotano dijo el general San Martín: *Con estos recursos y estos hombres está asegurada la independencia del Perú*<sup>178</sup> Sucre también reconoció expresamente su contribución<sup>179</sup>. La Guerra del Pacífico (1879-82) registra el heroísmo de los chotanos que contribuyeron a la derrota del ejército chileno en la batalla de San Pablo; semanas después los vencidos tomarán venganza cumplida saqueando e incendiando el pueblo de Chota, incluidos templo y archivos parroquiales.

Chota y su comarca volverá a tener una cierta incidencia en la vida nacional en los años veinte de este siglo. El bandolerismo, encarnado principalmente por Eleodoro Benel, y la revolución de Osore y Alcázar, a la que el bandolero prestó su apoyo, sembraron la inquietud en el gobierno de Augusto B. Leguía. Este, sin embargo, derrotó a los revolucionarios en Churucancha, muy cerca de Chota, y, años después, estrechó el cerco de Benel hasta acabar con sus días en Silugán de Cutervo. Este espíritu rebelde y combativo es una de las características de estos pueblos. El bandolerismo de décadas pasadas, el movimiento más reciente de las rondas campesinas y las justas protestas periódicas frente a las injusticias y abusos expresan el espíritu indomable de estos pueblos<sup>180</sup>.

Cuando los agustinos recoletos llegan a Cutervo en 1940, lo que hoy es la prelatura de Chota contaba con unos 180.000 habitantes. El censo de 1940 le asigna a Chota 103.381; veinte años después, los censos de 1961 dan a Chota 114.000 y 80.000 a Cutervo. Para 1981 Chota sobrepasa los 140.000 y a Cutervo se le pueden calcular, sin datos a la mano, los 100.000.

El idioma de la región es el castellano y sólo en algún remotísimo lugar queda algún vestigio del idioma quechua. La raza predominante es la mestiza, con diversas tonalidades; también abunda la blanca en una proporción que supera a otras regiones.

En lo eclesiástico, Chota y Cutervo fueron desde el siglo XVI hasta el XX parte de la diócesis de Trujillo. Con la creación de la diócesis de Cajamarca en 1907 pasan a la nueva jurisdicción y en 1956 a la recién erigida de Chiclayo. Cuando el papa Juan XXIII cree la prelatura de Chota, ésta tendrá como jurisdicción la correspondiente a las dos provincias civiles.

## EN TIERRAS CAJAMARQUINAS

La presencia agustino recoleta en Chota y Cutervo constituye, seguramente, el capítulo más interesante de los escritos hasta hoy por nuestra comunidad en suelo peruano. Allí se le ha encomendado la más alta responsabilidad eclesial con la prelatura de Chota; miembros del instituto han alcanzado la dignidad episcopal; el trabajo sacerdotal de la región ha recaído, en algunos momentos, de modo exclusivo sobre los recoletos, y la labor allí desplegada ha merecido en más de una ocasión el reconocimiento de las autoridades de la Iglesia y de la Orden.

La historia que pretendemos reseñar alcanza algo más de cincuenta años. Es un período del que se puede resumir una labor ya concluida en varios lugares y suficientemente prologada en otros.

---

<sup>178</sup> Cf. Jorge Berríos Alarcón, *Monografía histórica de Chota (= Monografía...)* Lima, 1985, 2a edición, p. 87.

<sup>179</sup> Cf. Id. p. 91.

<sup>180</sup> Cf. Id. pp. 136-51.164-75.

## **CUTERVO Y CHOTA, PRIMEROS CAMPOS DE TRABAJO**

Cuando se habló de la expedición fundadora, concluía el relato con la aceptación de los ministerios de Chalhuanca y Cutervo. La llegada de la segunda expedición, compuesta por cuatro religiosos, permitió la atención de dichos lugares. Los padres José Carceller y José Alberdi llegaban a Cutervo en marzo de 1940.

Pronto advirtió el diocesano de Cajamarca las cualidades sacerdotales del padre José Carceller. En su primer viaje a Cajamarca le encargó el sermón por el día del papa, en la iglesia catedral y ante las autoridades de la ciudad. Fiado de su doctrina y dotes personales le encomienda la dirección de los ejercicios espirituales de una parte del clero de la diócesis, unos meses después, y, de inmediato, lo toma como compañero para la visita pastoral a gran parte de las provincias de Cutervo y Jaén, una auténtica misión. Un convenio por tres años y otro posterior por cinco, renovables, fijaron las relaciones con la curia y el compromiso con la parroquia.

Los buenos inicios en Cutervo prepararon la entrada a Chota. No habían pasado cinco años de la llegada a Cutervo cuando los pobladores de Chota reclaman la presencia de los agustinos recoletos al quedar vacante su parroquia. Tras diversas gestiones, no siempre bien encaminadas, consiguen su propósito, y en enero de 1945 el padre Isidoro Areitio, de la comunidad de Cutervo, asume interinamente la administración parroquial de Chota. En adelante Cutervo y Chota estarán íntimamente ligadas a una presencia y acción pastoral de los agustinos recoletos que se prolongará por muchos años.

### **EL TRABAJO PASTORAL**

La similitud de ambos campos de trabajo y los modelos pastorales del momento harán que el quehacer apostólico discurra por cauces similares. Las líneas maestras de la pastoral son claras. En primer lugar la atención al culto, cuyo esplendor promueven en los templos parroquiales. Navidad, Semana Santa y las fiestas patronales son fechas destacadas en el calendario religioso de los pueblos y son ocasión de avivar una religiosidad que discurre por cauces de tradición más que de compromiso. El domingo tiene un significado especial para el hombre de la tierra; es día para visitar el pueblo y el templo, solicitar un servicio religioso, comprar, vender... Los sacerdotes reparten el pan de la Palabra, instruyen al pueblo, administran los sacramentos. A diario se encuentran con pequeños grupos familiares que acuden al templo a honrar la memoria de sus difuntos. El encuentro con los niños y jóvenes se produce en la escuela, el colegio y la catequesis parroquial; ahí se imparte la educación religiosa. Las celebraciones de primera comunión son casi siempre coronación de un trabajo previo de los religiosos y algunas maestras. La atención a los enfermos lleva al sacerdote al contacto con el campesino en su propio medio. Es un servicio gratuito que ellos valoran y agradecen y que permite un mayor acercamiento y conocimiento mutuo que más adelante se intensificará.

En estos primeros años son muy escasas las capillas del medio rural. En las iglesias de los distritos carentes de sacerdote y allí donde existen capillas se celebra una fiesta patronal con misa en honor de los santos cuyas imágenes se veneran en el lugar. Es ocasión para el encuentro con muchas personas que viven lejos del centro parroquial, al que casi nunca llegan. Estas aprovechan las circunstancias del encuentro festivo y la presencia del sacerdote para solicitar servicios religiosos. Pedir el bautismo es lo más común; es práctica universal bautizar a los niños. Más difícilmente piden la bendición matrimonial, y en los que lo hacen casi siempre ha precedido una experiencia más o menos prolongada de vida en común. Suelen ser pocas las personas que tienen costumbre de confesarse, aunque no sea más que una vez al año. Tampoco abundan los que solicitan los auxilios espirituales para ancianos y enfermos. Estas visitas a los distritos y capillas rurales eran, a pesar de todo, una auténtica misión en la que se adminis-

traba con amplias facultades<sup>181</sup>.

Una ocupación permanente de aquellos primeros años -y lo ha sido después- era la atención a la fábrica del templo. Es el sempiterno problema de las iglesias antiguas, de materiales tradicionales, siempre necesitadas de cuidados y tantas veces carentes hasta de los más elementales.

No pasó desapercibida toda esta labor a los obispos de Cajamarca, primero, y de Chiclayo, después, que siempre vieron en los recoletos celosos administradores de la parcela encomendada y servidores bien dispuestos para atender parroquias vecinas en las no raras vacancias producidas. Las parroquias de Súcota, Pimpincos, Lajas, Tacabamba y Huambos fueron administradas temporalmente por los párrocos de Cutervo y Chota, en ocasiones durante varios años. Esto hizo posible un conocimiento y familiaridad con la región y sus gentes que, sin pretenderlo, iba preparando un compromiso pastoral nuevo y más alto.

## 2.- LA PRELATURA DE CHOTA: SU GESTACION

Avanzado el año de 1961, el nuncio apostólico en Lima, mons. Rómulo Carboni, envía al general de la Orden, padre Eugenio Ayape, un amplio estudio de la situación y urgentes necesidades de la iglesia en el Perú. El remedio a dichas necesidades pasaba, en los planes del nuncio, por un nuevo compromiso de los religiosos en las tareas pastorales, educativas y de promoción social, y por la creación de nuevas jurisdicciones eclesiásticas atendidas por comunidades religiosas que deberían proveer del elemento humano necesario.

La carta del representante pontificio incluía una pregunta concreta: ¿Qué pueden aportar los agustinos recoletos para hacer frente a esta realidad?<sup>182</sup>. La respuesta del padre E. Ayape pasa por la consulta a la provincia de san José que hacía presente a la Orden en la República del Perú. La primera reacción del provincial Víctor Hermosilla es de temor a perder los ministerios de Cutervo y Chota, que en el plan del nuncio podrían formar una de las nuevas jurisdicciones. ¿Pensaba, tal vez, que no nos la encomendarían a los recoletos y, de ahí, el temor a que nos quitaran las dos parroquias? En su respuesta al padre general, además de su temor, expresa el parecer de la provincia que vería con buenos ojos el que se le confiara una prelaturo allí donde ya se encontraba laborando<sup>183</sup>. Con este parecer, la respuesta de Roma al representante pontificio es clara: la Orden está dispuesta a aceptar una prelaturo en las provincias de Chota y Cutervo<sup>184</sup>. El nuncio Carboni recibe con alegría la respuesta y así se lo hace saber a las autoridades de la Orden<sup>185</sup>.

En febrero de 1962 se entra de lleno en el proceso de creación. El día 26 la nunciatura envía un *memorandum* con indicaciones sobre lo que sería la nueva prelaturo. Se habla de un territorio de 10.200 km<sup>2</sup>, que incluiría las provincias de Chota, Cutervo y Celendín, y una población de 254.000 habitantes<sup>186</sup>. Con los datos sobre la mesa, se pide a la provincia de san José una respuesta definitiva<sup>187</sup>. Mientras el padre general espera la respuesta de la provincia, pide aclaraciones al nuncio por la inclusión de Celendín<sup>188</sup>. El representante pontificio contesta que esa es la voluntad de los obispos interesados; el de Chiclayo entrega Chota y

---

<sup>181</sup> Cf. José Arana, Ecos de la prelaturo de Chota. Mi primera correría, BPSJ 1968, pp. 64-8. Es un buen resumen de lo que eran los recorridos misionales en los años cincuenta.

<sup>182</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 3 de noviembre de 1961. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>183</sup> Cf. V. Hermosilla a E. Ayape, 24 de enero de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>184</sup> Cf. E. Ayape a R. Carboni, 31 de enero de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>185</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 22 de febrero de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>186</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 26 de febrero de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>187</sup> Cf. E. Ayape a V. Hermosilla, 7 de marzo de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>188</sup> Cf. E. Ayape a R. Carboni, 8 de marzo de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

Cutervo y el de Cajamarca, Celendín<sup>189</sup>. Estamos a mediados de marzo de 1962.

El 17 se reúne el consejo provincial de san José y decide unánimemente la aceptación de la prelatura<sup>190</sup>. Creemos que hay que entender la aceptación en los términos del ofrecimiento, o sea con las tres provincias. El día 23 de marzo el padre E. Ayape comunica oficialmente al nuncio Carboni que es voluntad de la Orden aceptar la prelatura de Chota y que queda a la espera de la decisión de la Santa Sede<sup>191</sup>. Las cosas caminan con rapidez. El 2 de abril escribe el nuncio de Lima al padre general expresándole su regocijo por la aceptación; le notifica que inicia las gestiones ante la Santa Sede y le pide la presentación de una terna de candidatos para la responsabilidad de prelado<sup>192</sup>.

Mientras avanzan estas gestiones se produce un cambio en la sede de Cajamarca que va a influir en la configuración geográfica de la prelatura. Cesa mons. Nemesio Rivera y es nombrado para sucederle mons. José Dammert. Al parecer, el clero cajamarquino era contrario a la desmembración de Celendín de la jurisdicción diocesana y el nuevo prelado hace suya la causa. El nuncio comunica la nueva situación a la Orden, pide su parecer y manifiesta su voluntad de mantener la palabra dada si la Orden está de acuerdo con el plan original<sup>193</sup>. Pero la Orden también prefería la nueva situación. Chota y Cutervo era *lo suyo*, lo conocido, trabajado y querido. Celendín era algo nuevo, desconocido y, por añadidura, mal comunicado y prácticamente sin relación con Chota y Cutervo. El vicario del Perú Feliciano Díez, al mismo tiempo que comunicaba al nuevo general Gregorio Armas los cambios operados en Cajamarca, se manifiesta decididamente contrario a la inclusión de Celendín<sup>194</sup>. La respuesta oficial al nuncio Carboni no dejaba lugar a dudas; la Orden apostaba por Chota y Cutervo solamente<sup>195</sup>.

No hay constancia de otras comunicaciones entre la Santa Sede y los representantes de la Orden. Las hubo con seguridad en lo relacionado con el nombramiento del prelado, pero de esto no hay constancia escrita conforme a las disposiciones de la Santa Sede<sup>196</sup>. Algunas comunicaciones del vicario del Perú expresan temores de que otros elementos del estamento clerical puedan andar torpedeando el proyecto<sup>197</sup>. En el generalato, empero, esperan el desarrollo normal del proceso y no creen que haya razones para el temor teniendo en cuenta, principalmente, el agradecimiento del nuncio por la aceptación<sup>198</sup>.

## CREACION DE LA PRELATURA

Por la constitución apostólica *Pontificale munus*, fechada el 7 de abril de 1963, se creaba la prelatura de Chota. Se hace referencia en ella a las gestiones del nuncio apostólico en Lima mons. Rómulo Carboni y al voto del obispo de Chiclayo mons. Daniel Figueroa se delimitan con claridad los límites de la nueva jurisdicción y se establece que Chota sea su capital; allí tendrá su domicilio el prelado y su cátedra estará en la iglesia parroquial dedicada a Todos los Santos. En la misma fecha se firmaba la bula de nombramiento de prelado que recaía en la

---

<sup>189</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 14 de marzo de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>190</sup> Cf. V. Hermosilla a E. Ayape, 19 de marzo de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>191</sup> Cf. E. Ayape a R. Carboni, 23 de marzo de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>192</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 2 de abril de 1962. AGOAR, carpeta Chota

<sup>193</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 4 de abril de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>194</sup> Cf. F. Díez a G. Armas, 25 de junio de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>195</sup> Cf. G. Armas a R. Carboni, 18 de julio de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>196</sup> Cf. R. Carboni a E. Ayape, 2 de abril de 1962; E. Ayape a V. Hermosilla, 9 de abril de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>197</sup> Cf. F. Díez a A. Almárcegui, 22 de octubre de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>198</sup> Cf. A. Almárcegui a F. Díez, 14 de noviembre de 1962. AGOAR, carpeta Chota.

persona del padre Florentino Armas, en ese momento vicario provincial en Venezuela. A él se le encomendaba el gobierno y administración espiritual y material del nuevo territorio eclesiástico con todos los derechos y deberes que conlleva la dignidad prelaical. Todo se hizo público el II de abril en *L' Osservatore Romano*. En la Orden las comunicaciones oficiales salieron de inmediato en todas las direcciones. Gran satisfacción manifiesta el padre general Ángel Almárcegui al comunicar a los religiosos tan grata noticia que es un honor y una nueva prueba de confianza en la Orden por parte de la Santa Sede<sup>199</sup>. De forma similar se expresa el padre Víctor Hermosilla al dirigirse a la provincia de san José<sup>200</sup>. Uno y otro entienden que la nueva responsabilidad pastoral es un reconocimiento y premio por el trabajo desplegado en más de cuatro lustros y una invitación a continuarlo con un compromiso de mayor envergadura<sup>201</sup>.

De todo el contexto precedente se colige que la responsabilidad de la atención espiritual a la nueva prelatura recae sobre el prelado mons. Florentino Armas y sobre la Orden de agustinos recoletos. Sin embargo, ésta no aparece para nada en los documentos oficiales seguramente ésa era la manera de actuar de la Santa Sede, que, por otra parte, se pondrá de inmediato en comunicación con el provincial de san José, a través del nuncio en Lima, para indicarle las líneas de acción pastoral que desea sean seguidas. De este modo se completaban los preparativos para una nueva etapa.

## EL PRELADO EN CHOTA

Residía en Caracas (Venezuela) el padre Florentino Armas en el momento de su nombramiento como prelado. Desde allí dispuso lo necesario para entregar su cargo de vicario provincial y aguardó las bulas de nombramiento para salir hacia el nuevo destino. Cuando el nuncio Carboni le comunicó que ya están en su poder, se trasladó de inmediato al Perú. El 18 de junio llega a Lima por vía aérea. Le aguardan los religiosos, una comitiva oficial del Ministerio del Culto y muchísimos chotanos y cutervinos residentes en Lima. En la residencia de Santa María Magdalena de los agustinos recoletos le dan la bienvenida el vicario provincial Feliciano Díez y el Director del Culto; el prelado corresponde a los saludos.

Dos semanas permanece en Lima cumplimentando a las autoridades eclesiásticas y civiles y recibiendo las instrucciones oportunas en la nunciatura. Camino de Chota volverá a encontrarse con colonias de chotanos y cutervinos en Chiclayo. En esta ciudad coordinará con las autoridades eclesiásticas la ejecución de las bulas pontificias de erección y nombramiento. Mons. Luis Sánchez-Moreno, obispo auxiliar de Chiclayo, es el delegado para la ocasión por el nuncio apostólico. La comitiva sale hacia Chota el 6 de julio. Por primera vez el prelado tiene ocasión de encontrarse con los fieles de los pueblos que están junto a la carretera: Llama, Huambos -donde pernocta-, Yamaluc, Cochabamba y Lajas. Por doquier alegría y entusiasmo, saludos de autoridades, arcos, flores, buenos deseos. La llegada a Chota el 7 de julio es apoteósica. Todo el pueblo le recibe: autoridades, escuelas, poblanos y campesinos, sin que falte una representación de Cutervo<sup>202</sup>.

Hay saludos de bienvenida a la entrada y procesión bajo palio hasta el templo, que se queda pequeño para la ceremonia oficial. Esta incluye lectura del decreto de delegación del nuncio a mons. Sánchez-Moreno, de la bula de erección de la prelatura y de nombramiento del prelado; sigue la misa oficiada por mons. Florentino Armas, alocución del obispo delegado,

---

<sup>199</sup> Cf. Acta Ordinis (= A. O.), VIII (1963) p. 27.

<sup>200</sup> Cf. BPSJ 1963, p.67.

<sup>201</sup> Cf. A. O. Ibid. p. 25-6; BPSJ, Ibid. 67-70.

<sup>202</sup> Cf. BPSJ, 1963, pp. 286-7.

palabras del nuevo prelado de Chota y canto del *Te Deum*. Un desfile escolar en la Plaza de Armas y el almuerzo en la casa del subprefecto de la provincia cerraron los actos oficiales de recepción.

## ORGANIZACION DE LA PRELATURA

Pasados los actos oficiales y festejos la vida siguió su curso. La prelatura había comenzado a existir, mas todo estaba por hacer. Ni siquiera el prelado contaba con casa propia y hubo de acogerse a la de la comunidad recoleta de Chota. Era ésta una casa pequeña, hecha para cuatro religiosos, y no disponía ni siquiera de oficinas para el prelado. En los primeros momentos éste llegará a pensar en alquilar una donde poder establecerse con algo más de holgura<sup>203</sup> sin embargo permanecerá en la misma hasta que inaugure la suya propia años después.

En su entrada a la prelatura ya se encontró con lo que era una de las más graves necesidades, la escasez de clero. Seis eran los recoletos, establecidos en Chota y Cutervo, y tres los diocesanos. Tradicionalmente habían contado con sacerdote varios pueblos más de los que ahora integraban la prelatura, pero las vacantes de los últimos años se habían acrecentado a medida que se acercaba la creación de la prelatura; más de uno optó por lugares que quedarían con la diócesis madre de Chiclayo. En pocos años los tres diocesanos se reducirán a uno y anciano.

La Orden de agustinos recoletos sabía que la provisión de clero era uno de los compromisos asumidos. El momento era bueno para las vocaciones. La provincia de san José comenzaba a recoger los primeros frutos de sus jóvenes seminarios. Días después de la toma de posesión habla el prelado de la llegada de varios sacerdotes jóvenes al Perú<sup>204</sup>; un mes más tarde llegan tres más<sup>205</sup>. Con estos refuerzos podía comenzar a atender las necesidades de los pueblos y lo hará enseguida. Antes de que concluya el año se establece la comunidad en Súcota y Huambos; en los años siguientes irán llegando nuevos efectivos cargados de juventud e ilusión y se abrirán nuevos puestos misionales atendidos casi siempre por un solo religioso. Los nueve sacerdotes del primer momento llegarán a ser, de modo permanente, alrededor de veinte. Los cinco puestos con sacerdote permanente de 1963 (Chota, Cutervo, Tacabamba, Querocotillo y Pimpincos) llegarán a ser doce al concluir la década. A los mencionados se sumarán Súcota (1963), Huambos (1963), Querocoto (1965), Llama (1966), Santo Domingo de la Capilla (1967), Santo Tomás (1968) y Cochabamba (1969). Las dos casas de la Orden de 1963 (Chota y Cutervo) serán pocos años después doce, si incluimos como tal la residencia del prelado con quien vivían uno o dos religiosos de modo estable. Los tres sacerdotes diocesanos se reducirán pronto a uno solo por causas diversas.

Comenzaba a operarse un cambio en la organización exterior de la prelatura que iría dando lugar a otros más profundos. Una elemental curia diocesana, que incluía vicario general, canciller-secretario y consejeros completaba la estructuración externa.

## ORIENTACION PASTORAL

El trabajo de los primeros años discurre por cauces similares al de años precedentes. Comienza a ser distinto el brío de los jóvenes que llegan y su presencia en infinidad de lugares donde no había llegado antes el sacerdote o habían pasado muchos años desde la última vez. Las visitas pastorales de los obispos, que antes eran muy esporádicas y apenas llegaban a las cabeceras parroquiales, alcanzan ahora a todos los distritos y a otros muchos lugares en que

---

<sup>203</sup> Cf. F. Armas a A. Almárcegui, 12 de julio de 1963. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>204</sup> Cf. F. Armas a A. Almárcegui, 12 de julio de 1963. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>205</sup> Cf. F. Armas a A. Almárcegui, 12 de agosto de 1963. AGOAR, carpeta Chota.

comienza a haber vida cristiana organizada o se dan cita multitudes venidas de lugares alejados. El quehacer apostólico de las religiosas es también un fenómeno nuevo. La primera comunidad se había establecido en Chota poco antes de la creación de la prelatura y estaba motivada, probablemente, por la misma demanda del nuncio que está en el origen de la prelatura. Poco después, una nueva comunidad asumirá su compromiso en el campo de la educación, y una y otra harán presente a la Iglesia en el campo educacional y en la acción pastoral directa.

Las circunstancias irán marcando un cambio de rumbo en las orientaciones de la pastoral. El contacto más frecuente e intenso con las comunidades permite un mejor conocimiento de la realidad del pueblo: sus inquietudes, deseos, posibilidades. El ambiente eclesial general es de vitalidad y cambio; son los años del concilio y el postconcilio. La Iglesia quiere acercarse de un modo nuevo al hombre contemporáneo. La juventud de la casi totalidad de los sacerdotes que ahora sirven a la prelatura y su formación en sintonía con la nueva sensibilidad eclesial favorece ese nuevo talante pastoral.

El trabajo pastoral que se realiza en la prelatura encuentra una respuesta favorable, en grupos cada vez más numerosos, sobre todo de las comunidades rurales. Una respuesta que no se reduce al aspecto personal de la fe, entendida únicamente como cambio de costumbres. Sintoniando con lo mejor de la tradición cristiana de los primeros siglos suelen darse conversiones en familia, con testimonio y proyección apostólica. De este modo, con la participación de muchos laicos y la guía y orientación de los sacerdotes y religiosas, se ha llevado adelante un amplio programa de evangelización, que ha alcanzado a muchos miles de personas que antes sólo tenían de cristianos el bautismo y una buena disposición elemental<sup>206</sup>.

## CASA PRELATICA Y SEMINARIO

La constitución apostólica de creación de la prelatura encargaba al prelado la creación, al menos, del seminario menor. A ese empeño dedicó mons. Florentino Armas muchos de sus primeros afanes. Los sucesivos viajes a Roma con ocasión del concilio Vaticano II los aprovechó para solicitar ayudas materiales en diversos lugares. En mayo de 1964 ya ha conseguido el terreno donde piensa construir su residencia y el seminario menor, y ha encargado la elaboración de los planos. La propiedad tiene una extensión de 8.405 m<sup>2</sup> y costó *unas 450.000 pesetas* (100.000 soles peruanos dice la escritura), *todo de mis amigos venezolanos*, según le confiesa al padre Jenaro Fernández<sup>207</sup>. Aún le queda un pequeño remanente con el que iniciará las obras un año después<sup>208</sup>.

En febrero de 1966 escribía el prelado: *En los próximos días de la próxima semana terminarán de techar la obra... todavía falta mucho y falta lo principal y costoso*<sup>209</sup>. Transcurrirá todavía un año hasta que la nueva construcción acoja a los primeros moradores. El 30 de abril de 1967 se traslada mons. Armas a la nueva residencia y le acompañan los padres Agustín Gurría y Gregorio Martínez el primero se desempeñará como secretario y el segundo como encargado de la atención de un pequeño grupo de seminaristas. Poco después se amplían las obras, ya no con la solidez y nobleza de la construcción primera, pero sí con una edificación digna que puede acoger escuela y obras diversas.

Por un breve espacio de tiempo funcionó allí una pequeña escuela con el nombre de san

---

<sup>206</sup> Una información más amplia de este proceso en E. Cisneros, Veinticinco años de la prelatura de Chota. Notas y datos (= Notas y datos), Recollectio, XIII (1990) pp. 299-301; Y José Miguel Lerena, La prelatura de Chota (La prelatura...), Id, XV (1992) pp. 411-6.

<sup>207</sup> Cf. F. Armas a J. Fernández, 22 de mayo de 1964. AGOAR, carpeta Chota.

<sup>208</sup> Cf. F. Armas a J. Fernández, 5 de mayo de 1965 AGOAR, carpeta Chota.

<sup>209</sup> Cf. F. Armas a A. Almárcegui, lo de febrero de 1966. AGOAR, carpeta Chota.

Agustín<sup>210</sup>. ¿Qué se pretendía con ella? Es difícil adivinarlo; su institución podría estar relacionada con una de las indicaciones dadas por la nunciatura que apuntaba a la creación de escuelas que *sean verdaderos semilleros de cristianos educados, de vocaciones sacerdotales y religiosas, y de apóstoles seglares en los distintos campos de actuación cristiana*<sup>211</sup>. Años más tarde, una parte notable de la construcción será cedida temporalmente al colegio *Sagrado Corazón de Jesús* regentado por las Esclavas del Sdo. Corazón, mientras se construía el local propio. La carencia de seminaristas en estos años hizo posible el temporal cambio de destino.

Otras necesidades pastorales, empero, comenzaban a urgir. Los cursos de catequistas y las reuniones pastorales, cada vez más frecuentes, necesitaban de la amplitud y diversidad de ambientes que sólo se encontraban en este edificio. Fue necesario entonces defender la propiedad de las pretensiones de algunas autoridades educativas locales y regionales que querían seguir utilizándola para sus fines, creyéndose amparados por las leyes y olvidando que la cesión anterior había sido un favor a la educación de la juventud. La defensa oportuna del prelado apoyado por los sacerdotes impidió lo que podía haber dado lugar a una servidumbre que se constituía en una expropiación de hecho.

A partir de 1977, convertido en centro de pastoral, acoge todas las actividades supraparroquiales y algunas parroquiales, será lugar de encuentro y reunión para los religiosos y sacerdotes, residencia de los seminaristas durante sus vacaciones, casa de acogida prevocacional, depósito de Cáritas... hasta que, sin dejar de cumplir estos múltiples cometidos, vuelva a ser aquello para lo que originariamente fue creado, seminario menor de la prelatura. Esto ocurre en 1983, cuando los aspirantes que residían en la casa parroquial de Súcota son trasladados definitivamente a Chota, donde hacen su ingreso otros más que, en progresión ascendente, -manifiestan, año tras año, su voluntad de iniciar el camino hacia el sacerdocio ministerial.

A lo largo de los años todavía conocerá el edificio mejoras y ampliaciones, sobre todo cuando el número de seminaristas y los cursillos de catequistas desborden la capacidad inicial. Durante años, la construcción ampliada cumplió varias funciones: residencia del prelado, curia de la prelatura, residencia sacerdotal, seminario menor y centro de pastoral.

Con la construcción de nuevo seminario, dicha institución se trasladó a su nuevo local en septiembre de 1999.

## LA VISITA PASTORAL

La visita pastoral es una de las obligaciones de todo prelado. Por la extensión de las antiguas diócesis y las escasas vías de comunicación no habían sido frecuentes las visitas de los obispos a los lugares que ahora forman parte de la prelatura. Con la presencia de obispo en Chota las cosas cambian sustancialmente. El prelado llega ahora a todos los distritos y a un número creciente de lugares nuevos. Las primeras veces es todo un acontecimiento; después se va haciendo más normal.

En los primeros años de su pastoreo reparte mons. Armas los meses de verano entre estas visitas y la asistencia al concilio Vaticano II. Así entre mayo y agosto de 1964 visita los distritos de Paccha y Chadín y las parroquias de Pimpincos, Santo Tomás, Súcota y Tacabamba; en 1965, Cutervo, Querocotillo, Santo Domingo de la Capilla y Querocoto; en 1966, Huambos, Llama y Cochabamba. Cerraba así una primera visita a toda la prelatura. Más frecuentes serán las visitas a los centros parroquiales a los que era posible el acceso por carretera.

En 1970 inicia una segunda visita pastoral comenzando por Pimpincos, Santo Tomás y Súcota; la continuará al año siguiente por Querocoto, Querocotillo y Santo Domingo de la

---

<sup>210</sup> Cf. Boletín oficial de la prelatura de Chota (= BPrCh), 1 (1967) s. p.

<sup>211</sup> Cf. AGOAR, carpeta Chota; también E. Cisneros, Notas y datos, p. 297.



Capilla; después sólo llegará a lugares en que sea posible el acceso por carretera y a aquellos que se encuentran cercanos a los pueblos. Para estas fechas ya ha cumplido los setenta años y la fortaleza de los primeros años comienza a declinar. En la visita pastoral a Santo Tomás y Sókota, entre San Juan de Cutervo y Pión, sufre una aparatosa caída<sup>212</sup> que pudo tener graves consecuencias. Otros males y dolencias comienzan a hacer su aparición y le acompañarán hasta el final de su gestión.

Similar es la trayectoria de mons. José Arana en lo referente a visitas pastorales. En sus primeros años, con las fuerzas más enteras, visita la prelatura en larguísimos recorridos que le ocupan varios meses. Cada vez son más numerosos los lugares visitados y cada vez aumentan más las comunidades vivas que se preparan para recibirle. En los últimos años, las fuerzas debilitadas y la salud quebrantada imponen un ritmo más leve en las visitas y obligan a limitarlas a los lugares carrozables y a otros cercanos a ellos. Es la ley de la vida.

Para uno y otro eran jornadas de mucha actividad que se añadía al cansancio de los caminos y la incomodidad del descanso nocturno. El sacramento de la confirmación, con distinta dinámica y preparación en las dos primeras visitas y en las posteriores, ha ocupado un tiempo primordial en estos recorridos. Para el prelado esta actividad es siempre un tiempo privilegiado para su encuentro con el pueblo fiel; para éste son días de gracia en que se pueden recibir la instrucción y los sacramentos. El prelado tendrá que dirigirse en más de una ocasión cada día al pueblo pendiente de su palabra y sentarse al confesionario para atender a cuantos reclaman su ministerio. Algunas crónicas de estas visitas hablan de seis a ocho horas diarias de confesión en algunos lugares de profunda inquietud religiosa<sup>213</sup>.

## **IGNORANCIA Y HAMBRE DE DIOS**

La ignorancia religiosa forma parte de las carencias que conlleva la pobreza de infinidad de gentes del Continente. Incluso en décadas en que remite algo el analfabetismo no son perceptibles, en general, progresos en el campo de la instrucción religiosa. Con más razón puede decirse esto de lugares que no han contado con presencia permanente de agentes de pastoral. Cuando se crea la prelatura, no hay agentes de pastoral cerca de la inmensa mayoría de las gentes, es alto el índice de analfabetismo, sobre todo entre las mujeres, y, aunque la escolaridad es alta, el analfabetismo práctico sigue siendo muy elevado.

A medida que la nueva situación permite un mayor contacto con la realidad y un mejor conocimiento, se detecta también un hambre grande de Dios, que explica el florecimiento religioso posterior e incluso la adhesión de algunos a otras confesiones y sectas. El pueblo es fundamentalmente religioso y católico, y el acercamiento a una vivencia religiosa más profunda y exigente es captado por muchos como un reencuentro con las propias raíces religiosas y como el descubrimiento de lo que andaban buscando a tientas y se encontraba ya en el fondo de sí mismos. Por eso se puede hablar de una respuesta notable a una nueva manera de vivir la fe, comunitaria, sacramental, apostólica, acorde con los vientos eclesiales postconciliares, complementaria de esa otra más tradicional, también eclesial, más apegada a modelos preconconciliares, que va descubriendo más lentamente el lugar de los sacramentos en la vida cristiana o la proyección social y política de la fe.

Con los más activos y comprometidos se ampliará la actividad apostólica y evangelizadora en la prelatura.

## **FORMACION DE CATEQUISTAS**

---

<sup>212</sup> Esta caída pudo tener lugar el 24 o el 25 de agosto de 1970 en el viaje de San Juan a Pión. En San Juan culmina su trabajo el 23 y en Pión lo inicia el 26. Cf. BPrCh, 20, 1970, s. p.

<sup>213</sup> Cf. Memoria de la casa de Pimpincos, BPSJ, 1971, p. 62.

Con los cristianos más activos se ha recorrido un proceso realmente interesante. Eran personas pertenecientes al medio rural. Si algo las caracteriza desde el principio es la devoción al Corazón de Jesús, la práctica de los primeros viernes, una notable fidelidad en su vida cristiana y un sorprendente espíritu apostólico. Su andadura personal en este proceso coincide con los inicios de la prelatura.

Pronto advierte el primer prelado la calidad cristiana y la fuerza del testimonio de estos hombres y mujeres y los cuidará de una manera especial. En noviembre de 1967, pocos meses después de inaugurada la casa prelatía, acoge allí a noventa y ocho de ellos llegados en su mayoría de Súcota, San Andrés y Santo Tomás<sup>214</sup>. Este primer encuentro dará lugar a varios más en la fiesta del Corazón de Jesús que llenaban de gozo el alma del pastor. En junio de 1968 son más de doscientos los reunidos<sup>215</sup>. Las crónicas del año siguiente hablan de más de trescientos y su procedencia se va diversificando<sup>216</sup>. Estas concentraciones seguirán por unos años más hasta que no haya posibilidad de acogerlos a todos en el seminario de Chota. Los encuentros habían logrado un objetivo: fortalecer a cuantos se comprometían con un cristianismo vivo, afianzarlos en su incipiente actividad apostólica y mostrarles el aprecio de la Iglesia y sus pastores por su testimonio y acción. Lo suyo iba apareciendo a los ojos de muchos, cada vez con mayor claridad, como el modelo a seguir en la evangelización de las comunidades rurales, sumergidas en una ignorancia crasa que también alcanzaba a lo religioso<sup>217</sup>.

Puesto en marcha este movimiento de renovación religiosa, el paso siguiente era elegir a los mejores y capacitarlos para esa misión a la que ellos espontáneamente se iban asociando. Algunas parroquias ya comenzaban a hacerlo. En carta abierta de mons. F. Armas al padre José Anoz, párroco de Pimpincos, que le había contado sus trabajos pastorales, le dice: *Le felicito, cordialmente, mi querido padre, por esas actividades con los Hermanos del Apostolado, que son, como bien sabe Ud., las que siempre he recomendado a los párrocos con el encargo de escoger a algunos de los más dispuestos y competentes para concentrarlos una o dos veces al año en esta Sede a fin de prepararlos convenientemente para que actúen después como Delegados o Dirigentes en las distintas regiones*<sup>218</sup>.

La Santa Sede aplaude estos caminos que se abren<sup>219</sup>. Comenzaban los cursos de formación de catequistas; primero en Pimpincos, Santo Tomás y Súcota; después en Chota y Lajas; en Cutervo... Los primeros años setenta son un despertar de iniciativas mientras crece rápidamente el número de los que van orientando su vida con sentido cristiano, conocidos comúnmente como *los apóstolados*. En algunos lugares alejados, en que el compromiso comunitario es sólido, se autoriza la conservación de la sagrada Eucaristía en la capilla y la distribución en el culto dominical por el catequista. Mediada la década de los setenta, toda la prelatura organiza su pastoral en un plan conjunto en el que la evangelización es la primera prioridad, y la formación de catequistas una de las actividades más importantes<sup>220</sup>. Se fija un plan de formación que comprende varias etapas o niveles; se organizan cursillos en cada una de las parroquias y por sectores de provincia; se cuida de que no haya parroquias que se queden al margen de este proyecto, ya que el grado de sensibilidad ante el movimiento es diverso; se

---

<sup>214</sup> Cf. BPrCh, n° 2, 1967, s. p.

<sup>215</sup> Cf. BPrCh, n° 6, 1968, s. p.

<sup>216</sup> Cf. BPrCh, n° 12, 1969, s. p.

<sup>217</sup> Cf. BPrCh, n° 16, 1970, s. p.

<sup>218</sup> Cf. F. Armas a j. Anoz, BPrCh, n° 18, 1970, s. p.

<sup>219</sup> Cf. Carlo Confalonieri a F. Armas, 16 de octubre de 1970, en BPrCh, n° 20, 1970, s. p.

<sup>220</sup> Cf. BPrCh, n° 53, 1976, s. p.; Id. n° 54: también Julián Montenegro, Centro de formación de hermanos catequistas en la prelatura de Chota-Cutervo, BPSJ, 1980, pp. 102-14.

atiende sobre todo a la evangelización del medio rural, más sensibilizado espiritualmente, mientras los del medio urbano o poblado observan mes tras mes la fidelidad, la fe y el crecimiento numérico y espiritual de estos cristianos renovados.

El plan ha seguido por años. En 1991 se habla ya de noventa cursillos de ámbito supraparroquial, a los que ha asistido un promedio de cuarenta personas<sup>221</sup>. Datos de 1988 hablan de 1.100 catequistas formados en esta escuela de evangelización que ha sido el centro de cursillos de la prelatura<sup>222</sup>.

Con toda verdad puede afirmarse que los laicos campesinos han estado en la primera línea de la evangelización de las provincias de Chota y de Cutervo. Es de justicia poner de relieve el papel cada vez más activo que han ido jugando las mujeres en la obra de la evangelización. De la fidelidad en la propia vida cristiana han ido pasando a un papel más activo en la vida de la comunidad, y las ha habido más arriesgadas que se han puesto en camino para compartir sus inquietudes apostólicas en comunidades vecinas. Han participado en cursillos de catequesis que las han capacitado para desempeñar mejor su labor y no se han acomplejado ante la limitación que podía suponer para algunas la carencia de letras. Hay un grupo de *mujeres fuertes* que son auténticas *madres de la iglesia* en toda la grandeza de la expresión, porque la han engendrado en una generosa maternidad física y en una espléndida maternidad espiritual.

## CENTROS DE ORACION Y EVANGELIZACION

El movimiento de renovación cristiana operado en las personas ha traído consigo la construcción de infinidad de capillas que son centros de reunión de la comunidad, de oración, catequesis y evangelización.

Cuando se crea la prelatura eran muy escasas las capillas rurales; algunas sólo abrían sus puertas para las fiestas anuales y algún otro día de especial significado; no era frecuente la oración comunitaria en estos lugares. El cambio que se opera en las personas trae nuevas costumbres. Los cristianos renovados se reúnen para rezar el rosario -al que algunos han llamado el Evangelio de los pobres-, leer la Biblia, instruirse en las verdades de la religión. Mientras los números son cortos, cualquier casa puede cobijar estas reuniones, bien la del que ofrece la Palabra, bien la del que tiene interés en recibirla. Cuando el número aumenta hay que pensar en locales más amplios. Donde el único lugar público y común es la escuela, no hay mucho para elegir; las escuelas rurales han acogido en infinidad de ocasiones los primeros pasos de una nueva comunidad cristiana. Con el crecimiento de la comunidad se comenzaba a pensar en la capilla propia, ya para evitar conflictos que a veces se presentan, ya como expresión de la propia vitalidad y por el deseo de contar con local apropiado e independiente.

¿Cuántas eran las capillas al comienzo de los años sesenta y cuántas al de los noventa? Es difícil precisarlo. Arriesgando unos números, podrían situarse por debajo de las cincuenta las de los comienzos y por encima de las 500 en la última década del siglo XX. Estas capillas que ponen su toque peculiar en las campiñas de la prelatura pregonan la fe del hombre del campo y testimonian la fuerza de la unidad, aun en medio de la pobreza. Dentro de la dispersión en que viven los campesinos, las capillas son un punto de referencia obligado. Junto con la escuela y el campo deportivo improvisado, son muchas veces los únicos lugares de encuentro y reunión del grupo humano.

Frente a las de otros tiempos que rara vez abrían sus puertas, éstas tienen vida propia de modo permanente. Allí se celebra la liturgia de la Palabra semanalmente, se ora en común, en algunas se distribuye la Comunión; se catequiza a los niños y jóvenes, se prepara a pequeños,

---

<sup>221</sup> Cf. José Miguel Lerena, La Prelatura ... pp. 415-6.

<sup>222</sup> Cf. Emiliano Cisneros, Prelatura de Chota: Bodas de plata. Conferencia del P., en BPSJ, 1988, p. 141

jóvenes y adultos para la recepción de los sacramentos, se reúne y reflexiona la comunidad. De este modo se garantiza una evangelización permanente, se celebra la fe y se mantiene la vitalidad de la comunidad cristiana y la conciencia de pertenencia a la Iglesia Católica.

## LAS VOCACIONES

Las vocaciones son una de las señales de la vitalidad de cualquier comunidad eclesial. Para los pastores de la Iglesia de Chota han sido una de las primeras, si no la primera de sus preocupaciones. El seminario menor de Chota se inaugura en 1967 y en el curso de dicho año son cuatro los aspirantes que comienzan los estudios secundarios en el colegio *San Juan* de Chota. Desde 1963 había algunos otros en el seminario de Trujillo por cuenta de la prelatura; en 1968 y 1969 eran cinco los que cursaban los estudios propios del seminario mayor<sup>223</sup>. Este corto número se reducirá a nada en el año 1971<sup>224</sup>. Siguen unos años oscuros, aparentemente cerrados a cualquier esperanza vocacional; pero el prelado intenta mantener firme la esperanza. *No debemos desalentarnos; conozco algún país, donde, como en el nuestro, no germinaba vocación alguna en tiempos no lejanos, y ya hoy el campo cultivado con constancia y celo, se presenta abonado y con esperanzas promisorias*<sup>225</sup>.

Vendrán después algunos intentos más personales, promovidos por cauces no tradicionales, desde las parroquias, con jóvenes que proceden de familias de fe renovada. El intento más serio comienza en la casa parroquial de Súcota, en 1972, que acoge algunos jóvenes con inquietudes vocacionales, mientras cursan los estudios secundarios. Concluidos estos, inician los seminarísticos en el seminario mayor de Chiclayo. La experiencia de Súcota se va convirtiendo en una escuela vocacional que en unos años desborda la capacidad de la casa. El impulso de mons. J. Arana, a partir de 1977, y la acción y coordinación del padre Jesús Rodríguez al frente del equipo de vocaciones sirvieron para ahondar en el surco vocacional. La maduración de las comunidades cristianas, una mayor sensibilidad por parte de todos y la propia existencia de seminaristas favoreció esta causa. A la vista del número de aspirantes se volverá a pensar en el seminario de Chota. Para esa fecha (1983), los primeros seminaristas son ya jóvenes sacerdotes. Ellos serán los que tomen la posta en el trabajo de promoción vocacional junto con los seminaristas. El seminario de Chota acoge a los aspirantes que cursan los últimos años de educación secundaria; la cooperación del seminario diocesano de Chiclayo será fundamental para la atención de los seminaristas mayores.

Desde 1982 en que la prelatura ordena el primer sacerdote no se interrumpe la racha hasta el presente. En 1993 ya se alcanza el número de doce, y otras promociones se alistan para el ministerio. Este florecer vocacional sólo puede entenderse dentro del contexto de renovación de vida cristiana que viene operándose en toda la prelatura y es su mejor coronamiento. Los beneficios llegan también a nuestra comunidad agustino recoleta que cuenta con varios religiosos ordenados y profesos y ve cómo siguen llamando a sus puertas nuevos aspirantes. Las vocaciones a la vida religiosa femenina, claustral y apostólica, también han comenzado a florecer. Antes de crearse la prelatura había algunas religiosas de estos pueblos en la Hermanitas de los ancianos desamparados y en alguna otra comunidad; hoy aumenta claramente su número y las encontramos entre las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, doroteas, josefinas de la caridad, clarisas, misioneras de la Virgen del Pilar y Santiago apóstol, dominicas, hijas de María Madre de la Iglesia, etc.

Detrás de todo esto está una constante oración al Dueño de la mies. Cuantos han sentido la necesidad del sacerdote, han comprendido la palabra de Jesús y la han secundado con la plegaria y la limosna.

---

<sup>223</sup> Cf. BPSJ, 1969, p. 206; Id., 1970, p. 58.

<sup>224</sup> Cf. Id. 1972, p. 245.

<sup>225</sup> Cf. Carta circular sobre las vocaciones, BPrCh, n° 9, 1969, s. p.

## BUENA PRENSA Y PUBLICACIONES PROPIAS

Fue grande la inquietud que causó la primer prelado la ignorancia religiosa imperante<sup>226</sup>. Por todos los medios a su alcance trató de combatirla; él mismo impartía casi a diario la catequesis en la capilla de su residencia después de la misa. Exhortó a sacerdotes y maestros a cumplir con este deber de instruir en las verdades de la fe y se preocupó por que en todos los hogares hubiera algún libro religioso con el que los padres pudieran instruir a los hijos o los hijos, si los padres no sabían leer, les ayudaran con su lectura a comprender las enseñanzas del libro. Los primeros libros distribuidos profusamente fueron el catecismo y la historia sagrada de ediciones conformes a anteriores programas educativos, que el prelado conseguía a bajo costo y distribuía personalmente y a través de las parroquias entre las familias y por las escuelas. ¡Cuántos millares distribuidos! ¡a cuántos hogares llegó así el primer libro!

La renovación cristiana en marcha, la nueva sensibilidad bíblica generada por el Vaticano II y el influjo de grupúsculos de protestantes trajo la Biblia y comenzó su distribución. ¡Qué interés por conocer la Sagrada Escritura! Un interés sagrado, cuasimágico. Ahora los catequistas podían hablar de igual a igual con el protestante, sin experimentar la sensación de inferioridad de quien cree que el otro es quien posee el arma decisiva. En un principio algunos hacían uso de la Biblia como argumento apologético, pero después, dejados de lado estos aspectos un tanto anecdóticos, el libro sagrado fue entrando poco a poco en la vida de muchos, alimentando su espiritualidad e iluminando su vida.

Han seguido llegando biblias y nuevos testamentos en ediciones económicas o subvencionadas, y son muchísimos los hogares que los poseen y leen. El interés por la instrucción religiosa, la necesidad de llegar a un número mayor de personas y las situaciones nuevas a que daba lugar el avivamiento de la fe de muchos fue empujando la realización de publicaciones propias que respondieran a las necesidades experimentadas. Así fueron naciendo publicaciones periódicas como *El sembrador*, hoja parroquial de Chota, y *Abriendo surcos*, boletín para servicio de las comunidades campesinas, bimensual en los primeros años, trimestral después; ambas cuentan con bastantes años de vida ininterrumpida; o los folletos de catequesis, *El bautismo de nuestro hijo*. *Catequesis de los padres*; *Bautismo, camino de vida*; *Ven, Espíritu Santo*. *Confirmación*; *Dios bendice nuestro amor*; *La esperanza cristiana*; u otros como *El libro de la familia católica*; o de cantos como *Rezamos al cantar*, *Cantemos con María y Alegres cantamos*. Hay otros de novenas a la Virgen de Chota o para preparar la Navidad o sobre el apostolado de la oración. El mismo mons. Florentino Armas reunió en un solo volumen impreso las cartas pastorales escritas entre 1963 y 1973; lo hizo con ocasión de sus cincuenta años de sacerdocio.

De cada una de estas publicaciones que eran preparadas por los sacerdotes, con la cooperación ocasional de algunas religiosas, se hicieron ediciones, casi siempre mimeografiadas, que alcanzaban varios millares de ejemplares que posteriormente se distribuían por toda la prelatura, principalmente con ocasión de las preparaciones o celebración de los sacramentos.

Estas publicaciones tienen siempre como fondo la problemática social, cultural y religiosa de las gentes entre quienes fueron concebidas y a quienes estaban destinadas. Son publicaciones de consumo interno, aunque una de ellas (*El pan de vida*) fue impresa y tuvo difusión más allá de las fronteras del Perú. No tenían mayores pretensiones y han respondido en un determinado momento a las necesidades de los fieles y de sus pastores. Hay otras publicaciones de carácter cultural que salieron también de la oficina de la prelatura: dos folletos de poesía del padre

---

226.Cf. F. Armas, Cartas pastorales, Lima, 1973, pp.29-37.

Esteban Peña (*Entre Chota y Cutervo y Como un incario de ayer*) y una obrera de teatro costumbrista del autor chotano Magno Tirado titulada *El cholito Domitilo*.<sup>227</sup>

El interés sorprendente del campesino por el libro religioso hizo posible esta proliferación de publicaciones y distribución de libros. Alguien se atrevió a hablar de *sed* de libros<sup>228</sup>, y un poeta expresó así esta realidad: *...Dinámica / la alforja / contenga libros / rosarios y alimentos*<sup>229</sup>.

## LOS PRELADOS

Han regido los destinos de la prelatura hasta el presente los prelados Florentino Armas Lerena, José Arana Berruete, Emiliano A. Cisneros y José Carmelo Martínez Lázaro, todos ellos pertenecientes a nuestra comunidad agustino recoleta.

### 1. Mons. Florentino Armas

Mons. Florentino Armas fue el primer prelado de Chota. Era natural de San Millán de la Cogolla (La Rioja, España), donde había nacido el 16 de octubre de 1900. Cursó los estudios de la formación sacerdotal y religiosa en San Millán de la Cogolla, Monteagudo y Marcilla. Profesó en la Orden de agustinos recoletos en 1916 y recibió la ordenación presbiteral en Zaragoza el 17 de marzo de 1923, de manos del cardenal Juan Soldevilla.

Los primeros años de su sacerdocio los dedicó a la docencia como maestro de escuela en Puente la Reina. Pronto pasó a Venezuela donde se ocupó de labores pastorales, primero como cooperador parroquial en El Pedregal (Edo. Falcón), Lobatera y San Pedro del Río (Edo. Táchira), y después como párroco en Coro, San Cristóbal y Puerto Cabello. Como persona con dotes de gobierno fue superior de las casas de San Cristóbal, Puerto Cabello y Maracaibo, vicario provincial y consejero general; en el desempeño de este último cargo residió en Roma durante doce años (1950-62).

Cuando podía pensarse que le llegaba el momento del descanso en una actividad menos intensa, a los sesenta y dos años, es llamado a regir la prelatura de Chota. El papa Juan XXIII le nombró primer prelado por bula fechada el 7 de abril de 1963. La inscripción que figura en su escudo pastoral resume sus propósitos e intereses: *Da mihi animas*. Sólo le interesa la salvación de cuantos le han sido confiados.

Con el sentido de responsabilidad que le caracteriza se traza su plan de acción. Así lo expresa en su primera carta pastoral: *Nuestro programa e ideal están comprendidos en los siguientes puntos: 1.- Incrementar el conocimiento de nuestra Santa Religión y la práctica de los deberes cristianos (...)* 2.- *Fomentar activamente las vocaciones sacerdotales (...)* 3.- *Cooperar (...)* a la cultura y bienestar material de nuestros pueblos<sup>230</sup>.

Su celo apostólico le llevará a ponerse en contacto con los fieles para conocerlos y conocer la realidad de la prelatura. Desde ese conocimiento, en el que le sobrecoge la ignorancia religiosa, procurará la presencia permanente del sacerdote en el mayor número de lugares, que traerá como contrapartida una excesiva dispersión de los religiosos. La selección y formación de laicos del medio rural le hará soñar con una presencia eclesial que dé formación cristiana a cuantos viven alejados de los centros parroquiales. Las cartas pastorales quieren ir al encuentro de los fieles y las situaciones en que viven para iluminarlas desde la fe. Su presencia per-

---

<sup>227</sup> Cf. Emiliano Cisneros, Notas y datos, pp. 306-11; Y José Miguel Lerena, La prelatura ...pp. 428-32.

<sup>228</sup> Cf. BPrCh, n° 67, 1978, s. p.

<sup>229</sup> Esteban Peña, Como un incario de ayer, Chota, 1978, p. 13.

<sup>230</sup> F. Armas, Cartas pastoral es, Lima, 1973, p. 11.

sonal en muchos lugares durante las largas visitas pastorales le permite ejercer su función de maestro y guía del pueblo de Dios en continuas predicaciones, muchas horas de confesionario y orientaciones catequéticas. Esa misma preocupación le lleva a instruir a diario a quienes acuden a misa a la capilla de la casa prelatia.

El cultivo y formación de las vocaciones es otra de sus obsesiones santas. Se lo exigía la iglesia jerárquica y los fieles le pedían sacerdotes. Se hará limosnero para solicitar ayudas y poder edificar el seminario menor. Con sacrificio ayudó a los seminaristas más adelantados en sus estudios; continuamente inculcaba a todos la necesidad de orar y ayudar a las vocaciones. Con frecuencia se ocupa de este tema en sus cartas pastorales. No fueron buenas estos años para el cultivo vocacional. Sí puede decirse que hizo cuanto pudo. Al final pudo dar la impresión de que estaba un poco desalentado cuando no había ni un solo aspirante. Su sacrificio y siembra daría fruto más tarde.

En 1967 el papa Pablo VI le elevó a la dignidad episcopal con el título de Macomades, en lo que puede considerarse un reconocimiento a la actividad pastoral desarrollada hasta ese momento. El cardenal Juan Landázuri, arzobispo de Lima y primado del Perú, acompañado de los obispos recoletos Martín Legarra y Arturo Salazar, presidió la ceremonia de ordenación en la iglesia limeña de Santa María Magdalena, de Pueblo Libre.

Hasta 1976 estuvo al frente de la grey chotana. Cumplidos los setenta y cinco años había presentado la preceptiva renuncia en el viaje que hizo a Roma, en octubre de 1975, con ocasión de la beatificación de san Ezequiel Moreno. En el mes de enero siguiente hubo de abandonar Chota por razones de salud. Internado en la Clínica Internacional de Lima sufrió la amputación de la pierna izquierda en el mes de marzo, dando ejemplo de fortaleza y de aceptación de la voluntad de Dios. Meses después, el 17 de agosto, se hizo pública la aceptación de su renuncia a la sede de Chota.

Su vida continuó en la casa de la comunidad agustino recoleta de Santa María Magdalena de Lima, donde residía desde la salida del hospital en abril. La silla de ruedas era su auxiliar para desplazarse por la planta baja de la casa. A diario acudía a un centro de rehabilitación en el vecino puerto de El Callao, pero, al decir de sus acompañantes, nunca tuvo demasiado ánimo para aprender a moverse con la pierna ortopédica. En esta situación permaneció por tres años alternando temporadas de relativo bienestar con otras de inquietud ante la posibilidad de la amputación de la otra pierna. Sus últimas semanas transcurrieron en el Hospital Naval de Lima en estado de inconsciencia y allí le sobrevino la muerte en la madrugada del día 25 de noviembre de 1979, festividad de Cristo Rey.

La nota necrológica difundida en la Orden destaca tres rasgos de su personalidad religiosa: su celo apostólico, espíritu de pobreza y amor a la Orden. Está sepultado en el cementerio de La Molina, Lima, de los padres pasionistas. Los fieles de la prelatura aguardan el traslado de sus restos para que reposen en la iglesia catedral de Chota. El 24 de noviembre de 1995 fueron trasladados a Chota en cuya Catedral fueron sepultados el día 25 en el decimosexto aniversario de su fallecimiento.

## 2. Mons. José Arana

La trayectoria personal de mons. José Arana está profundamente vinculada a los ministerios apostólicos de la Orden en el Perú y particularmente a Chota. Nacido en Barbarin (Navarra, España) el 26 de marzo de 1923, hizo los estudios seminarísticos en Lodosa, Monteagudo y Marcilla. Profesó como agustino recoleta en 1940 y recibió el presbiterado el 6 de abril de 1946. Pasa al Perú ese mismo año y se inicia en el ministerio pastoral en Cartavio, continuando en San Pedro de Lloc, Imperial y Cañete. Llega a Chota en 1953 y un año más tarde es nombrado párroco.

Comienza aquí uno de los capítulos más largos y fecundos de la vida del futuro obispo. Su trabajo abarca todos los campos: la atención pastoral y el gobierno parroquial en la cabecera, recorridos misionales por toda la extensión de la parroquia, docencia en los colegios de educación secundaria y en la escuela normal desde su creación. Fue impulsor de obras materiales como la restauración total del templo y la construcción de la casa y salón parroquial; funda una cooperativa de ahorro y crédito con sucursales en varios distritos y asesora la fundación de otra en Cutervo; pone en funcionamiento unos talleres de corte y confección y el cine parroquial. En repetidas ocasiones se le encomienda la atención de otras parroquias de la zona: Lajas, Tacabamba, Huambos, Llama y Utcyacu. Creada la prelatura de Chota es nombrado vicario general y dirige la construcción del seminario y casa del prelado. Por estas mismas fechas se le confía la responsabilidad de la construcción de local nuevo para la escuela normal de Chota.

Metido de lleno en múltiples actividades en Chota, es trasladado al convento de San Millán de la Cogolla con el cargo de prior. Chota no olvida su amplia y variada labor y dedica una calle a perpetuar su memoria.

Cumplido el cometido en San Millán de la Cogolla, donde también inicia obras de restauración en la iglesia y tejados del convento, retorna al Perú como superior y párroco de la casa de Chiclayo; tres años después pasa a Arequipa donde cumple idénticas misiones. Tras el capítulo provincial de 1975 es trasladado a Lima, donde es nombrado párroco de Nuestra Señora de la Caridad, en Pueblo Libre. En los pocos meses que residió en este destino una de sus ocupaciones era la de llevar a diario a mons. Florentino Armas al hospital de San Juan de Dios de El Callao para su rehabilitación, tras la amputación de la pierna.

Su nombramiento como prelado de Chota se hace público el 17 de agosto de 1976; un mes más tarde, el 16 de septiembre, hace su entrada en Chota en medio de una explosión de júbilo y toma posesión como administrador apostólico *ad nutum Sanctae Sedis*. Chota siente que recupera algo que considera como propio. No pasará mucho tiempo hasta que el papa Juan Pablo II lo eleve al episcopado, que recibe en Chota el 20 de mayo de 1979 de manos del nuncio apostólico en Lima mons. Mario Tagliaferri; le acompañan ocho obispos, más de cuarenta sacerdotes y el pueblo cristiano de la prelatura.

La llegada de mons. José Arana a Chota coincide con un momento en que las fuerzas eclesiales de la prelatura han dado forma a las inquietudes y realizaciones experimentales de años atrás. El programa de formación de catequistas está organizado. El apoya cuanto se hace y cuidará a lo largo de los años de que en ningún momento se dé marcha atrás. En las visitas pastorales observa el trabajo que realizan los catequistas y las diferencias abismales existentes entre los lugares que cuentan con uno de estos agentes y los que carecen de ellos. Las cartas públicas que como pastor dirige a sus fieles tienen muchas veces como destinatarios a los catequistas y miembros del apostolado de la oración, a quienes mira con ojos de particular estima. La intuición pastoral de mons. Florentino Armas tuvo continuidad en el ministerio de su sucesor. La labor de evangelización y catequesis rural que el primero soñó, la vio en parte realizada el segundo.

Algo similar puede decirse de otra de las inquietudes fuertes de mons. Florentino Armas: las vocaciones. Mons. José Arana encuentra a su llegada un seminarista mayor, una institución cuasiseminarística en marcha y jóvenes dispuestos a iniciar el recorrido de la formación sacerdotal. La casa parroquial de Súcota, convertida por decisión de algunos religiosos en centro de acogida vocacional, ha llegado a ser un pequeño seminario menor. La inquietud sembrada en las comunidades renovadas y la oración de muchos comienza a dejarse sentir. Desde 1976, todos los años hay nuevos aspirantes al sacerdocio diocesano y el prelado insiste continuamente en esta prioridad pastoral. Entrada la década de los ochenta, cuando la casa de Súcota no pueda acoger más candidatos, se verá obligado el prelado a reabrir el seminario de Chota para que cumpla su destino original. Para entonces ya ha cosechado el primer fruto



sacerdotal que será seguido por otros. Comienzan nuevos tiempos en la pastoral vocacional que él sigue empujando con todo su interés.

Paralelo al crecimiento del clero diocesano fue el descenso del religioso. Los religiosos, que habían caído en los primeros años en una dispersión excesiva con detrimento de la vida en común, comienzan un repliegue que supone un servicio distinto a los fieles que ya no contarán con su presencia permanente en algunos lugares. Los diocesanos van asumiendo algunas parroquias; otras siguen siendo atendidas por los agustinos recoletos con la nueva modalidad. No se encuentra en estos años la fórmula adecuada para hacer estos trasvases con sintonía de voluntades y sincronización de movimientos. El entendimiento entre prelado y religiosos no siempre fue el deseable. Sin que hubiera mala voluntad por ninguna de las partes, las limitaciones personales dificultaron un diálogo que era necesario. Estas y otras dificultades de gobierno hicieron en algunos momentos particularmente pesada la carga del prelado.

Su salud comenzó a dar síntomas de declive en 1989, en que sufrió continuas molestias que casi le impedían la actividad fuera de casa. Desde los primeros años como prelado había sufrido de mala circulación en una de las piernas, pero no le había impedido el desarrollo de su función. Ahora el mal tenía otra localización y entrado el 1990 es operado en la clínica *Stella maris* de Lima donde le descubren células cancerosas en el colon. La recuperación parece buena, pero el mal seguirá su curso. Dos años después mostrará los estragos que ha ido haciendo. Mons. José Arana, sabiéndose herido de muerte, retorna a Chota tras un control médico realizado en Lima en julio de 1992. Según el parecer de los más cercanos, va a quedarse allí para siempre. Todavía hará un último viaje a Lima en busca de alivio, que puede creerse hizo por obediencia. Allí concluye su jornada terrenal el 27 de octubre de 1992.

Sus restos son trasladados a Chota y sepultados en la iglesia catedral, cumpliendo el deseo no expresado por él, aunque intuido por algunos, y compartido por todo un pueblo que le quiso como propiedad suya porque él se había entregado por completo. Así se desprende del recibimiento dado a sus restos y de la despedida en su sepelio.

### 3. Mons. Emiliano Antonio Cisneros Martínez

Fue nombrado el 7 de diciembre de 1993 y recibió la ordenación episcopal de manos de S.S. Juan Pablo II en la Basílica de san Pedro el 6 de enero de 1994. Tomó posesión de la prelatura el 24 de febrero de 1994 y la rigió hasta el mes de mayo de 2002, en que fue trasladado a la diócesis de Chachapoyas, de la que ya era administrador apostólico desde mayo del 2000.

### 4. Mons. José Carmelo Martínez Lázaro

Fue nombrado obispo de Chota el 27 de marzo de 2002 y recibió la ordenación episcopal, de manos de su antecesor, el 5 de mayo asumiendo en la fecha el gobierno pastoral de la prelatura.

## 3.- CUTERVO

Cutervo es el nombre de la capital de la provincia homónima. Para los agustinos recoletos es un nombre querido. Fue una de las fundaciones de la primera hora y ha sido por muchos años la comunidad recoleta más antigua de las existentes en la República. Por haber acogido a los recoletos en los difícilísimos primeros tiempos y por haber sido el punto de partida de lo que después ha llegado a ser la prelatura de Chota, merece ocupar un sitio de honor en nuestra historia corporativa en el Perú.

No es mucho lo que se conoce de lo que podríamos llamar la historia antigua del lugar. Tradicionalmente se vincula su fundación española al agustino Juan Ramírez y a la fecha del 15 de agosto de 1560, lo que daría razón de la titular de la parroquia y de las fiestas y ferias

del lugar; pero los datos no son suficientes. Consta por el padre Antonio de la Calancha que el padre Juan Ramírez y el padre Diego de Aguilar fueron enviados a misionar la provincia de los Huambos, que comprendía los pueblos de Cutervo, Querocoto y Cachén (Miracosta) y permanecieron allí desde 1560 hasta 1563 en que el padre Juan Ramírez fue destinado nuevamente a Chachapoyas y Leimebamba porque en la tierra de los Huambos *había poco que trabajar en la conversión de aquellas gentes porque todas estaban bautizadas y con razonable noticia de nuestra fe*<sup>231</sup>. Hay documentos que en 1583 presentan a Cutervo como pueblo del repartimiento de los Huambos. En la *descripción de provincias*, de Cosme Bueno, de 1759, aparece como anexo del curato de san Juan Bautista de Huambos<sup>232</sup>. Hay documentos que en 1583 presentan a Cutervo como pueblo del repartimiento de los Huambos. Proclamada la independencia del Perú, pertenece al departamento de Trujillo (más tarde La Libertad) como parte de la provincia de Chota. Por decreto de Simón Bolívar se crea el distrito de Cutervo el 28 de enero de 1825; en 1871 es ascendido a la categoría de villa y en 1910 alcanza la categoría de provincia dentro del departamento de Cajamarca. En la última configuración política del Perú, dentro del proyecto de regionalización, queda como parte de la subregión Chota, dentro de la Región nororiental del Marañón

La ciudad de Cutervo está situada al pie del cerro Ilucán, a una altura de 2.628 m. y su clima es más bien fresco, sobre todo en las noches en que obliga al uso de ropa de abrigo. Cuando llegan los agustinos recoletos a Cutervo, la ciudad era un importante centro comercial, ruta al departamento de Amazonas y lugar obligado de paso para los comerciantes de café que procedían de Jaén, Chimbán y Pión y se dirigían a las ciudades costeras. Con la apertura de carreteras de Chiclayo hacia Jaén y Chota, Cutervo queda fuera de las rutas comerciales y el pueblo permanece estancado mientras los pueblos vecinos conocen un acelerado progreso. Profundamente apegado a la tradición, no siempre ha estado atento a esos momentos clave en que los pueblos se juegan mucho de su futuro.

Contaba en 1940 con colegio de secundaria y varias escuelas primarias. Hoy la educación está mucho más desarrollada y cuenta con institutos de educación a todos los niveles. En el superior están los institutos pedagógico y tecnológico; en el secundario hay varios colegios con turnos diurnos y nocturnos, y varias escuelas primarias. Todos estos centros sufren las consecuencias de la profunda crisis que padece el país y afecta a todos sus estamentos, y que se hace particularmente notoria en la educación. Como el resto de los pueblos vive de la ganadería, agricultura y el comercio.

En el aspecto eclesiástico su vida ha estado vinculada en un primer momento a los evangelizadores agustinos; tras ellos asumieron el servicio de esta doctrina los padres mercedarios, que permanecen en el lugar hasta el año de 1830; probablemente las leyes de los libertadores sobre órdenes religiosas les obligaron a salir del lugar. Los sacerdotes diocesanos les siguieron en la atención a la parroquia hasta el año de 1940 en que pasa a los agustinos recoletos que la atienden durante cincuenta y tres años, tras los cuales vuelve al clero diocesano.

## **LLEGADA DE LOS PADRES JOSE CARCELLER Y JOSÉ ALBERDI**

Ya han sido referidas las peripecias de los primeros expedicionarios recoletos en su propósito de encontrar campos de trabajo apostólico en el Perú. En diciembre de 1939 se abrían las puertas de Cutervo con la muerte del presbítero Clodomiro Piedra que moría pocos días después de la visita del padre José Gómez. El 22 de febrero de 1940 llegan a Lima cuatro religiosos para atender los primeros compromisos; dos son destinados a Cutervo, los padres José Carceller y José Alberdi. Salen de Lima hacia Cutervo el 28 del mismo mes siguiendo la ruta

---

<sup>231</sup> Antonio de la Calancha, *Crónica moralizada (= Crónica oo.)*, vol. In, Ed. de Ignacio Prado Pastor, Lima, 1976, p. 887.

<sup>232</sup> Gerardo Guerrero, *Cutervo: ensayo de interpretación histórica*, Ed. Pueblo, Trujillo, 1985, pp. 45-8.

de Trujillo y Pacasmayo. Llegan a la capital del departamento y sede episcopal el primero de marzo y dos días después, domingo de pasión, el padre José Carceller predica en la catedral ante las autoridades locales y comunidades religiosas en la celebración del día del papa. El mismo padre Carceller, en notas escritas<sup>233</sup>, juzga que no debió de quedar muy descontento el prelado, porque de inmediato compromete su concurso para actividades futuras. Diez días permanecen los dos padres en Cajamarca, atendidos por el diocesano y su secretario el sacerdote español Jaime Sanmiguel.

Fijan la salida de Cajamarca para el 11 de marzo, llegando en una primera jornada a caballo hasta el lugar llamado Llica, donde se acogen a la hospitalidad de una pobre familia que sólo puede ofrecerles cobijo; allí aguardarán el amanecer del día siguiente envueltos en el poncho y tendidos sobre el suelo. En una segunda jornada pasan por Bambamarca, donde el párroco Daniel Zárate les invita al almuerzo, y pernoctan en un lugar intermedio entre Bambamarca y Chota. La llegada a Chota acontece el 13 a mediodía. Allí se sienten en casa porque les da la bienvenida el sacerdote español Emiliano Domínguez al grito de ¡Viva la Virgen del Camino! Aragonés de Borja y diocesano de Tarazona conocía bien el convento de Monteagudo y a los padres agustinos recoletos. Un día y medio permanecen los nuestros a su lado. El viernes de Dolores, 15 de marzo, hacen el recorrido de Chota a Cutervo por la ruta de El Tambillo. La llegada a Cutervo ocurre entrada la noche, después de las ocho. Muchos años después ambos protagonistas seguían recordando el efecto que les produjo el arribo a un lugar que carecía de luz eléctrica, y el hospedaje en una casa donde todavía eran evidentes las señales de duelo por el párroco fallecido.

Dos días más tarde, domingo de Ramos, el presbítero Hornero Lezama hacía entrega de la parroquia a los agustinos recoletos. Una breve nota del libro de Bautismos da fe de ello: *El día 17 de marzo me hice cargo de la parroquia Fr. José Carceller Galindo, agustino recoleto*<sup>234</sup>.

### **COMPROMISO CON LA DIÓCESIS**

El primer acuerdo para la atención de Cutervo estaba basado únicamente en la aceptación de las partes, sin que mediara compromiso escrito. Había al parecer algunas dificultades que vencer, que --al decir del padre J. Gómez-- se habían superado en pocos meses por el trabajo de los padres<sup>235</sup>. Estas dificultades estaban relacionadas con los nacionalismos tan socorridos periódicamente <sup>236</sup>. Durante la visita pastoral que hace el obispo en septiembre de 1940 a la vicaría foránea de Cutervo en compañía del padre Carceller encontraron, sin duda, ocasión para tratar el asunto que interesaba a ambas partes. El 25 de dicho mes se firma un convenio por tres años y *ad experimentum*. Tres años después, siendo obispo de Cajamarca mons. Teodosio Moreno, se firma un nuevo acuerdo por cinco años que vuelve a renovarse el 2 de febrero de 1948, por cinco años y con la cláusula de renovación automática en lo sucesivo, si no media denuncia de alguna de las partes. Para este momento el compromiso con la diócesis incluye ya la atención de la vecina parroquia de Chota. Este régimen seguirá en adelante, incluso tras la creación de la diócesis de Chiclayo (1957) y la inclusión en ella de estas parroquias.

El compromiso con la diócesis de Cajamarca incluía solamente la atención de la parroquia de Cutervo. En las primeras comunicaciones se había hablado de las parroquias de Llama y

---

<sup>233</sup> José Carceller, Apuntes... BPSJ, 1962, p. 192.

<sup>234</sup> Libro de Bautismos de Cutervo, año 1940, p. 356.

<sup>235</sup> J. Gómez, Memorias..., p. 24.

<sup>236</sup> Libro de cosas notables de Cutervo, 1940, pp. 11, 14. 226 j. Gómez, Memorias...p. 22.

Huambos<sup>237</sup>, pero, al final, lo convenido fue solamente Cutervo. Empero, las diferentes circunstancias que han rodeado la vida de las diócesis a que ha pertenecido Cutervo y de las parroquias vecinas ha llevado a la comunidad a ampliar su campo de acción mucho más allá de la no demasiado amplia extensión parroquial. La parroquia de Sócota, que comprendía los distritos de San Andrés, San Luis de Lucma, La Ramada, Pión y Chimbán y superaba en extensión a la de Cutervo, estuvo al cuidado de la comunidad recoleta de Cutervo desde 1941 hasta 1948, sin que mediara compromiso formal escrito. Más tarde, entre 1960 y 1963 volverá a encargarla a la Orden la diócesis de Chiclayo, también sin compromiso, y será atendida semanalmente desde Cutervo. Algo parecido ocurre con la parroquia de Pimpincos que tiene distancias de 25 leguas (aproximadamente 25 horas de camino sobre caballería) con relación a la cabecera de Cutervo. Esta parroquia, que comprendía los distritos de Santo Tomás, San Juan, Cujillo, Choros, Santa Cruz y La Sacilia o Toribio Casanova, fue atendida desde 1941 hasta 1947.

Resulta así que el trabajo parroquial era muchísimo mayor del previsto inicialmente y obligaba a largos desplazamientos por lugares muy distantes del centro de la comunidad y totalmente desprovistos de cualquier atención religiosa. Este es el campo de acción; en principio unos 700 km<sup>2</sup>, los correspondientes al distrito y parroquia de Cutervo. Durante muchos años, con la atención a las parroquias de Sócota y Pimpincos, alcanza aproximadamente unos 2.400 km<sup>2</sup>, las dos terceras partes de la provincia; únicamente quedaba fuera de la atención la parroquia de Querocotillo con los distritos de Callayuc y Santo Domingo de la Capilla. En las fechas más recientes del año de 1982, tras la muerte del diocesano padre Hornero Lezama, el prelado de Chota le encomienda la atención de la parroquia de Santo Domingo de la Capilla, con los distritos de Santa Cruz y Callayuc, que estará servida por los recoletos hasta la entrega del todo este ministerio en 1993.

## MODALIDADES DE TRABAJO PASTORAL

En un período largo como el que ha permanecido la comunidad en Cutervo y en tiempos de cambios profundos, incluidos los eclesiales, como han sido los de la segunda mitad del siglo XX, las modalidades del trabajo pastoral han sido necesariamente distintas. Una primera, que podemos llamar tradicional, llega hasta fines de la década de los años sesenta en que se comienzan a sentir los cambios promovidos por el concilio Vaticano II y la renovación parroquial es más perceptible. Sigue usos y costumbres que son comunes a muchos lugares y tratan de dar vida a cultos y prácticas que aquí no tenían mayor fuerza. Por una crónica de los primeros años sabemos que los que comulgaban a diario eran unas veinte personas y que la práctica de los primeros viernes, tan universal entonces en toda la Iglesia, si no era ignorada en Cutervo, al menos no era practicada<sup>238</sup>. Pasados tres años, el mismo cronista podía escribir que la práctica de los primeros viernes, *establecida por nosotros*, reúne un buen número de fieles ante la mesa eucarística y ha sido el único modo de incrementar la frecuencia de comuniones. De modo semejante se expresa el cronista al referirse a los matrimonios. Antes de la llegada de los recoletos los celebrados apenas superaban los setenta en una parroquia de más de 18.000 habitantes; en tres años de administración recoleta sumaban más de ochocientos cincuenta<sup>239</sup>. Esto muestra que se iba imponiendo un nuevo espíritu en la administración parroquial que iba dando frutos cada vez más granados con el paso de los años. Son dos botones de muestra. La visita pastoral de 1962 dejará en el obispo una buena impresión, entre otras cosas, por la participación sacramental<sup>240</sup>.

---

<sup>237</sup> J. Gómez, Memorias..., p. 22.

<sup>238</sup> BPSN, 1941, p. 139.

<sup>239</sup> Id. 1944, pp.112-4.

<sup>240</sup> BPSJ, 1963, p. 191.

La religiosidad de la mayoría de los cutervinos sigue marcada por las fiestas del lugar que siempre tienen base religiosa. Las principales son las de la Virgen de la Asunción, san Juan y la llamada del medio año de la Asunción, en febrero. A favorecer esta devoción contribuyó una novena editada por el padre José Carceller en 1944 con mil ejemplares y reeditada en 1947. Las de la Asunción, tanto las de agosto como las de febrero, son predominantemente religiosas; las de san Juan tienen un fuerte ingrediente comercial y en ellas no pueden faltar las tradicionales corridas de toros. Particular solemnidad adquieren también las fiestas del Corpus Christi, el Señor de los Milagros y el mes de mayo. Estas fiestas y las novenas que las preceden han sido siempre ocasión para una mayor asistencia al templo y una intensificación de la vivencia religiosa. Varias cofradías y hermandades centran su cometido en la celebración de las fiestas de sus patronos, en las que tradicionalmente se han considerado como los dueños. Imágenes, limosnas, el mismo templo quedaba sometido a sus voluntades y prácticas, algunas de las cuales rozaban la superstición cuando no la favorecían. Como este modo de hacer las cosas aportaba limosnas generalmente abundantes, era propiciado por los mayordomos de las fiestas y los cofrades de las hermandades. Estos usos crearon problemas a los primeros recoletos<sup>241</sup> y los volverán a crear por muchos años, cuando se ha intentado defender los derechos de la iglesia, poner las cosas en orden y recuperar para la iglesia las limosnas depositadas en el templo. Habrá ocasión de volver más despacio sobre este particular.

El trabajo con los niños se realiza en las visitas a las escuelas y en la catequesis parroquial. Todos los años hay preparación y fiesta de primeras comuniones. A los adolescentes y jóvenes se les instruye en el colegio de educación secundaria en las clases de educación religiosa. En las primeras décadas sólo hay un colegio secundario; con el paso del tiempo se multiplican los centros educativos.

El trabajo con los hombres del campo se realiza principalmente cuando vienen al pueblo y al centro parroquial. Todos solicitan el bautismo para sus hijos, muchos asisten a la misa por sus difuntos, algunos celebran el sacramento del matrimonio y todos en una ocasión u otra visitan el templo. Las salidas del sacerdote a sus campos son cada vez más frecuentes sobre todo para atender a los enfermos; la petición de este ministerio la han recomendado siempre los religiosos. En un principio no era frecuente la celebración de fiestas en el campo, *lo que no deja de ser una ventaja*<sup>242</sup>, en palabras del padre José Carceller; con el paso de los años llegarán a ser numerosas y nos atrevemos a decir que su existencia es una bendición grande.

No eran muchas las escuelas rurales en los años cuarenta, pero se multiplicarán en las décadas siguientes. Sólo alguna acudía con los alumnos a la iglesia parroquial para que los niños pudieran recibir la primera comunión; después la práctica se ampliará con la participación de docentes cuya formación era tributaria de la acción pastoral.

Todo el trabajo de estos años iba sentando unas bases y dejando unas semillas que pronto se dejarán notar. El cambio que comienza a operarse a fines de los años sesenta y a lo largo de los setenta no se entiende bien sin el trabajo de los años precedentes. No se trata sólo de un cambio de estilos, de personas o mentalidades; es un avance sobre algo previamente realizado. No deja de ser sintomático que la renovación se haga con quienes tenían tradición familiar o personal religiosa y que en el campo tenga como cimiento y punto de referencia la práctica de los primeros viernes que trataron de inculcar e introducir los primeros recoletos.

La memoria anual de 1967 habla del establecimiento del apostolado de la oración y la asistencia de unas trescientas personas para celebrar el primer viernes; de éstas unas ochenta son campesinos<sup>243</sup>. Debe de tratarse de un establecimiento con alguna formalidad especial, por-

---

<sup>241</sup> Libro de cosas notables de Cutervo, 1940, pp. 5-6.

<sup>242</sup> BPSN, 1946, p. 67.

<sup>243</sup> BPSJ, 1968, p. 378.

que algo ya existía. Para este momento el crecimiento comenzaba a ser palpable, sobre todo entre los campesinos. El cambio de vida que de hecho conlleva esta adhesión a la hermandad y la mística misionera que la acompaña irá haciendo la obra. Enseguida comienza a hablarse de dar mayor importancia al apostolado de la oración y de organizar una reunión dominical en las estancias, pues son mayoría los que no vienen al pueblo. La formación de estos cristianos renovados se va a hacer sobre los pilares de la Biblia y la Eucaristía<sup>244</sup>. Se multiplican las visitas del sacerdote al campo y se inicia un trabajo especial con aquellos que son o pueden ser guías de las comunidades o sus catequistas. A renglón seguido comenzará la construcción de nuevas capillas, la distribución de libros será cada vez mayor, se multiplican mes tras mes los que se suman al pueblo de Dios que quiere vivir con fidelidad. El pastor, vigilante, estará permanentemente atento a las necesidades del rebaño para responder adecuadamente a ellas con nuevos programas.

El padre Jaime Quijano, que desde 1970 se había dedicado al trabajo con los campesinos, da un fuerte impulso a la organización del movimiento cuando está al frente de la parroquia (1975-82). Comparte responsabilidades parroquiales con los padres Ismael Ojeda y Jacinto Anaya y con las religiosas de santa Dorotea. Artículos, informes y reflexiones aparecidos en el boletín de la prelatura de estos años con las firmas de los padres Jaime Quijano e Ismael Ojeda reflejan las inquietudes pastorales del momento, pleno de vitalidad y proyectos<sup>245</sup>. De esta época y de los años siguientes son iniciativas pastorales como la formación del consejo parroquial, la incorporación de laicos, del campo y la ciudad, en la catequesis presacramental del bautismo, confirmación y matrimonio, además de la confesión y comunión; el trabajo preferente de formación de líderes cristianos de comunidades, la multiplicación de las visitas al campo; actividades particulares con grupos específicos: dirigentes, matrimonios, mujeres; la orientación misionera y social del trabajo con campesinos, la formación de equipos misioneros de campesinos; la organización de las reuniones zonales de catequistas, los programas radiales, la construcción de nuevo local para agentes de pastoral rural, proyectos sociales y toda una serie de iniciativas que estimularon y orientaron el trabajo de otros agentes pastorales en diversos lugares.

Se puede decir, resumiendo un poco, que desde los años sesenta, dando una atención esmerada a los moradores del pueblo, ha habido una proyección notable al campesinado. Ha podido facilitarla el hecho de que la parroquia de Cutervo fuera en estos años una parroquia relativamente cómoda; fuera de la zona de Sinchimache, todas las comunidades estaban a una distancia no excesiva con relación al centro parroquia. La realidad cambió en 1982 cuando la comunidad de Cutervo asumió la atención pastoral de la parroquia de Santo Domingo de la Capilla, con sus distritos de Callayuc y Santa Cruz. Esta zona, un tanto alejada de Cutervo, añadía muchos kilómetros cuadrados a la extensión parroquial y exigía una atención pastoral distinta. Había en los nuevos lugares muchas personas con gran hambre de Dios; algunos acudían de antes a Cutervo en busca del pasto espiritual; pero la diferencia entre los nuevos parroquianos y los de siempre era enorme. Los cuarenta años de presencia recoleta en la capital de la provincia marcaban profundas distancias. El camino andado en Cutervo, unido a la experiencia de las demás parroquias de la prelatura ayudó a roturar ese campo nuevo.

En 1990 eran ciento cuarenta las comunidades rurales existentes y estaban organizadas en quince zonas. La memoria anual de 1983 ya recogía que el trabajo de la comunidad alcanzaba a más de cuarenta mil campesinos, a través de reuniones de los primeros viernes, visitas a las comunidades, cursillos para matrimonios y catequistas, equipos misioneros y de matrimonios,

---

<sup>244</sup> Id. 1972, p. 278.

<sup>245</sup> Jaime Quijano: Pastoral litúrgica, BPrCh, 1976, n° 57; Colaboración, Id. 1977, n° 63, pp. 11-3. Semana de estudios litúrgicos, Id. 1978, n° 64, pp. 5-9; Ismael Ojeda: Apuntes sobre religiosidad popular, Id. 1978, n° 66, pp. 10-2; Hacia una iglesia popular campesina, 1978, n° 67, pp. 11-6; Curso de verano: IX jornadas de reflexión teológica, Id., 1979, n° 69, pp. 14-5.

reunión mensual con muchachas y promoción humana<sup>246</sup>.

En campo y pueblo ha habido quienes no se han sumado al proyecto de evangelización promovido o se han limitado a ser meros observadores del mismo. Continúa habiendo hermandades tradicionales, algunas de las cuales cuentan su vida institucional por siglos, que prefieren hacer las cosas como siempre: cumplir con su fiesta y con su santo y esperar al año próximo. Casi siempre los poblados han respondido de manera distinta a los campesinos. ¿Otra mentalidad? Es posible; a ellos llegan más las influencias secularistas de otros lugares o de quienes deben ser promotores de cultura. Pero es también posible que el qué dirán, o el no atreverse a ir detrás de los campesinos o a mezclarse con ellos, influya en muchos a la hora de dar pasos concretos de compromiso personal de fe y vida. A ellos también se les ha ofrecido abundantemente el evangelio para dar vida a lo bueno que hay en el fondo de su religiosidad. La comunidad recoleta, fiel a la misión recibida, ha ofrecido el evangelio a todos, siguiendo, con algunas variantes, las líneas que hemos pretendido esbozar en este acápite.

## DOCENCIA Y ESCUELA NORMAL

La presencia de los religiosos en el campo educativo en Cutervo ha discurrido por cauces comunes a los de otros lugares. Las visitas a las escuelas primarias forman parte de la actividad ordinaria de los religiosos en las primeras décadas. Como la ciudad tiene colegio de educación secundaria, se imparten allí las clases de religión. Del padre Fermín Zabalza son la letra y el himno del colegio secundario "Toribio Casanova". Cuando se crea el colegio secundario de mujeres en los años sesenta también prestarán en él los religiosos su colaboración en la docencia. Sin embargo, mediada la década siguiente los religiosos dejan este campo urgidos por la atención a otros ministerios pastorales y por la disminución de los religiosos de la comunidad.

Un capítulo corto y notable en el campo docente es el de la gestión de la escuela normal de Cutervo por parte de la comunidad<sup>247</sup>. Ocurrió en 1968 y 1969. El gobierno peruano quería poner en manos de una comunidad religiosa la escuela normal existente en Cutervo. El director de escuelas normales del norte la ofreció en marzo de 1968 a los padres agustinos recoletos en la persona del padre Ángel Latorre, a la sazón párroco de Cutervo y comisario provincial en la prelatura de Chota. Agradó al padre Latorre y a los religiosos el ofrecimiento y con la aprobación del consejo provincial y el apoyo de mons. Florentino Armas se dio la palabra de aceptación. Con la compañía y guía del entonces diputado nacional Humberto Carranza se hicieron los trámites correspondientes ante el ministerio de educación. El 29 de mayo se expedía la resolución ministerial por la que se autorizaba al director general de educación a firmar el contrato de locación de servicios que se hacía efectivo dos días después. Firmaron el convenio por parte del gobierno A. Cardó y por la Orden el padre Juan Cuña, que sería nombrado director de la escuela normal que lleva el nombre de Octavio Matta Contreras. El 24 de junio tiene lugar la toma de posesión y se asume el control del centro.

El pueblo de Cutervo recibe bien la noticia. No corrían buenos aires por el primer centro educativo local y todos tenían el deseo y la esperanza de que las cosas mejorarían con la dirección de los padres agustinos recoletos, cuyo prestigio y seriedad eran bien conocidos. Las palabras del nuevo director en su presentación apuntan a lo que quiere que sea la escuela y los que a ella acuden; quiere elevarla en todos los niveles. Pronto se refuerza la presencia de religiosos en la escuela. Los padres Juan Cuña, Francisco Pérez y Jesús Rodríguez se hacen cargo de un total de treinta y una horas semanales de clase e imparten los cursos de religión, lengua y literatura, educación cívica, matemáticas, biología, química, música y problemas contemporáneos. Con su trabajo silencioso comienza a mejorar el ambiente y nivel.

---

<sup>246</sup> BPSJ, 1984, en-oct., p. 141.

<sup>247</sup> CF. BPSJ, 1968, pp. 165-75.

El convenio establecido con el gobierno fijaba la duración del compromiso en seis años a contar del primero de enero de 1968, el mismo que era prorrogable por acuerdo de las partes.. Pronto, sin embargo, comenzaron a soplar vientos de incertidumbre. En octubre siguiente un alzamiento militar interrumpió la institucionalidad democrática e imponía su ley. Las reformas que trata de imponer amenazan la supervivencia de la escuela. Con esta zozobra se concluye el curso de 1968 y se vive a lo largo de todo el curso siguiente; finalizado éste se clausuraba la escuela normal juntamente con otras de distintos lugares. Poco o nada pudo hacerse frente a un gobierno de fuerza.

Muchos años después volvía a reabrirse la escuela normal de Cutervo. Los agustinos recoletos se mantuvieron al margen de la institución; a lo sumo han impartido algunas clases en determinadas épocas, pero no ha habido un trabajo y presencia permanente,

Otra aportación importante, aunque de otro género, ha sido el apoyo al centro de educación para niños especiales. Con el apoyo y las gestiones llevadas a cabo o promovidas por el padre José Estebas y la colaboración de otros religiosos se ha podido conseguir que este centro contara con un local digno.

## PROYECCIÓN SOCIAL

La distinta sensibilidad social de cada una de las épocas se refleja en la actividad de los recoletos en Cutervo. Las preocupaciones iniciales están centradas preferentemente en el culto y apostolado y en las urgencias de la comunidad. Las labores ministeriales, el mantenimiento del templo, la edificación de la infraestructura elemental para la vida de la comunidad parecen absorber todo su tiempo y preocupaciones. Hay, sin embargo, detalles que no deben quedar en el olvido.

El primer libro de cosas notables alude a la parte que le cupo al padre Carceller en el trazado de la plaza de armas del distrito de San Andrés<sup>248</sup>. La misma fuente hace referencia al primer cine parroquial de Cutervo en los años cincuenta con el que tuvo que ver el padre Isidoro Areitio; experiencia que no acabó con el *happy end* de las películas de la época<sup>249</sup>. Más duradera fue la obra promovida por el padre Feliciano Díez que en 1959 inauguraba un parque infantil en terrenos de la parroquia. Contaba con toda clase de juegos: argollas, trapecios, columpios, toboganes, pista para triciclos y patines y hasta una piscina. Durante varias décadas ha prestado sano esparcimiento a niños y adolescentes.

A lo largo de los años sesenta participa la parroquia en algunos programas de Cáritas de corte asistencial que se limitan a repartir ropa y alimentos entre personas necesitadas; en la medida en que se recibía se hacía el reparto. Mayor consistencia tendrá una obra que surge por iniciativa de los padres y con la participación de la ciudadanía: la cooperativa de ahorro y crédito que lleva el nombre de la Virgen de la Asunción, titular de la parroquia. Se crea con la asesoría del padre José Arana, párroco de Chota, con experiencia en este campo, y bajo la responsabilidad de los padres de Cutervo. Nace en 1965 y los religiosos acompañan su andadura hasta 1971 llevando la gerencia y tesorería de la misma; posteriormente siguió caminando por su propio pie. En 1968 el número de sus socios superaba los cuatrocientos cincuenta<sup>250</sup>.

La preocupación por lo social sigue estando presente en el quehacer de los religiosos en las décadas siguientes, no tanto como un apéndice sino como una expresión del compromiso con

---

<sup>248</sup> Libro de cosas notables de Cutervo, 1940, p. 7.

<sup>249</sup> Id. pp. 65-8.

<sup>250</sup> BPSJ, 1969, p.204.



el hombre al que se quiere llevar el evangelio. Es una manera de anunciar el evangelio también con obras, además de las palabras. En el plan pastoral parroquial de 1977 hay un secretario que se ocupa de la cuestión social; el del año siguiente afirma explícitamente que *va a ser compromiso de todos los grupos de la parroquia*. Al fijar los objetivos de la acción parroquial se afirmaba que se pretendía *en concreto: ayudar a ser cristianos comprometidos con su propia realidad, afrontándola con espíritu crítico para llegar a ser creadores de libertad, justicia y fraternidad. Crear comunidades vivas de fe y amor*. Aunque los deseos, en muchas ocasiones, vayan más allá que las realizaciones, se percibe claramente cuál era la línea de trabajo de los responsables de la pastoral en Cutervo, y hay realizaciones. Todo el trabajo pastoral con campesinos es también trabajo social y de promoción humana; se valora a las personas, se las forma, se las ayuda a descubrir sus valores, se les da responsabilidades en la comunidad eclesial... en una palabra, se les ayuda a ser más personas. Hay un trabajo concreto de promoción y fortalecimiento de la familia, de descubrimiento de los valores de la mujer a la que se va dando protagonismo, proyección en el campo de la sanidad, la higiene y la vivienda. Algunos participan en el programa de promotores de salud como expresión del compromiso eclesial con el bien de todos, llevando un mínimo de asistencia allí donde no llega la acción del estado.

El padre Eduardo Durán preside el comité para la electrificación de Cutervo y llega a culminar el más ambicioso y mejor realizado proyecto se ha solucionado uno de los graves problemas de la ciudad. Las circunstancias más recientes vividas en todos los pueblos del Perú ha comprometido mucho más a las parroquias en la atención a los múltiples problemas creados por la progresiva pauperización de quienes nunca anduvieron sobrados de recursos. La parroquia ha hecho suyos los programas del vaso de leche, la olla común, el reparto de víveres... Ha colaborado con la Unicef en la instalación del agua potable en comunidades campesinas, y con el ministerio de salud en la prevención del cólera, ha promovido cursillos de derechos humanos entre campesinos, ha mediado en conflictos locales, ha prestado asistencia espiritual, material y legal a los internos del centro de reclusión. La parroquia y la comunidad agustino recoleta son consideradas por casi todos como instancias siempre dispuestas a apoyar toda causa justa y cuanto contribuya al bien del hombre.

## **COMUNIDADES DE RELIGIOSAS**

Tres han sido las comunidades de religiosas que se han establecido en Cutervo durante la permanencia de nuestra comunidad: las hermanas de santa Dorotea, las concepcionistas franciscanas de Copacabana y las dominicas de la Inmaculada Concepción. Unas detrás de otras han tenido como primera ocupación la enseñanza en el colegio de educación secundaria "Virgen de la Asunción". Me interesa detenerme aquí por la parte que les ha cabido a los religiosos en la venida de cada una de ellas.

La memoria anual de Cutervo correspondiente al año de 1964 afirma que desde que se tuvo noticia de la creación de un centro secundario de mujeres *los padres de esta casa pusimos todo el interés en que el nuevo colegio de mujeres, Nuestra Señora de la Asunción, estuviera dirigido por una congregación religiosa*. Entre otros apoyos se contó con el del prelado mons. F. Armas; entraba dentro de los planes de la Iglesia. Innumerables gestiones vencieron muchas dificultades y se logró lo deseado. Aceptaron el compromiso las hermanas de santa Dorotea, congregación de derecho pontificio fundada por santa Paula Frassinetti; las integrantes de la comunidad eran todas de nacionalidad española. Su primer trabajo fue la docencia en el plantel mencionado. Con el paso del tiempo se integraron en la pastoral de la parroquia y colaboraron intensamente en los años setenta en los programas de evangelización y promoción humana en campo y pueblo. Llegaron después tiempos de más difícil convivencia pastoral con los religiosos y desacuerdos con el prelado por algunas actitudes pastorales personales que fueron ocasión para su retirada de Cutervo a fines de 1983.

Para que no quedara el colegio en manos extrañas, acudió mons. José Arana a la conferencia episcopal en demanda de ayuda para que una nueva comunidad religiosa asumiera la dirección del colegio. Fruto de esta gestión fue la venida de las religiosas concepcionistas franciscanas de Copacabana, congregación de derecho diocesano de origen peruano. Su labor fue exclusivamente docente. Permanecieron en Cutervo desde 1984 hasta fines de 1989. Hubo problemas para su continuidad en el curso de 1989, y ésta se logró gracias a la tenacidad del padre Jacinto Anaya y a la intervención del nuncio mons. Luigi Dossena.

A lo largo de 1989 continuaron las gestiones para encontrar comunidad que tomara el colegio en el curso siguiente. El padre Emiliano Cisneros, que acompañó a mons. José Arana en sus ofrecimientos a varias comunidades, quedó encargado de continuarlas en Lima. En un momento determinado le dieron su palabra las religiosas canonesas de la Cruz que, una semana más tarde, la retiraron. Nuevas diligencias llevaron hasta las hermanas de la tercera orden de santo Domingo de la Inmaculada Concepción, fundación francesa del siglo XIX que cuenta en el Perú con unas veinticinco casas y más de un centenar de religiosas. Ellas aceptaron el ofrecimiento, alistaron en el ministerio de educación el convenio correspondiente, contando con la ayuda del ahora senador cutervino Humberto Carranza y asumieron la dirección del centro al inicio del curso de 1990. Un año después, mons. José Arana les ofreció la dirección de un nuevo centro educativo que un particular había edificado y quería que fuera regentado por una comunidad religiosa. Por lo exiguo de su número en estos primeros años, la labor de las hermanas se ha ceñido al campo docente. Continúan en el surco.

## OBRAS MATERIALES

Una iglesia grande regularmente conservada fue todo lo que encontraron los padres Carceller y Alberdi a su llegada a Cutervo una iglesia muy bien conservada y equipada, una casa bien acomodada, amplios salones parroquiales y un centro de acogida a los agentes pastorales lo que entregan los agustinos recoletos al partir de Cutervo en marzo de 1993. Veamos esto un poco más en detalle.

Anota el padre José Carceller como antecedentes que el templo colonial de Cutervo se vino abajo en 1848 y que el Pbro. José Martín de Olano construyó el actual entre 1863 y 1868. Mide 60 m. de largo, 10 de ancho y 13 de alto y lo preside un notable retablo de cedro mandado tallar por el mismo sacerdote alano. Comparado con la generalidad de los templos serranos, se encontraba en buen estado; algo le había afectado en su techado el sismo de mayo de 1928<sup>251</sup>.

No gustaba a los nuevos rectores de la parroquia el aspecto interior que ofrecía la techumbre, aspecto por otra parte normal en la casi totalidad de las iglesias y capillas serranas, que muestran todo su armazón de madera sin tallar. En 1942 comienzan a arreglar el tejado y a cambiar el aspecto interior del mismo con un embovedado de saucecillo, adornado con molduras talladas en cedro. Siguió una reforma general de la fachada, paredes interiores y piso; además fueron dotándolo de todos los útiles del culto, pues no eran muchos los que había ni se encontraban en el mejor estado. *Copones, misales, casullas, capas, sobrepellices, albas, manteles, dalmáticas, etc. de todo se ha dotado a la parroquia*<sup>252</sup>.

No ha faltado obra en la iglesia con el paso del tiempo por tratarse de una edificación levantada sobre materiales tradicionales. La piedra, barro, adobe, teja o las modernas planchas de zinc carecen de la solidez de materiales más nobles, como el cemento y el hierro, y necesitan de una atención permanente. Mediada la década de los cincuenta volvemos a encontrarnos a los religiosos metidos de lleno en obras del templo. Durante la administración del padre Feliciano Díez (1955-60) se construyó el último cuerpo de las torres, con lo que la iglesia

---

<sup>251</sup> BPSN, 1944, p. 15.

<sup>252</sup> Id. Ibid.

quedó mucho más vistosa; se modificó la fachada para que estuviese más acorde con el nuevo aspecto exterior del templo, se colocó el reloj público y ventanas nuevas, se completó la bóveda, se reconstruyó el coro, se enyesó toda la iglesia, se colocó zócalo, se edificó la capilla de san Juan y se dotó al templo de cincuenta bancas nuevas. El párroco supo aunar voluntades para conseguir los fondos necesarios. Le apoyaron económicamente con sus gestiones los diputados nacionales Nazario Chávez y Salomón Vílchez, pero fue sobre todo el empeño de la feligresía el que hizo posibles las mejoras.

Después fueron llegando otras obras más pequeñas: nuevo baptisterio, altar de san Juan, capilla y cuadro del Señor de los Milagros, renovación del presbiterio para acomodarlo a las nuevas normas litúrgicas, nueva mesa de altar, reformas en el camarín de la Virgen de la Asunción. En los años setenta fue sustituido el viejo techo de tejas por otro de calaminas o planchas de cinc y se retiraron los altares laterales que restaban espacio a la nave del templo, siendo colocados en nichos empotradas en la pared las imágenes de los santos.

Bien puede decirse que, salvo cimientos y paredes, todo ha sido hecho o rehecho por los agustinos recoletos. Ni que decir tiene que a lo largo de los años se ha renovado permanentemente todo el ajuar del templo, que ha contado siempre con cuanto era necesario o exigido por la dignidad del culto.

Tardaron bastantes años nuestros padres en tener casa parroquial en Cutervo. Acogidos durante los primeros días en una perteneciente a los familiares del difunto Pbro. Clodomiro Piedra, se alojaron enseguida en una casa ubicada en la plaza de armas, al frente de la iglesia parroquial; allí permanecieron por muchos años.

El proyecto de conseguir casa parroquial se comienza a hacer realidad en 1962, después que se ha hecho gran obra en la iglesia. La primera piedra se coloca el 24 de mayo y las obras avanzan a buen paso. Doce meses más tarde, el 5 de mayo de 1963, tiene lugar la inauguración con la presencia del padre Feliciano Díez, ahora vicario provincial, y del Pbro. Ramiro Fernández, secretario del obispo de Chiclayo y su representante en la ocasión. La casa, levantada con materiales tradicionales, consta de dos plantas. En la baja están el despacho parroquial, una sala de espera, otra de visitas, un depósito, la cocina, el comedor y un servicio; en la alta hay siete habitaciones, una sala de estar y un servicio. La construcción fue posible con la venta del solar de la capilla de la Merced<sup>253</sup> y la ayuda de la provincia de san José<sup>254</sup>. Ahora ya podían vivir los religiosos dignamente, sobre todo desde que en 1967 se instaló el agua corriente.

El desarrollo y multiplicación del trabajo pastoral, principalmente con los hombres del campo, presentaba nuevas necesidades. Una de ellas era la de contar con varios y amplios ambientes en los que se pudiera trabajar simultáneamente y también la de brindarles hospedaje y alojamiento cuando debían pernoctar en el pueblo. El padre Jaime Quijano y, posteriormente, el padre José Miguel Lerena consiguieron algunas ayudas con las que levantaron un centro de pastoral que cuenta con varios salones grandes y otros de menores dimensiones, cocina, hospedaje y servicios higiénicos. Ya no hacía falta recurrir a locales prestados ni andar apretados en ambientes estrechos, ni utilizar el templo para usos menos propios. En estos locales se puede atender todos los servicios de cursillos, charlas, reuniones y otras actividades.

No estaría completa la relación sin mencionar las capillas del campo. Páginas arriba queda recogido un juicio del padre José Carceller que refleja la inexistencia de capillas en 1940. Aun en el caso de que hubiera algunas su número sería muy reducido. Al cesar la administra-

---

<sup>253</sup> BPSJ, 1962, p. 133.

<sup>254</sup> Id. 1964, p. 214

ción recoleta en Cutervo será difícil encontrar estancia o caserío que carezca de ella. No puedo precisar su número, pero dejo constancia de que los religiosos han estimulado su creación, han contribuido con su labor para que las comunidades sintieran su necesidad y, hasta donde les ha sido posible, han ayudado a completar la obra que las comunidades rurales iban adelantando con su esfuerzo, trabajo y pobreza.

## OTROS APOSTOLADOS

La comunidad agustino recoleta de Cutervo ha sido pionera en la prelatura en el apostolado de la radio. Inició esta modalidad sirviéndose de las posibilidades que ofrecía el lugar. Primeramente, de los equipos de amplificación de algunas instituciones públicas que, por medio de altoparlantes instalados en lugares estratégicos, hacían llegar sus mensajes a la colectividad en fechas y horas prefijadas. Años después, algunos aficionados instalaron pequeñas emisoras de alcance limitado que llegaban al pueblo y a las comunidades campesinas. Estas emisoras (Radio Ilucán y Radio Cutervo), que funcionaban en un principio al margen de cualquier disposición legal, tuvieron casi siempre abiertas sus puertas a la parroquia. Los sacerdotes, las religiosas y algunos laicos fueron introduciéndose en el mundo de las comunicaciones de masas y multiplicaron el alcance de la acción eclesial.

Los programas eran, al inicio, semanales, después llegan a ser diarios, en algunas épocas. Se hacía así posible la comunicación con cuantos no llegaban ordinariamente al pueblo o al templo, con los moradores de los distritos más alejados de Santo Domingo de la Capilla, Callayuc y Santa Cruz, y con todo el campesinado más allá, incluso, de los límites parroquiales. Iniciador de esta modalidad de trabajo fue el padre Jaime Quijano; después, cuantos religiosos han laborado en la parroquia de Cutervo en los últimos quince años han tenido una actuación más o menos intensa en este campo. Aquí podemos situar el germen y una de las escuelas de lo que con el tiempo llegaría a ser *Radio Santa Mónica*, un proyecto de largo alcance de la prelatura en el campo de la comunicación de masas.

En el campo de la prensa chica ha habido un trabajo que no ha tenido siempre la debida continuidad. En 1967 se comienza a publicar a mimeógrafo una hoja parroquial semanal que tiene una tirada de 500 ejemplares<sup>255</sup>; no se sostiene por mucho tiempo el propósito. Años más tarde vuelve a publicarse con el título de *Iglesia nueva*<sup>256</sup>.

## ARTE Y CULTURA

Ha contado la comunidad de Cutervo con religiosos aficionados a la música que han dejado huellas bien como promotores de grupos musicales o de coros, bien en composiciones que han quedado como recuerdo permanente. El padre José Carceller, excelente músico, compuso letra y música del himno de Cutervo que fue cantado por vez primera en la velada de sus bodas de plata sacerdotales<sup>257</sup>, y el padre Fermín Zabalza es autor del himno del colegio Toribio Casanova.

Las agrupaciones musicales han tenido casi siempre una orientación litúrgica y se contaba con ellas en las grandes fiestas y celebraciones, llegando incluso a desplazarse a Chota para participar en algunas de las solemnes celebraciones de la prelatura. No hacemos mención detallada de estas agrupaciones porque la relación quedarían con toda seguridad incompleta. También los campesinos han aprendido a solemnizar sus liturgias con sus bandas típicas. Sin hacer a menos a los músicos de la primera hora, recordamos a los propulsores y animadores de los grupos más recientes: padres Carlos Alonso, Jaime Quijano, Jacinto Anaya y José Mi-

---

<sup>255</sup> BPSJ, 1968, pp. 378-9.

<sup>256</sup> 245 Id. 1990, p. 97.

<sup>257</sup> BPSN, 1941, p. 190.

guel Lerena.

Otra aportación a la cultura de Cutervo la constituye la novena a la Virgen de la Asunción, editada por el padre José Carceller, que tuvo dos ediciones, y que en su introducción hace un recuento histórico interesante del pueblo y parroquia de Cutervo.

## ACONTECIMIENTOS AGUSTINIANOS

Cincuenta y tres años son un período importante en la historia de una corporación y dan lugar a acontecimientos diversos de cierto relieve. Aquí el recuento de algunos.

1) Celebraciones jubilaires. Dos religiosos celebraron en Cutervo sus jubileos sacerdotales. En 1941 cumplía el padre José Carceller los veinticinco años de sacerdocio; acompañado de sus hermanos recoletos, de párrocos vecinos y de la feligresía celebró su acción de gracias a Dios. Muchos años después, en 1969, el padre Ángel Latorre, párroco de Cutervo y persona muy vinculada al lugar y querida, celebró allí sus bodas de oro sacerdotales. No le faltó el afecto de los feligreses ni la compañía de sus hermanos religiosos, llegados de distintos lugares.

2) Ordenaciones y cantamisas. El 15 de abril de 1977 asistía Cutervo por vez primera a una ceremonia de ordenación sacerdotal. En la ocasión recibieron el sacramento los religiosos Eduardo Durán, que años después sería párroco de Cutervo, y Jesús Hemáez; el ordenante fue el obispo de Chiclayo mons. Ignacio María de Orbegozo. En los albores de la presencia recoleta (1943) había cantado su primera misa en Cutervo el padre Jesús Arancón que inició en esta parroquia su ministerio sacerdotal. Pasados muchos años (1987) otro recoleto, éste ya hijo de Cutervo, cantaría aquí su primera misa: el padre Jorge Salgado, primer sacerdote agustino recoleto ordenado en el Perú.

3) 25 y 50 años de la comunidad en Cutervo. El pueblo de Cutervo con sus autoridades a la cabeza distinguió la efeméride de los veinticinco años recordando y agradeciendo la labor de estos años en un justo homenaje a la comunidad. El acta de la sesión extraordinaria habida en el concejo provincial, el texto del pergamino entregado y las alocuciones y discursos de la fiesta así lo evidenciaron. La de los cincuenta años tuvo otros tonos y una vez más se supo de manifiesto el reconocimiento de la mayoría a una labor hecha con seriedad y entrega. Los fieles colmaron hasta rebosar el templo en la Eucaristía de acción de gracias.

4) XVI centenario del nacimiento de san Agustín. Se sumó el pueblo a las celebraciones de la comunidad en las que, junto a la Misa, Te Deum, recepción y brindis hubo un concurso sobre temas agustinianos en el que participaron destacados profesionales del medio.

## IMAGENES, LIMOSNAS Y COMPLICACIONES

Las primeras páginas del libro de cosas notables de Cutervo, al reflejar costumbres, tradiciones y modos de celebrar las fiestas, aluden a algo que ha venido a ser problemático siempre que se ha querido intervenir en defensa de los intereses de la iglesia; solamente la inhibición evitaba las complicaciones. El padre José Carceller, primer redactor del citado libro se expresaba así: *Con ocasión de las fiestas de san Juan Bautista, patrón de la parroquia, se celebraron en Cutervo las tradicionales fiestas de san Juan: toros, cohetes, música, en fin mucho dinero derrochado. Ingreso para la parroquia ninguno, ya que ni el día de la fiesta es sufragado por los encargados o procuradores. Algunas estancias y grupos de devotos mandan celebrar sus misas en honor del santo*<sup>258</sup>. Al comentar las celebraciones de la Asunción de la Virgen son éstas sus reflexiones: *Las ferias de Cutervo, que, según dicen, han sufrido no pequeño descenso, tienen como objeto muy principal la visita a la imagen de Nuestra Señora, siendo de muy lejanas regiones que vienen a venerarla los fieles devotos. Por lo demás, es*

---

<sup>258</sup> Cosas notables de Cutervo 1, p. 5.

*cosa bien triste y de lamentar que de las limosnas recogidas con motivo de la llamada adoración de la imagen nada queda en beneficio del templo ni de la misma imagen, la que en todo el año tiene la más pequeña atención. Todo el caudal de limosnas recogidas pasa a manos de los mayordomos correspondientes para auxilio de las fiestas profanas y religiosas, siendo el servicio de la iglesia el peor retribuido, no obstante existir determinaciones de la autoridad eclesiástica ordenando que las predichas limosnas (recogidas en la iglesia) se destinen a las necesidades de la misma iglesia. Así se explica el caso triste y doloroso de un templo sin rentas et in magna egestate de ornamentos y otros útiles del culto*<sup>259</sup>.

En las celebraciones de las fiestas eran los mayordomos los que actuaban como dueños y señores: preparaban el programa, incluso el religioso, contrataban los músicos, pagaban los fuegos artificiales, las corridas de toros, alistaban las andas de los santos y esta su condición como que les daba derecho a andar por las calles pidiendo colaboraciones en nombre y con la imagen del santo, a apoderarse de las limosnas entregadas en la iglesia durante las fiestas y a propiciar ciertas expresiones de religiosidad rayanas en la superstición.

No vieron nunca los religiosos con buenos ojos esta manipulación de la fe ni el destino que se daba a las limosnas, tan necesarias para cuanto había que hacer y se estaba haciendo en el templo, ni el protagonismo excesivo de los mayordomos<sup>260</sup>, pero no era fácil romper con la tradición. La costumbre también había existido en otros lugares, sobre todo en los carentes de sacerdote estable, pero a medida que aumentaba el número de sacerdotes estas costumbres cedían el paso a otras más conformes con la autonomía de la administración parroquial. En Cutervo, pueblo de fortísimo arraigo en la tradición, las resistencias al cambio fueron mayores. En los últimos años sesenta, con la llegada de personal más joven, con nuevas ideas, más abierto a todo lo que suponía cambios, más crítico frente a tradiciones y costumbres, quizá no suficientemente prudente para medir las consecuencias que podían tener sus prisas, se iba creando en algunos círculos influyentes del pueblo, no demasiado practicantes, un cierto desafecto cuando no hostilidad frente a los sacerdotes jóvenes, a los que algunos culpaban, no exentos de alguna razón, de la salida del anciano párroco Ángel Latorre.

En estas circunstancias, en febrero de 1971, vísperas de las fiestas del medio año de la Asunción, el padre Jesús Rodríguez, encargado de la parroquia tras la salida del padre Ángel Latorre, quiso entrar en diálogo con las autoridades y mayordomos acerca del destino de las limosnas. La reunión de cabildo abierto fue una auténtica encerrona para el padre Rodríguez, en la que no faltó hasta un apagón de luces. Los mayordomos no cedieron en nada. Con los ánimos caldeados saltó la chispa que prendió el fuego. Comenzaban las fiestas y el templo rebosaba de fieles desde la primera hora. En un momento determinado, los mayordomos colocaron sobre el altar una buena cantidad de estampas para que el sacerdote las bendijera; eran las estampas que después entregarían a los fieles. Entre las apreturas por la mucha concurrencia y las atenciones a unos y otros, en un movimiento involuntario, el sacerdote hizo caer al suelo algunas estampas que, inmediatamente, comenzó a recoger. Sin atender a esto, y quizá sin saber exactamente cómo habían caído las estampas, los mayordomos comenzaron a correr la voz que el padre había arrojado por el suelo las estampas de la Virgen. La noticia corrió como reguero de pólvora en un ambiente ya muy tenso. El pueblo, movido por estos agitadores de ocasión, herido en sus más profundos sentimientos religiosos y azuzado por los altoparlantes que daban su versión e interpretación de los hechos, salió amotinado a las calles. A los sacerdotes no les quedó más remedio que encerrarse en su casa mientras las turbas la rodeaban en actitud amenazadora. Así pasó todo aquel día (14 ó 15 de febrero).

Para evitar males mayores, las autoridades de la Policía de investigaciones del Perú (PIP) sacaron bajo su custodia, en la madrugada siguiente a los religiosos y los dejaron en Cocha-

---

<sup>259</sup> Id. p. 6.

<sup>260</sup> Cf. Id. p. 63.

bamba, lejos de las iras del populacho; desde allí se encaminaron a Chota. Al cuidado de la casa, contra la que nada se hizo, había quedado el servidor Valentín Castro. En la ocasión se encontraban en la casa los padres Jesús Rodríguez, que fungía como superior y encargado de la parroquia, José Luis Alonso, vicario parroquial, y Víctor García, que había llegado para ayudar a los religiosos en los trabajos de los días festivos.

Hay una cosa que llama la atención en estos hechos y es la ausencia de defensores de los religiosos. Eran muchos, seguramente la mayoría, quienes estaban de acuerdo con el proceder de los sacerdotes, pero a la hora de la verdad, desconcertados por lo que se contaba y por los mismos acontecimientos, pudo más el temor y no se atrevieron a actuar frente a la masa. Quizá resultara mejor así; otra actitud podía haber ocasionado en esas circunstancias más graves consecuencias.

Pasados los días de la fiesta, que transcurrió sin presencia sacerdotal, comenzaron a darse pasos para aclarar lo sucedido. El prelado mons. Armas envió a su vicario general padre Agustín Gurría a Cutervo para informarse *in situ* de lo ocurrido. El delegado provincial padre Gregorio Martínez se presentó al local de la policía de investigaciones para que le dieran su informe oficial de los hechos; dicho informe se encuentra en el archivo de la delegación de Chota. Ambos pudieron escuchar al pueblo llano que estaba avergonzado del trato dispensado a los sacerdotes y no faltaron quienes se presentaron al obispo en Chota para pedirle perdón por los hechos y suplicarle que no dejara al pueblo sin asistencia sacerdotal.

La solución a que acudió el prelado mons. Florentino Armas fue la de enviar otros sacerdotes que continuaran la labor. Apenas mes y medio estuvo Cutervo sin sacerdotes; para el domingo de Ramos (4 de abril) ya había tres sacerdotes dispuestos a continuar el trabajo. ¿Fue la mejor solución? Los religiosos que estaban en la prelatura en aquel momento no lo creyeron así. Parecía que se daba la razón a los instigadores del motín, quienes en adelante iban a seguir haciendo su voluntad en la iglesia durante los días de las fiestas o, en el mejor de los casos, quedaba todo como si nada hubiese acontecido. ¿Dónde estaba la defensa de los sacerdotes? ¿Por qué no se aprovechaba la ocasión para solucionar de una vez esta cuestión permanentemente pendiente?

Como no se había dado una solución definitiva en estas circunstancias, cada cierto tiempo continuaron surgiendo las dificultades. Los religiosos acudieron a los prelados de Chota para que actuaran con todo el peso de su autoridad, cosa que una y otra vez rehusaron. Así las cosas, llegó un momento (1986) en que los religiosos de Cutervo, respaldados por todos los demás de la prelatura, comunicaron al prelado y a las autoridades del lugar su decisión de retirarse de Cutervo durante los días de fiesta, mientras no se respetase la autoridad del párroco y la autonomía de la iglesia en la administración de las limosnas y en todo lo relacionado con el culto a las imágenes. No querían enfrentamientos con nadie pero tampoco estaban dispuestos a seguir claudicando frente a situaciones que no se podían sostener más. Por aquí se pudo ir a un diálogo no fácil en el que se encontraron soluciones y se llegó a acuerdos que, después, no todos estaban dispuestos a cumplir. La fortaleza de la actitud de los religiosos de Cutervo, secundada por los demás religiosos de la prelatura, hizo posible, después de varios años, la recuperación de unos derechos y la solución de unos problemas que venían de muy lejos y que habían traído muchos quebraderos de cabeza. La hermandad de la fiesta de febrero, la de los instigadores del motín de 1971, fue la última en ceder en sus pretensiones. Finalmente lo hizo en 1989.

¿Tendrá razón el sentir del pueblo cristiano que vio la mano de Dios en la temprana desaparición de los principales instigadores de los hechos de aquellos días? Quede constancia del dato para la valoración que cada cual quiera darle.

## **CUTERVO FRENTE A LOS AGUSTINOS RECOLETOS**

Llegados a este punto podemos preguntarnos por la actitud de los cutervinos con nuestra comunidad. Se ha dicho que el amor de los recoletos por Cutervo ha tenido mucho de *amor*

serrano<sup>261</sup>, de ése que las gentes de la prelatura resumen en la expresión *más me pegas, más te quiero*. De lo dicho puede colegirse que no han faltado fricciones y dificultades a lo largo de los años, no siempre causadas por las limosnas. Ha habido otros muchos momentos de tensión o de difícil convivencia por diversos motivos. Pero sería una conclusión apresurada e inexacta creer que los agustinos recoletos no han sabido ganarse el afecto de este pueblo. Lo exacto es decir que casi nunca han faltado personas, minorías con cierta influencia, que se han empeñado en dificultar la acción de los religiosos y en ignorar su acción religiosa y de proyección a la comunidad. Juzgar a todo un pueblo por la actitud de minorías sería darles a éstas un protagonismo del que nadie las ha investido.

Las autoridades y el pueblo han expresado su reconocimiento a nuestra comunidad en la celebración de sus veinticinco años. Volvieron a confirmar de distintas maneras ese aprecio al completar los cincuenta. Pero la prueba mayor ha sido el afecto y la colaboración manifestados en la convivencia diaria en el pueblo y en la cálida acogida dispensada permanentemente en todas las comunidades del medio rural. Cuando comenzaron a circular los rumores sobre la entrega de la parroquia al clero diocesano, los representantes de todas las instituciones públicas y el pueblo llano, de la ciudad y de los campos, redactaron memoriales dirigidos al nuncio apostólico y a los superiores de la Orden en los que se reconocía la obra realizada y se pedía la revocación de la orden y la continuidad de nuestros religiosos en la parroquia.

Si esta actitud general de aceptación se encuentra entre los moradores de la ciudad, es más clara y decidida entre las gentes del campo. El desarrollo de la vida parroquial se ha hecho en gran parte con y para ellos. Los campesinos se han sentido personas en la comunidad eclesial, donde se les ha acogido, atendido, formado, acompañado, promocionado y se ha contado con ellos. Seguramente ellos, más que nadie, van a sentir la ausencia de los pastores de estos cincuenta y tres años.

## LA SALIDA

La floración vocacional operada en la prelatura en los años ochenta, sumada a la disminución y envejecimiento de los religiosos de la provincia de san José, fue propiciando el pase de algunas parroquias de manos de los recoletos a las de los sacerdotes del clero diocesano. En 1992 atendían éstos las parroquias de Sókota, Santo Tomás y Pimpincos, más las de Querocotillo, Lajas y Cochabamba. Prelado y provincial habían acordado la entrega de un nuevo ministerio al comienzo del año 1993. La provincia religiosa no quería imponer nada y estaba dispuesta a aceptar la decisión del prelado. Este manifestó al provincial, cuando fue consultado, su deseo de que fuese Cutervo. ¿Por qué Cutervo?

No me consta que expresara sus razones el prelado, pero me atrevo a imaginar algunas. Ya atendían los diocesanos toda la provincia de Cutervo con la única excepción de lo que correspondía a nuestra comunidad cutervina, a saber, las parroquias de Cutervo y Santo Domingo de la Capilla. Entregarles este ministerio con todo lo que comprendía era darles todo un amplio sector geográfico, con lo bueno y con lo malo, sin distinciones. Entregar una parroquia de las que pueden calificarse como de segundo orden podría dar a los diocesanos la impresión de que los frailes se reservaban las parroquias más importantes de Chota y Cutervo y entregaban las de segundo nivel, más pobres o peor comunicadas.

Oído el voto del prelado, en agosto de 1992 se tramita ante el consejo general la supresión de la casa de Cutervo, que es aceptada en el mes de septiembre siguiente. Antes de dar cumplimiento a esta disposición ocurre el fallecimiento de mons. José Arana y no faltan en la delegación de Chota quienes piensen que se podría replantear la decisión tomada y no ejecutada.

Tras una reunión del padre provincial Antonio Aransay con el administrador apostólico

---

<sup>261</sup> Cf. BPSJ, 1993, p.118.



padre Carmelo Martínez y el delegado de Chota padre Jacinto Anaya, tenida en Lima a mediados de diciembre, se conviene en dar cumplimiento a lo establecido y se acuerda que sea en marzo de 1993, en la fecha aniversario de la toma de posesión, cuando se entregue por parte de la Orden la parroquia para que pase a la administración del clero diocesano de la prelatatura.

Antes de esa fecha ya han corrido por Cutervo los rumores de la salida de los padres agustinos recoletos. Las autoridades promueven la recogida de firmas para pedir que no se concreten los rumores y temores. El 24 de diciembre dos campesinos llegan a Lima y entregan al padre Emiliano Cisneros un memorial. Creen que de él, como vicario provincial, ha partido la disposición y pretenden que la revoque. El memorial lleva más de setecientas cincuenta firmas y los sellos de todas las instituciones representativas del lugar. Se hace también entrega de otro memorial para la nunciatura, de idéntico contenido y firmas, que el padre Emiliano Cisneros entrega personalmente al nuncio mons. Luigi Dossena el 31 de diciembre. Son éstos los procedimientos ordinarios entre las gentes de los Andes cuando quieren que algo no llegue a cumplirse.

La Orden no dio a este memorial otro valor que el testimonial; se reconocía la labor, se temía que los nuevos tiempos no fueran mejores para la parroquia y los parroquianos. Los comisionados lo dijeron abierta y repetidamente, como también expresaban su preocupación, que reflejaba la de otros, de que esta determinación estuviera relacionada con la ingratitud y mal comportamiento mostrados por algunos en varias ocasiones. No había nada de esto; la prueba más clara es que la partida su produce cuando se han superado las causas de los problemas pasados. Para los recoletos Cutervo poseía un significado especial. Era la comunidad más antigua en toda la República y una de las casas fuertes en la prelatatura; era un ministerio que en muchas cosas había marcado la pauta al quehacer pastoral de las demás comunidades. Ciertamente que había algo en el otro platillo de la balanza, sobre todo esa especie de acoso y molestia periódica de algunos frente a la acción de la comunidad que llevaba a preguntarse si valía la pena empeñarse en seguir unos años más en un ministerio que antes o después había de entregarse.

Así las cosas, con las decisiones tomadas, llegó el 17 de marzo de 1993. Desde la víspera estaban congregados en Cutervo todos los agustinos recoletos de la prelatatura y ocho sacerdotes diocesanos. La misa vespertina contó con la participación de todos los grupos y comunidades del pueblo, que ofrecieron la cena y la animaron con la música de los conjuntos que habían sido creados con la asesoría de los religiosos. La banda de música de la localidad quiso hacer agradable el último despertar en Cutervo dejando escuchar los sones al alba. Las autoridades honraron a la comunidad invitándola al izamiento solemne de los pabellones nacional, local y del Vaticano. La celebración eucarística tuvo por presbiterio el amplio atrio parroquial y por nave la hermosa y bien cuidada plaza de armas. Dentro del rito sagrado se hizo la transmisión de responsabilidades pastorales al frente de la parroquia. El delegado provincial de Chota Jacinto Anaya, a nombre de la Orden, entrega la parroquia al administrador apostólico de la prelatatura padre Carmelo Martínez, quien la pone en manos del presbítero Simeón González, nombrado administrador parroquial, quien la registró con la ayuda de otros tres sacerdotes.

El consejo provincial de Cutervo distinguió a la Orden con la medalla al mérito de la ciudad; la subprefectura, los grupos parroquiales, las comunidades campesinas y Radio Ilucán expresaron públicamente su reconocimiento al trabajo realizado en cincuenta y tres años al servicio del pueblo y comarca. Un brindis en el salón de sesiones del Municipio provincial cerraba la despedida oficial y pública. Entre los religiosos había sentimientos encontrados: satisfacción por la misión cumplida y tristeza al partir de un lugar que, por haber dejado en él mucha vida y formar parte de nuestra historia corporativa, se llegó a querer y a sentir como propio. Entre las gentes el sentimiento dominante era la pena por la separación de los padres

espirituales; y abundantes lágrimas. Se quería a los padres en Cutervo.

## RELIGIOSOS

Un número importante de religiosos, exactamente cuarenta y dos, atendieron esta parroquia. Ejercieron como párrocos los padres José Carceller (1940-1945. 1947), Antonio García (1945-1946), Fermín Zabalza (1947-1951), Isidoro Areitio (1951-1955), Feliciano Díez (1955-1960), José María Alesanco (1960-1962), Ángel Latorre (1962-1970), Carlos Alonso (1971-1975), Jaime Quijano (1975-1982), Eduardo Durán (1982-1986), Jacinto Anaya (1986-1988) y José Miguel Lerena (1988-1993). Algunos de ellos se desempeñaron durante algún tiempo como vicarios parroquiales juntamente con los padres José Alberdi, Jesús Arancón, Rafael Euba, Jesús Manzanares, José María Martínez, Maximiano Ozalla, Luis Azcona, Agustín Gurría, Santiago Barranco, Pascual Vivas, José Antonio Riaño, Francisco Pérez, Silvino Arbizu, Aurelio Ramírez, Juan Cuña, Ángel María Unanua, Jesús Rodríguez, José Anoz, Antonio Martínez, José Luis Alonso, Práxedes Garrido, Ismael Ojeda, José A. Asenjo, Joaquín García de Galdeano, Severiano de Cáceres, Julián Montenegro, Tomás Nieto, José Luis San Millán, José Estebas y Jovanny Rodríguez. La mayoría de ellos aportó a la parroquia de Cutervo las primicias de un sacerdocio recién estrenado.

## 4.- CHOTA

Chota -ciudad, provincia, prelatura- es un nombre vinculado definitivamente a los agustinos recoletos. Con ellos su nombre se ha hecho partícipe de la universalidad de la Orden, que lo ha hecho familiar en infinidad de lugares alejados de las fronteras del Perú.

A la llegada de los agustinos recoletos en 1945, Chota era un pueblo grande, en comparación de los de su entorno. Contaba unos 4.000 habitantes en la población, alcanzando los 24.000 en el distrito y los 31.000 en la comprensión de la parroquia<sup>262</sup>. El distrito tiene una extensión de 310 km<sup>2</sup> que, sumados a los de Paccha y Chadín, los otros distritos integrantes de la parroquia, daban a ésta una extensión total de 891 Km<sup>2</sup>. La parroquia ha mantenido casi siempre esta misma extensión, salvo en los años que ha atendido la parroquia y distrito de Lajas que tiene una extensión de 166 km<sup>2</sup>. Con la división de la parroquia realizada en 1996 ha quedado reducida a la extensión distrital.

En el ámbito nacional, Chota tenía esa cierta importancia a que podían aspirar las provincias del interior. Sus gentes tenían y conservan fama de bravos, de esa bravura propia de quienes, en expresión serrana, no se dejan *pisar el poncho* y que, llegado el caso, saben levantarse en defensa de sus justos derechos tantas veces conculcados. Los pueblos vecinos le atribuyen otra fama, que está recogida en el dicho de *dar posada al peregrino, menos al cajamarquino, y si es chotano, ni la mano*. ¡Cosas de pueblos y rivalidades vecinales!

El pueblo de Chota está ubicado a unos 2.380 metros de altitud sobre una meseta rodeada de alturas que rondan los 3.000 metros. En la parroquia se dan todas las altitudes y climas, desde las alturas frías de El Lirio, Puentequilla y Huayra que bordean los 3.500 y 4.000 metros hasta las depresiones del Llaucano y Marañón que están por debajo de los 1.000 metros. Consecuentemente se produce gran variedad de productos del campo, desde la caña de azúcar, el algodón y frutas propias de climas tropicales hasta las ocas y ollucos típicos de la puna. Son, sin embargo, las papas y el maíz los que se llevan la palma de la producción<sup>263</sup>. Abundan también los pastos naturales que favorecen el desarrollo de la ganadería. Agricultura y ganadería se encuentran en estadios primitivos, muy lejos de las técnicas productivas de los países más desarrollados.

---

<sup>262</sup> BPSN, 1946, n° 405, p. 156.

<sup>263</sup> Muchos de los datos que aparecen a continuación están tomados de Jorge Berríos Alarcon: Monografía ...

Dos ríos de cierta importancia surcan la parroquia: el Llaucano, por los distritos de Paccha y Chadín, y el Chotano, por el de Chota. El aprovechamiento de sus aguas para irrigación en esta región es mínimo; no existen obras de infraestructura para riego y los campos dependen exclusivamente de la oportunidad de las lluvias. Las estructuras existentes forman parte de un proyecto amplio destinado a la irrigación y electrificación de las llanuras costeras. El proyecto Tinajones, en la parte ya realizada, trasvasa las aguas del río Conchano a la cuenca del Chotano y las de ambos ríos de la vertiente atlántica al río Chancay en la del Pacífico. Está pendiente el trasvase del río Llaucano en lo que será la parte más importante del proyecto. No hago mención del río Marañón, que es límite de la parroquia y prelatura, porque sus aguas profundas y peligrosas apenas aportan a Chota otra cosa que un límite natural.

Las riquezas mineras que puedan encerrar estas tierras en sus entrañas están todavía por explotar. Se habla de yacimientos de carbón, cobre y plomo en Paccha y Chadín, pero la minería, aquí como en resto de la prelatura, es un capítulo prácticamente inédito.

La densidad de población ha variado notablemente en estos años de presencia agustino-recoleta. De los 31.000 habitantes que indicaba el padre José Carceller en las primeras notas impresas de este ministerio se había pasado a más de 50.000 en el censo de 1981, sin tener en cuenta el elevado número de migrantes a otras regiones del país, principalmente a Lima, Chiclayo, Trujillo y las jurisdicciones vecinas de la provincia de Jaén y el departamento de Amazonas.

Las actividades más comunes de los moradores son la agricultura, la ganadería, el comercio, las artesanías manuales (sombreros, tejidos diversos) y la elaboración de derivados de la leche (queso, mantequilla, cuajada) y la caña de azúcar (aguardiente, chancaca).

Hoy en día Chota se está haciendo una ciudad moderna. El número de sus habitantes sobrepasa los 13.000. Es un importante centro comercial y administrativo. Cuenta con dependencias de muchas instituciones de la administración pública y privadas, centros docentes, de salud, comercios. El número de empleados públicos es, proporcionalmente, muy superior al de cualquier época pasada. La vitalidad del lugar se refleja también en el número y calidad de nuevas construcciones que, con su anarquía arquitectónica, están cambiando el tradicional estilo de los pueblos serranos.

Otros pueblos como Lajas y Paccha han experimentado notable crecimiento, sobre todo el primero. Chadín tiene menos vida. El viejo caserío de Choropampa ha alcanzado el rango de distrito, y Chalamarca ha pasado de la nada a ser un pueblo pujante, centro de notable actividad comercial y capital distrital. El crecimiento de la población en el campo ha traído consigo la proliferación del minifundio hasta límites insospechados y la emigración de muchos en busca de mejores perspectivas en otros lugares. El latifundio no excesivo de tiempos pasados ha desaparecido en estos años. La extensión de la red vial permite mayores intercambios comerciales; sin embargo, la agricultura y la ganadería siguen detenidas en un pasado remoto.

## **DATOS HISTORICOS**

Estudiosos e investigadores creen fundadamente que la comarca de Chota ha estado habitada desde épocas remotas, como lo evidenciarían los restos arqueológicos que se encuentran en su entorno (Negropampa, Churucancha, Ninabamba y Chetilla) o en la región (Huambos Viejo, Pacopampa, La Torre), que pertenecen a las culturas chavín y mochica. La región pasa a ser parte del imperio incaico en 1456 siendo su conquistador el inca Túpac Yupanqui.

La fundación española de Chota es objeto de una investigación todavía abierta. No consta si se hizo con las formalidades solemnes de estilo un primero de noviembre -como asegura la tradición- o si es resultado de alguna de las reducciones subsiguientes a la colonización o evangelización. Más difícil es precisar la fecha. No parece que se puedan conciliar dos datos repetidos con harta frecuencia: la fundación en el año de 1552 y que sea obra del agustino Juan Ramírez. La misión del padre Ramírez en tierras de los Huambos está claramente fijada

por Calancha entre 1560 y 1563<sup>264</sup>. En ella no se hace ninguna mención de Chota, mientras la encontramos de pueblos vecinos como Cutervo, Querocoto y Cachén, a los que llama *grandísimos pueblos*; a no ser que quede incluido en la alusión genérica a *anexos*<sup>265</sup>. Si damos crédito a la tradición, común a otros pueblos del entorno, que atribuye a la misión del padre Ramírez su fundación, la de Chota habría que situarla no antes de 1560 ni después de 1563. Si fuera cierta la fecha de 1552 en modo alguno habría que relacionar con ella al célebre agustino.

Otras tradiciones orales vinculan la fundación de la ciudad con la imagen de la Virgen, patrona de Chota. No entro en valoración histórica de las mismas. Considero más probable que la llegada de la imagen sea posterior a estos acontecimientos. Lo que sí es cierto es que la imagen de la Virgen ha quedado ligada definitivamente a la historia y vida de la ciudad.

Durante la administración colonial, el pueblo de Todos los Santos de Chota forma parte del corregimiento de Cajamarca. Uno de los corregidores de Chota fue Carlos Lagomarcino, hijo natural de Carlos IV y hermano de Fernando VII. Con la nueva organización política del virrey Agustín de Jáuregui, Chota es uno de los siete partidos de la intendencia de Trujillo; como tal es creado en 1786.

Toma parte activa en el proceso independentista como pueblo importante y cabeza de región. Una de las tradiciones de Ricardo Palma, *Los brujos de Shulcahuanga*, alude a las actividades subversivas del chotano José Salinas. Otro chotano, el cura Monzón de Aquino, toma parte activa en los conciliábulos libertarios del marqués de Torre Tagle y en la proclamación de la independencia en Trujillo<sup>266</sup>. Proclamada la independencia en Trujillo (22 de diciembre de 1820) y remitida por sus autoridades una circular para que hagan lo mismo en cada lugar de la intendencia, Chota la jura el 12 de enero de 1821 arrastrando tras sí a Cutervo, Tacabamba y Huambos. No contentos con esto, los chotanos provocan y fuerzan la proclamación en Jaén y, como consecuencia, la de los pueblos de dicho partido. Jaén, perteneciente hasta ese momento a la audiencia de Quito, quedaría en adelante incorporado a la patria peruana. Otras aportaciones económicas y de personal procedentes de Chota contribuyeron al triunfo final de la causa emancipadora en Junín y Ayacucho (1824).

Establecido el régimen republicano, el partido de Chota se convierte en provincia y forma parte del departamento de Trujillo, que pronto se llamará La libertad. La provincia de Chota comprendía lo que son las actuales provincias de Chota, Hualgayoc, Santa Cruz, San Miguel y parte de la de Cutervo.

Durante la Guerra del Pacífico (1879-83) los chotanos tuvieron parte activa; primero con los integrantes del batallón Chota en las batallas de San Juan y Miraflores (Lima) y después con la columna Chota en la batalla de San Pablo (Cajamarca), donde su intervención fue decisiva para la derrota del ejército chileno. El incendio de Chota por parte del ejército invasor, realizado el 29 de agosto de 1882, fue considerado por los mismos chilenos como una venganza por la derrota en San Pablo. No lejos de Chota, en Montán, se autoproclamó poco después presidente de la república Miguel Iglesias, convocó una asamblea nacional con facultades extraordinarias y firmó un tratado de paz con el chileno Ramón Carvallo, preliminar del Tratado de Ancón (1883).

En el primer tercio del siglo XX vuelve a escribir Chota otra página de la historia nacional con la revolución de Osore y Benel contra la dictadura de Augusto B. Leguía. Esta sublevación fue reprimida por el ejército que derrotó a los alzados en Churucancha y días después ajustició a los cabecillas Alcázar y Barreda (1924) en la antigua plaza, hoy convertida

---

<sup>264</sup> Antonio de la Calancha: Crónica... vol. III, pp. 887,890.

<sup>265</sup> Id., p. 887.

<sup>266</sup> Cf. Jorge Berríos: Monografía ... p. 274.

en mercado, que llevó el nombre del primero.

Hijo de ese espíritu rebelde y combativo frente al atropello es el actual movimiento denominado *rondas campesinas*, que surgió en las campiñas de Chota en 1977 como autodefensa frente a la acción continua de los abigeos que contaban con la pasividad, cuando no complicidad, de las autoridades judiciales y de las fuerzas del orden, como era de dominio público. Como un fuego se extendió rápidamente por las provincias de Cajamarca y el resto del Perú, llegando incluso a establecerse en algún otro país del Continente.

## ALGO DE HISTORIA ECLESIASTICA

Acerca de la primera evangelización no hay otros datos que los que recoge la tradición, no sustentados por documento alguno, que la vinculan con el agustino Juan Ramírez y que habría que situar, de ser cierta, entre 1560 y 1563, años en que el padre Ramírez misiona en la tierra de los huambos. Creada la diócesis de Trujillo (1577), Chota es parte de ella. Un documento de 1613, referido a los límites del obispado y al número de clérigos que lo sirven, habla de tres religiosos franciscanos dedicados a la atención de casi todo lo que después ha sido el departamento de Cajamarca. Ahí se hace mención de *Cota* en lo que creemos, con otros, que debe decir Chota; los otros nombres registrados junto a él son los de otros importantes pueblos cajamarquinos.

Natural de Chota es, al decir de Berríos<sup>267</sup>, el agustino Francisco Vásquez de Sandoval y Romero, que llegó a ser vicario general de la orden agustina en el siglo XVIII.

Entre 1782 y 1789 Chota recibe la visita pastoral del obispo trujillano Baltasar Jaime Martínez de Compañón. El talante y la obra de este prelado que, mientras visitaba la diócesis iba *levantando mapas de las regiones recorridas, tomando notas de block sobre los edificios antiguos y modernos notables, la flora y la fauna, usos y costumbres, vestidos, bailes, cantares, localismos* y que ha dejado a la posteridad nueve volúmenes de láminas, obra de diligentes cartógrafos y dibujantes<sup>268</sup>, nos ofrece algunos datos de interés. Chota, con Huambos y Santa Cruz, era uno de los tres curatos de la provincia de Huambos. Contaba con tres eclesiásticos y siete religiosos, y no había religiosas ni seminaristas. Este curato alcanzaba los 7.513 habitantes, de los cuales 645 eran españoles, 3.598 indios, 3.220 mixtos, 40 pardos y ningún negro. En la relación de *iglesias que se han construido desde sus cimientos* entre 1779 y 1789 figura la de Chota, al lado de las de Tocmoche, Hualgayoc y Cochabamba, y en la de *escuelas de primeras letras fundadas en el obispado de Trujillo del Perú con ocasión de la visita pastoral hecha por su actual obispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón desde el 20 de junio del año de 82 hasta 8 de marzo de 85* Chota aparece con una escuela y una *dotación* de 130 para una población de 4.145 almas. La diferencia entre esta cifra y la de los 7.513 habitantes del curato hay que entenderla a la luz de la comprensión del curato que era mayor que la del pueblo y comarca de Chota. La misma obra da la cifra de 11.106 confirmados en Chota y sus anexos en la citada visita pastoral. En el plano *de las inmediaciones del serro de Gualgayoc* aparece una indicación de las propiedades de Nuestra Señora de Chota y de la cofradía del Santísimo, sitas en la margen izquierda del río Chotano, entre lo que hoy son las comunidades de Cabracancha y Yuracyacu.

Franciscanos fueron sus evangelizadores y doctrineros hasta el año de 1832 en que, a la muerte del último párroco franciscano, Fr. José Moyano, y al amparo de la ley del 12 de noviembre de 1832 que declaraba secularizados los curatos servidos por religiosos, se gestiona y realiza la desmembración de la parroquia, dando lugar a las de Bambamarca, Hualgayoc

---

<sup>267</sup> Id. p. 272.

<sup>268</sup> Antonio de Egaña: Historia de la Iglesia en la América Española. Hemisferio Sur. Editorial Católica, Madrid, 1966, p. 876.

y Tacabamba que, con Chota, serán servidas por sacerdotes aprobados por el presidente de la república<sup>269</sup>.

El primer templo colonial de que hay noticia tenía su fachada en el jirón 30 de agosto y su nave, de 100 metros de larga, alcanzaba el jirón Garcilaso de la Vega, según Jorge Berríos. El mismo autor afirma que se incendió en 1798<sup>270</sup>; este dato habría que contrastado con el aportado líneas arriba de la obra de Martínez de Compañón. Con la reconstrucción se hizo una iglesia más pequeña, cuya puerta lateral daba a la plaza. Entre el templo y la plaza quedaba un espacio libre de 73 x 25 varas que sirvió como cementerio de pobres e indígenas hasta 1846. A mediados del siglo XIX pasó esta propiedad a mano de particulares quedando solamente un pasillo que comunicaba la plaza con la citada puerta lateral del templo que quedó escondido detrás de las construcciones<sup>271</sup>. Este templo, al igual que el pueblo y con él el archivo parroquial, fue pasto de las llamas provocadas por el ejército chileno en 1882. La imagen de la Virgen patrona del lugar, así como sus joyas y ropas, fueron sacadas del templo y salvadas de la barbarie. Con el tiempo se recuperó la imagen, el resto quedó en manos de particulares.

Con anterioridad, entre 1852 y 1853, el señor Ponciano Vigil había construido una capilla, en un extremo de la plaza, dedicada a la Virgen de los Dolores. Concluida, se gestionará su reconocimiento como viceparroquia por contar *con todos los paramentos necesarios para la digna celebración del Santo Sacrificio de la misa y administración de sacramentos*, según testimonio del obispado de Trujillo. Ignoramos el resultado de la gestión que contaba con el visto bueno del fiscal, instancia inmediata a la Presidencia de la República, que tenía la última palabra.

La construcción del templo actual se inicia el 7 de julio de 1884 y se concluye entrado ya el siglo XX. Fue su proyectista y constructor el señor Héctor Castro y se inauguró en 1912; así creemos que se desprende de la fecha que figura en la puerta principal. Está ubicado en el centro de la manzana en que estuvieron los anteriores, pero su orientación es distinta. La fachada y entrada principal dan a la plaza de armas, mirando a oriente. A lo largo de los años se han hecho muchas reformas, pero conservando siempre la estructura original. La capilla de los Dolores no tenía apenas culto una vez construida la iglesia y de ella se apropió el concejo provincial, dizque para compensarse por los aportes hechos a la construcción de la iglesia parroquial. Las gestiones de los padres agustinos recoletos para defender esta propiedad de la iglesia no tuvieron éxito. Ahora están construidos en ese solar los edificios del concejo, correos y otras dependencias públicas.

Diocesanos han sido los sacerdotes que han regido la parroquia de Chota desde 1833 hasta la llegada de los recoletos cien años después. En alguna ocasión figuran los franciscanos al frente de la parroquia, pero suele ser por breves períodos y mientras se provee de párroco propio. Desde 1945 son los agustinos recoletos los encargados de la atención espiritual de la parroquia de Chota, que comprendía lo que hoy son los distritos de Chota, Paccha, Chadín, Choropampa y Chalamarca. En 1996, con la creación de la parroquia de Paccha, la parroquia de Chota queda reducida al distrito del mismo nombre.

Momentos importantes en la vida religiosa del lugar han sido la recuperación de la imagen de la Patrona de Chota, la creación de la prelatura y la acogida a sus preladados. De estos acontecimientos tratamos más pormenorizadamente en otro lugar.

## LOS RECOLETOS Y CHOTA

---

<sup>269</sup> BPCh, 1971, n° 23.

<sup>270</sup> Cf. Jorge Berríos: Monografía oo. p. 212.

<sup>271</sup> BPCh, 1970, n° 19.

La llegada de los agustinos recoletos a Chota se produce el 9 de enero de 1945. El último sacerdote diocesano que atendió la parroquia fue el presbítero Carlos G. Pérez que concluyó su servicio el 26 de agosto de 1944. Durante la vacancia, la parroquia recibió servicios de los franciscanos de Cajamarca.

A la salida del padre Carlos G. Pérez, ciudadanos de Chota acuden al obispo de Cajamarca Teodosio Moreno solicitando que la parroquia sea atendida por religiosos agustinos recoletos, como en Cutervo, o franciscanos. No atendió el prelado cajamarquino los deseos de la ciudadanía con la prontitud que éstos deseaban. Sabía de la oposición que habría de encontrar en el clero por tratarse de una de las parroquias más apetecidas. Los chotanos no cejaron en su empeño y acudieron a las autoridades eclesiásticas de la capital siguiendo un camino, errado en este caso, que semeja otros del ámbito civil. Las autoridades eclesiásticas de Lima encaminaron las gestiones hacia el obispo de Cajamarca y los superiores de la Orden. No agradó el procedimiento al obispo cajamarquino que, *como un aparente castigo por haber acudido por encima de él a otras autoridades, bien que eclesiásticas, se negó a nombrar párroco de Chota*<sup>272</sup>. Para comunicarse con los superiores de la Orden se encaminan a Cutervo pidiéndole al párroco, padre José Carceller, que interviniera ante sus superiores secundando sus deseos.

Antes de que concluya 1944 se entrevistan en Lima monseñor Teodosio Moreno y el comisario provincial José Gómez. El prelado sondea las disposiciones y posibilidades de la comunidad recoleta para el caso de que se requirieran sus servicios para Chota para un plazo de tres años. La respuesta del padre Gómez fue positiva y poco después, ya iniciado el año 1945, obispo y comisario comunican al padre Carceller que se haga cargo de la parroquia. El, con mandato episcopal, dará posesión interina de la parroquia de Chota al padre Isidoro Areitio el día 9 de enero. Un mes más tarde, el 18 de febrero, toma posesión como párroco el padre Ángel Latorre, que formará la primera comunidad recoleta de Chota con el padre Prudencia Baños<sup>273</sup>.

De partida se contaba con una ventaja: había sido el pueblo el que había reclamado y deseado la presencia de los agustinos recoletos. Sin duda, el buen hacer en Cutervo por más de cuatro años había preparado el terreno. Pero no faltaron incomodidades; una de las más graves era la carencia de casa parroquial, mal que arrastraban todas las parroquias de la comarca. Su primer cobijo fue una casa alquilada, propiedad del presbítero Daniel Zárate, antiguo párroco de Chota que en ese momento lo era de la vecina Bambamarca. Las lluvias intensas de los primeros meses también impresionaron a los iniciadores de la nueva misión. Aunque eran meses de lluvia, las de aquel año superaron lo normal. Se cuenta del padre Ángel Latorre que salía a la puerta de la calle, veía la lluvia que caía sin cesar día tras día, miraba al cielo y decía con su gracejo: "Pero, Taitito, esto ya es un abuso". Una anécdota.

Se acepta la parroquia por tres años sin que medie compromiso escrito *para evitar las animosidades de estilo en estas circunstancias. Más adelante los tiempos dirán*<sup>274</sup>. Y los tiempos dieron su razón. En 1948 se firma contrato con el nuevo obispo Pablo Ramírez por un tiempo de cinco años, prorrogables automáticamente si no media denuncia de las partes. Así siguieron las cosas. Al crearse la diócesis de Chiclayo en 1957 y al ser asignada a ella esta parroquia continuó idéntico compromiso. Creada la prelatura de Chota, la continuidad de los agustinos recoletos al frente de la parroquia no es puesta sobre la mesa.

## LA PARROQUIA AYER Y HOY

Hasta 1996 no ha sufrido variaciones en cuanto a su extensión que, básicamente, ha com-

---

<sup>272</sup> Cosas notables Chota 1, p. 3.

<sup>273</sup> Id. pp. 2-4.

<sup>274</sup> BPSN, 1946, n° 405, p. 156.

prendido los actuales distritos de Chota, Paccha, Chadín, Chalamarca y Choropampa. La parroquia de Lajas ha sido atendida por la comunidad de Chota de manera permanente de enero de 1953 a octubre de 1954, de 1958 a 1979 y desde 1986 hasta 1988 en que pasa definitivamente al clero diocesano. De manera provisional se han atendido desde Chota las parroquias de Tacabamba (1957), Huambos (1963) y Llama (1963).

La parroquia de los primeros años era eminentemente rural. Su cabecera era Chota, pueblo importante en la región, pero modesta capital provincial dentro del concierto nacional. Carecía de vías de comunicación con el exterior, al que se accedía por caminos de herradura con mulas y caballos. Su campiña, muy extensa, no estaba excesivamente poblada y contaba con algunos latifundios. Además de Chota, no había más centros poblados que los pueblos de Paccha, Chadín y Choropampa y solamente los dos primeros, aun siendo muy pequeños, tenían la categoría de distritos. Apenas existían lugares de culto fuera del templo parroquial. El padre Carceller afirma que sólo existían las capillas de Santa Clara, Huangamarquilla, Quidén y Cabracancha, a las que habría que añadir las de Choropampa y La Capilla de Palco que, en aquellos primeros años, eran atendidas por la parroquia de Sócota.

Con el paso del tiempo la parroquia conserva su estructura rural; sin embargo su cabecera crece aceleradamente y hoy aspira a convertirse en una ciudad moderna. En ella abundan instituciones, oficinas y servicios públicos de toda índole y hay un extraordinario movimiento comercial. Como les ocurre a tantas ciudades del país, los servicios públicos elementales (agua, luz, alcantarillado, pavimentado de calles...) no pueden seguir el ritmo de su crecimiento. Los pueblos también han crecido en población e importancia. Choropampa alcanzó la categoría de distrito en 1993 y Chalamarca en 1995. Mientras tanto han ido surgiendo otros centros poblados en diversos lugares. Las capillas y centros de culto católico alcanzan el centenar cuando se redactan estas líneas. Otro fenómeno nuevo es la aparición de locales de culto de distintas confesiones cristianas; aunque sus adeptos no sean muy numerosos, han querido hacerse notar en cada lugar con la construcción de locales propios.

Estos cambios en lo exterior han condicionado el trabajo pastoral que ha tenido que ir adaptándose a las nuevas realidades para responder a sus demandas. Lo podremos ver en seguida.

La primera división de la parroquia se produce el 31 de marzo de 1996, en que por decreto del obispado de Chota se desmembran los distritos de Paccha, Chadín, Choropampa y Chalamarca para dar lugar a la nueva parroquia dedicada a san Miguel arcángel y que tiene su sede en el pueblo de Paccha.

## EL TRABAJO PASTORAL EN CHOTA

Seguramente ha sido Chota el lugar donde los primeros recoletos encontraron una mayor vivencia cristiana en determinadas personas; consecuencia probable de la acción de los franciscanos que habían atendido la doctrina siglos atrás y visitaban con alguna periodicidad el lugar manteniendo vivas algunas prácticas piadosas y asociaciones de terciarios. En el lejano 1946 escribía el tantas veces citado padre Carceller: *En materia de piedad existe un grupo considerable de personas asiduas a la sagrada Mesa*<sup>275</sup>. No faltaban tampoco fieles de aquellos que alimentaban su piedad con devociones particulares, pero la mayoría estaba constituida por aquellos cristianos que viven su fe con escasa o nula frecuencia sacramental o son simplemente de los que otros definen como cristianos sociológicos.

La atención espiritual de los primeros tiempos sigue las pautas tradicionales del momento

---

<sup>275</sup> Id, n° 407, p. 208.



y comprende el servicio diario en el templo, con celebración de la Eucaristía en las mañanas y el rezo del santo rosario y la lectura espiritual en la tarde. A lo largo del día, como parroquia de cierta importancia, no faltan administraciones sacramentales, sobre todo del bautismo. En estos años no estaban todavía en vigencia ideas teológicas y prácticas pastorales que destacaran el sentido comunitario de los sacramentos, por lo que se atendían las solicitudes de manera inmediata. La atención en el despacho parroquial, las visitas a las escuelas para el catecismo y las clases de religión en los colegios llenaban las horas de la vida de los religiosos. No era raro, ni lo ha sido después, que el sacerdote fuera solicitado para la atención de enfermos, sobre todo en los campos, ocupación que ha sido atendida siempre con mucho esmero y ha merecido el reconocimiento de las gentes. Domingos y jueves eran los días en que principalmente se administraban los sacramentos; en dichos días llegaban las gentes de los campos al pueblo para hacer el mercado y cuanto fuere menester, incluida la solicitud de servicios religiosos. No era poco trabajo para dos religiosos que atendieron la parroquia en los primeros tiempos.

Las fiestas eran ocasión de mantener y avivar la fe y devociones. Del calendario universal revisten particular solemnidad y participación Navidad y Semana Santa. El pueblo celebra como fiestas patronales las de san Juan y la Asunción de la Virgen. Después de 1953 la fiesta de la Asunción va perdiendo fuerza hasta desaparecer, al mismo tiempo que toma un auge extraordinario la de la Virgen de Chota que se celebra el 8 de diciembre. En estas ocasiones la celebración de novenas suele congregarse más personas que de ordinario. Algunos grupos, personas o familias dan particular relieve a determinados santos cuyas fiestas, a veces, van precedidas de novena. Así el Señor de los Milagros, la Virgen de las Mercedes, san Francisco, san Antonio y santa Rosa de Lima.

Las primeras comuniones de las escuelas del pueblo y de algunas del campo eran otras fechas importantes en la vida parroquia. El trabajo de los sacerdotes y la colaboración de algunos docentes hacían posible que cada año se acercaran a la mesa del Señor varios centenares de niños.

Se promueve en la cuaresma el cumplimiento pascual, que tiene una acogida limitada, sobre todo entre los varones; no ha sido práctica arraigada en el pueblo, sí en unos pocos, hasta el día de hoy.

Los primeros viernes, según la sensibilidad espiritual de estos años, son fecha de referencia espiritual para los más allegados. Los agustinos recoletos serán aquí, como en otros lugares de la prelatura, apóstoles del Corazón de Jesús y promotores de la práctica de los primeros viernes. En los años cuarenta y cincuenta es uno de los distintivos de las personas piadosas; a través de ellos son cada vez más los que se acercan a los sacramentos del perdón y la eucaristía.

La piedad de los fieles chotanos se intensifica a raíz de la recuperación de la imagen de la Virgen de Chota (1953), perdida para el pueblo con ocasión de la invasión chilena de 1882. Con el paso del tiempo su fiesta se convierte en la fiesta religiosa por excelencia y la novena congrega una gran multitud de fieles. La novena se inicia cada día con el canto del rosario de la aurora que sale a las cinco y media de la mañana y recorre las calles de la ciudad; la celebración vespertina concita también el interés de gran número de fieles. A lo largo de los años han cambiado las rutas y las maneras de festejar a la Patrona, pero uno mismo es el espíritu de amor filial e idéntico el afán de catequizar a los fieles en esta ocasión privilegiada. ¡Cuántas veces se ha escuchado: "Mejor que el año pasado", "Más gente que nunca"! Otra práctica ligada a la devoción a la Virgen de Chota, que se realizó durante años, fue la procesión de los sábados por el interior del templo con el canto de los gozos de la Virgen.

Tras el Vaticano II la comunidad religiosa va haciendo suyos los planteamientos pastorales salidos del aula conciliar. Poco a poco, sin estridencias, aunque con algunas resistencias por parte de quienes creen que nada puede cambiar en la Iglesia, se van introduciendo las refor-

mas conciliares. Fácilmente son aceptadas las referidas a la celebración de la Eucaristía. Mayor oposición encuentran, en cambio, las relacionadas con la preparación presacramental que, contrariamente a lo que podría esperarse, aleja a más de uno de los sacramentos, particularmente del bautismo. La catequesis pre-matrimonial se inicia en Chota en la primera mitad de los setenta y la pre-bautismal y de confirmación al final de la misma.

Religiosas y laicos van encontrando su lugar en organismos y actividades parroquiales desde una enriquecida concepción de la Iglesia. Aquellas van participando cada vez más en la programación y ejecución de los planes pastorales y éstos comienzan a integrar grupos y consejos parroquiales y a dejarse oír en la iglesia.

La Legión de María aparece en la vida parroquial a partir de 1982. Otros grupos, con una vida más o menos larga, también se desarrollan en este horizonte pastoral. Algunas familias se integran a la catequesis familiar; no faltan las dificultades sobre todo a la hora de exigir la participación de los varones, demasiado condicionados por prejuicios ambientales. Con el programa pastoral de renovación diocesana se busca integrar activamente a la vida parroquial a todos aquellos que de una manera u otra ya se sienten miembros de la comunidad eclesial y a los que se encuentran más alejados.

Como signo de nuevos tiempos comienza a publicarse en 1968 la hoja parroquial "El sembrador" que, a lo largo de los años, ha seguido derramando semillas en el surco abierto de la vida de muchos creyentes y personas de buena voluntad que se han acercado a recibir sus orientaciones. Otras actividades y cursos buscaban preparar cada vez mejor a los laicos para desempeñar su papel como miembros vivos de la Iglesia. De la proyección de la parroquia hacia el mundo habrá ocasión de hablar más largo páginas adelante.

## **FUERA DE CIUDAD Y EN LOS CAMPOS**

La parroquia de Chota, en los primeros cincuenta años de presencia agustino-recoleta, tiene la mayor parte de su campo de acción en el medio rural. Como todo pueblo serrano tiene su campiña, amplia y hermosa. Al igual que la mayoría de las parroquias comprende también otros pueblos menores, algunos con categoría de distrito; tal es el caso de Paccha y Chadín; posteriormente Choropampa y Chalamarca alcanzarán esa categoría. Pensando en la totalidad de su extensión bien podría hablarse de dos zonas geográficas perfectamente delimitadas: la que está al oeste de la cordillera de Huayra, que comprende el distrito de Chota, y la que se extiende al oriente, la más extensa y la más alejada del centro parroquial, que abarca el resto de los distritos.

En la segunda mitad del siglo XX se produce un profundo cambio en el medio rural. La población aumenta notablemente, como hemos podido ver en datos ya aportados. Del aislamiento, ignorancia generalizada, carencia de servicios de salud, pocas escuelas y ninguna carretera de la primera mitad de la centuria se va pasando poco a poco a una realidad bastante distinta al final de la misma. Elementales carreteras van acercando e integrando un poco más los pueblos, campiñas y ciudades; se posibilita la relación con el mundo exterior; surgen por todo lugar escuelas elementales e incluso algunos colegios de educación secundaria que ofrecen nuevas posibilidades a los hijos del campo; llegan servicios de salud hasta los últimos rincones. Se hace frecuente ver el aparato de radio acompañando la labor del hombre del campo.

En el campo religioso también se operan cambios tanto en la manera de atender lo que está fuera de la ciudad como en la manera de vivir la fe de estas gentes.

Para los más cercanos, lo normal es acercarse al pueblo para recibir los sacramentos o solicitar el servicio del sacerdote para sus enfermos. Son pocas las capillas existentes a las que pueda acudir el sacerdote; en los alrededores de Chota tan sólo existe las de Cabracancha y

Chuyabamba.

La atención a la zona alejada de Paccha y Chadín se concentra en las visitas anuales, una o dos, que hacen los sacerdotes con ocasión de las fiestas de ciertos lugares. Los fieles se dan cita en las iglesias o capillas de Paccha, Chadín, Choropampa, La Capilla de Palco, Huangamarquilla, Quidén o Santa Clara en las fiestas patronales y días señalados; allí reciben toda clase de servicios por parte de los sacerdotes, que permanecen en el lugar cuanto sea necesario para que a nadie falte el servicio requerido: misas, bautismos, matrimonios, confesiones, unción de enfermos, bendiciones. Estas visitas han mantenido la religiosidad de muchos durante centurias. Fiel reflejo de lo que eran estas correrías es una crónica de quien más tarde sería obispo de Chota, el padre José Arana<sup>276</sup>.

Con el paso del tiempo el proceso de renovación espiritual que se opera en la prelatura alcanza también a estas gentes del campo. En los alrededores de Chota siempre había existido un grupo de personas allegadas y devotas a las que se había atendido con esmero; con ellas se contará a la hora del despegue. Pero el distrito de Chota tiene muchas comunidades y a ellas se intenta llegar mediante los llamados cursillos de primera etapa, que se desarrollan en las distintas comunidades campesinas y que son como una especie de misión dirigida a toda la feligresía. De ahí surgirán núcleos de comunidad cristiana que se compromete a continuar reuniéndose semana tras semana y serán fermento de renovación en medio de sus hermanos; de ellos saldrán los líderes que animarán el caminar de la comunidad cristiana.

En las zonas más alejadas, los primeros años setenta marcan el inicio de tiempos nuevos. En otros lugares de la prelatura se está poniendo en marcha la formación de catequistas de entre los asiduos de los primeros viernes. En esta parroquia el derrotero seguido es distinto. Los de cerca continúan su propio camino espiritual tradicional sin tener ese espíritu misionero que se percibe en otras parroquias. Los de las zonas alejadas no tienen oportunidad de acercarse al templo los primeros viernes, dada la distancia y las difíciles e incómodas comunicaciones. Pero también entre éstos hay personas religiosamente inquietas y deseosas de hacer algo y con ellas se va haciendo también una selección, se les da formación y se organiza la vida religiosa en las capillas que se van creando. En 1971 podemos situar las primeras reuniones dominicales en las comunidades campesinas del distrito de Paccha en las que se imparte la catequesis y se predica la Palabra de Dios. Con rapidez van surgiendo nuevas comunidades que, con distintos ritmos, irán edificando y consolidando la Iglesia de Dios en estas zonas tradicionalmente poco asistidas.

Las visitas del sacerdote en esta -llamémosla así- segunda etapa pastoral ya no coinciden con las fiestas patronales. Siguen otros calendarios y tienen, aparte las tradicionales atenciones pastorales, otras de formación y afianzamiento de los líderes laicos y de las nacientes comunidades. Son cada vez más frecuentes por las necesidades de los fieles y porque con el paso del tiempo van mejorando, aunque muy lentamente, las comunicaciones. En los años setenta se podía llegar a Chalamarca en carro en tiempo seco; en la década siguiente se alcanza a entrar hasta Paccha y Chadín, aunque sea por trochas elementales.

En los comienzos de este proceso renovador tuvo una importancia capital el libro. En personas de formación elementalísima se encontraba un hambre grande: hambre de Dios y deseos de aprender. La Biblia y los libros de instrucción religiosa que salían de las máquinas y de las oficinas del obispado recorrían los caminos de la Prelatura en todas las direcciones. El libro, y sobre todo la Biblia, se hizo compañera de camino de la alforja que, en aquellos años, todavía acompañaba siempre al hombre del campo.

Monseñor Florentino Armas fue un permanente difusor de la buena prensa con los libros y

---

<sup>276</sup> BPSJ, 1968, n° 71, pp. 64-68.

folletos que conseguía por donación o adquisición. Vendrían después los tiempos en que los religiosos escribían los folletos de instrucción sacramental, distribuidos por millares. Los religiosos de la comunidad de Chota fueron los más directamente vinculados a estas tareas de redacción, edición y difusión de estas publicaciones. Los campesinos estaban al acecho de la aparición de esos libros para adquiridos de inmediato, como si de últimas novedades editoriales se tratara. Años más tarde se echa de menos en la prelatura esa actitud de tiempos pasados. ¿Menor interés, mayor pobreza, caída del primer fervor, menor estímulo a la lectura y formación por parte de los pastores?

Por lo que toca a las comunidades del distrito de Chota, o sea las más cercanas a la parroquia, es justo señalar que han sido momentos decisivos de su camino espiritual las tres peregrinaciones que la imagen de la Virgen de Chota ha realizado a sus comunidades. De diversa manera, cada una de ellas ha marcado su propia impronta, como diremos más adelante.

Con el paso del tiempo y habida cuenta del desarrollo espiritual y organizativo de las comunidades campesinas se multiplicó el trabajo con los animadores de la vida espiritual de las comunidades. Iniciativas nuevas fueron los cursillos parroquiales para catequistas, en el pueblo y en los campos; el encargo de la preparación presacramental para campesinos a estos agentes pastorales; las reuniones zonales de catequistas con presencia del sacerdote para organizar y evaluar su actividad; grupos juveniles, congresos de jóvenes, jornadas, etc.

Otro elemento que contribuirá a avivar la fe de los sencillos y a dar mayor impulso a la actividad de los seglares es la institución de la Legión de María. A partir de 1982 comienza a extenderse por toda la parroquia -pueblos y campos- integrando a muchos laicos, sobre todo mujeres, que, de la mano de la devoción a la Virgen María, van llevando el testimonio de Jesús a hogares y personas.

El desarrollo humano, social y religioso de la parte oriental de la parroquia, unido al florecer de las vocaciones nativas, hizo posible que en marzo de 1996 se creara la parroquia de Paccha. Comenzaba para estos fieles una nueva etapa de madurez humana y cristiana.

Las capillas existentes en la parroquia en el momento de la división eran 98, de las cuales sólo existían en los años iniciales las nueve mencionadas líneas arriba.

## **LA PARROQUIA DE LAJAS**

La extensión de esta parroquia se identifica con el distrito del mismo nombre. Se encuentra a unos doce kilómetros de Chota; a ambos pueblos los une la carretera que viene de Chiclayo. La comunidad agustino-recoleta, que ya la había atendido provisionalmente en 1953 y 1954, se hace cargo de esta parroquia el 25 de abril de 1960 por encargo del obispo de Chiclayo. Será atendida desde Chota de manera ininterrumpida hasta los primeros meses de 1979, en que pasa a la atención del párroco agustino recoleta de Cochabamba. Posteriormente, desde los comienzos de 1986 hasta los de 1988, vuelve a la atención de la comunidad de Chota. A partir de la última fecha serán los sacerdotes diocesanos radicados en el seminario de Chota los que continúen con la atención de este ministerio parroquial.

El trabajo pastoral desarrollado ha sido el común a cualquier otra parroquia, si bien con la circunstancia de no residir el religioso permanentemente en el lugar y ser atendido varios días a la semana, sobre todo de sábado a lunes. Las visitas a las comunidades campesinas, otras a los enfermos, la docencia en el curso de educación religiosa en el nivel secundario fueron ocupaciones normales del religioso encargado de este ministerio.

Gracias a este trabajo la parroquia de Lajas ha tenido un notable desarrollo espiritual. Sus comunidades campesinas entraron pronto en el movimiento de renovación de la prelatura, sus catequistas animaron la vida espiritual de las comunidades y se construyó un buen número de capillas.

En lo material destacan las obras de mejoramiento en el templo: enyesado, enlosetado, reforma del presbiterio, falso techo, puertas metálicas. Se acomodó una modesta vivienda con despacho y habitación para el sacerdote en una torre y se adquirió un terreno para casa parroquial, cuya construcción iniciaron los recoletos. El impulso a la construcción de capillas también tiene nombres propios de lugares: Animas, Cadmalca, Chinlanlán, El Aliso, El Lirio, El Socorro, La Jayua, La Sinra, Lajas Altas, Luzpampa, Llangodén Alto, Llangodén Bajo, Pacobamba, Rambrán, San José-San Carlos, San Miguel de Pangoray, Tauripampa, Trigopampa, Virgen del Carmen y Yacunchingana.

Estuvieron a cargo de esta parroquia los padres Gregorio Martínez, José Anoz, Carlos Alonso, Francisco Hernández, Fernando Bernechea, José Miguel Lerena, Julián Montenegro y Ángel Herrán. Cuando se unió su atención a la parroquia de Cochabamba, el padre Esteban Peña fue su guía espiritual.

## **PRESENCIA EN EL CAMPO DE LA EDUCACION**

En los primeros cuarenta años de la comunidad recoleta en Chota fue casi permanente su presencia en el campo de la educación formal. Las escuelas primarias eran visitadas con frecuencia, sobre todo para la preparación de los niños para la primera comunión. En los colegios de educación secundaria la presencia y docencia del religioso era especialmente apreciada. Los encontramos en estos años trabajando en los colegios "San Juan", secciones diurna y nocturna, "Agropecuaria", "Instituto de Comercio" y, posteriormente, en el "Sagrado Corazón de Jesús". A medida que aumentaba el número de colegios y sus secciones y se multiplicaba el trabajo pastoral no fue posible atender toda la demanda de educación religiosa que, poco a poco, fue pasando a manos de laicos con detrimento del nivel académico y de testimonio.

En la Escuela Normal "Nuestra Señora de Chota", regentada por las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, también hubo presencia de religiosos desde su fundación en la década de los sesenta hasta bien entrados los ochenta. Durante bastantes años el encargado de la enseñanza religiosa era a la vez capellán de la institución. El padre José Arana, que fue el primer capellán y profesor del área religiosa, tuvo una parte muy destacada en la construcción del edificio de este centro superior de estudios.

## **PUBLICACIONES**

El trabajo de publicaciones de la Prelatura prácticamente se identifica con el de publicaciones de la parroquia de Chota, al menos hasta 1998. Una reseña de ellas ya ha sido publicada<sup>277</sup>.

Hay, sin embargo, algunas relacionadas con el trabajo pastoral parroquial. La más importante es, sin lugar a dudas, la hoja parroquial "El Sembrador", semanal, que aparece por vez primera el 21 de enero de 1968 y continúa hasta la actualidad fiel a su cita semanal con los lectores. Fue el párroco Gregorio Martínez el iniciador de esta iniciativa que ha encontrado siempre gustosos continuadores. La hoja mimeografiada de los primeros años deja lugar a una presentación más adecuada a partir del número 506, duplicando su contenido. En ella puede encontrarse una catequesis continua, información sobre la vida de la parroquia y una guía y orientación sobre temas de actualidad o situaciones concretas vividas por el pueblo. En un medio donde las publicaciones apenas pasan de los primeros números tiene su mérito ésta que sobrepasa los treinta años de existencia. La historia de Chota de este fin de siglo no se podrá escribir al margen de cuanto se ha escrito en esta hoja parroquial en sus más de 1400 números publicados.

---

<sup>277</sup> E. Cisneros: Veinticinco años de la Prelatura de Chota: notas y datos, *Recollectio* 13 (1990) 306-11.

La devoción a la Virgen de Chota dio lugar a la publicación de dos novenas en su honor. La primera fue escrita por el párroco José Arana poco después de la recuperación de la imagen y pretendía fomentar y avivar esa devoción que comenzaba a despertar en el corazón del pueblo; fue reeditada. Años más tarde, en 1978, otro párroco, Emiliano Cisneros, agotado el librito anterior, publica otra novena que quiere responder a la nueva mentalidad eclesial y necesidades de los fieles; también ésta es reeditada en 1985 y es ampliamente difundida entre la feligresía chotana y entre los devotos residentes en Lima, Chiclayo y Trujillo que hacen uso de ella para las novenas familiares y otras promovidas por instituciones de chotanos. Con una y otra son varios los miles de ejemplares que andan sembrados por todo lugar donde hay un corazón chotano.

De otro cariz, y como contribución a la cultura del pueblo, la parroquia de Chota publicó y difundió la obra de teatro costumbrista "El cholito Domitilo" del autor local Magno Tirado. El padre Esteban Peña también se ha ocupado de Chota, sus gentes, lugares y devociones en su obra poética. El nombre de Chota aparece en el título de uno de sus poemarios.

## **LABOR SOCIAL**

El trabajo social ha revestido formas diversas a lo largo de los años. Los primeros datos que tenemos hablan de reparto de ropas y alimentos proporcionados por la Cáritas nacional; eran los primeros años sesenta. En esos mismos años están establecidos los talleres de corte y confección que funcionan en los salones parroquiales; esta actividad continúa hasta bien entrada la década siguiente. Las alumnas aprenden el arte de la confección de ropa, y sus trabajos, hechos posibles con los ingresos del cine parroquial, son repartidos entre las personas necesitadas. Otra obra de inspiración cristiana fue la del grupo llamado de acción social. Coordinada por uno de los sacerdotes y contando con la cooperación de laicos voluntarios, se acercaba a las personas de cuya necesidad tenía conocimiento para tratar de ayudarles en lo humano y espiritual. No ha faltado tampoco presencia sacerdotal en comités de emergencia local, en situaciones de particular necesidad.

La primera sala de cine de Chota fue el salón parroquial. Desde 1964 hasta 1974 se proyectaban varios días a la semana películas que contribuían al sano esparcimiento de la ciudadanía, que acudía con gusto a este entretenimiento. Con las pequeñas ganancias que generaba se sostenían las obras sociales de los talleres de corte y confección y la catequesis infantil. Cuando se abrió el primer cine comercial en la ciudad, el parroquial no podía entrar a la competencia y dejó de prestar este servicio.

Con programas de Cáritas Chota, Unicef, Alimentos por trabajo y otros ha sido posible la realización de unas doscientas obras de interés comunitario, como la construcción de capillas, puestos de salud, locales comunales, canales, puentes, arreglo de caminos... El programa de promotores de salud de la prelatura también ha contado con elementos de las comunidades campesinas de esta parroquia que han llevado alivio, educación en salud preventiva y orientación en paternidad responsable a muchas familias de gente sencilla.

En este acápite quiero hacer una mención siquiera breve a las llamadas rondas campesinas, que nacieron en esta parroquia, bajo la orientación del catequista Régulo Oblitas, y que después han tenido difusión por todo el país e incluso más allá de las fronteras nacionales. Además de contribuir a la defensa del pueblo frente a los abusos de abigeos y autoridades policiales y judiciales -que fue lo que les dio origen-, se constituyeron en defensa natural frente a los terroristas en los años de violencia. Si la zona de Chota se vio libre del flagelo terrorista de los años ochenta y primeros noventa fue gracias al accionar permanente de las rondas que controló cualquier movimiento de sospechosos. La parroquia estuvo al lado de los primeros ronderos a los que animó y alentó en su empeño, como puede constatarse en la hoja "El Sembrador".

Hay, sin embargo, otras empresas de gran envergadura en las que ha sido decisiva la presencia de los religiosos. Mencionamos algunas.

1. La cooperativa de ahorro y crédito "Todos los Santos, de Chota". Fue fundada por el párroco José Arana el 18 de abril de 1964 contando como colaboradores inmediatos a Alindor Pérez y Segundo Alarcón. Tuvo un rápido desarrollo, fueron numerosos los asociados, llegó a contar con sucursales en Lajas, Llama, Huambos y Querocoto, con la cooperación y entusiasmo de los párrocos, e hizo posibles préstamos con los que los socios podían desarrollar iniciativas de su interés. Fueron muchos los que construyeron casa propia con los préstamos. 1971 es un año especial para la institución: es reconocida oficialmente por el gobierno y adquiere con fondos propios un amplio local ubicado en la Plaza de Armas, en la esquina de los jirones Anaximandro Vega y 30 de agosto. Era la culminación de un trabajo muy bien hecho en estos primeros años en los que contó siempre con la presencia, animación y dirección de religiosos de la comunidad. Poco a poco los religiosos fueron dejando los puestos de responsabilidad a los laicos, quienes, de acuerdo a las leyes de la institución, la han llevado hacia adelante hasta el presente. Los religiosos más directamente vinculados a la cooperativa han sido los padres José Arana y Aurelio Ramírez y, en menor escala, Gregorio Martínez, José Jiménez de Jubera y Fortunato Pablo.

2. Instalaciones de agua potable. Tradicionalmente la gente del campo ha recogido el agua de los manantiales que se encontraban en la cercanía de la propia vivienda o de los ríos y quebradas. Los menos favorecidos debían recorrer distancias más largas para acarrear el agua necesaria, sobre todo para la preparación de los alimentos. Tener el agua en casa o a la puerta, con un grifo que controlara su salida, ni siquiera llegaba a sueño entre las gentes modestas de nuestra serranía. La acción de la Iglesia la ha hecho posible para muchísimas familias que han podido descubrir las ventajas de tener el agua en casa, no sólo para la preparación de los alimentos sino también para la higiene personal.

La primera iniciativa de esta índole la lleva adelante el padre Jesús Rodríguez en las comunidades de Alisopampa y Huangamarquilla por los años de 1980 es posible gracias a la cooperación de la Cáritas del Perú que comienza a trabajar dejando atrás criterios asistenciales y siguiendo otros de promoción humana y autodesarrollo. En los años noventa, la parroquia ha gestionado ante diversos organismos internacionales la financiación de otras obras de este género que han tenido gran impacto en la vida de las familias y gentes del campo. Las comunidades campesinas beneficiadas con estos proyectos de agua potable son las siguientes: Llasavilca, Iraca, Utchuclachulit, Yuracyacu, Santa Rosa Alto, Santa Rosa Bajo, Choctapata, Barbagueda, Conga-El Verde, Atoctambo, Silleropata Alto, Silleropata Bajo, Chogopampa, Shitacucho, Negropampa Alto, Negropampa Bajo, La Capilla de Palco, Progresopampa, Cabracancha, Nuevo Oriente, San Antonio de Iraca, Sacas-Sacas, Capillapampa, Tres Cruces, Chuyán, La Espina, Corralillo, Pueblo Nuevo de Lanchebamba y El Paraíso de Chaupelanche. Entre las instituciones que hicieron posible estos proyectos se cuentan Cáritas Chota (6 proyectos), Cáritas del Perú (1), ONG Haren Alde (3), Manos Unidas, de España (6), Medicus mundi (1), Ayuntamiento de Logroño (7), Misión América, de España (5) y FAO (2). El padre Ángel Herrán ha sido el principal gestor de muchos de estos proyectos.

3. Letrinización. La letrización, junto con la traída del agua hasta la casa, ha revolucionado las costumbres de los campesinos haciendo posible una mayor humanización de las condiciones de vida del hombre del campo. Las casas de los campesinos, en su elementalidad y forma primitiva, han carecido desde siempre de cualquier clase de instalación sanitaria. La peste del cólera que se desató en el Perú en el año de 1990 puso en evidencia las carencias sanitarias de gran parte de la población, trayendo como consecuencia una mayor toma de conciencia de esta necesidad. Instancias gubernamentales y organismos internacionales dieron vida a numerosos proyectos. También la Iglesia puso manos a la obra y la parroquia de Chota se movió para llevar adelante sus propios proyectos. Ha sido, sobre todos, el padre Severiano de Cáceres, con la intermediación de la ONG "Haren Alde", quien llevó el programa de letri-

nización a cuatro mil familias del distrito y parroquia de Chota. Las familias beneficiadas pertenecen a las comunidades de Santa Rosa Alto, Santa Rosa Bajo, Bajo Cañafisto, Centro Cañafisto, Puquio Cuyumalca, Cuyumalca Alto, Centro Cuyumalca, San Pedro de Cuyumalca, Atoctambo, Shitapampa, Sacas-Sacas, Quinuamayo, Campamento, Sivingán Alto, Sivingán Bajo, Utchuclachulit, Llasaviñca Centro, Llasaviñca Alto, Llasaviñca Bajo, Chulit Alto, Negropampa Centro, Negropampa Alto, Agaisbamba, Cabracancha, Chaupelanche, Lanchebamba Centro, Chororco, Chucumaca, Conga Blanca, Pueblo Nuevo, Pingobamba y Lingán-Pata.

Se ha dado la curiosa coincidencia de que en la ejecución de estos proyectos se han descubierto varias cuevas naturales en Chaupelanche, Sivingán Alto y Utchuclachulit que, en el futuro, pueden constituirse en un elemento de interés turístico para la región.

En los proyectos de agua potable y de letrización sirvió de gran ayuda la capacidad de organización que posee la parroquia a través, principalmente, de los líderes cristianos de cada una de las comunidades beneficiadas.

## **RADIO SANTA MONICA**

Aunque el proyecto tiene proyección diocesana, está vinculado indisolublemente a la comunidad recoleta de Chota. El proyecto tiene un primer mentor en la inquietud pastoral de monseñor Florentino Armas que comenzó a pensar en este medio de comunicación como muy apropiado para hacer llegar el evangelio a tantas personas dispersas por los campos de la prelatura a las que era muy difícil llegar con la presencia directa y permanente del sacerdote. Llegó incluso a dirigir -o al menos pensó dirigir- una solicitud de ayuda a la UNESCO y a otras instituciones, como se desprende de algunos borradores y copias existentes en el archivo de la Prelatura. ¿Estuvo también presente en los propósitos de monseñor José Arana? Al menos estaba presente en las inquietudes pastorales de los religiosos que trabajaron con él. En Chota se había comenzado a trabajar en alguna de las pequeñas emisoras locales con un programa semanal que se emitía los sábados; el comienzo de esta salida regular al aire puede situarse en 1980; con anterioridad se había dado alguna presencia e intervención aislada y a título personal. Otras parroquias venían haciendo algo similar, la semilla estaba echada.

Este propósito echa a andar cuando el presbiterio de la prelatura, en su reunión de diciembre de 1987, acuerda dar los primeros pasos con miras a su realización. El padre Jacinto Anaya es el encargado. Las primeras gestiones se orientan hacia las instituciones eclesiales internacionales con cuyas contribuciones se espera poder adquirir los equipos. Se tocan las puertas de Adveniat, Kirche in Not, Acción Cuaresmal de Suiza y otras. La primera respuesta positiva llega a través de la orden de agustinos recoletos con un aporte de 2.600 dólares. Kirche in Not dona en 1991 20.000 dólares; el contrato para la instalación de la radio resulta un fracaso. En ese mismo año Manos Unidas, de España, envía otros 20.000 dólares. Kirche in Not completa su donativo en 1992 con otros 9.000 dólares. Adquiridos los primeros equipos, no faltan dificultades para la instalación, habida cuenta de las limitaciones de orden técnico que se padecen en Chota. A pesar de ello, comienza a salir al aire la señal de la emisora, de manera provisional, en el primer semestre de 1992. Pero todavía habrá que esperar hasta el 1° de junio de 1993 para que esta señal radiofónica surque los cielos de la prelatura y la región de manera permanente. Hablamos de Radio Santa Mónica, porque ese fue el nombre con el que se pensó la emisora desde un comienzo; marca e impronta agustiniana.

Con el trabajo, continuaron después las gestiones para ampliar y mejorar el proyecto. Con la ayuda de la Pontificia Comisión para América Latina se adquirió la FM y una unidad móvil (1994); la arquidiócesis de Friburgo (Alemania) y el ayuntamiento de Cáceres (España) hicieron posible la compra de la sala de grabaciones (1998). Otras ayudas conseguidas por los religiosos han contribuido a mejorar cada día los equipos.



Este nuevo proyecto pastoral y de promoción humana ha caminado siempre de la mano de la comunidad recoleta con paso firme y venciendo dificultades. Se han adquirido nuevos y más complejos equipos, se renuevan constantemente los programas, se realizan gestiones, se tramitan los siempre engorrosos permisos oficiales y se mantiene relación con instituciones del país y del exterior; todo cuanto es necesario para que la institución siga prestando el servicio que los oyentes esperan de ella. La audiencia de las gentes de la región, que la reconocen como una radio diferente, más humana, servicial, cultural y religiosa, es una señal clara de su preferencia.

El papel fundamental y prácticamente total que ha jugado la comunidad recoleta de Chota -y muy en particular el padre Jacinto Anaya- en el proyecto de la radio, en las gestiones para la adquisición de los equipos, en la organización de su funcionamiento, en su programación, administración y gestión ha conllevado que la titularidad de la institución oficial que lleva la radio, la "Asociación religiosa cultural Santa Mónica", sea compartida por la prelatura de Chota y la orden de agustinos recoletos.

Un proyecto de esta envergadura es un compromiso nuevo y serio para la comunidad, del que está saliendo airosa.

## **LA VIRGEN DE CHOTA**

La imagen de la Virgen de Chota, comúnmente conocida como "la Patrona", está vinculada a la vida de este pueblo. Las leyendas y tradiciones sobre su origen no aclaran mucho acerca de su procedencia. Lo cierto es que está asociada a la vida del pueblo desde los siglos pasados y desapareció de su vista a raíz de la invasión de las tropas chilenas a Chota el 28 de agosto de 1882, durante la guerra del Pacífico. Si bien parece que fue sacada de la iglesia con buenas intenciones, para salvarla del previsible saqueo, posteriormente estuvo desaparecida durante setenta y un años, sin que se supiera de su paradero. Durante la administración parroquial del padre Pedro Senosiáin, el día 5 de agosto de 1953, se consigue recuperar -provisionalmente en un primer momento- la imagen que se encontraba, desfigurada y maltrecha, en una casa particular y que figuraba en un testamento con el título de Virgen del Rosario. Gestiones judiciales posteriores, seguidas por el párroco José Arana, devolvieron la plena titularidad de la imagen a la parroquia el 9 de diciembre de 1955.

El hecho de la recuperación fue sumamente significativo para la parroquia de Chota. De la mano de la devoción a la Virgen comenzó a renovarse la fe de este pueblo que, al decir de su párroco, era muy frío y apático para las cosas espirituales. Con el trabajo técnico del escultor español Enrique Murillo se restauró la imagen que, desprovista del manto con que había sido repuesta en el templo, aparecía en toda la majestuosidad de su preciosa talla. Poco después se renueva el presbiterio de la iglesia sustituyendo el retablo de madera por el camarín en que sería colocada la imagen; le seguiría la renovación total del templo. En todo ello tuvo papel preponderante la actuación del padre José Arana.

Hay, empero, tres momentos en que la acción de la Virgen en la renovación espiritual de la parroquia ha sido manifiesta: coinciden con los tres recorridos o peregrinaciones que la imagen de la Virgen ha realizado por las campiñas de la parroquia. La primera de ellas tiene lugar en el año mariano de 1954, un año después de la recuperación, durante los meses de junio y julio. El recorrido tiene un tinte misional y a fe que fue provechoso espiritualmente para las gentes del campo. La imagen visita las comunidades campesinas de Chororco, Iraca, Cabracancha, Yuracyacu, Cuyumalca, Colpa, Doñana, Utchuclachulit, Sivingán, Llasavilca, Chuyabamba, Churucancha y el pueblo de Lajas. Frutos de estas misiones son quinientos veintitrés matrimonios. A raíz de esta visita se construyeron algunas capillas rurales y se instituyeron fiestas religiosas locales que recuerdan la peregrinación.

La segunda tiene lugar en las tres primeras semanas de mayo de 1978. En este año se celebran los 25 años de la recuperación de la imagen y se programa un nuevo recorrido misional de la imagen. En esta ocasión no sale la imagen "titular" sino la réplica, más pequeña y de más fácil transporte. El recorrido es similar al de la vez primera. Aparte los ochenta y nueve matrimonios celebrados, se puede considerar como fruto de esta peregrinación el surgimiento de catequistas para las comunidades del distrito de Chota que apenas existían hasta este momento. El recorrido fue ocasión para invitar a determinadas personas a asistir a los cursillos de preparación catequética que periódicamente organizaban la prelatura y la parroquia. Un buen grupo quedó comprometido a raíz de esta visita.

La tercera se realizó diez años después, en 1988, coincidiendo con la celebración de los 25 años de creación de la prelatura. El número de comunidades visitadas fue mayor que las veces anteriores y contribuyó también a despertar la fe de las nuevas comunidades que iban surgiendo en los campos como consecuencia del constante aumento de la población.

La Virgen María se ha hecho evangelizadora, mensajera de Jesús en medio de su pueblo, continuando así su misión de darnos al Salvador.

## **ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Las religiosas esclavas del Sagrado Corazón de Jesús han sido durante muchos años co-operadoras en el quehacer parroquial. La comunidad se establece en Chota en 1961. Fiel a su carisma reparte su actividad entre la adoración al Santísimo y la educación de la juventud. En el campo educativo crean y dirigen la escuela normal *Nuestra Señora de Chota*, el colegio Sagrado Corazón de Jesús, la escuela de aplicación *Santa Rafaela María* y el jardín de niños *Arnold Pool*. La escuela normal comienza siendo femenina con secciones urbana y rural; después pasa a ser mixta y más tarde llega a ser instituto superior pedagógico. El colegio Sagrado Corazón es regentado por la comunidad hasta entrada la década de los años ochenta en que cesa su servicio por escasez de personal. En 1999 la escuela de aplicación y el jardín de infancia adoptan el nombre de *Santa Rafaela María*.

Esta múltiple presencia en el campo educativo y la seriedad y eficiencia de su desempeño hace que su labor en favor de la ciudadanía sea extraordinaria y casi siempre reconocida. Las instituciones educativas oficiales tienen ese mismo buen concepto de su trabajo, lo que se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones y particularmente manteniendo viva la institución de mayor prestigio, la escuela normal o instituto superior pedagógico, en momentos en que otras instituciones similares han sido clausuradas o eligiéndola para experiencias piloto.

Los agustinos recoletos prestan los servicios de capellanía de la comunidad y de la escuela normal durante años. En lo académico colaboran en la docencia de la escuela normal desde sus inicios hasta 1983. Con el colegio secundario lo hacen cediendo el salón parroquial en tiempos en que la institución no contaba con locales propios y suficientes. Este mismo colegio ocupará durante más de un lustro (1971-6) una parte notable de la casa episcopal y seminario en años en que no había seminaristas.

Cuando la comunidad cambia su semiclausura de los primeros años por otro régimen de mayor apertura, tras las reformas postconciliares, se integran algunas religiosas al trabajo pastoral de la parroquia y de la prelatura en visitas a las comunidades campesinas, catequesis, movimientos pastorales. Fruto de esta cooperación pastoral es el folleto *El pan de vida*, que llegó a tener difusión fuera del país.

Entre las hermanas de la comunidad destaca la cooperación apostólica de la hermana Carmen Arteche, quien, además de múltiples trabajos en catequesis infantil y de adultos en la parroquia, ha sido alma de los cursos de formación de catequistas de la prelatura durante mu-

cho tiempo.

## **OBRAS MATERIALES**

Han sido varias e importantes las llevadas a cabo por la comunidad en los años de su presencia y administración pastoral. Comenzaremos por la iglesia.

No era muy antigua cuando la reciben los recoletos; había sido inaugurada en 1912. El padre Carceller anota que el techo se encontraba en mal estado<sup>278</sup>. Las grandes reformas se llevan a cabo a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. El retablo, de escaso valor, es sustituido por el camarín en el que tendrá su trono la Virgen de Chota (1956). Después se renuevan los techos (1960), se coloca falso techo en el interior y ventanas metálicas (1961-2), se enyesa el interior (1963), se coloca piso de loseta y se renuevan los bancos (1964), se amplía el presbiterio (1965), se rehace la fachada con material noble (1971-2), se reconstruye la capilla del Santo Sepulcro (1974) y cada cierto tiempo se resanan las deficiencias interiores y se renueva la pintura. Como suele ocurrir con edificios levantados hace tiempo con los materiales tradicionales de piedra y adobe, es necesario estar permanentemente en obras para que nunca estén del todo bien.

La casa parroquial se debe también al interés y acción de la comunidad. No existía en los primeros años y los primeros recoletos vivieron en casas de alquiler. Pasados quince años, comienzan la construcción de la casa parroquial en unos terrenos adjuntos a la iglesia y propiedad de la misma. Inicia la construcción el padre José Arana en 1958 y la concluye en 1960; está al lado de la iglesia y se comunica con ella por el presbiterio -lado del evangelio, según expresión de la época-. En 1964 se amplía con una pequeña construcción adosada a la pared del templo. La primera y más importante parte de la obra es de adobe y madera, y la otra de cemento y ladrillo. En 1976 se hace el enyesado de la misma.

El primer salón parroquial se inaugura en 1961. Es una edificación perpendicular a la iglesia que tiene su acceso principal por la calle 30 de agosto. Incluye un salón amplio, con prosenio y está abierto a la posibilidad de proyectar películas. En espacios adyacentes hay varias salas que se utilizan para los talleres parroquiales y la catequesis. En el salón grande funcionará durante años el cine parroquial; también se realizarán funciones de teatro y actuaciones de conjuntos folclóricos de paso por la ciudad. En alguna época será utilizado por el colegio Sagrado Corazón; eran los primeros años de su funcionamiento.

En 1975 el local está muy deteriorado. Ya no se proyecta cine y la construcción de un edificio de cinco plantas levantado a un costado causa graves perjuicios en su techo y sistema de desagüe. Todo esto, unido a las nuevas necesidades parroquiales, llevan a pensar en una construcción nueva y distinta que se irá levantando, no sin dificultades económicas, en los años siguientes. Ahí se trasladarán muchas de las actividades parroquiales y en ella iniciará también su andadura Radio Santa Mónica.

A la labor de los hermanos de esta comunidad se deben también muchas de las mejoras que en su tiempo se introdujeron en la iglesia de Lajas, de las que antes hemos hecho mención.

Importante ha sido también, durante todos estos años, la labor de animación y apoyo para la construcción de capillas en las comunidades campesinas y, en los últimos tiempos, para el adecentamiento de las ya construidas. Durante la gestión recoleta se han levantado las siguientes capillas: en el distrito de Chota: Agaisbamba, Alto Verde, Barbarán, Bella Andina, Campamento, Capillapampa, Castorcancha, Colpa Matara, Colpa Tuapampa, Colpa Huacarís, Colpapampa, Condorpullana, Conga Blanca, Cutaxi, Cuyumalca Alto, Cuyumalca Bajo, Cu-

---

<sup>278</sup> BPSN, 1946, n° 406, p. 208.

yumalca Centro, Chaupelanche, Chinchín, Choctapata, Chogopampa, Chororco, Chucumaca, Chulit, Chuyabamba Bajo, El Mirador, Iraca, La Pauca, Lanchebamba, Lingán Grande, Llasavilca Alto, Llasavilca Bajo, Miraflores, Negropampa, Nuevo Oriente, Nuevo Porvenir, Nuevo San Juan, Pangoray, Paucabamba, Pingobamba Alto, Pingobamba Bajo, Progresopampa, Quinuamayo, Rambrán, Rambrán Pata, Rejopampa, Sacas-Sacas, San Antonio de Iraca, San Juan del Suro, Santa Rosa de Cuyumalca, Sarabamba, Shahuindo, Shitapampa, Silleropata Alto, Silleropata Bajo, Sivingán, Utchuclachulit, Yantayo y Yuracyacu; en el distrito de Pacha: Chontabamba, Las Palmas, Laurel Pampa, Lirio, Quidén, Uñigán y Vista Alegre; en el de Chadín: Chacapampa, La Palma, La Unión, Limache y San Martín en el de Choropampa: Cachimal, Chucén, La Congona, La Paza, Mangalpa, Naranjo Mayo, Nueva Esperanza, Progreso, Vaquería y Vista Alegre y en el de Chalamarca: Alto Masintranca, Colpa, Conga-El Verde, Chalamarca, Chilcapampa, El Verde, Huayrasitana, La Unión, Las Rosas, Libertad-Santa Clara, Lucmar, Masintranca, Naranjo, Nogal, Numbral y Rosaspampa.

Podemos incluir también en este epígrafe la construcción del obispado de la Prelatura, que ha servido también de seminario menor, pues agustinos recoletos fueron el obispo Florentino Armas que concibió el proyecto y procuró los fondos necesarios para ejecutarlo y el padre José Arana que lo llevó a cabo en su mayor parte.

## **ACONTECIMIENTOS NOTABLES**

Muchos han sido los acontecimientos notables vividos por esta comunidad. A raíz de la creación de la prelatura, todos los acontecimientos eclesiales de cierta importancia han tenido su resonancia en la comunidad de Chota por su condición de rectora de la iglesia catedral y de la ciudad sede del prelado. A modo de simple enumeración recordamos los siguientes: recuperación de la imagen de la Virgen de Chota, 5 de agosto de 1955; inauguración de la casa parroquial, 1960; creación de la prelatura, 7 de abril de 1963, toma de posesión del primer prelado, 7 de julio de 1963; creación de la comisaría (delegación) provincial de Chota, 4 de enero de 1964; recibimiento a monseñor Florentino Armas ordenado obispo, lo de junio de 1967; 25° aniversario de la llegada de los recoletos a Chota, 9 de enero de 1970; coronación de la Virgen de Chota, 7 de diciembre de 1971; bodas de oro sacerdotal es de monseñor Florentino Armas, II de abril de 1973; posesión de monseñor José Arana como administrador apostólico, 16 de septiembre de 1976; fallecimiento del padre Agustín Gurría, 1° de octubre de 1977; 25 años de la recuperación de la imagen de la Virgen, 1978; ordenación episcopal de monseñor José Arana, 20 de mayo de 1979; celebración de los 25 años de la prelatura, 19 de junio de 1988; entierro de mons. José Arana, 31 de octubre de 1992; toma de posesión de monseñor Emiliano A. Cisneros, 24 de febrero de 1994; 50° aniversario de la Orden en Chota, 9 de enero de 1995; traslado a Chota de los restos mortales de monseñor Florentino Armas, 24 de noviembre de 1995; recibimiento y ordenación episcopal de mons. José Carmelo Martínez, 4 y 5 de mayo de 2002; y las visitas de nuncios apostólicos Rómulo Carbone (1966), Mario Tagliaferri (1979 y 1983) y Luigi Dossena (1988 y 1992). Cada uno de ellos merecería una detallada referencia, que omitimos, porque de todos hay amplia información en las publicaciones de la prelatura, de la Orden y en los libros comunitarios.

## **LA COMUNIDAD RELIGIOSA**

Desde sus inicios en 1945 y hasta 1958, la comunidad estuvo integrada por dos religiosos. Era una comunidad pequeña, sin mayor relieve dentro de la vida de la orden en el Perú, y se consideraba que eran suficientes para el ministerio, habida cuenta de la importancia de los demás ministerios y del número de religiosos disponibles. En 1962 aumenta el número a cuatro, y a cinco en 1963; desde esta fecha el número oscilará entre cuatro y cinco. En los años siguientes a la creación de la prelatura, el prelado residirá en la casa parroquial, hasta que en 1967 pase a su nueva residencia. Cuando esto ocurra, vivirán con él uno o dos religiosos -casi siempre uno- hasta 1994, en que le acompañarán únicamente sacerdotes del clero diocesano. Dada la situación de estos primeros tiempos en que la casi totalidad de sacerdotes son religio-

sos, la casa del prelado figuraba, en cierto sentido, como comunidad de la orden, y así encontramos en los boletines provinciales la memoria anual que recoge la actividad del prelado y su acompañante. A la muerte del padre Agustín Gurría (1977), vicario general y socio del prelado, se deja de enviar la memoria, y las actividades del religioso que acompaña al prelado aparecen dentro de las propias de la comunidad de Chota, como si de un elemento más de la misma se tratara.

Esta comunidad fue parte de la vicaría provincial del Perú hasta enero de 1964. A raíz de la creación de la prelatura y de la multiplicación de los religiosos y comunidades en esta jurisdicción eclesiástica, se creó la comisaría provincial -después delegación provincial- de Chota, que comprendía todas las casas y religiosos de la prelatura. La delegación, que en algún momento llegó a contar con once casas y más de veinte religiosos, dependía directamente del padre provincial, que la gobernaba por medio de un delegado. La casa de Chota fue la residencia ordinaria del delegado, salvo el trienio 1966-9 y algún otro corto período de tiempo. La delegación provincial de Chota fue suprimida en 1994 cuando el número de casas y religiosos se había reducido a tres y ocho respectivamente. La comunidad de Chota volvió a integrar la vicaría del Perú.

Hasta estos años finales del siglo XX se han desempeñado como priores de la comunidad los padres Ángel Latorre (1945-1948. 1951-1952), Agustín Gurría (1948-1950), Benito Apellániz (1950-1951), Pedro Senosiáin (1952-1954. 1966-1967), José Arana (1954-1966), Gregorio Martínez (1968-1975), Emiliano Cisneros (1975-1981), Julián Montenegro (1981-1987), Jacinto Anaya (1987-1994), Carmelo Martínez (1994-1996), Severiano de Cáceres (1996-2002). Hasta el año de 1979 coincidieron los cargos de prior y párroco en la misma persona. A partir de esa fecha éstos han sido los párrocos: Julián Montenegro (1979-1981), Jaime Quijano (1982-1985), Roberto Armas (1986-1990), Carmelo Martínez (1990-1992), Ángel Herrán (administrador parroquial: 1992-1994; párroco: 1994-1999) y José Estebas (administrador parroquial: 1999). Con ellos han compartido vida y ministerio los siguientes religiosos: Isidoro Areitio, Prudencio Baños, José María Montenegro, Abilio Basterra, Luis Azcona, Francisco J. Abáigar, José María Alesanco, Santiago Barranco, Fulgencio Mora, Pedro Lerena, José A. Riaño, Jesús Osés, Aurelio Ramírez, Carlos Alonso, Venancio Tabernero, José Anoz, Jesús Rodríguez, José J. de Jubera, Práxedes Garrido, Francisco Hernández, Fortunato Pablo, Fernando Bernechea, Antonio Alvarez, José Miguel Lerena, Jesús Hernández, José Manuel Alvarez, Paulino Satrustegui, Jacinto Anaya, Mario Arévalo, Rogelio Ponce, Jorge Salgado, Francisco J. Santamaría, José Luis Untoria y Gregorio Calapuja, más los profesos Antonio Ojeda, Santiago Riesco y Javier Arellano.

En la historia que hemos reseñado cada uno de ellos ha aportado sus propios dones y cualidades a la obra material y espiritual que es de todos.

## RECONOCIMIENTOS

Chota llamó a los agustinos recoletos para que atendieran espiritualmente este pueblo y los agustinos recoletos no han defraudado la confianza depositada en ellos. Este andar concorde se ha manifestado en formas y ocasiones diversas. El concejo provincial de Chota concede un diploma en 1960 reconociendo el trabajo de los religiosos de la parroquia y la misma institución vuelve a otorgar otro diploma a la comunidad en 1984 *en reconocimiento a su proyección filantrópica, cultural, social y religiosa*. Los chotanos residentes en Lima también entregan otra distinción a la orden al cumplir cincuenta años de presencia en el país.

La celebración de los 25 y 50 años de presencia agustino-recoleta en Chota fueron ocasión para que muchos manifestaran su aprecio y reconocimiento a una labor ardua y continua. Los diplomas otorgados dan fe de ello. Y la da también el obsequio de un terreno de más de 8.000 metros cuadrados que se hace en el quincuagésimo aniversario. Para ese enero de 1995 eran

ya muchas las parroquias de recoletos en la prelatura que habían pasado al clero secular; incluso la importante de Cutervo. Entre los más allegados existía el temor de que un día también los agustinos recoletos dejaran Chota; por eso se movilizan para adquirir un terreno, del que hacen la donación con la esperanza de que en él se lleve a cabo alguna obra importante que garantice la continuidad de la comunidad en el pueblo.

Pero ha sido sobre todo el padre y obispo José Arana quien ha recogido los más numerosos y entusiastas reconocimientos. El Magisterio de Chota le otorga en 1967 un diploma de honor y medalla de oro al mérito por su contribución a la educación. El pueblo le ha manifestado un afecto especial con ocasión de los 25 años de los recoletos en Chota (1970), a su llegada como administrador apostólico (1976) y en su ordenación episcopal (1979). Cuando los signos de su declive físico eran evidentes, se le rindió un homenaje multitudinario en el que participaron todas las instituciones entregándole diplomas y pergaminos. A la llegada de sus restos mortales y en su entierro toda la población acudió a darle el último adiós en concentraciones multitudinarias impresionantes en las que los fieles colmaron las calles y el coso taurino en el que se celebró el santo Sacrificio.

Los nombres de dos agustinos recoletos están perennizados en calles chotanas: monseñor José Arana y el padre Agustín Gurría. Al primero se le dedicó la calle mucho antes de ser nombrado obispo; el pueblo no olvidaba su gestión al frente de la parroquia. Posteriormente se le ha levantado un monumento en una plazuela cercana a la casa episcopal.

## EL FUTURO

Cuando redactamos estas líneas, en vísperas del año 2000, la comunidad recoleta peruana comienza a otear un futuro del que forma parte la continuidad en Chota. Es previsible que en ese futuro la catedral de Chota pase a la atención del clero diocesano. Así lo entiende la comunidad, que piensa en la construcción de una nueva casa, donde tener su asiento, y en un nuevo templo que responda a las necesidades espirituales de una población que aumenta continuamente y que claman por la división de la parroquia. El terreno que donara años atrás la población chotana a la comunidad, más las adquisiciones que ésta ha realizado en terrenos aledaños, 15.372,82 m<sup>2</sup> en total, permiten soñar con un complejo pastoral del que ya se están trazando los planos. Con esa obra, que esperamos ver levantada en breve, se colocan los cimientos de lo que será la acción pastoral agustino-recoleta del siglo XXI en Chota. Lo que aquí queda reflejado pertenece al siglo XX.

## 5.-SOCOTA

El pueblo de Sócota da nombre a uno de los distritos más importantes de la provincia de Cutervo. Está situado en un valle estrecho cerrado a cal y canto por el cerro de San Antonio, cuyos pies bañan dos quebradas de cierto caudal que dan lugar al río Socotino. Está ubicado a unos 1.800 metros de altura y su clima es caluroso durante todo el año. Las variantes de altura a lo largo y ancho del distrito dan lugar a toda clase de climas. Sus productos son los típicos de la región y la mayoría de sus habitantes se ocupan en la agricultura y la ganadería. El censo de 1971 contabilizó 8.785 habitantes en todo el distrito y 22.521 en la comprensión de la parroquia. Durante los años de presencia de la comunidad agustino recoleta la educación pública era atendida en dos colegios de educación secundaria, para varones y mujeres, y suficiente número de escuelas primarias.

En el momento de la conquista española era un asiento de mitimaes<sup>279</sup> de Yonán y Lonya. El centro poblado lo fundó el cacique Pedro Linli Molocho que, hecho cristiano, le da el

---

<sup>279</sup> Mitimaes son los indios traídos de otra región por los incas para evitar la sublevación de los naturales del lugar.

nombre de San Lorenzo de Sócota. A raíz de la independencia, como parte del entonces distrito de Cutervo, pertenece a la provincia de Chota; alcanza la categoría de distrito en 1875. Al crearse la provincia de Cutervo pasa a formar parte de ella. Por ley de 1952 es elevado a la categoría de villa<sup>280</sup>.

Sócota ha estado vinculado en lo eclesiástico al obispado de Trujillo. Un documento de 1613 referido a dicho obispado habla de Sócota como lugar de asiento de un religioso de la Merced; otro de 1759 lo presenta como uno de los ocho anejos del curato de San Juan Bautista de Huambos<sup>281</sup>. Ha sido uno de los lugares que tradicionalmente ha contado con sacerdote residente. Tiene como titular al diácono san Lorenzo y como patrona a la Virgen de la Candelaria, cuyas fiestas celebra cada año en el mes de febrero.

## EN SOCOTA

La presencia de los agustinos recoletos en la parroquia de Sócota data de los años cuarenta, cuando los primeros recoletos establecidos en Cutervo misionaban casi toda la provincia. Desde el año de 1941 hasta octubre de 1949 figura la parroquia de Sócota anexada a la de Cutervo por no contar con párroco propio, y como responsables de la misma aparecen nuestros religiosos, que visitan todos los meses la cabecera parroquial y recorren todos los distritos, asistiendo a las fiestas patronales y misionando desde Chimbán y Pión hasta San Andrés y La Ramada.

Pasan cerca de once años en que Sócota está bajo administración de diocesanos. En 1960, creada ya la diócesis de Chiclayo, mons. Daniel Figueroa traslada al Pbro. Antonio Vigil de Sócota a Pimpincos y encarga la administración espiritual de Sócota a la comunidad de Cutervo sin que medie compromiso formal con la Orden. Este mismo prelado mostrará repetidas veces su interés por que la Orden asuma la total responsabilidad de este ministerio<sup>282</sup>, cosa que no se hará realidad hasta la creación de la prelatura en 1963. Desde agosto de 1960 hasta julio de 1963 el padre Pascual Vivas se desplaza desde Cutervo todas las semanas para atender todo lo relacionado con la jurisdicción de esta parroquia de Sócota, que comprende los distritos de Sócota, San Andrés, San Luis de Lucma, La Ramada, Pión y Chimbán. Con él la presencia de la Orden en Sócota y el servicio a la feligresía se hará más frecuente y llegará a ser permanente con el padre Santiago Barranco.

Con la creación de la prelatura de Chota se intensifica la presencia y acción de los recoletos en la nueva jurisdicción eclesiástica. Sócota será uno de los lugares que primero se beneficie de la nueva situación. Para octubre de 1963 es nombrado párroco el padre Santiago Barranco y desde esa fecha establece su residencia en el pueblo quien venía atendiendo la parroquia desde Cutervo desde el mes de julio. Con él se establece la comunidad en el ministerio de Sócota en el que permanecerá hasta marzo de 1984. Desde 1979 esta comunidad tiene a su cargo la atención de las parroquias de Santo Tomás y Pimpincos. A los 1.000 km<sup>2</sup> de la parroquia de Sócota se le sumaron 700 más de las otras dos.

Ni con la parroquia de Sócota, ni con ninguna otra de las asumidas después de la creación de la prelatura, se estableció ningún compromiso expreso que fijara las obligaciones de las partes y, en concreto, las relativas a la asunción o conclusión del servicio en un determinado ministerio. Un primer acuerdo establecido entre el prelado y el provincial de san José<sup>283</sup> no

---

<sup>280</sup> Jorge Berríos Alarcón, Monografía... p. 129.

<sup>281</sup> Gerardo Guerrero, Cutervo... pp. 47-8.

<sup>282</sup> Cf. F. Díez a V. Herrnosilla, 22 febrero 1962; 6 marzo 1962; 24 marzo 1962; y 2 abril 1962.

<sup>283</sup> Cf. BPSJ, 1964, pp. 36-7.

descendía a estos detalles. Otro posterior<sup>284</sup>, que quiso suplir lagunas y prever el futuro de cara a la entrega de ministerios que ya había comenzado y continuaría, sirvió de poco y no pudo evitar dificultades en estos trances. Quede aquí la nota para evitar repeticiones y entender mejor la salida de varios ministerios y las circunstancias que las han acompañado.

## UNA NOTABLE LABOR APOSTÓLICA

Dejando de lado la atención prestada a esta parroquia desde Cutervo, centraremos el resumen en la actividad de los años 1960-84. Como habrá que hacer en otros lugares, distinguimos la actividad en el pueblo y con los moradores del pueblo, y la realizada en el campo y con los campesinos. Las circunstancias son distintas y la atención no podía ser idéntica. El pueblo ha gozado de la atención permanente y solícita que hace posible la presencia continua de al menos un sacerdote. Desde 1968 este ministerio contó con dos o tres religiosos. Como en todos los pueblos, se ha percibido cierta frialdad, sobre todo en el elemento masculino, pero también ha habido vida cristiana propia, como se podía percibir en la asistencia y participación litúrgica; cada día se celebraba la Eucaristía y se rezaban las vísperas con el pueblo fiel. Con personas del lugar ha tenido vitalidad la Legión de María, que llegó a contar con dos *praesidia*, la catequesis parroquial y algún grupo de jóvenes.

La labor más importante, sin embargo, y la que ha ido marcando el ritmo a la vida de la comunidad religiosa y a su acción ha sido la llevada a cabo con los campesinos. Cuando se releen las memorias de estos años o las crónicas locales, se percibe cómo año tras año se va dando un crecimiento y desarrollo palpable. En 1963 se nombra párroco estable. La visita pastoral del año siguiente da unos números de frutos ciertamente extraordinarios. A modo de ejemplo: 203 matrimonios y 3.000 comuniones, aparte los varios miles de confirmaciones<sup>285</sup>. La memoria de 1965 habla de aumento de la piedad y de la participación en la confesión y comunión<sup>286</sup>. La del año siguiente insiste en lo mismo con referencia expresa a los primeros viernes y sábados de cada mes, o sea a los miembros del apostolado de la oración. Un fuerte empuje a la renovación de la vida cristiana lo dio una misión popular realizada en distintos lugares de la parroquia por siete misioneros venidos de otros lugares<sup>287</sup>.

El padre Dionisio Gazpio, que tuvo ocasión de captar lo que era el apostolado de la oración de estos años y en estos lugares ha dejado escrito este testimonio: *Después del almuerzo tuvimos la oportunidad de saludar y conversar con un numeroso grupo de hombres y mujeres del apostolado de la oración, que se reunían en Sócota, provenientes de estancias y campañas, para cumplir con la devoción del primer viernes. Admirables en su fe y en el cumplimiento de sus deberes cristianos, todos venían de lejos, haciendo el viaje unos pocos a lomo de caballería y la mayoría a pie, con sus pies descalzos, por caminos pedregosos entre valles y montañas. El alma de este movimiento piadoso, el señor Santiago (Cubas), nos dejó maravillados con el relato de su vida, cuarenta años dedicado a implantar y propagar esta devoción por todas aquellas montañas, sembrando la fe y recogiendo abundantes frutos de virtudes cristianas*<sup>288</sup>. De estos años son las primeras concentraciones de *apostolados* en Chota, a las que asisten primera y principalmente parroquianos de Sócota y Santo Tomás, caminando algunos hasta veinte leguas a pie, unas veinte horas<sup>289</sup>.

---

<sup>284</sup> Cf. Id., 1984, pp. 37-41.

<sup>285</sup> Cf. Id., 1965, p. 179.

<sup>286</sup> Cf. Id. 1966, p. 214.

<sup>287</sup> Cf. Id. 1967, pp. 288-9.

<sup>288</sup> Cf. Id. 1968, p. 19.

<sup>289</sup> Cf. Id., 1968, p. 386.



A fines de los años sesenta la hermandad alcanza los trescientos miembros. Las confesiones de los primeros viernes se prolongan por muchas horas, siendo fuente de trabajo pero también de íntima satisfacción espiritual para la comunidad, que ya cuenta con dos religiosos. Con los fieles más despiertos y fervorosos entre los jóvenes se comienza un trabajo particular. Unos veinte reciben formación religiosa especial todos los meses; se aspira a que lleguen a ser catequistas en sus estancias y hagan presente y activa la misión de la iglesia de modo continuo<sup>290</sup>. Unos detalles importantes en la memoria anual siguiente muestran el progreso en el compromiso personal y en el proceso evangelizador: *A los principales responsables de cada caserío se les ha delegado en grupos de cuatro para desplazarse a otros caseríos menos evangelizados, para que ellos mismos introduzcan un poco de levadura allí donde son más fríos. Cada día son más los que admiran a esta gente y los que son arrastrados por su vida*<sup>291</sup>. A petición de algunos jóvenes se les da tres días de retiro.

El resumen a grandes rasgos recoge infinidad de acciones silenciosas que escapan a la crónica pero que ponen de manifiesto la sorprendente acción del Espíritu entre los humildes. Antes de que acabe el año de 1973 el prelado autoriza a reservar el Santísimo en tres capillas del campo y a algunos catequistas a distribuirlo en la reunión dominical. Las primeras comunidades agraciadas fueron las de Chisigle, La Succha de San Andrés y El Pajonal. Fue precisamente en El Pajonal y en la celebración de los veinticinco años de la hermandad del apostolado de la oración en dicho lugar donde mons. José Arana tuvo su última actuación pública plena como prelado en junio de 1992.

Se multiplicarán después los cursillos, y las comunidades, y las visitas de los sacerdotes a las comunidades campesinas, y el trabajo con los agentes de pastoral, y la actividad de los catequistas tanto en su proyección misionera, o de búsqueda de alejados e indiferentes, como en la propiamente catequética, de instrucción permanente y de preparación para los sacramentos. La labor de evangelización de los años sesenta y setenta cambió por completo el rostro de la Iglesia en esta parroquia.

La creciente conciencia de las exigencias del evangelio fue impulsando iniciativas nuevas entre los campesinos: ayuda comunitaria en trabajos del campo a personas solas o a familias necesitadas, realización conjunta de faenas agrícolas, creación de tambos comunales o cooperativas de consumo que hicieran más asequibles y económicos para las familias los productos de primera necesidad

## **UNA PARROQUIA Y DOS MAS**

El campo de acción pastoral de la comunidad de Súcota, siempre extenso, se amplía considerablemente en los comienzos de 1979 al encomendársele la atención de las parroquias de Santo Tomás y Pimpincos. A los seis distritos que ya comprendía la parroquia de Súcota se le añaden ahora los de Santo Tomás, San Juan, Cujillo, Pimpincos, Toribio Casanova y Choros.

La nueva distribución de personal que aportó a esta comunidad un tercer elemento obedecía, por un lado, a la insuficiencia de efectivos religiosos en el ministerio y, por otro, a la preocupación de los religiosos de la prelatura por fortalecer el sentido comunitario de su condición religiosa y hacerlo punto de partida de su apostolado. Iba madurando en la experiencia comunitaria de la delegación de Chota el convencimiento de que el apostolado ha de ejercerse desde la propia identidad religiosa. El planteamiento de los años precedentes había sacrificado alguno de sus elementos esenciales. La presencia del provincial Pedro Merino en la reunión de religiosos en Chota en diciembre de 1978 fue decisiva a la hora de tomar una determinación, en virtud de la cual la parroquia de Santo Tomás que había contado con sacerdote recoleto desde su creación en 1968, y la de Pimpincos que lo había tenido desde 1969, aunque con algunos intervalos, dejaban de tenerlo y pasaban a la atención de la comunidad de Súcota.

---

<sup>290</sup> Cf. Id., 1970, p. 75.

<sup>291</sup> Cf. Id., 1971, p. 58.

La aparente ventaja de contar con un elemento más en la comunidad socotina difícilmente compensaba a sus miembros al tener que atender una parcela que alcanzaba los 1.700 km<sup>2</sup> y que comprendía un número elevado de las comunidades campesinas espiritualmente más vivas de la prelatura, a lo que había que añadir la atención a los aspirantes del preseminario. La aspiración a contar con un cuarto religioso que diera un poco más de alivio a la comunidad en su quehacer nunca pudo ser satisfecha, y la continua itinerancia a que obligaba la atención ministerial de las tres parroquias seguía haciendo difícil el convivir comunitario de esta casa.

## **CENTRO DE CURSILLOS**

La renovación de la vida cristiana en los ambientes rurales de la prelatura tiene mucho que ver con la parroquia de Sócota, en sus orígenes y en su desarrollo posterior. Las estancias ubicadas entre Santo Tomás y Sócota pueden considerarse como los primeros centros de inquietud y renovación religiosa. El trabajo parroquial de esta región fue preparando el terreno para los programas trazados después para toda la prelatura. Cuando se piensa en señalar centros de formación de catequistas, Sócota será designado como una de las sedes. Favorecían la elección su ubicación geográfica, el clima, la infraestructura parroquial y las posibilidades de alojamiento que ofrecía el pueblo a muchos de los posibles participantes.

A partir de 1976, dos veces al año, se reúnen en Sócota los catequistas de la provincia de Cutervo para recibir la instrucción correspondiente de acuerdo a planes y programas preestablecidos. Esta actividad obligó a la comunidad a ampliar los locales parroquiales. Casa y comunidad quedaron así más vinculados al trabajo pastoral de toda la prelatura.

## **¿EXIGENCIAS DE RENOVACIÓN?**

Un dato de los primeros años setenta trae a la memoria una problemática pastoral que se vivió en la prelatura y que se sintió con particular virulencia en Sócota y algunos otros lugares. Los 1.100 bautismos de 1969 descendieron a 856 en 1970 y a 385 un año después. El descenso no responde ciertamente a procedimientos neomaltusianos de efecto inmediato, sino a la implantación de renovaciones litúrgicas y *exigencias pastorales* hechas con un criterio más pegado a la letra que al espíritu de la ley y que, por perfeccionista, no tenía en cuenta la sensibilidad religiosa de la mayoría. La presencia del fenómeno de la renovación que comenzaba en las minorías pudo hacer creer a los jóvenes pastores que ése era el único camino válido para todos. La vida, ayer como hoy y siempre, enseña que no todos están dispuestos, o no lo están al mismo tiempo, a aceptar todas las exigencias de la vida cristiana y que los tiempos de la gracia y de las personas son distintos en cada uno.

La aceptación de exigencias nuevas, como la preparación previa a la recepción del sacramento, no era aceptada por gentes apegadas a tradiciones y costumbres, que no rompen fácilmente con prácticas habituales del pasado, en este caso con las relacionadas con la celebración del sacramento del bautismo, que hasta esas fechas se celebraba inmediatamente después de la petición del mismo y sin más requisitos. La exigencia de la presencia de la madre y su presentación del hijo a la Iglesia dentro de la celebración sacramental chocaba frontalmente con la costumbre, sensibilidad y hasta con la conciencia, aunque errada, de la práctica totalidad de las mujeres. La inflexibilidad de los sacerdotes, que querían destruir esa conciencia errónea poco menos que a la fuerza y sin muchas contemplaciones con la capacidad limitada sobre todo de las mujeres para comprender y aceptar el sentido del cambio, empujó a muchísimos a alejarse, al menos temporalmente, del sacramento que para la mayoría era el signo más claro y expresivo de su fe y de su vinculación a la Iglesia. El planteamiento de esta polémica, que llegó a ser traumática para muchos sencillos creyentes, está reflejada en los folletos

sobre el bautismo editados en la prelatatura en estos años<sup>292</sup>. De ella se encuentra amplia referencia en algunos de los libros de cosas notables.

## **PRESEMINARIO**

Así se dio en llamar al final a la resultante de una experiencia que se inició en 1972 sin mayores pretensiones. Comenzó por entonces a vivir en la casa de la comunidad un joven deseoso de ser sacerdote. Ayudaba en la casa y pequeña huerta, en la atención al culto y en el aseo del templo, al mismo tiempo que cursaba los estudios secundarios. Era una manera de ayudar a quien presentaba indicios de vocación sacerdotal y de contribuir a esta causa eclesial en un momento particularmente delicado. Con el paso de los años llegaron a juntarse en la casa hasta siete aspirantes, procedentes incluso de otras parroquias.

La comunidad de Súcota corrió con la asistencia espiritual de los jóvenes. En lo material, también le tocó su buena parte, si bien nunca faltó la ayuda de las comunidades cristianas que hicieron suya la causa de las vocaciones. Cuando la experiencia tenía recorrido un camino de varios años, comenzó a recibir ayudas de la curia prelaticia. Llegó, incluso, a ampliarse la casa que, de esta manera, quedaba más capacitada para otros servicios que venía prestando a la pastoral general.

En la reunión del Presbiterio de la prelatatura de enero de 1983, en vista de que la comunidad no podía atender a los seminaristas, que iban apareciendo los problemas propios de estos centros y que la capacidad de la casa resultaba insuficiente para acoger a un número de aspirantes continuamente en aumento, se hizo el traslado de esta institución al local que para tal fin había hecho construir en Chota mons. Florentino Armas.

Al menos seis de los primeros sacerdotes de la prelatatura habían hecho total o parcialmente los estudios secundarios como alumnos de este preseminario.

## **LA MARCA DE LAS OBRAS**

Es amplia la referencia a obras materiales llevadas a cabo en este ministerio. Antes de que la comunidad se hiciera cargo de la parroquia de una manera formal en 1963 ya se había dejado sentir la preocupación de los frailes recoletos por el templo parroquial. Fruto de los desvelos del padre Pascual Vivas en los años 1960-3 fueron la renovación completa del techo y del piso del presbiterio y otras obras menores como el adecentamiento de sacristía y baptisterio. Su sucesor el padre Santiago Barranco completó la obra del piso en toda la iglesia. Entre los años 1969 y 1970 se refacciona toda la fachada; este trabajo no fue definitivo porque pocos años después se produce un derrumbamiento inicial de la torre más próxima a la casa parroquial, con cuarteamiento de la fachada principal de la iglesia, que obliga a la demolición de torres y fachada para evitar males mayores. La reconstrucción llevada a cabo por los padres Santiago Domínguez y José Miguel Lerena se hace a base de materiales sólidos y le da a la fachada una fisonomía totalmente distinta. La mole de tierra, rematada con dos torres algo más airosas de lo común entre las iglesias serranas, deja lugar a otra más sobria, con única torre en el centro.

En los primeros años setenta se lleva a cabo una profunda renovación en el interior del templo. Se desmontan los altares laterales que ocupaban demasiado espacio; las imágenes de más valor se colocan en hornacinas laterales; se enyesan las paredes, hasta entonces simplemente entortadas con barro y blanqueadas; se confecciona una mesa de altar acorde con las nuevas normas litúrgicas, ambón, bancas para los fieles... Queda una iglesia muy decente y prácticamente nueva. La renovación llega también a la sacristía y útiles del culto. Los mora-

---

<sup>292</sup> Cf. El Bautismo de vuestro hijo. Catequesis de los padres. Imprenta Cabrejos, Chiclayo, 1971. Bautismo, camino de vida, edición mimeografiada, Chota, (1976), pp. 26-31.

dores del pueblo, las comunidades campesinas y los paisanos residentes lejos de la tierra natal ayudaron para hacer posibles todas estas reformas.

No había casa parroquial cuando se establece el primer párroco en Sócota. La aspiración a contar con casa propia le obliga a fines de 1964 a embarcarse en la empresa de construida sin contar con los medios necesarios. Sin embargo, con pequeñas actividades y ayudas modestas, fue levantando el edificio que mons. Florentino Armas pudo bendecir ya concluido en 1966. La casa, acomodada y relativamente cómoda, fue hecha con los materiales tradicionales de la región. La construcción, levantada a un costado de la iglesia, comprendía salón y despacho parroquial, dos habitaciones para los religiosos, cocina, comedor y servicios higiénicos. En épocas posteriores, urgidos por la presencia de seminaristas, las celebraciones de cursillos y otras convivencias de agentes pastorales, y contando con la ayuda de organismos católicos extranjeros, fue ampliándose con dos nuevas habitaciones para huéspedes, tres dormitorios múltiples cocina, servicios y una galería abierta que, dada la bondad del clima socotino, puede servir de comedor y lugar de trabajo, estudio y descanso.

El salón parroquial, parte de la construcción primera, ha prestado múltiples servicios a la comunidad, al pueblo y a la prelatura, sirviendo de capilla durante las obras del templo, de sala de usos múltiples en tiempo de cursillos y convivencias, y de albergue para las gentes del interior de la parroquia en infinidad de ocasiones.

En esta parroquia como en otras el número de capillas rurales levantadas durante los años de administración de los recoletos es elevado.

## **AGUSTINIANAS**

Como lugar acogedor, Sócota recibió en muchas ocasiones a los religiosos de la delegación de Chota en días de descanso comunitario. Con mayor frecuencia sirvió de hospedaje a los religiosos de Santo Tomás y Pimpincos que tenían en esta casa una escala obligada en sus largos desplazamientos. No faltaron ocasiones en que el encuentro fraterno estuvo rodeado de mayor solemnidad. Me referiré a dos.

En abril de 1977 cantaba su primera misa el padre Eduardo Durán. Había recibido la ordenación sacerdotal el día 15 en Cutervo y un día después se presentó a la comunidad de Sócota en la que venía ejerciendo el diaconado. En la celebración eucarística y en la fiesta que siguió le acompañaron siete religiosos que compartieron su alegría juntamente con la comunidad religiosa local y con los fieles de la parroquia.

La comunidad de Sócota acogió en agosto de 1982 a los religiosos de la delegación de Chota que participaron en el triduo y fiesta de nuestro Padre san Agustín. Celebraron allí una de sus reuniones periódicas y honraron solemne y comunitariamente a san Agustín. Los parroquianos homenajearon a los padres en una velada literario-musical y la hermandad del apostolado de la oración adelantó en unas fechas su celebración mensual para asociarse a la fiesta de la familia agustino recoleta.

## **SALIDA DE SOCOTA**

Iniciada la década de los años ochenta, se comenzó a recoger en la prelatura uno de los frutos más preciados de la labor apostólica desarrollada: los nuevos sacerdotes. Hasta ese momento casi todo el peso de la labor sacerdotal en la prelatura había recaído sobre los agustinos recoletos. Ahora que la provincia de san José sufría la escasez de vocaciones de forma más aguda llegaban estos frutos. La nueva realidad imponía soluciones distintas. Los agustinos recoletos tendría que ir saliendo de algunos ministerios cultivados hasta ese momento y los diocesanos irían tomando el relevo. La de Sócota fue la primera parroquia elegida. ¿Por qué Sócota?

Había que elegir, y como acontece en toda elección la decisión tenía doble cara: lo que se entrega y lo que permanece con nosotros. Mediado el año de 1983 el consejo provincial decide entregar al prelado uno de los ministerios y consulta a los religiosos de la delegación de Chota sobre el lugar a elegir. La respuesta apuntó hacia Súcota y ésta fue la parroquia elegida. La razón que inclinó la balanza fue la de que este ministerio era el que obligaba a los religiosos a permanecer más tiempo fuera de casa y, consiguientemente, hacía más difícil la vida comunitaria. No se tuvo en cuenta que era la parroquia que producía más satisfacciones espirituales a los sacerdotes por la intensidad de la vida espiritual de sus comunidades, ni que era un campo de trabajo espiritualmente más cómodo y agradable, ni siquiera que era un ministerio que reportaba a la comunidad mejores ingresos que otros puestos de la misión. Los diocesanos que lo recibían podrían captar que se entregaba una de las mejores parroquias en todos los sentidos, mientras nos reservábamos otras de más difícil pastoreo.

Así las cosas, en el último tercio del 1983 se comunica al prelado de Chota que, a partir del primero de enero siguiente, se pondría a su disposición esta parroquia con las anejas de Pimpincos y Santo Tomás. La salida se retrasará un trimestre más a petición del prelado, que no manifestaba sus propósitos ni comunicaba el nombre de quien recibiría la parroquia. Los recoletos, que habían anunciado y programado la despedida para el primer viernes del mes de marzo, con la seguridad de que para la fecha estaría decidido todo lo relacionado con los sucesores en la administración parroquial, se encontraron el primero de marzo sin ninguna determinación del obispo. Concluida la celebración eucarística con el pueblo y la hermandad del apostolado de la oración y despedidos de la comunidad cristiana, salieron para nuevo destino los padres Alfonso Lozano, José Manuel Álvarez y José Luis San Millán, integrantes de la última comunidad recoleta de Súcota.

El segundo domingo del mes, día 9 de marzo, el delegado provincial de Chota padre Julián Montenegro y el último párroco recoleto padre Alfonso Lozano acompañaron a mons. José Arana en la entrega de la parroquia al pbro. César Piedra, el primer sacerdote diocesano ordenado desde la creación de la prelatura.

## **RELIGIOSOS**

Difícilmente puede separarse todo lo reseñado de las personas que lo han llevado a cabo, máxime si se tiene en cuenta que la comunidad se ha reducido casi siempre al mínimo de dos religiosos, cuando no ha sido uno solo. Esto facilitará la comprensión de la labor realizada y una más justa valoración de la misma. De propio intento omitimos la mención de quienes atendieron el ministerio antes de 1963, en que se acepta como compromiso estable por la Orden.

Se han desempeñado como superiores y párrocos los padres Santiago Barranco (1963-1970), Ricardo Muñoz (1970-1975), Santiago Domínguez (1975-1978), José Jiménez de Jübera (1979-1983) y Alfonso Lozano (1983-1984). Con ellos compartieron la vida comunitaria y el quehacer pastoral los padres Carlos Alonso, José Anoz, José Miguel Lerena, Eduardo Durán, Roberto Armas, José Manuel Álvarez y José Luis San Millán.

## **6. LLAMA**

Llama es el primer pueblo de la prelatura de Chota con que se encuentra el viajero que hace la ruta de Chiclayo a Chota. Después de abandonar las últimas llanuras costeñas y los arrozales lambayecanos, inicia la carretera su ascensión a las alturas serranas. Tras 45 km. de lenta marcha se llega a Llama, pueblo situado en el extremo SO de la prelatura, a una altura de 2.095 m. Es, en cierto modo, su puerta de entrada.

El pueblo no es muy grande; unos 1.042 habitantes según el censo de 1981. El número de casas existentes evidencia haber conocido días de mayor esplendor. Su ubicación le hace sufrir de manera especial los efectos de la sequía en años en que las lluvias escasean. Esta inseguridad, la proximidad a la Costa y el atractivo de las ciudades, tentadoras siempre, mas con

frecuencia frustrantes, han favorecido el éxodo de muchas gentes de este distrito en procura de mejores condiciones de vida. Agrícola y ganadero, Llama produce arroz y caña de azúcar en los valles y maíz y trigo en la partes altas. Posee abundantes pastos naturales que alimentan el ganado vacuno, pero dependen totalmente de la oportunidad de las lluvias. Sus riquezas minerales están por explorar y explotar.

Situado en plena cordillera andina, no es el clásico pueblo serrano. Sus gentes viven orientadas hacia la región costera; la mayoría de sus comunidades rurales están próximas a ella o, en todo caso, con ella se relacionan. La facilidad y comodidad de las comunicaciones hace que el intercambio comercial se realice íntegramente con Chiclayo y pueblos de su comarca. Con Chota, capital de la provincia, no tiene más relaciones que las oficiales: educación, justicia y administración pública en general. Todo ello da lugar a una manera de ser peculiar que ellos afirman cuando sostienen que no son serranos y que los demás a su modo reconocen al designar a Llama como *la costa gafa*. Algo similar cabe decir de Miracosta, Tocmoche y Licupís.

Un dato para la historia: el distrito de Llama aportó a la causa de la independencia del Perú 80 hombres, 3.000 pesos y 100 mulos.

En lo religioso Llama ha sido casi siempre cabecera parroquial. En la *Descripción de las Indias Occidentales* de Antonio Vásquez de Espinoza, de 1630, figura atendido por los padres mercedarios. Cosme Bueno en su *Descripción de las provincias* la hace aparecer como anejo del curato de San Juan de Huambos<sup>293</sup>. El hecho de no haber contado con párroco residente desde 1925 ha favorecido el trabajo proselitista de las sectas protestantes, que en este distrito han encontrado un campo más propicio que en otros lugares del interior de la prelatura. Además de este distrito, la parroquia comprende los de Tocmoche, San Juan de Licupís y Miracosta. Miracosta, que anteriormente se llamaba Cachén, fue misionado por el agustino Juan Ramírez a mediados del siglo XVI, según consta en los escritos de Calancha, y ha contado en alguna época de los decenios precedentes con párroco residente; incluso posee archivo parroquial.

La parroquia tiene unos 13.000 habitantes, diseminados a lo ancho de sus 1.300 km<sup>2</sup>. La cruzan varias carreteras, a pesar de lo cual su atención es particularmente difícil por lo accidentado del terreno. En casi todas las salidas a los distritos y estancias de Tocmoche, Miracosta y Licupís hay que hacer doble jornada de viaje, con varias horas por malas carreteras y otras más a lomo de cabalgadura. Chiclayo suele ser en estos casos lugar de hospedaje entre ambas jornadas. El pueblo de Llama tiene como patronos a san Juan Bautista y la Virgen de la Candelaria, cuyas fiestas en junio y febrero coinciden con las del lugar. San Lorenzo mártir es el titular de la parroquia<sup>294</sup>.

## LOS RECOLETOS EN LLAMA

Entra Llama en nuestra historia en 1963 en que la comunidad recoleta asume la atención de la parroquia. Pudo haber entrado en los lejanos años de 1939 y 1940 cuando mons. Federico Pérez Silva, administrador apostólico de Cajamarca, ofreció la parroquia conjuntamente con la de Cutervo; pero no se llevó a efecto. Poco después de la creación de la prelatura, en julio de 1963, el párroco de Chota recibe el archivo parroquial de Llama y desde allí se inicia un primer servicio a esta parroquia, que tiene continuidad cuando la Orden asume la atención de Huambos y se establece allí la comunidad. Uno de los vicarios parroquiales tiene a su cargo la atención de la parroquia de Llama con sus distritos. Aunque no se establece en Llama de

---

<sup>293</sup> Gerardo Guerrero: Cutervo... p. 48.

<sup>294</sup> Jorge Berríos Alarcón: Monografía... pp. 2 51-4.

modo permanente, pasa allí parte del tiempo.

El 27 de marzo de 1966 se establece la comunidad de forma permanente. Integran la primera comunidad los padres Pedro Lerena, superior y párroco, y Silvino Arbizu. A partir de 1968 será el padre Jesús Osé s el único residente, hasta los inicios de 1974 en que cesa en la administración de esta parroquia. A partir de esa fecha vuelve a ocurrir lo que había acontecido en tiempos pretéritos: Llama no cuenta con párroco permanente. El párroco de Huambos vuelve a ser el encargado de su atención. Desde 1975 a 1979 reside en Llama de modo casi permanente uno de los vicarios de Huambos y después de esa fecha la atención por parte de la comunidad agustino recoleta se reduce a visitas mensuales a Llama y periódicas al resto de las comunidades. Así hasta el 19 de marzo de 1995 en que pasa al clero diocesano de la prelatura.

## UN TRABAJO APOSTÓLICO DIFIÍCIL

Siempre ha sido considerada por los nuestros la parroquia de Llama como uno de los campos difíciles. Diversos factores contribuyen a ello. Se trata de una parroquia extensa y dispersa. La surcan varios ramales carreteros, pero ni siquiera esto facilita las cosas. Para ir a cualquier lugar situado fuera del distrito principal hay que salir de los límites de la prelatura, internarse en el departamento de Lambayeque y volver a ingresar a la prelatura por otros malos caminos. A muchas y pesadas horas de vehículo a motor hay que sumar otras tantas de incómoda bestia mular o caballar. Cada una de las visitas suele ocupar de ordinario cuatro días de viaje repartidos entre la ida y el retorno. Esto ayuda a comprender la noticia que da una de las memorias anuales donde encontramos el dato de que el párroco pasó en un año ciento nueve días fuera de la casa residencia de la comunidad<sup>295</sup>, con los consiguientes perjuicios de todo orden que esta situación conlleva. Uno de los encargados de esta administración se autotitulaba *párroco de la carretera* por los muchos días pasados en viajes y por las incontables horas pasadas a la espera de un vehículo que cargase con su humanidad y útiles de culto para ir de un lugar a otro.

Antes se ha hecho mención de la notable influencia de los protestantes en el distrito de Llama. ¿Ha contribuido esto a la frialdad del resto o han aprovechado los protestantes la necesidad de Dios de quienes carecían de la debida atención? No somos capaces de responder, pero sí damos razón de la fama de frialdad religiosa de este pueblo. Si se puede hablar de una idiosincrasia peculiar de los llaminos frente al resto de los pueblos serranos, lo mismo cabe decir de su religiosidad. Está más influenciada por las tradiciones religiosas costeñas que por las costumbres serranas; y es comprensible.

El trabajo aquí ha tenido que discurrir durante muchos años por los cauces tradicionales. La extensa parroquia sólo permitía una o a lo sumo dos visitas anuales del sacerdote. Y ¿qué se puede hacer en dos o tres días cuando la gente está pendiente tanto de la procesión, del bautismo y el santo, como de los gallos y el aguardiente? El sacerdote había de aprovechar la mañana para anunciar la palabra de Dios en la celebración eucarística y en otras sacramentales, cuando las mentes y los espíritus todavía estaban dispuestos y frescos, y las horas de la tarde para atender, e insistir, en los que todavía seguían lúcidos y devotos. Este era el trabajo en uno y otro lugar, un paréntesis de cuatro días sin apenas continuidad.

Particular cuidado han tenido siempre los nuestros en hacer este trabajo personalmente, sin ahorrar esfuerzos. Cuando les era imposible y habían de delegar a algún sacerdote de otra jurisdicción era con el temor de quien mete el enemigo en casa. Triste es decirlo, pero es cierto. Hay sacerdotes auténticos mercenarios, que buscan estas actividades de tiempos de fiestas para hacer auténticos negocios a costa del ministerio. Parecen no tener otro dios que el dinero.

---

<sup>295</sup> BPSJ, 1967, p. 291.

Algunos de ellos, introducidos subrepticamente, ni siquiera mantenían situación canónica regular y eran buscados por personas que no tenían otro interés que la fiesta externa, su prestigio personal y su negocio. En los casos de mal menor, no tenían en cuenta las normas pastorales de la prelatura en materia de catequesis presacramental y otras. Estas circunstancias han obligado a los nuestros a atender personalmente esta porción del rebaño en medio de mil dificultades.

La ubicación geográfica de la parroquia, sita en un extremo de la prelatura, tampoco ha favorecido su renovación espiritual. En otros lugares, han sido los mismos laicos, llenos de espíritu misionero, los que han propiciado el despertar de la fe y lo han transmitido a comunidades vecinas. Llama no tiene demasiadas comunicaciones con pueblos con los que sólo limita en el mapa y de los que le separan altas montañas, hondas quebradas y prolongados páramos. Hacia 1980 comienzan a asistir a los cursillos de Chota los primeros catequistas de la parroquia de Llama. Es grato dejar constancia de que la primera catequista preparada según los programas de la prelatura fue una mujer: la señora Blanca Ordóñez, del caserío de La Muchala; después le han seguido otras personas. Posteriormente se ha intentado un trabajo similar al realizado en otros lugares en base a una evangelización fuerte en los llamados cursillos, a la selección y a la preparación de elementos de la propia comunidad cristiana y a la actividad de estos laicos. En este quehacer Llama va más despacio que otros puntos de la prelatura.

La presencia permanente de religiosas en Llama desde 1975, sus frecuentes visitas a muchas comunidades, su servicio religioso y su presencia humana y cristiana, que habla también sin palabras, son otra forma de apostolado.

## **RELIGIOSAS DE LA VIRGEN DEL PILAR Y SANTIAGO APOSTOL**

Esta comunidad de derecho diocesano se estableció en Llama el 31 de marzo de 1975. A fines del año anterior ofreció sus servicios a mons. Florentino Armas, previa insinuación del padre Luis Garayoa, el canónigo de Zaragoza y Seo de Urgel y director espiritual del instituto pbro. José Codina Canals. Aceptado el ofrecimiento llegaron al Perú a primeros de marzo. El hecho de que Llama no contara en ese momento con sacerdote residente, fuera un pueblo espiritualmente frío y al mismo tiempo estuviera bien comunicado para que las religiosas pudieran ser atendidas espiritual y humanamente, inclinó la balanza a favor de este pueblo sobre otros también considerados (Pimpincos, Paccha...) en la consulta que hizo el prelado a su presbiterio. De su presencia, testimonio callado y labor permanente cabía esperar un resurgir de la fe en este pueblo.

Integraron la primera comunidad las hermanas Josefina Acevedo, superiora, Amparo García y María Soledad España. Para facilitar su labor el prelado las invistió de las más amplias facultades que estaban a su alcance. En un principio se centraron en el pueblo de Llama y alrededores, y su trabajo fue de catequesis, evangelización y promoción humana, sobre todo de la mujer; después han ido ampliando su radio de acción. Integradas en los programas pastorales de la prelatura, han sido miembros muy activos de los diversos equipos, destacando su acción en el secretariado de acción social y, muy particularmente, en el programa de promotores de salud. Esto y su responsabilidad en la parroquia de Llama las ha llevado por muchas comunidades campesinas de la prelatura, incluidas las más alejadas.

En Llama tuvieron su residencia en la casa parroquial, contigua a la iglesia, que les fue cedida gentilmente por nuestra comunidad cuando llegaron para establecerse allí. Permanecieron en ella hasta marzo de 1995; a la llegada de los sacerdotes diocesanos se hospedaron en el centro de pastoral que ellas mismas habían levantado. Posteriormente han levantado casa propia, la que fue inaugurada el 1° de noviembre de 1998.



## LA IGLESIA DE LLAMA

Como todas las de la prelatura se encontraba en estado lamentable cuando la tomamos a nuestro cargo. En 1965 ya se trabajaba en el piso, y la memoria del año siguiente, primera de esta casa, habla de un trabajo completado y de planes para el arreglo del techo. Estas mejoras siempre necesarias continuaban en 1970. Un terremoto, que el 31 de mayo asoló el Callejón de Huaylas en el departamento de Ancash, dejó sentir sus efectos en muchos otros lugares. La iglesia de Llama quedó totalmente maltrecha hasta el punto de obligar a su demolición y a pensar en la edificación de otra nueva, de dimensiones apropiadas a las necesidades del pueblo y de materiales más resistentes que el tradicional adobe.

A esta obra dedicó muchos de sus afanes el padre Jesús Osés hasta el año 1974. Tras muchas gestiones ante organismos públicos y privados, idas, venidas y actividades consigue planos y fondos con los que da inicio a la construcción. En 1973 da gran empuje a las obras, hasta el punto de que la memoria de la delegación las califica, con mucho optimismo, como prácticamente terminadas. Todavía faltan el techo y los acabados, que no es poco. El buen ritmo de las obras en los últimos tiempos se pierde al carecer el pueblo de párroco estable en 1974 y las obras no se reanudan hasta el año siguiente en que las tome a su cargo el padre Francisco Hernáez y las deje bajo techo.

Diversos accidentes retrasaron la conclusión de las obras que prácticamente estaban completadas en su estructura desde hacía varios años. Fuertes vientos de verano, no infrecuentes en el lugar, causaron graves desperfectos en el techado que no había sido concebido teniendo en cuenta estas condiciones locales. Años después comenzaron a manifestarse fallas en las vigas de concreto del techo que obligaron a cambiar la estructura del mismo. En estas obras, en otras que han reducido las dimensiones del proyecto inicial y en los acabados pasaron varios años las religiosas que atienden la parroquia.

Las iglesias de Miracosta, Limoncarro y Sangana también han sentido los efectos benéficos de la preocupación de los religiosos por el edificio material.

## CASA PARROQUIAL

¿Hace falta decir que no la había cuando llegamos? La memoria del primer año de nuestra estancia ya informa que a fines de aquel año de 1966 se habían reunido materiales y una cierta cantidad de dinero para dar inicio a la obra. Ignoro si el plan inicial apuntaba a la construcción con adobe o tenía pretensiones de levantarse sobre materiales más nobles y consistentes. Lo cierto es que se construyó casa de ladrillo y cemento; la primera de las nuestras en la prelatura con estos materiales y una de las primeras en las provincias enteras de Chota y Cutervo. En abril de 1969 ya vive en ella el fraile, aunque no está concluida. Seguirá el padre Jesús Osés añadiendo detalles y complementos a la medida de sus escasos recursos. Tras el terremoto de 1970, que no afecta al edificio de la casa, habrá de vérselas también con las obras de la iglesia. ¿Está aquí la explicación de que no llegara a concluir del todo la casa? Creemos que sí.

Las religiosas que la ocuparon a partir de 1975 le dieron los últimos toques, colocaron alguna puerta y otros detalles que han hecho de esta construcción una de las mejores casas de la prelatura. En años posteriores todavía harían los nuestros algunas dependencias complementarias sobre dependencias de la iglesia para poder instalarse en sus visitas a Llama y a la comunidad de religiosas.

En Tocmoche, Miracosta y Licupís también se han acomodado cuartos o casas, el tradicionalmente llamado *convento*, donde el sacerdote puede alojarse con un mínimo de independencia y comodidad.

## **PROYECCION SOCIAL**

La corta permanencia estable de los religiosos en Llama no ha sido obstáculo para que hayan mostrado su preocupación por lo que suponga adelanto para el pueblo o mejoría de la situación de sus moradores. Consta que en los primeros años funcionó una filial de la cooperativo de crédito de Chota. Aquí, como en otros lugares, fueron los recoletos apóstoles también del movimiento cooperativo que tantos beneficios ha reportado a sus asociados. De estos mismos años data el funcionamiento de la Cáritas parroquial con una finalidad estrictamente asistencial. Era la práctica seguida en aquellos años en los lugares que tenían acceso carretero. Se reducía al reparto de ropas y víveres. El padre Jesús Rodríguez, junto con los moradores de las casas vecinas a la parroquial, proyectaron y realizaron en 1977 las obras del desagüe de todas las casas del sector.

De la mano de las religiosas se llevan a cabo otros servicios. De mucha importancia es la especie de dispensario que funciona en su casa, al que acuden las gentes con sus enfermos y dolencias para recibir atención de religiosas capacitadas profesionalmente. Con el programa de promotores de salud ha promocionado a personas de distintas comunidades campesinas para que no falten en sus lugares de origen los primeros auxilios sanitarios.

## **SAN AGUSTIN EN LIMONCARRO**

Uno de los pocos lugares de la región que tiene a san Agustín por patrón es el caserío de Limoncarro. Como a patrón lo celebran cada año el día 28 de agosto. Los religiosos encargados de la atención pastoral de Llama participaron gustosos en esta fiesta, con más esmero, si cabe, que el puesto en los festejos religiosos de cada lugar. Sin embargo, cuando los religiosos de la delegación de Chota comienzan a celebrar conjuntamente la fiesta de nuestro Padre, la celebración de Limoncarro se deja un tanto de lado. Como los lugareños no acceden a cambiar la fecha tradicional son otros sacerdotes o las religiosas quienes presiden las celebraciones. No podemos decir que nos hayamos lucido con nuestro santo Padre.

## **RELIGIOSOS**

Han servido esta parroquia con residencia en ella los párrocos Pedro Lerena (1966-1967) Y Jesús Osés (1968-1974); como vicario sustituto el padre José Luis Alonso (1970) y como vicarios parroquiales los padres Silvino Arbizu (1966) y Jesús Osés (1967). Nombres ligados a esta parroquia por haber residido en ella largas temporadas son los de los padres Carlos Alonso (1963-1964), Aurelio Ramírez (1964-1966), José J. de Jubera (sobre todo en 1974), Francisco Hernáez (1975-1977), Jesús Rodríguez (1977) y José Luis Alonso (1977-1979), a los que hay que seguir añadiendo los párrocos y vicarios parroquiales de Huambos desde 1980 hasta 1995.

## **7. QUEROCOTO**

La presencia de los agustinos recoletos en Querocoto constituye un caso atípico. Nunca ha habido compromiso ni siquiera verbal entre la prelatura y la Orden para que residiera allí religioso alguno, no tenía la iglesia el título de parroquia, nunca figuró oficialmente este ministerio entre los de la Orden, los prelados se resistieron a la creación de la parroquia y, sin embargo, allí residió de modo permanente algún religioso desde 1965 hasta 1981. Todo ello justifica que nos ocupemos de este lugar independientemente de las parroquias de las que ha formado parte.

## ALGUNOS DATOS DE INTERES

El distrito de Querocoto pertenece, en lo civil, a la provincia de Chota. Limita por el norte con el distrito de Querocotillo y a oriente con el de Cutervo; tiene al sur los de Llama y Huambos y el de Miracosta a poniente. El censo de 1981 le da 9.923 habitantes, de los cuales cerca del millar viven en el pueblo de Querocoto, que se encuentra a una altura de 2.455 metros, en la cordillera occidental. El clima es ligeramente fresco en el pueblo y cálido a orillas de los ríos Chotano y Huamboya. La diferencia de alturas y climas da lugar a variedad de productos agrícolas, entre los que destacan la papa, el maíz, la caña de azúcar y variedad de frutas. Es rico en maderas y posee grandes yacimientos de cobre de excelente calidad que aguardan el momento de su explotación. Tiene una extensión de 183 km<sup>2</sup>.

El lugar ha tenido su importancia en tiempos remotos. Hasta hoy pueden admirarse, en las cercanías de Pacopampa y no lejos de donde se dice que estuvo el antiguo pueblo de Querocoto, las ruinas arqueológicas de san Pedro pertenecientes a la cultura chavín, que floreció mil años antes de Cristo. En el Museo Larco Herrera, de Pueblo Libre, Lima, pueden admirarse piezas extraídas de estas ruinas. La fundación española de Querocoto la sitúan unos entre 1560 y 1561, años en que misionó el territorio de los Huambos el agustino Juan Ramírez. Calancha hace mención dos veces de este lugar al que se refiere con el nombre de Quirocota<sup>296</sup>. Otros la retrasan hasta 1650 y la atribuyen al visitador real fray Francisco de Huerta que recorrió la zona de Chota atendiendo problemas de tierras. Contribuyó Querocoto a la causa independentista con 799 hombres que estuvieron presentes en Junín y Ayacucho. De esa fecha data el reconocimiento de hecho de Querocoto como distrito. A pesar de estos antecedentes no ha adelantado mucho<sup>297</sup>. Un mal ramal carretero, por el que se transita con dificultad todo el año, enlaza Querocoto con la carretera Chiclayo-Chota en las cercanías de Huambos; ese mismo ramal continúa desde Querocoto hasta Pacopampa y Querocotillo.

Pacopampa es el segundo lugar de importancia en el distrito. Es un pueblecito de unos trescientos habitantes, no muy distante de Querocoto. Aunque hay carretera que une ambos pueblos, el camino de herradura sigue siendo para la mayoría el camino más corto y socorrido.

En lo referente a administración eclesiástica, no consta que haya tenido nunca rango de parroquia, si bien aparece en documentos de 1759 como uno de los anejos del curato de Huambos<sup>298</sup>. En cuanto a pertenencia a diócesis ha seguido siempre la suerte de Chota. Tradicionalmente ha formado parte de la parroquia de Huambos y en sus registros se encuentran los bautismos y matrimonios de Querocoto hasta 1960. En ese año pasa a formar parte de la parroquia de Querocotillo, cuyo párroco Juan de la Cruz Zúñiga abre libros de bautismos y matrimonios para esta iglesia viceparroquial. Retorna a la administración de Huambos en 1965 cuando los recoletos están al frente de esta parroquia y volverá a la de Querocotillo en 1967 al ser entregada a la Orden esta parroquia. Como parte de ella persevera hasta el presente conservando su archivo viceparroquial.

Venera como patrones a los santos Pedro y Pablo, cuyas fiestas celebra a partir del segundo domingo de julio; en ellas hay lugar también para el culto al misterio del Corpus Christi, con solemne procesión, y para honrar a san Juan Bautista y a san Isidro Labrador. Esta costumbre de celebrar juntos a todos los santos patrones y de devoción es residuo de un pasado en que la única visita anual del sacerdote obligaba a celebrar juntos todos los santos y devociones del lugar. La coincidencia con las fiestas de san Juan de Huambos que se prolongaban hasta los últimos días del mes obligaba al anejo a buscar fecha distinta de la propia de sus

---

<sup>296</sup> Antonio de la Calancha: Crónica ", vol III, pp. 802 Y 887.

<sup>297</sup> Cf. Jorge Berríos Alarcón: Monografía... pp. 260-4.

<sup>298</sup> Cf. Gerardo Guerrero: Cutervo... p. 48.

patrones. Así continúa.

## PRESENCIA RECOLETA

Los primeros agustinos recoletos que llegan a Querocoto son los padres Pedro Senosiáin, Agustín Gurría y Jesús Manzanares ; llegan en septiembre de 1962 y llegan como misioneros enviados por la diócesis de Chiclayo. Desarrollan su actividad en Querocoto, Pacopampa, Vista Alegre, La Granja y Ayanchacra. El padre Pedro Senosiáin aparece años después firmando los libros parroquiales como párroco, pues desde el primero de mayo de 1965 es anejo de Huambos, atendido por los recoletos. El padre José A. Riaño, vicario parroquial de Huambos, es el encargado de este sector de la parroquia y fija su residencia entre Querocoto y Pacopampa desde mayo de 1965 hasta octubre del año siguiente. Al aceptar la Orden la atención parroquial de Querocotillo en agosto de 1967, se establece en Querocoto el padre Venancio Tabernero, que tiene el título de vicario cooperador de Querocotillo. Hasta 1982 los vicarios cooperadores o parroquiales de Querocotillo establecerán su residencia en Querocoto que, de hecho, es un ministerio más de los varios que en este momento tienen la Orden en la prelatuza de Chota con un solo religioso.

Una peculiaridad ha tenido la atención a este ministerio. El sacerdote ha repartido su tiempo entre Querocoto y Pacopampa. La proximidad de ambos pueblos -unos cincuenta minutos a pie o a lomo de cabalgadura- ha permitido al sacerdote servir a la feligresía desde ambos lugares. De ordinario se trasladaba a Pacopampa el jueves en la tarde y permanecía allí hasta celebrar la misa en la mañana del domingo; seguidamente pasaba a Querocoto donde celebraba la Eucaristía y atendía a los fieles y otros compromisos (colegio, despacho, enfermos...) hasta media semana. Esta distribución la inició el padre José A. Riaño y se mantuvo siempre con pequeñas variantes exigidas por la atención a otros lugares del distrito. Nunca satisfizo a los moradores de Querocoto esta distribución por aquello de los celos entre pueblos vecinos y rivales, pero permitió una mayor presencia y cercanía a muchos de los feligreses encomendados. Un fiel caballo, comúnmente conocido como *moro* por el color de su pelo, acompañó al misionero en este continuo peregrinar por el distrito durante casi todos estos años. Nunca faltaron voluntarios que se encargaran de la atención del animal. En los últimos años una moto donada por mons. Florentino Armas relevaba al caballo en algunos de los viajes.

## ATENCION MINISTERIAL

Aceptada la limitación que supone para el fraile el tener que vivir a tres horas y media del hermano más próximo, en este caso del propio superior que lo era el párroco de Querocotillo, se puede decir que siempre ha sido este ministerio uno de los que se ha sentido satisfecho el religioso que lo ha atendido. De antes tenía Querocoto fama de pueblo religioso y hay que admitir, con las debidas matizaciones, que era justa esa fama. También es cierto que Pacopampa había contribuido a ella y que al fervor de los pacopampinos aportaban buena cuota gentes de lugares vecinos, como La Raya y Túcac.

En general, los fieles han sido acogedores con los sacerdotes. A los nuestros se entregaron desde el principio, y tiene su explicación. Nunca antes habían tenido sacerdote residente, ahora sí. El hecho de que repartiera su tiempo entre los dos pueblos propició una especie de emulación entre ambos lugares. Consecuencia: el padre José A. Riaño, en su breve estancia, consiguió acabar la casa del sacerdote en Querocoto y que fuera edificada otra en Pacopampa. Ni que decir tiene que la generosidad de los fieles tuvo su contrapartida en sus pastores. Su ilusión, entrega y dedicación a todos sin distinciones, la visita a las comunidades campesinas y el empeño por mejorar los templos no pasaban desapercibidos. ¿Habían visto antes cosa semejante?

La obra de renovación espiritual encontró un terreno bien preparado en estas gentes tradicionalmente piadosas, aunque poco atendidas por no ser cabecera parroquial. La presencia permanente del sacerdote y una temprana visita misionera de hermanos del apostolado de la oración de la parroquia de Santo Tomás hicieron que ambos pueblos contaran pronto con núcleos importantes de gentes religiosamente comprometidas que dieron color y fisonomía propias a esta comunidad cristiana. Aquí puede estar una de las claves que expliquen esa presencia del sacerdote, continuada y repartida, entre ambos núcleos de población. La organización que se dio a estos grupos y su propio dinamismo los llevó a proyectarse en acciones de evangelización en el propio medio, lo que explicaría el crecimiento de la comunidad en los primeros años a colaborar con todo lo relacionado con la Iglesia (campañas de misiones, mejoras del templo, casa parroquial...) y a realizar actividades culturales y de promoción social.

Tal vez se pueda achacar a estas comunidades el haber vivido demasiado encerradas en su ámbito local. No tuvieron ese dinamismo apostólico que ha hecho itinerantes a muchos cristianos de otros lugares; aquí podría estar la explicación de una situación posterior de cierto estancamiento espiritual. No han faltado intentos de dar nuevo empuje a estas comunidades, de proyectarlas hacia zonas más alejadas geográfica y espiritualmente, de aprovechar los agentes capacitados y suscitar y preparar otros nuevos, de organizar cursillos-misión... En cualquier caso hay que dejar constancia de una labor continua del sacerdote que cada año ha recorrido la totalidad del distrito, ha estado cerca de los fieles, ha llegado hasta ellos con la Palabra de Dios y los sacramentos de la salvación, ha promovido la construcción de nuevos lugares de culto y oración, ha estado al lado del pueblo en todos sus afanes, se ha identificado con sus causas, ha contribuido a su progreso..., en una palabra, ha ido regando la semilla que edifica el Reino.

La catequesis en las escuelas y la educación religiosa en el colegio de Querocoto ha sido otra modalidad de trabajo del sacerdote que también le ha ocupado parte de su tiempo. La distribución de la semana antes indicada ha favorecido las visitas a las escuelas de los dos centros poblados más importantes y a atender el compromiso rentado en el colegio de educación secundaria. Este, creado en los años de nuestro establecimiento en Querocoto, cuenta entre sus fundadores al padre Venancio Tabernero a quien correspondió en aquellos primeros años trabajar *ad honorem* y atender otros cursos distintos al de la educación religiosa.

Quien ha conocido de cerca la vida cristiana de este distrito puede dar razón de que era reconfortante y consolador ejercer allí el ministerio por la acogida de sus gentes, que siempre han sentido al religioso como uno de ellos, la asistencia al templo, la participación en los sacramentos y en el canto litúrgico, y por la cooperación en las obras de interés común, cívico o religioso, en las que siempre el concurso era notable.

## **TRABAJO VOCACIONAL**

En Querocoto comenzó una experiencia vocacional similar a la que por esas fechas se iniciaba en Sókota. Consistía en acoger en la casa parroquial y acompañar a algunos jóvenes con indicios de vocación religiosa o sacerdotal. Se mantuvo dos años y llegó a contar con dos jóvenes. No fue exitosa a juzgar por los resultados, ya que uno de los jóvenes falleció mientras cursaba los estudios secundarios a causa de una tuberculosis galopante que acabó con su vida pocos días después de declararse el mal y el otro desistió de su propósito. No deja, sin embargo, de ser interesante resaltar que en años malos para la promoción vocacional, cuando los seminarios tradicionales cerraban sus puertas y no se vislumbraban otros derroteros, hubiera pioneros que quisieran roturar caminos nuevos a una causa que no podía morir. Anotamos el mérito al padre Jesús Rodríguez.

## **OBRAS DE INTERES SOCIAL**

No han sido los nuestros ajenos a las inquietudes de estos pueblos, antiguos y jóvenes al mismo tiempo. En todo momento han estado al lado de los más decididos y emprendedores. Plácenos recordar que data de los primeros años de los nuestros el funcionamiento de talleres-ropero en Querocoto y Pacopampa para los que se disponía de varias máquinas de coser. Durante muchos años ha venido operando una sucursal de la cooperativa de ahorro y crédito de Chota. No nos cabe la menor duda de que en sus orígenes debió de influir la presencia de nuestros religiosos en esta iniciativa, si bien la atención de este servicio social estuvo durante muchos años a cargo del señor Juan Valderrama, jefe de la oficina local del Banco de la Nación, vecino, amigo y bienhechor de nuestra comunidad.

Hay otras obras de cierto relieve que necesariamente hay que relacionar con el padre Jesús Rodríguez, bien con sus años de encargado de esta iglesia de Querocoto, bien con los posteriores en que se desempeñó como responsable diocesano de Cáritas. En los años de 1973-4 se empeñó con un nutrido grupo de moradores en la tarea de acomodar la carretera de Yanocuna (Huambos) a Querocoto y en la adquisición de un camión que fuera un servicio para el pueblo. Se formó un comité, hubo colaboraciones y la empresa fue para adelante. El padre Jesús Rodríguez consiguió muchas ayudas económicas voluntarias de gentes del campo a quienes ayudaba desinteresadamente a rellenar complicados formularios de declaraciones exigidas por el gobierno. El empeño llegó a puerto y se consiguió el camión. Lo que no se pudo alcanzar fue el objetivo de servir al público combatiendo la especulación, el acaparamiento y el alza de precios. La ausencia del religioso, pieza clave de la organización, trasladado poco antes a España, la aparición de los inevitables intereses creados, más un pequeño accidente del vehículo llevaron al fracaso aquel notable intento que comenzó como obra comunal y acabó en manos privadas.

Durante su gestión como delegado de Cáritas no olvidó esta padre la parcela que otrora había trabajado espiritualmente. Conocedor de un viejo proyecto de irrigación en Pacopampa coordinó con los moradores y apoyó la construcción de un canal de regadío que traería las aguas desde el caserío de Paraguay pasando por Mitobamba y Vista Alegre. Es una obra de notable envergadura para el medio, de varios kilómetros, de la que no me consta se haya concluido. Lo que sí se ha llevado felizmente a término ha sido la instalación del agua potable en Túcac y La Raya, en cuyas obras puso apoyo, dirección y trabajo personal contando con la cooperación de los moradores que conocían bien su seriedad y capacidad organizativa y de trabajo.

## **HERMANOS GENERALES**

Queda constancia de la buena acogida general que dispensaron a nuestros padres en Querocoto y Pacopampa. Por encima de todos, hay una familia que encarna lo mejor de esta generosa hospitalidad: el matrimonio formado por Bernabé Ortiz y Margarita Díaz. Desde las primeras visitas de 1965 su casa de Pacopampa estuvo siempre abierta al sacerdote, en ella encontró la mesa servida y de ellos recibió cualquier servicio que estuviera a su alcance. Son una familia modesta, como casi todas; carpintero él, ama de casa ella, y ambos, con sus hijos, atienden unas parcelas del campo. Familia profundamente religiosa, el señor Bernabé era el mejor colaborador del sacerdote: tocaba las campanas, preparaba la iglesia y el altar, dirigía la oración cuando el sacerdote estaba ausente; catequista, comenzó a preparar para la recepción de los sacramentos, visitaba otras comunidades, celebraba la liturgia de la Palabra y fue autorizado en 1977 para distribuir la comunión cuando la presencia del sacerdote no era tan asidua. La esposa y algunos de los hijos prestaban otras colaboraciones: aseo del templo, canto...

Los muchos méritos acumulados en el servicio y atención de nuestros padres movieron a los padres Gregorio Martínez y Ángel Herrán a solicitar a favor de ellos el título de hermanos generales de la Orden, que les fue concedido en 1979 por el padre general James McGuire.

Son ellos los primeros -y hasta ahora los únicos- hermanos generales en la prelatura de Chota. Como tales recibieron una invitación especial para la celebración de la fiesta de san Agustín en Querocotillo, en 1981, en la que tomaron parte todos los religiosos de la prelatura, a la que correspondieron agradecidos. En su casa, en lugar de privilegio y debidamente enmarcado, se conserva el diploma que los acredita como hermanos generales de la Orden. El padre general Javier Pipaón y los provinciales Pedro Merino y Juan B. Olarte han tenido ocasión de visitarlos y saludados y apreciar la calidad humana y el amor a la Orden de estos sencillos moradores de la misión.

## IGLESIA Y CASA EN QUEROCOTO Y PACOPAMPA

En la iglesia de Querocoto pusieron su mano los padres Venancio Tabernero y Ángel Herrán. El primero inició la refacción del techo y del presbiterio y echó piso de cemento, desterrando con él las garrapatas; el segundo completó las obras de la techumbre, arregló la fachada y la torre y construyó contrafuertes en uno de los muros laterales, enyesó el interior, adquirió bancas y consiguió de la parroquia del Corazón de María de Lima la donación de una campana.

En la de Pacopampa, el padre José A. Riaño construyó la mesa del altar con una enorme piedra de 2.45 x 0.30 x 0.40 m.<sup>299</sup> que hizo traer de una propiedad cercana al pueblo y sita a los pies de las ruinas arqueológicas de san Pedro. Con él se inician las mejoras de esta iglesia. Durante la gestión del padre Jesús Rodríguez se inicia la refacción de la fachada colocándole estructura de cemento y hierro y cara de concreto; de paso se soluciona el problema de la torre que amenazaba ruina. Con anterioridad se había cambiado el piso de cemento y se habían enyesado las paredes. El padre Ángel Herrán hizo reformas en la parte existente entre el altar y el retablo. Este estaba como en el aire desde la ampliación hecha por el padre José A. Riaño y fue apuntalado; se sanearon los desagües de detrás de la iglesia y así pudieron lucirse las paredes que habían sido afectadas por la humedad; y del cuarto inmundo que hacía de trastero, sin uso ni beneficio, hizo una recoleta sacristía.

La casa del sacerdote aneja a la iglesia de Querocoto, que se encontraba inconclusa a la llegada del sacerdote, fue concluida en seguida. Tiene dos plantas con dos piezas en cada una. Las de la superior son dos dormitorios; en la inferior, la habitación que comunica con la calle hacía de despacho; la interior, un poco de todo: depósito de monturas, calderos de aguas servidas y por servir, lavatorio, depósito de útiles de cocina y alimentos, cuando los había (se comió siempre de pensión, servida ésta bien en la casa propia o en la de quien prestaba el servicio); comunicaba con sendas escaleras con el piso alto y con la sacristía que quedaba como sótano de la casa. Siempre ha sido una casa en la que el morador se sentía estrecho. Esta estrechez le hizo al padre Ángel Herrán adquirir una pequeña propiedad cercana a esta casa, no contigua, en la que edificó una sala más capaz, que dispuso para despacho parroquial, y un servicio higiénico completo, el primero del lugar; tenía también un pequeño huerto. Fue una solución a medias, pero del uso del caldero y la salida al maizal a esto hay un avance enorme. Estas obras se realizaron entre 1970 y 1980 Y se bendijeron concluidas en abril de este último año.

La de Pacopampa se construyó entre 1965 y 1966 en tiempos en que atendía el lugar el padre José A. Riaño. Se hizo en un tiempo récord. Son dos paredes que cierran el vano existente entre dos casas. La buena voluntad de todos y el deseo de tener el sacerdote con ellos allanó todas las dificultades: adquisición del terreno, cesión de derechos de medianía, hechura de adobes, compra de madera y materiales para el techado y todo el trabajo de construcción. Consta de dos amplias estancias, una en cada planta, ambas luminosas y enyesadas. Esta si-

---

<sup>299</sup> Cf. BPrCh, 1980, n° 73, p. 9.

tuada en la plaza principal, frente por frente con la iglesia.

## RELIGIOSOS

El padre José A. Riaño fue el primer recoleto que se estableció en este ministerio de forma estable permaneciendo en él desde mayo de 1965 hasta octubre de 1966. Pasaron después unos meses en que el servicio se hizo desde Huambos con visitas esporádicas. A partir de 1967, aceptada por la comunidad la parroquia de Querocotillo e incluido como parte de ella el distrito de Querocoto, residieron en Querocoto los padres Venancio Taberero (1967-1971), Jesús Rodríguez (1971-1974), Ángel Herrán (1975-1981) y José Miguel Lerena (1981). Los párrocos de Querocotillo, que lo eran por derecho también de Querocoto, no participaron muy directamente en la gestión de este sector de la parroquia; solían ceñirse a venir en ayuda del encargado en tiempos de mayor agobio de trabajo, como eran los días de las fiestas patronales, o en las ausencias del vicario residente. Han trabajado también en este distrito como auxiliares de los párrocos de Querocotillo, a partir de 1982, los padres Lucilo Echazarreta, José J. de Jubera y José Luis San Millán.

## 8. QUEROCOTILLO

Querocotillo es un pueblo antiguo que surge en los primeros tiempos de la colonia. Con su vecino Jaén, a cuya jurisdicción perteneció en tiempos pasados, fue parte de la audiencia y presidencia de Quito. Creemos que se sumó a la causa independentista del Perú al mismo tiempo que Jaén, aunque en las fuentes que tenemos a mano no se hace mención expresa de él. Consumada la independencia, es uno de los distritos de la provincia de Jaén y en algún momento fue su capital. Al crearse la provincia de Cutervo en 1910 pasa a formar parte de ella al igual que el resto de los territorios de Jaén ubicados en la margen derecha del río Chama<sup>300</sup>. Perteneció en la actualidad a la provincia de Cutervo y es el segundo distrito en importancia, tras la capital provincial, por su extensión, número de habitantes y producción agropecuaria. El distrito entero alcanza una extensión algo superior a los 500 km<sup>2</sup>. Su población, según el censo de 1972, alcanza los 15.060 habitantes, de los que viven en el pueblo unos 800. Otros núcleos importantes de población son los caseríos de Santa Rosa (antes Caluincho) y Sillangate. Abunda el ganado vacuno, sobre todo en los lugares situados al norte del río Chotano y son muy sabrosas sus frutas, entre las que destacan las piñas, naranjas, papayas y granadillas; también produce café de buena calidad.

La topografía del distrito es sumamente irregular. Todo él está surcado por valles estrechos y profundos por cuyas hondonadas discurren los ríos Chotano, Ingueryacu, La Granja, Pariamarca y Calucán. Los moradores viven diseminados por laderas y pequeños valles cuyas alturas oscilan entre los 3.000 metros de El Palmo Alto y El Palmo de san Vicente y los 1.500 de los valles del Chotano, dando lugar a toda una gama de climas que va de los tropicales a los fríos no rigurosos, abundando los templados.

Las vías de comunicación son elementales. La carretera Querocoto-Pacopampa-Querocotillo, la única del distrito, sólo es transitable en algunas épocas del año, siendo obligado el recurso a la caballería en la casi totalidad de los desplazamientos. Estas deficiencias viales son un grave obstáculo para el progreso de esta zona que cuenta con muchas dificultades para comercializar sus productos en condiciones mínimamente favorables, por lo que no es raro que algunos ni siquiera sean recogidos. Por otra parte, todos los centros comerciales de la región: Cutervo, Jaén, Chota y Chiclayo quedan a desmano.

---

<sup>300</sup> Cf. Jorge Barrías: Monografía..., pp. 84-6, 130.



En lo eclesiástico es un pueblo con larga tradición. Dan fe de ello los libros de su archivo parroquial que datan de comienzos del siglo XIX. Pero no siempre fue cabecera parroquial. En el siglo pasado y parte del actual era el pueblo de Pucará, hoy perteneciente al vicariato apostólico de Jaén, el que daba nombre a la parroquia, pero, por razones que ignoramos y que podrían estar relacionadas con la salubridad del lugar, Querocotillo fue la sede efectiva, ahí estuvieron los archivos parroquiales y esta parroquia los posee pacíficamente hasta hoy. Sin embargo, los límites de la parroquia han cambiado con frecuencia. Los libros de bautismos muestran que hasta entrado el siglo XX el párroco visitaba los distritos de Pucará, San Felipe, Chunchuquillo, Pomahuaca (hoy pertenecientes al vicariato de Jaén), Cañaris (en la actualidad de la diócesis de Chiclayo), Querocotillo, Santo Domingo de la Capilla y Callayuc (actualmente de la prelatura de Chota); una auténtica diócesis. La vida del párroco era un continuo peregrinar de un lugar a otro que comenzaba con la cruz de mayo en Sillangate y concluía en Querocotillo con las fiestas de la Virgen del Perpetuo Socorro en febrero siguiente. En tiempos más recientes, los límites parroquiales se redujeron a los distritos de Querocotillo, Santo Domingo de la Capilla y Callayuc, a los que se sumó a principio de los sesenta el de Querocoto, que todavía volvería a anexarse a Huambos en una ocasión.

Cuando nuestra comunidad se va a hacer cargo de esta parroquia se produce una reorganización, en virtud de la cual se crea la parroquia de Santo Domingo de la Capilla, formada por este distrito y los de Callayuc y Santa Cruz de Cutervo, éste separado de la parroquia de Pimpingos, y la parroquia de Querocotillo queda reducida a este distrito más el de Querocoto.

## **PRESENCIA RECOLETA**

Tomada en junio de 1967 la decisión de que la Orden se haga cargo de la parroquia de Querocotillo, la presencia de los religiosos se hace efectiva el 20 de agosto. La primera comunidad la integran los padres Silvino Arbizu, superior y párroco, y Venancio Tabernero, vicario cooperador, que se encargaría de la atención del distrito de Querocoto. Anteriormente (1962) habían pasado por distintos lugares de la parroquia en plan de misioneros los padres Pedro Senosiáin, Agustín Gurría y Jesús Manzanares; pertenecían entonces a la diócesis de Chiclayo.

Una constante de este ministerio ha sido, por muchos años, la de vivir separados los religiosos, residiendo el párroco y superior en Querocotillo y el vicario parroquial en Querocoto, donde se ha desempeñado con plenos poderes como si se tratara de una parroquia distinta. Los religiosos se han visitado con frecuencia y se han ayudado en las épocas de más trabajo en cada lugar, sobre todo con ocasión de las fiestas patronales. Cada vez era más clara la necesidad de hacer efectiva la comunidad bajo un mismo techo. El acercamiento cada vez más intenso de los religiosos y la frecuencia de las visitas cuajaron en 1982 en la única comunidad de hecho, ya que jurídicamente siempre lo fue. En 1986 dejaron de residir los recoletos en Querocotillo, pero continuó la atención a la parroquia desde Huambos hasta 1991.

## **EL TRABAJO PASTORAL**

Como ha ocurrido en otros lugares, el trabajo pastoral ha buscado desde el inicio la revitalización de la vida cristiana en los pueblos o cabeceras parroquiales y un acercamiento progresivo a las comunidades rurales. El padre Silvino Arbizu, primer párroco recoleto, lo hizo sobre todo en los primeros años; después su menguada salud física y otros motivos redujeron su servicio al pueblo y cercanías, mientras el padre Jesús Rodríguez se ocupaba de los recorridos más largos. A principio de los setenta, se procuró dar inicio a la hermandad del apostolado de la oración que tan abundantes frutos comenzaba a dar en otros lugares. El nuevo párroco animó a un buen grupo de personas piadosas del pueblo y a otro no despreciable de fieles de las cercanías, que eran asiduos asistentes en los domingos y tenían cierta participa-

ción en los sacramentos, a dar inicio al movimiento. Con unos y otros intentó mover a las gentes del pueblo y proyectarse a los campos; ya no sólo a las comunidades cercanas, sino a las más alejadas de los sectores de Santa Rosa y Sillangate.

En la escuela de Hornopampa se dio el primer cursillo-misión. Las reuniones se tenían en las primeras horas de la noche y la asistencia fue buena. Algunos parroquianos fueron invitados a participar en Chota en unas convivencias "Por un mundo mejor" a las que asistían muchos de los agentes pastorales de las diversas parroquias, para que los conocieran y se relacionaran con ellos. Por las mismas fechas se comenzaba a distribuir el boletín *Abriendo surcos* que sembraba ánimos viendo lo que se hacía por otros lugares. En ocasiones, el sacerdote se hacía acompañar de estos cristianos inquietos de la parroquia o de lugares vecinos para que se iniciaran en el apostolado directo e inquietaran espiritualmente a otros de distintos lugares (Quipayuc, Sillangate, Ñule, Patipampa, Santa Rosa...). Así se iba preparando el terreno a una labor que continuarían los que llegaran después.

Al padre Gregario Martínez le tocó continuar el trabajo. Aprovechó lo que encontró y potenció la labor de estos hermanos del apostolado de la oración. El y cuantos le han acompañado y seguido han trabajado este campo, han visto los frutos y han multiplicado la sementera. Son varios los lugares en que se han dictado cursillos-misión. En ocasiones han sido dos los sacerdotes que se se han ocupado de ellos; alguna vez ha habido cooperación de las religiosas de la comunidad de Llama. Con el paso de los años han sido notables los avances registrados. La última memoria de la casa<sup>301</sup> aporta estos datos referidos a la vida parroquial: buena participación de los moradores del pueblo en los sacramentos de la penitencia y eucaristía, treinta y ocho comunidades cristianas rurales, organización de los catequistas rurales por zonas, reunión mensual con los guías de las comunidades con charla informativa y formativa, revisión de la marcha de las comunidades y programación de actividades. Un buen número de catequistas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, diseminados por todas las zonas de la extensa y difícil geografía parroquial son la mejor respuesta a años de trabajo y dedicación.

Este trabajo se completa y se comprende mejor si no se olvidan las múltiples visitas a caseríos y estancias, en tiempos de fiestas o para atender a enfermos, la administración de muchísimos bautismos y numerosos matrimonios, la catequesis presacramental que se ha ido introduciendo en estos años, ocasiones todas para una predicación constante y una invitación a aceptar una fe viva y un compromiso serio como el que estaban viviendo otros hermanos cada vez más cercanos y comprometidos, de la propia y de distintas comunidades.

El trabajo continuado en el pueblo ha ido dando lugar a una simpática comunidad cristiana viva que celebra a diario la Eucaristía, canta las alabanzas del Señor en el rezo comunitario de laudes y se congrega en la tarde para el rezo del rosario, la charla de orientación religiosa y el rezo de vísperas o completas. Y una simpática costumbre: tras el rezo matutino o vespertino, todos aguardan la salida del sacerdote para saludarle antes de retirarse a sus labores o al descanso. Tal era la familiaridad reinante en esta comunidad cristiana

La docencia ha sido otro campo de trabajo. En el colegio de educación secundaria *Juan Z. Montenegro* la presencia ha sido constante a lo largo de los años. Del colegio se han recibido siempre facilidades para cumplir con este deber sin mengua de las exigencias del ministerio pastoral, particularmente en las salidas a los campos; y con el colegio se ha correspondido dictando las clases y asumiendo en ocasiones la suplencia en la dirección del mismo por ausencia del titular. Ha habido otra cooperación de nuestra parte de la que se tratará después.

El despacho parroquial es otra área de servicios. Siempre han prestado los despachos parroquiales de la prelatura un servicio social de importancia con la expedición de las partidas de bautismo, para muchos el único documento personal. Disposiciones de las autoridades

---

<sup>301</sup> BPSJ, 1986, n° 14, pp. 132-4.

civiles hicieron que este servicio se hiciera particularmente intenso en bastantes de los años pasados. Querocotillo, como parroquia antigua, cuenta con un buen archivo y a él han tenido que acudir miles de personas en procura de sus certificados. No era raro en los años 1974-7 regresar de una correría misional de varios días y encontrarse con un buen puñado de personas que llevaban uno o más días esperando la llegada del sacerdote. Habían venido de lejos y no podían regresar con las manos vacías. La necesidad, la ignorancia, la imprecisión de datos... ¡Cuántas horas de paciente y humilde servicio!

## **IGLESIA Y CASA PARROQUIAL**

Como casi todos los pueblos de la Sierra Querocotillo tenía iglesia y carecía de casa parroquial. Su larga trayectoria como parroquia le daba para lo uno y no para lo otro. ¡Consecuencias de una mentalidad y otras cosas! La iglesia, como tantas otras, necesitaba de convenientes adecentamientos o, mejor, de obras en profundidad. Las comenzó el padre Silvino Arbizu que refaccionó el techo y cambió el piso de madera totalmente deteriorada por otro de cemento. No contó con demasiadas ayudas de los moradores y las rentas parroquiales no daban para mucho. A pesar de todo completó estas obras.

El padre Gregorio Martínez se embarcó en otras de mayor envergadura. Renovó la techumbre con estructura metálica para solucionar de una vez por todas el problema del comején que acaba con las maderas en los lugares de clima templado, como el de Querocotillo, y puso cielo raso para evitar la mala impresión que daba a la vista la estructura del techo; mejoró la luminosidad de la iglesia con nuevas ventanas y calaminas transparentes; reformó el presbiterio, quitó el retablo de madera existente y construyó altar fijo de concreto; enyesó las paredes, colocó losetas en el piso, arregló la sacristía, retiró el coro de madera, que se hallaba en mal estado, y colocó puertas metálicas en las dos entradas al templo, en sustitución de las muy deterioradas de madera. Prácticamente rehizo toda la iglesia. Contó con la ayuda del pueblo y de paisanos residentes lejos del hogar natal, que vieron la entrega del sacerdote a las obras de la iglesia de su pueblo y se sintieron obligados a no dejarlo solo. Para esas fechas se contaba también con ayudas del exterior. Con unas y otras se pudieron realizar estas obras y otras más.

Queda dicho que la parroquia carecía de casa para el sacerdote. Parece haber sido práctica de los párrocos que nos precedieron solucionar el problema de habitación cada uno como Dios le daba a entender, pero siempre individualmente. La historia tendrá que ser generosa con los recoletos cuando examine nuestro aporte en casas parroquiales a la prelatura. El primer recoleta establecido en Querocotillo se alojó durante varios años en una casa propiedad del presbítero del lugar Juan de la Cruz Zúñiga. Mas pronto debió de pensar en la necesidad y conveniencia de una casa que le diera independencia y le liberara de servidumbres. Si le fue difícil encontrar ayudas económicas para las obras de la iglesia, mayores las encontró para la casa; prácticamente no contó con ninguna. Las obras que emprendió fueron sumamente elementales; consistían en aprovechar el ángulo formado por la pared lateral de la iglesia y una de las torres y cerrar el cuadro con dos paredes. Resultó una casa de dos plantas y dos piezas. La pieza y planta inferior servía de despacho parroquial; la superior era la vivienda del sacerdote. Ni siquiera llegó a concluirse.

Cuando el sucesor se haga cargo de la parroquia en 1973 no había lunas en la ventana del despacho, y en el interregno de dos meses, entre la salida de un párroco y la llegada del siguiente, los muchachos se habían entretenido metiendo piedras por dicha ventana. Tampoco había balcón ni ventanas en el piso principal; los huecos de éstas estaban tapados con adobes. En los años siguientes se completó todo esto, se instaló un servicio sanitario recortando la pieza de la planta baja y se hicieron divisiones con mamparas de fabricación casera en la alta, quedando la casa más acogedora. Antes hubo de cambiarse el piso de madera que separaba ambas plantas atacado ya por el comején.

El padre Gregario Martínez desarrolló un proyecto más ambicioso y amplió la casa con nuevas construcciones al costado de la iglesia. Allí edificó salón parroquial, algunas habitaciones para los religiosos y cocina y comedor. ¿Se ha reparado en que la construcción primera carecía de estos dos últimos ambientes? El viacrucis por las pensiones de estos pueblos serranos para poder atender la elemental necesidad de la alimentación es una de esas historias que no se escriben. Pero ¡cuánto de ese sacrificio permanente que es la vida del misionero y de las exigencias de la pobreza del religioso se esconde tras él! Con las nuevas dependencias hasta cambió y mejoró el aspecto de la calle.

## **OBRAS DE PROMOCION SOCIAL**

Las páginas referidas al trabajo pastoral y a las obras en la iglesia y casa parroquial evidencian las huellas del paso de los recoletos por Querocotillo. Su preocupación por todo lo que supusiera adelanto para este pueblo arrinconado y olvidado les llevó a tomar parte muy activa en comités empeñados en obras de progreso. En concreto el padre Gregario Martínez estuvo muy metido en las obras de instalación de agua potable para el pueblo. Sin embargo, la obra pública que más le debe a él es la construcción de un puente de cemento a la entrada del pueblo siguiendo la ruta de la carretera. Gestionó la financiación, dirigió la ejecución, coordinó la cooperación de los ciudadanos y estudiantes y puso el agua bendita sobre la obra concluida. El crédito de que gozaba en la población por las obras realizadas en el templo hizo posible la colaboración en un pueblo que no se distinguía precisamente por esa virtud.

El padre José Miguel Lerena, que fue colaborador del padre Gregorio Martínez en obras materiales y espirituales, también emprendió posteriormente otras de provecho para el pueblo. Ante *Misereor* gestionó y consiguió 10.000 marcos para fortalecer los muros del colegio de educación secundaria que por la debilidad del terreno y falta de previsión de los constructores amenazaba ruina. Posteriormente consiguió otros fondos con los que llevó a cabo la conducción del agua potable por tuberías desde las fuentes, en el lugar denominado Las Palmas, hasta los depósitos construidos en la parte alta del pueblo, en un trazado de 2.640 metros<sup>302</sup>. Con esto quedaba completada aquella obra en cuyos inicios tuvo que ver también el padre Gregorio Martínez.

Durante la gestión de estos dos párrocos algunos agentes parroquiales participaron en el programa de promotores de salud de la prelatura y se capacitaron para prestar los primeros auxilios en sus comunidades. En 1984 estaban organizados comités de salud en siete comunidades rurales. De esta manera se podía paliar en mínima parte el déficit sanitario de este extenso distrito que, en estos años, no contaba sino con un agente sanitario oficial, de cuya capacidad eran muchos los que dudaban seriamente.

## **EL PRIMER SACERDOTE DE LA PRELATURA**

Esta parroquia ha sido la primera que ha dado un sacerdote a la prelatura. Recalco lo de prelatura porque en tiempos pasados ya había sacerdotes y religiosos salidos de esta y otras parroquias de lo que hoy es la prelatura de Chota. Pero no había ocurrido desde la creación de ésta en 1963.

El primero de enero de 1983, el diácono César Augusto Piedra Mundaca recibía el orden sacerdotal en Chota de manos de mons. José Arana; días después hacía su presentación en Querocotillo, la tierra natal. Desde pequeño había servido como monaguillo, hasta que en 1976, concluidos los estudios secundarios en Querocotillo, inició en Chiclayo los eclesiásticos orientado y sostenido económicamente en los primeros años por nuestra comunidad y en

---

<sup>302</sup> Recortes-2, 1986, n° 29, p. 11.

todo tiempo por el párroco y la comunidad cristiana de Querocotillo. En 1982 concluye felizmente los estudios como seminarista de la prelatura de Chota. En 1984 es nombrado párroco de Sócota y recibe de los recoletos las primeras que devolvemos al prelado. Después de él, otros jóvenes han orientado sus pasos hacia el sacerdocio diocesano y la vida religiosa agustino recoleta.

## **FUNDOS Y HACIENDAS**

Contaba la parroquia, cuando acepta la Orden su administración, con la hacienda *Las Animas*, sita en el caserío Inguer, y con unos fundos pequeños ubicados entre las estancias de Las Delicias y Ñule. En tiempos pasados había existido administrador en Inguer que se encargaba de cobrar las rentas y entregarlas a la parroquia, que tenía la obligación de celebrar misa en dicho caserío en día de las ánimas o fieles difuntos; de ahí el nombre del fundo. ¿Qué quedaba de esto cuando nos hacemos cargo de la parroquia? La propiedad de las tierras, los arrendadores y poco más; tal vez ni siquiera la obligación o costumbre de la misa de difuntos en Inguer. El primer párroco recoleta la celebró en alguna ocasión; el segundo nunca fue requerido para tal servicio u obligación. En los años de 1973 a 1975 no había administrador. Cobrar las rentas apenas valía la pena; las había de quince, treinta y cincuenta soles anuales (1 dólar = 42 soles de la época); sólo algunas pasaban de los cien. En estos tres años todavía cobró la parroquia estas cortas rentas; probablemente fueron los últimos.

Por entonces se estaba llevando a efecto la reforma agraria decretada por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, que también afectó a estos predios. Como bienes de la prelatura, los agentes gubernamentales se entendieron directamente con la curia de la prelatura. No sé si llegó a aplicarse la reforma a estas tierras, pero me consta que era voluntad del prelado mons. Florentino Armas hacer donación de ellas a los arrendatarios, en 1973, coincidiendo con sus cincuenta años de sacerdocio. Ignoro qué gestiones llegó a realizar ante los organismos de reforma agraria, que ya los habían incluido entre los predios afectados por dicha ley, y cuál fue el desenlace. Lo que sí tengo por cierto es que la parroquia quedó totalmente desentendida de esas fincas que otrora le pertenecieron.

## **AFECTO A LA COMUNIDAD**

Cada pueblo y grupo humano sabe corresponder a su manera al interés y afecto que le muestran quienes se acercan a ellos. El pueblo andino no es proclive a demostrar afectos apresurados a cualquier extraño. Más bien se podría decir que en principio mira con recelo y cierta desconfianza, mas cuando percibe la rectitud de intención, la sinceridad en el proceder y el interés mostrado por sus cosas y las de su pueblo sabe ser reconocido y agradecido a su manera, sin mucho ruido, con hondura. Las gentes de Querocotillo han apreciado a sus párrocos recoletos. Una muestra sencilla es el saludo diario, antes referido, a la salida del templo, o el obsequio permanente de frutos, lo mejor que producen sus campos.

Las visitas -poquísimas ciertamente- de religiosos de otras comunidades eran ocasión para demostrar este afecto. El prelado, el delegado provincial y los provinciales que por razón de su oficio han llegado periódicamente a este rincón de la prelatura lo han podido comprobar personalmente. Como botón de muestra un recuerdo personal: me encontraba con mons. José Arana en Querocotillo uno de esos días de mayo que la tradición de este pueblo dedica a honrar a san Isidro Labrador colocando sobre su anda abundantes frutos y frutas de la tierra. En aquella ocasión no sólo se llenaron las andas del santo sino también el vehículo del señor obispo.

La mejor ocasión que tuvo el pueblo para manifestar su aprecio por nuestra comunidad fue la celebración de la fiesta de san Agustín de 1981. Siguiendo la costumbre de celebrar todos

los religiosos juntos esta fecha, cada año en un lugar distinto, le correspondió ese año a Querocotillo. Hacia allí se encaminaron los frailes y el obispo con sus vehículos. Grande fue la sorpresa al encontrar que todo el pueblo salía a su encuentro con autoridades y centros educativos, que los niños obsequiaban a los huéspedes con ofrendas de frutas y que en el atrio de la iglesia no faltó el discurso de bienvenida. Las dos jornadas transcurridas en el pueblo fueron de total hermandad entre los moradores y sus huéspedes. Lo central de las jornadas fueron las celebraciones religiosas: vísperas y misa en honor del santo, con celebración de bodas de plata de profesión de dos religiosos, uno de ellos el párroco del lugar, y renovación de votos; concelebración con un número de sacerdotes como nunca se había visto allí; gran participación en los sacramentos y asistencia de fieles como en los días más señalados. También hubo programación artístico-folklórica de los alumnos en honor de los visitantes y de éstos en correspondencia a sus anfitriones, y competencia deportiva en la que lo mejor fue la alegría de todos<sup>303</sup>.

La despedida del padre Gregorio Martínez fue un momento breve, por lo sorprendente, pero de extraordinaria intensidad, en que se pudo observar este aprecio y reconocimiento, ahora muy personalizado. Los seis años que había pasado con ellos, el cariño con que les sirvió y lo mucho que hizo por el pueblo y en su iglesia le habían granjeado el reconocimiento de todos, incluidos los alejados y seguidores de otras confesiones. Cuando les comunicó en la misa su partida, la noticia corrió como reguero de pólvora y todos se hicieron presentes para decirle adiós a la hora de poner el pie en el estribo.

## SALIDA DE QUEROCOTILLO

La retirada de los agustinos recoletos de Querocotillo se hace en dos tiempos. El primero tiene lugar cuando comienza el año de 1986. La comunidad recoleta de la delegación de Chota toma la decisión de retirar los religiosos de Querocotillo, concentrar más religiosos en Huambos y atender desde aquí los actuales compromisos de esta comunidad más los que tiene la de Querocotillo. Fue una decisión que no podían comprender bien los parroquianos de Querocotillo, que se habían acostumbrado a sus padres agustinos recoletos y se sentían abandonados en estos momentos, y que tampoco vieron con claridad quienes la sentían más en vivo. *La despedida va a ser un mal trago tanto para nosotros -dice uno de los religiosos- como para la gente.* La atención continuó desde Huambos con el afecto de siempre, pero con una presencia necesariamente distinta. Así pasaron cinco años hasta que la Orden se desligó por completo de esta administración parroquial que volvió al clero diocesano después de veinticuatro años de gestión recoleta.

El tres de mayo de 1991, el padre Julián Montenegro, párroco de Huambos, a nombre de los agustinos recoletos, pudo decir el *misión cumplida* y entregar a mons. José Arana este ministerio que, de inmediato, pasó a los presbíteros diocesanos Feliciano Altamirano y Guillermo Mego. Muchos quedaron con pena con la marcha definitiva de los recoletos, y era comprensible conociendo la sensibilidad de las gentes del Ande y el afecto que siempre profesaron en este pueblo a los recoletos.

## RELIGIOSOS

Atendieron este ministerio como párrocos los padres Silvino Arbizu (1967-1972), Emiliano A. Cisneros (1972-1975), Gregorio Martínez (1975-1981) y José Miguel Lerena (1982-1986); y como vicarios parroquiales los padres Venancio Taberner, Jesús Rodríguez, Ángel

---

<sup>303</sup> Recortes-2, 1981, n° 7, p. 9.

Herrán, Lucilo Echazarreta, José J. de Jubera y José Luis San Millán. Los padres Venancio Tabernero, Jesús Rodríguez y Ángel Herrán tuvieron su residencia ordinaria en Querocoto y desde allí sirvieron a la parroquia; el padre José Miguel Lerena lo hizo con menor asiduidad. Desde 1986 hasta 1991 los padres de la parroquia de Huambos han recorrido y visitado los distintos parajes de la parroquia.

## 9.- SANTO TOMAS

Santo Tomás es otro de los nombres entrañables para los agustinos recoletos que han llevado adelante la tarea pastoral en la prelatura. Es un pueblo pequeño, que apenas tiene historia tras de sí. Cuando se crea la provincia de Cutervo (1910) todavía no tiene el rango de distrito. El clima de la cabecera parroquial es más bien fresco; no escasean, sin embargo, los climas templados y cálidos en los valles donde abunda la caña de azúcar y se elabora un rico aguardiente que provee al consumo y comercio de la región. La ubicación del pueblo a lo largo de una elevación hace difícil al aprovisionamiento de agua; los moradores, sin embargo, han encontrado su propia solución. Junto al muro de la casa construyen depósitos grandes de cemento que recogen las aguas del tejado en tiempos de lluvia. La pluviosidad del lugar unida al cuidado por la conservación del agua en las mejores condiciones ayuda a solucionar el problema. Esta escasez de agua no ha podido impedir en tiempos no muy lejanos el incendio de todo el pueblo a consecuencia de los cohetes del día de fiesta. En esos tiempos casi todos los techos de las casas eran de paja.

La parroquia, que comprende también los distritos de Cujillo y San Juan de Cutervo tiene una extensión de 200 km<sup>2</sup>. Su población, según el censo de 1972, era de 11,967 habitantes; los moradores de Santo Tomás rondaban los 600.

Cujillo tiene más historia y tradición que Santo Tomás. En tiempos de la colonia se llamaba San Juan de las Montañas y tuvo su importancia en el siglo XVIII<sup>304</sup>. Según el padre José Carceller, era en esos tiempos una parroquia de cierta importancia. En su primera visita al lugar en 1940 todavía encontró huellas de su pasado en la costumbre de cantar el rosario por las calles todos los sábados y en la belleza de las imágenes del Señor Crucificado, de la Virgen del Rosario y de la Divina Peregrina o Divina Pastora. Los adornos (sandalias y sombrero) de esta imagen, de plata maciza, hablan de un esplendor muy venido a menos<sup>305</sup>.

En los últimos años estos pueblos eran parte de la parroquia de Pimpincos y de ella serán segregados ambos, más el distrito de San Juan de Cutervo cuando se crea la parroquia el 4 de octubre de 1968<sup>306</sup>, El progreso de estos pueblos es muy lento. En los años de residencia de comunidad recoleta en Santo Tomás no había ni un solo kilómetro de carretera.

## LOS RECOLETOS EN SANTO TOMAS

El padre José Carceller fue el primer recoleto que llegó a Santo Tomás y a los pueblos de la comarca. Fue en 1940, unos meses después de llegar a Cutervo, y lo hizo en compañía del administrador apostólico de Cajamarca, mons. Federico Pérez Silva. Como parte de la parroquia de Pimpincos fue atendido de hecho por los recoletos entre 1941 y 1947; las visitas en estas circunstancias se reducían a los días de fiesta patronal y a alguna escala ocasional de camino a los pueblos vecinos. Estos encuentros periódicos comenzaron a hacer familiar y apreciado el hábito recoleto. Creada la prelatura llegan otros recoletos acompañando al primer prelado en la visita pastoral y con ocasión de la semana santa.

---

<sup>304</sup> Cf. Jorge Berríos: Monografía..., p. 130.

<sup>305</sup> Cf. José Carceller: Nuestras fundaciones... BPSJ, 1962, p. 278.

<sup>306</sup> Cf. BPrCh, 1968, n° 8.

Se establece la residencia estable de un religioso el 4 de octubre de 1968, cuando el padre Antonio Martínez Porrás se hace cargo de la parroquia recién creada. Esta modalidad de servicio con residencia habitual en el lugar se prolongará hasta mayo de 1979. Durante algunas temporadas de los años 1975 y 1977 serán dos los religiosos que tendrán en Santo Tomás su residencia; eran momentos en que se hacían intentos por establecer una comunidad que asumiera la atención de las parroquias de Santo Tomás y Pimpincos. El propósito no llegó a ser realidad sino por breves períodos de tiempo. Después de esta fecha y hasta marzo de 1984 la atención de los agustinos recoletos a la parroquia está al cuidado de la comunidad de Sókota.

## **UN TERRENO BIEN DISPUESTO**

Los recoletos que trabajaron en esta parroquia se encontraron, sin duda, con un campo bien dispuesto. Era conocido entre los recoletos el comentario entre jocoso y verídico de uno de ellos que llegó a Santo Tomás, ocasionalmente, para la semana santa. Cuando le preguntaron cómo le había ido, respondió: Si me quedo un poco más, me convierten.

¿Gentes dotadas por Dios de una sensibilidad especial para sus cosas o fruto de un trabajo que estaba iniciado? Quizá las dos cosas. De hecho, cuando llegan los recoletos ya está trabajando activamente en la región un laico, de nombre Santiago Cubas, más conocido como el hermano Santiago. El conoce el movimiento del apostolado de la oración de la jurisdicción vecina de Jaén y está también vinculado con la parroquia de Sókota. Viene realizando un trabajo misionero que ya alcanza a muchas familias de distintos lugares. No es de extrañar que estas gentes clamen por sacerdote y que los sacerdotes que han tenido alguna relación con ellos, siquiera haya sido breve, apoyen su deseo. Así ocurre con el padre Antonio Martínez que acude desde Cutervo para atenderles en la semana santa de 1968 y se hace transmisor de sus deseos de creación de parroquia y de sus promesas de conseguir casa para el sacerdote. Este deseo era compartido por otros muchos pueblos, pero no todos estaban dispuestos a arriesgar algo por tenerlo, ni todos manifestaban tan a las claras su hambre de Dios.

## **SEMBRAR A MANOS LLENAS**

Cuando se establece la residencia del sacerdote en Santo Tomás comienza un trabajo que podemos calificar de abundante y gratificante. Es una de las conclusiones a que se llega leyendo el libro de cosas notables de la casa. El pueblo aguarda al pastor y responde a la novedad de tenerlo consigo. El culto es concurrido, participado y vivo. No hay problema con tradiciones del pasado. Las reformas conciliares se pueden introducir sin oposición; todo es apertura y acogida agradecida. Hay frecuencia de sacramentos, interés por la formación religiosa y litúrgica, deseo en todos de encontrarse con el sacerdote que programa también la visita domiciliaria. Escuelas y colegio son otros campos de acción y presencia. Cuando el sacerdote programa las semanas de vocaciones y de misiones el templo se llena de personas interesadas en estos temas, incluidos los jóvenes, cosa que en esos años no era fácil de conseguir en otros lugares.

Las visitas a las comunidades campesinas tenían un encanto particular. Eran una auténtica fiesta de los espíritus, sobre todo en los primeros años. A la buena disposición religiosa de muchos se añadía la novedad de ser la primera vez que un sacerdote llegaba a esas campiñas. ¡Cómo imaginar la curiosidad de los más pequeños! Luego venía el trabajo desde la cercanía, la instrucción religiosa, la llamada al cambio de vida, la atención prolongada en la confesión sacramental, la celebración eucarística, las palabras que animan a la perseverancia, el diálogo cercano y familiar, el estímulo a la superación humana y material, la respuesta a las inquietudes de los más jóvenes... y la promesa de un pronto retorno. Hasta tres y cuatro veces al año eran visitadas las comunidades rurales. ¡Demasiado poco!, dirán los que desconocen el medio. Una atención que sobrepasa lo ordinario, para quien conoce el terreno.



Así veía las cosas el párroco de estos primeros años: *Es digno de mención el cambio obrado en algunos de estos miembros, de cristianos corrientes, amorfos y hasta pendencieros, en apóstoles ejemplares, ya dentro de la familia, ya tratando de inculcar a los demás principios cristianos mediante el ejemplo y la palabra (...)* Hoy por hoy, la mejor manera de extender el Reino de Dios en esos lugares es el apostolado de la oración.

El desarrollo de los acontecimientos obligaría después a dar un poco de organización a estas comunidades nacientes, a detectar los líderes naturales entre los más comprometidos y a formarlos.

## VIDA CRISTIANA EN LAS COMUNIDADES RURALES

La vida cristiana entre las gentes del medio rural tiene sus propios pilares comunitarios. Entre los más elementales está la oración en familia, que se concreta en la bendición de la mesa y el rezo vespertino del rosario. El domingo tiene toda la importancia que corresponde entre cristianos. Quienes viven en las cercanías del centro parroquial o acuden al mercado del distrito participan de la celebración eucarística; quienes permanecen en el campo se reúnen en la capilla cuando existe-, en la escuela o en alguna casa particular para celebrar el culto dominical. Este culto doméstico incluye en los primeros tiempos el rezo del rosario, la lectura del evangelio y la de un comentario homilético<sup>307</sup>. Llegarán después los tiempos en que todo esto adquiera mayor fuerza, organización y consistencia y el encuentro dominical tenga una estructura paralitúrgica más perfecta y en algunos lugares autorizados se complete con la distribución de la comunión. Pero los comienzos fueron más elementales.

El primer viernes de cada mes es una fecha especial en el itinerario espiritual de estos cristianos; es el *día de la promesa*. La mayoría acuden al templo parroquial para celebrarlo; el pueblo adquiere cierto aire espiritual y festivo. Casi siempre hay nuevas personas que proceden de las estancias en que está establecida la hermandad. Cuando llegan personas de nuevos lugares se siente como si otra luz nueva se hubiese encendido en algún lugar; surgía la esperanza de una nueva comunidad. Este encuentro es como un termómetro que señala los avances en la vida cristiana de las comunidades. En estos días el trabajo del sacerdote comienza por el ministerio de la confesión que ha de atender durante seis o más horas. La celebración eucarística vespertina acoge a todos estos cristianos que, sin excepción, se acercan a recibir el Cuerpo del Señor. Al amanecer del sábado rezan el rosario de aurora por las calles del pueblo, participan nuevamente de la Eucaristía, reciben las hojas del apostolado de la oración con las intenciones mensuales y retornan a sus hogares contentos de haber cumplido su promesa, de haberse acogido a la del Sagrado Corazón de Jesús y confortados para continuar su peregrinación humana y espiritual y su actividad de apóstoles del Sagrado Corazón.

La actividad apostólica es para estos grupos de cristianos algo connatural. Seguramente ha influido en ellos el que la luz de la fe les llegara a la mayoría por la acción o el influjo de otros cristianos laicos. El ejemplo cada vez más frecuente de proselitismo de los protestantes fue estímulo para muchos; y no faltó el empuje y orientación de los preladados y de los sacerdotes que vieron en la actividad de estos cristianos la mejor arma para renovar la vida cristiana, combatir la ignorancia religiosa y contrarrestar el influjo incipiente de los protestantes en algunos rincones de la prelatura. Para estos nuevos apóstoles todos los momentos eran oportunos para inquietar espiritualmente, instruir o atraer al prójimo alejado de Dios o de costumbres equivocadas: viajes, visitas, caminos, trabajo en el campo, velorios... La polémica o el sencillo diálogo sobre temas religiosos llegó a formar parte de la vida de estos cristianos<sup>308</sup>.

---

<sup>307</sup> BPSJ, 1970, p. 72.

<sup>308</sup> Cf. BPSJ, 1971, p. 64.

No faltan lugares fríos o religiosamente indiferentes. Con mayor frecuencia ocurre esto en los distritos. En Cujillo y San Juan experimentaron repetidas veces los sacerdotes la dificultad de trabajar cuando la respuesta es escasa; pero insisten una y otra vez<sup>309</sup>.

## FORMACION DE CATEQUISTAS

Los catequistas o líderes de comunidades comenzaron a ser pronto una institución entre estas jóvenes comunidades cristianas rurales. Tenían sobre ellas muchas veces una cierta paternidad espiritual. Al principio, el catequista solía ser uno de los primeros allegados al *camino* o había contribuido a la conversión de otros hermanos y familias; de ahí su ascendiente. Pronto vieron los sacerdotes -tanto aquí como en Pimpincos y Sócota- que hacía falta formar más a fondo a estos cristianos por la influencia que ya tenían y porque se veía que su cristianismo no era únicamente para andar por casa, sino que poseía una vigorosa proyección misionera que los llevaba por los caminos.

Esta será una de las vetas descubiertas y potenciadas en la formación de los catequistas. Cuando se comienza a desarrollar estos programas en las parroquias citadas, todavía se encuentran lejos las programaciones pastorales generales de la prelatura, que sólo llegarán años más tarde. La de Santo Tomas fue, pues, una de las pioneras en este quehacer pastoral. Sus catequistas traspasaron pronto los límites parroquiales llevados por sus propias obligaciones y trabajos o reclamados y enviados a otras parroquias para dar su testimonio, iniciar un trabajo misional o alentar comunidades incipientes. En 1971 son autorizados dos de ellos para conservar y distribuir la sagrada comunión en las capillas rurales<sup>310</sup>, a otros se le concedió esta misma facultad más adelante.

Desde la vivencia de la fe algunos van descubriendo lo que podríamos llamar sus exigencias sociales, que dan lugar a prácticas nuevas, como la creación de cooperativas de consumo o tambos comunales, la mutua prestación de servicios no remunerados en labores agrícolas y la ayuda laboral comunitaria a personas pobres o desvalidas.

## CASA E IGLESIA

La adquisición de casa para el sacerdote era la promesa hecha por el pueblo como contrapartida a la creación de la parroquia. Cuando llega el padre Antonio Martínez le toca ir de puerta en puerta a recoger lo prometido por cada uno para la compra. Al final, hubo de completar el concejo municipal los 12.000 soles que faltaban para completar los 63.000 a que ascendía el costo total.

Las primeras semanas hubo de hospedarse en una de las dependencias del municipio, pero pronto contó con casa propia. Era una casa modesta, como suelen serlo las de estos pueblos, de adobe, pero suficientemente amplia. De entrada se había logrado lo que tradicionalmente los sacerdotes no habían conseguido: que hubiera casa parroquial.

Con este buen comienzo, pudo pronto el sacerdote ocuparse de las mejoras necesarias en el templo. Conjugando la actividad pastoral con estos menesteres, en su primer año el párroco echó piso de cemento al presbiterio, levantó una columna sólida sobre la que descansaría el sagrario, mandó hacer una mesa nueva para el altar y veintidós bancas, inició la reparación del techo con auxilio del municipio y pintó el interior del templo. En los años siguientes continuó el adecentamiento de la iglesia parroquial, se preocuparon los párrocos por el estado de las iglesias de Cujillo y San Juan y promovieron la construcción de capillas nuevas en los lugares

---

<sup>309</sup> Cf. BPrCh, 1970, n° 16.

<sup>310</sup> Cf. BPSJ, 1972, p. 83.

en que surgían las comunidades.

Este crecimiento de las comunidades y las nuevas exigencias pastorales movieron al padre José Luis Alonso a construir un salón parroquial contiguo a la iglesia que facilitase el trabajo con estos grupos de cristianos y al mismo tiempo les proporcionase hospedaje en estas ausencias obligadas del propio hogar. El padre Francisco Hernández, último recoleto residente en Santo Tomás, modificó la tradicional fachada de dos torres gemelas por una sola más sólida.

## **SALIDA DE SANTO TOMAS**

La salida de Santo Tomás se decide en Chota en diciembre de 1978. En la tradicional reunión de fin de año, en la que en esta ocasión participa el provincial Pedro Merino, se pone sobre la mesa un tema que no era nuevo: el de las casas o parroquias de un solo religioso, o, en otras palabras, la anomalía de vivir varios religiosos sin el apoyo inmediato de la presencia de comunidad. Esta situación comenzó a darse en 1963, tan pronto se creó la prelatura y, lejos de ser superado, se había acrecentado a medida que aumentaba el número de religiosos en la prelatura.

Cuando la crisis vocacional de la Orden en España comienza a sentirse en los ministerios del Perú y disminuye el número de religiosos, el problema se siente con mayor virulencia. La presencia de elementos jóvenes, más sensibles a lo comunitario y menos dispuestos al trabajo en solitario, ponía en más clara evidencia lo anómalo de esta situación. Se habían sugerido varias posibilidades de solución; en concreto, que los encargados de Santo Tomás y Pimpincos vivieran en uno de los pueblos y organizaran conjuntamente el trabajo de las dos parroquias. Pero las cosas o las personas no estaban maduras y la idea no llegó a cuajar en su momento.

En el diciembre citado nuevos recortes de personal llevaban a la resolución de que la zona que comprendía las parroquias de Súcota, Santo Tomás y Pimpincos, para la que se contaba con tres sacerdotes solamente, fuera atendida desde un solo centro comunitario en el que residieran los tres sacerdotes. Diversas razones llevaron a la elección de Súcota como residencia. Desde este momento, la suerte de la casa recoleta de Santo Tomás estaba echada. El padre Francisco Hernández, a la sazón párroco de Santo Tomás, siguió en el pueblo hasta mayo de 1979 completando unas obras que llevaba entre manos.

## **RELIGIOSOS**

El padre Antonio Martínez Porras fue el primer párroco de Santo Tomás y regentó la parroquia desde 1968 hasta 1971. El padre José Luis Alonso la siguió en la administración desde esta fecha hasta 1977. Finalmente el padre Francisco Hernández tomó la posta hasta 1979. Con posterioridad el párroco de Súcota y sus colaboradores visitaron periódicamente la parroquia hasta 1984.

## **10.- PIMPINCOS**

Pimpincos -o Pimpingos, como se ve escrito no raras veces- es otro de los rincones de la provincia de Cutervo que ha sido campo de acción apostólica de los frailes agustinos recoletos. En los años de nuestra presencia era un pueblo con poca vitalidad. Había conocido días de mayor grandeza en tiempos pasados y no tan lejanos. Como parte de la provincia de Jaén había pertenecido a la intendencia de Quito hasta el siglo XIX; sin embargo jura la independencia con el Perú en 1921, según consta en documentos conservados hasta hoy. De estas fechas data su elevación a la categoría de distrito, como parte de la provincia de Jaén, en la que permanece hasta la creación de la provincia de Cutervo (1910) en que Pimpincos es uno

de los distritos que la integran. Ha sufrido dos grandes terremotos en el siglo XX; tras el de 1928 no ha levantado cabeza. Goza de un clima ligeramente caluroso y de buena ubicación, y produce café, caña de azúcar y frutas.

Además de las escuelas primarias, contaba en los años setenta con un colegio de educación secundaria de reciente creación, que no alcanzaba un número elevado de alumnos y padecía los males crónicos de los lugares mal comunicados y alejados de las carreteras, en los que no eran raras las ausencias prolongadas de los profesores. Esta incomunicación -ni un solo kilómetro de carretera y a ocho horas de la más cercana- era un grave obstáculo para el progreso de la zona que no podía comercializar con un mínimo de utilidad los productos de sus campos.

La parroquia de Pimpincos es de las de antigua creación. Hasta el año 1967 comprendía los distritos de Pimpincos, Santa Cruz de Cutervo, Santo Tomás, Cujillo, San Juan, Choros y Toribio Casanova. Con la creación de la parroquia de Santo Domingo de la Capilla (1967) le fue segregado el distrito de Santa Cruz y con la de Santo Tomás (1968), el de este nombre más Cujillo y San Juan. La actual está ubicada en la parte más septentrional de la prelatura y tiene los ríos Marañón y Chamaya como límites. La proximidad a estos ríos hace que los climas de algunos lugares sean auténticamente tropicales. Al asumir la Orden la parroquia estaba reducida a su comprensión actual de tres distritos, con una extensión aproximada de 500 km<sup>2</sup> y una población de 11.938 habitantes, según el censo de 1972.

Pimpincos es famoso por sus garrapatas. El padre José Carceller, que conocía el dicho de un padre Ascondo, franciscano, de que de Pimpincos había que salir a brincos, experimentó en propia carne los efectos de sus picaduras. El mismo cuenta que tenía que predicar paseando y golpeando el suelo con energía para no dar lugar a su acción. Quienes han ejercido el ministerio en la parroquia, muchos años más tarde que el padre Carceller, pueden confirmar que la fama no era gratuita.

## **PIMPINCOS Y LOS RECOLETOS**

De 1940 data la primera visita de un recoleto a Pimpincos. El padre José Carceller, que acompañaba al prelado de Cajamarca en visita pastoral, recorrió estos territorios que eran conocidos como *la jurisdicción*. Esta parroquia se encontraba vacante desde hacía tres años. Sin compromiso formal, la comunidad de Cutervo atendió Pimpincos desde 1941 hasta 1947. En los libros parroquiales se encuentran las firmas de los recoletos que hacían aquellas visitas y recorridos coincidiendo con las fiestas patronales de los lugares más importantes y que concentraban mayor número de feligreses.

A punto de concluir el año de 1968, se inician diálogos entre el prelado mons. Florentino Armas y el comisario provincial padre Ángel Latorre para la atención de esta parroquia que deja vacante el diocesano padre Antonio Vigil al incardinarse a la diócesis de Chiclayo. El 8 de marzo de 1969 recibe la parroquia el padre José Anoz con el título de párroco. Con párroco o vicario parroquial residente continuará oficialmente hasta diciembre de 1978. Sin embargo, en esta parroquia se producirán vacancias prolongadas que no han favorecido el desarrollo normal del trabajo. Puede decirse que Pimpincos es el pueblo que ha tenido peor suerte con los recoletos y no precisamente por las personas que lo han atendido. Los muchos cambios de párroco o encargado daban lugar a vacancias de meses y a veces hasta de más de un año. Aquí, antes que en otros ministerios nuestros de la prelatura y de forma más intensa, se sufrieron las consecuencias de la escasez de vocaciones en la Orden que comenzó a sentirse en los años setenta.

Tras el ministerio del padre José Anoz, que concluye en diciembre de 1971, comienzan estas *anomalías*. Su sucesor el padre José Luis Domaica deja el puesto libre, poco después de tomar posesión, para seguir tratamiento médico en Lima. En agosto se hace cargo de la parro-

quia el padre Ángel Peña que permanece un año. Vendrá después una vacancia de cerca de año y medio, que palian de alguna manera las visitas del párroco de Santo Tomás que asiste puntualmente todos los segundos viernes de mes. El padre Ricardo Muñoz atiende otros doce meses la parroquia entre 1975 y 1976. El padre Ángel Jiménez lo hace otro año entre 1976 y 1977. Finalmente, el padre Antonio Álvarez la sirve hasta fines de 1978. Desde 1979 está a cargo de la comunidad de Sókota que la atiende con el método de recorridos misionales periódicos, en los que trata de llegar a todas las comunidades e infundir aliento a la vida que en ellas bulle. Así hasta marzo de 1984 en que la Orden de agustinos recoletos entrega la administración de Sókota y de las parroquias que en ese momento le estaban anexadas.

## UN ESTILO NUEVO DE HACER IGLESIA

Quien recorre las notas escritas por el padre José Anoz, primer párroco recoleto de Pimpincos, en el libro de cosas notables o las memorias anuales<sup>311</sup> u otras notas impresas en distintos lugares<sup>312</sup> llega a la conclusión de que el suyo fue un estilo distinto de hacer iglesia. Sabía que era el único sacerdote para una población no pequeña y que no podía llegar a todos, conocía que no era idéntica la disposición de todos frente al compromiso de fe, era testigo del hambre de Dios de un número cada día mayor de personas y veía la indiferencia o frialdad de muchos, ajenos a las inquietudes religiosas que se comenzaban a dejar sentir con fuerza. Conocida la realidad hizo una opción: dedicarse prioritariamente a aquellos que veía mejor dispuestos a acoger el mensaje.

Hará lo que él llama una parroquia móvil, o sea, vivir en la casa y centro parroquial el tiempo necesario para el descanso y atención espiritual personal y para preparar los cursos o encuentros con los catequistas y comunidades nuevas; el resto del tiempo lo dedicará a la realización de estos encuentros en las distintas comunidades rurales. Esto era una novedad. Siempre se había visto al sacerdote residir en la cabecera de la parroquia; allí le buscaban quienes requerían sus servicios, allí les atendía en misas y otros sacramentos, y las salidas al campo se reducían a las celebraciones de fiestas o a las visitas a los enfermos. No dejó de sorprender esto a los moradores del pueblo, sobre todo a aquellos a quienes la ausencia del sacerdote perjudicaba en sus intereses, y seguramente no faltaron las quejas que –*servata proportione*– recuerdan las de los virreyes contra santo Toribio de Mogrovejo, a quien acusaban de ausentarse de la sede para visitar una diócesis muy extensa. ¡Como si la parroquia -o la diócesis- fuera sólo la sede!

Esta modalidad nueva no suponía abandonar a los poblanos; en definitiva siempre contarían con una presencia del sacerdote mucho más prolongada que la del lugar más privilegiado. Pero suponía un cambio que consistía sobre todo en la preferencia dada a los que no cuentan a los ojos de los hombres y muestran deseo de conocer a Dios, sobre aquellos que a sí mismos se juzgan importantes sin tener mayor preocupación por los bienes definitivos. Esta preferencia por los que mostraban hambre de Dios la han manifestado cuantos han continuado el trabajo en esta parcela. Su actitud ha podido resultar menos chocante, bien porque de alguna manera estaba asimilada, bien porque la residencia de sacerdote en el centro parroquial era más prolongada.

## CREAR Y AFIANZAR COMUNIDADES

La respuesta del sacerdote al interés religioso mostrado por muchos grupos pequeños fue esta pastoral itinerante que tenía mucho de primer anuncio y perseguía un objetivo claro: formar comunidad cristiana. La memoria anual de 1969, primero de presencia recoleta, resume

---

<sup>311</sup> Cf. BPSJ, 1970, n° 78, pp. 62-3; Id., 1971, n° 81, pp. 61-3.

<sup>312</sup> Cf. Id., 1972, n° 83, pp. 52-4; BPrCh, 1969, n° 11; Id. 1970, n° 15.

así este trabajo: *Cada dos o tres meses visito los puntos principales de la parroquia. A veces estos 'puntos principales' son rinconcillos hasta ahora ignorados, en los que viven bautizados muy conscientes*<sup>313</sup>. El resumen del año siguiente afirma que el sacerdote *ha recorrido durante los doce meses de este año unos mil kilómetros en bestia (caballería), sin tener en cuenta varias docenas hechas a pie*<sup>314</sup>. Uno de estos recorridos, que comprendía las estancias de Panamá, El Anís, Mesarrume, Vista Alegre y El Rollo y fue realizado a fines de octubre de 1970, está reseñado en el boletín de la prelatura<sup>315</sup>. Otros tomaban derroteros distintos y llegaban a lugares con nombres tan sugerentes o sonoros como los señalados; en todas las direcciones se encuentran porciones del único pueblo de Dios ansiosas de recibir la visita del sacerdote y recoger sus enseñanzas. Del recorrido misional citado dice el sacerdote que *las explicaciones mejor recibidas fueron éstas: el cristiano, un matriculado sin certificados; qué podemos ofrecer a Dios por nuestros difuntos; contenido del Nuevo Testamento; cómo mandar y corregir a los hijos; el padre de familia, arriero de su pueblo en marcha hacia Dios*<sup>316</sup>. Las fechas del calendario litúrgico, las necesidades o problemas detectados, toda la riqueza de la Sagrada Escritura ofrecían al mensajero temática abundante y sustanciosa que él tenía que hacer asimilable para un pueblo ávido de esta sabiduría superior.

Quedaba la continuidad del trabajo en manos de los mismos moradores de cada comunidad, de aquellos elegidos para recibir una formación más esmerada y de todos los demás que debían compartir la luz recibida. Nos lo confirma un testimonio. *Todos los domingos se celebra el culto dominical en El Rollo (...), en Panamá (...), en El Palto (...). Estos y el resto de catequistas se desplazan a otros lugares: allí rezan con los fieles el santo Rosario, cantan los himnos cristianos y explican las Sagradas Escrituras*<sup>317</sup>. Con estos datos se comprende mejor el resumen que hace el primer párroco tras dos años y medio de trabajo: *Trece, creo, se congregaron el primer viernes de marzo de 1969. Hoy (septiembre de 1971), nos reunimos más de doscientos*<sup>318</sup>. El trabajo inicial tuvo su continuación; le faltó, sin embargo, ese seguimiento que da la continuidad de una misma persona al frente de la parroquia; sufrió las consecuencias de las vacancias de sacerdote encargado, pero no se vino abajo. La labor de sacerdotes y agentes pastorales mantuvo vivas estas comunidades en momentos difíciles y siempre fueron consideradas entre las más fervorosas.

## FORMACION DE CA TEQUISTAS

Podemos señalar el año de 1969 como el del inicio, si bien a nivel parroquial, del trabajo de formación de catequistas que después tendría continuidad en toda la prelatura. Pimpincos fue uno de esos lugares. *Desde el 29 de septiembre al 3 de octubre (de 1969) tuvimos el primer cursillo para formación de catequistas: un total de cinco días y veintidós horas de clase. Participaron en este cursillo tres (personas) de El Rollo, dos de El Michino, dos de Condorhuasi, dos de Pucalá, uno de El Palto, uno de Panamá y uno de Guayaquil; en total doce*<sup>319</sup>. Meses más tarde, el obispo de Chota recibía este informe del párroco que es revelador de la orientación que se daba a la formación de estos agentes: *Durante los días 29 y 30 de junio y el 1, 2 y 3 de julio hemos dictado un cursillo de preparación de catequistas. Es el cuarto cursillo que reciben. El temario ha sido durante el primer día "El sacramento de la penitencia"...*

---

<sup>313</sup> BPSJ, 1970, n° 78, p. 62.

<sup>314</sup> Id., 1971, n° 81, p. 61.

<sup>315</sup> BPrCh, 1970, n° 15.

<sup>316</sup> Id., Ibid.

<sup>317</sup> Id., 1970, n° 18.

<sup>318</sup> BPSJ, 1972, p. 52.

<sup>319</sup> Id., 1970, n° 15.

*Los días siguientes fueron destinados a desarrollar, según el leccionario nuevo, las tres lecciones dominicales, las homilias de los meses de julio, agosto y setiembre en que tendremos el próximo cursillo; y el último lo dedicamos a la unción de los enfermos*<sup>320</sup>.

Desde su inicio estos cursillos, definidos por su mentor como *jornadas de mucha oración, meditación y trabajo sobre temas bíblicos*, se celebraban cada tres meses. Su orientación espiritual básica apuntaba a inculcar *tres amores: la oración, la Biblia y los sacramentos*. Desde esta base sólida de vida cristiana y formación podrían llevar a cabo después estos catequistas un trabajo pastoral consistente.

## VOCACIONES

Hablar de vocaciones en un ambiente espiritual como el que hemos querido recrear, no debería resultar extraño. Comenzaron a brotar inquietudes sacerdotales en los hijos de familias renovadas espiritualmente y los jóvenes se orientaron hacia el seminario de la vecina jurisdicción eclesiástica de Jaén. En estos años el seminario de Chota se encontraba sin vocaciones y no había visos de apertura. El de Jaén, regentado por los padres jesuitas encargados del vicariato apostólico, estaba abierto y contaba con un buen número de aspirantes. Jaén, por otra parte, no era extraño a los moradores de los distritos que integraban la parroquia de Pimpincos que, por su ubicación, vivían orientados vitalmente hacia Jaén y no hacia Cutervo o Chota, muchísimo más distantes y con menos servicios. Estas circunstancias orientaron hacia allí las primeras vocaciones provenientes de esta parroquia.

La memoria anual de 1972 habla de nueve aspirantes de la parroquia que cursan estudios en el citado seminario y de otros siete que esperan para el curso siguiente. No podemos completar esta información con datos de sacerdotes ordenados para dicho vicariato. Sí nos consta que algunos han llegado a la meta y que otros, posteriormente, se han ordenado para la prelatuza de Chota.

## LA PROBLEMÁTICA BAPTISMAL

En la parte que corresponde a la parroquia de Sócola, se hacía una alusión a la problemática creada alrededor de prácticas nuevas en la celebración del sacramento del bautismo. Volvemos sobre ella aquí porque fue uno de los lugares donde se vivió con mayor virulencia. En el libro de cosas notables de la casa se puede percibir con claridad cómo planteaban y resolvían la situación los sacerdotes y se recoge también la postura de los fieles. Quizá se le dedican demasiadas páginas, pero no deja de ser interesante para comprender lo que llegó a ser un problema grave para muchos fieles.

Quien vivió de cerca aquella problemática pastoral y vuelve los ojos sobre ella con la perspectiva que da el tiempo transcurrido no puede menos de pensar que faltó, por parte de los sacerdotes, sensibilidad humana en el tratamiento del problema; que se sobredimensionaron algunas disposiciones en vigor; que no se supo distinguir entre lo fundamental y lo accesorio, entre aquello en lo que no convenía ceder y en lo que se podían hacer concesiones que en nada impedían los frutos que buscaba la renovación postconciliar. Una alusión que de alguna manera refleja el problema y su planteamiento lo encontramos en la memoria anual de 1972: *Actualmente el problema principal es el del bautismo. Hay muchos que creen que es malo que la mamá 'marque'*<sup>321</sup> *a su hijo durante el bautismo, y es preciso explicarles una y otra vez para que vayan entendiendo y quitando muchas supersticiones que todavía conservan*

---

<sup>320</sup> Id., 1970, n° 18.

<sup>321</sup> Marcar, en el lenguaje de las gentes de la prelatuza, es sinónimo de llevar al niño en brazos.

*debido a su ignorancia*<sup>322</sup>. Se sigue poniendo el acento en la incapacidad e ignorancia de los otros, sin revisar si la propia actitud es la más adecuada a su situación.

## FRIOS E INDIFERENTES

Pinceladas que muestran con vivos colores la realidad más hermosa y prometedora de la prelatura no pueden hacernos olvidar esa otra realidad más dura, más árida y con menos compensaciones que es el trabajo con las mayorías, que tienen una vivencia elemental de su fe, sin complicaciones, o que cuando se enteran de que la fe *complica* un poco la vida, prefieren seguir su camino sin abrirse al cambio. Esto formó parte de la vida en la parroquia de Pimpincos, como lo ha sido en otros lugares. Las actitudes y comportamientos de las personas de estos lugares ha dado lugar siempre, aquí y por doquier, a un tratamiento distinto al sacerdote. Así lo refleja una memoria de estos años: *Hay una gran diferencia entre el recibimiento que nos hace un caserío del apostolado y otro que no lo es. La diferencia va desde la comida hasta la asistencia a Misa. Todavía no puedo olvidar el recibimiento de Choros, en que solamente me saludaron cuatro personas el primer día. ¡Menos mal que al siguiente día me gané a los niños dándoles una charla y enseñándoles canciones! En Cuyca, la cosa fue peor, porque, aparte de los chinches y las ratas, que no me dejaron dormir y me desencuadernaron para el día siguiente, no asistieron a misa más que seis personas mayores en los dos días de mi estancia. Esto sin contar la deficiente comida y la indiferencia de la mayoría. En cambio, cuando voy a El Rollo, Guayaquil y otros lugares (en que hay personas) del apostolado, se desvelan desde que llego por atenderme y a cada rato me invitan a un "café" (léase comida o almuerzo) (...) En cuanto a la práctica religiosa, fuera de los del apostolado, es muy escasa. En el pueblo (de Pimpincos) quizá no pase del 6 %. Ni profesores, ni autoridades, ni alumnos de Media asisten a la misa, salvo raras excepciones*<sup>323</sup>.

## FUNDOS

Dos propiedades tenía la parroquia de Pimpincos en los años de administración recoleta: las haciendas o fundos Casablanca y Limón. Como parroquia antigua seguramente las poseía de tiempo atrás; debieron de ser fruto de algún piadoso legado y en alguna época reportarían beneficios. Es posible que los recibiera el último sacerdote diocesano que rigió la parroquia; no creemos que se metiera en estos asuntos el primer párroco recoleto.

Tres meses después de tomar la Orden este compromiso, el autodenominado gobierno revolucionario del general Juan Velasco Alvarado dio la ley de reforma agraria que tenía como lema fundamental aquel de *la tierra para el que la trabaja*. No fueron muchos los disgustos que se llevaron los recoletos con la ley y sus consecuencias. De hecho los trabajadores siguieron donde se encontraban, la ley no les dio una propiedad omnímoda, e ignoro si en el momento presente, por las marchas y contramarchas de las leyes, la parroquia o la prelatura poseen algún derecho sobre aquellas antiguas propiedades. En 1977 tuve oportunidad de acudir con mons. José Arana a la oficina de reforma agraria de Jaén para ver la situación de estos predios y no sacamos nada en limpio. Muchos años después, un sacerdote diocesano encargado de Pimpincos quiso remover el asunto y se le aconsejó desde el gobierno de la prelatura no tocar el asunto.

## LA CASA PARROQUIAL

Con la llegada del primer párroco recoleto, padre José Anoz, se adquiere para la prelatura

---

<sup>322</sup> BPSJ, 1973, n° 85, p. 83.

<sup>323</sup> BPSJ, 1973, n° 85, pp. 83-4.



una casa que fue y continúa siendo residencia para el sacerdote. Ha sido la única casa que se ha adquirido con fondos de la prelatura. Su adquisición supuso un desembolso de 64.000 soles (unos 1.520 dólares al cambio del momento). No tuvieron los religiosos que hacer en ella mucha labor. Sí le colocaron años después, con la instalación del agua corriente, un servicio sanitario.

Tampoco dio mucho trabajo el templo parroquial. Entre las notas que hemos podido consultar tan sólo una hace referencia a preocupaciones por su arreglo, pero quedaron truncadas ante la no percepción de rentas de los fundos parroquiales que ya habían sido afectados por la reforma agraria.

## JOYAS A CAMBIO DE AGUA POTABLE

No es infrecuente que las imágenes más importantes de las iglesias de larga tradición posean sus joyas, sobre todo de plata, tan abundante en el Perú. Estas joyas que poseen cierto valor son producto de los ex-votos y promesas de los fieles. Ordinariamente son entregadas a algunas personas de confianza para su custodia o las guardan los mismos sacerdotes. Solamente en las fiestas patronales las exhiben las imágenes. Más de uno se preguntaba en estos años qué destino se les podría dar a estas joyas, siempre expuestas al peligro de robos y sin reportar beneficio alguno a la iglesia o a los fieles<sup>324</sup>. En la parroquia de Pimpincos se dio una respuesta. Con el producto de la venta de las alhajas que poseía la parroquia, hecha con autorización del prelado, se trajo desde lejos y se instaló en el pueblo el agua corriente. El padre Ricardo Muñoz llevó adelante la gestión y el proyecto en 1975.

## 11.-COCHABAMBA

En lo profundo de un valle y a orillas del río Chotano se asienta el pueblo de Cochabamba. Se encuentra a 1.691 metros de altura y su clima es cálido como corresponde a los valles de esta altura y latitud. El distrito tiene una extensión de 210 km<sup>2</sup> y una población de 6.726 habitantes, de los cuales 1.208 residían en Cochabamba, según el censo de 1981. Con relación al de 1972 registra un crecimiento cercano al 10 por ciento. Las alturas del distrito son variadas, dando lugar a diversidad de climas. Entre los productos del valle destacan las frutas y la caña de azúcar, de la que se elabora un aguardiente cuya fama rebasa los límites provinciales. A mayor altura se dan los productos típicos de las serranía: maíz, papas, yucas. Se cría ganado lanar y vacuno, pero casi siempre a escala doméstica.

Cochabamba es un lugar bien comunicado dentro de lo que cabe en estos lugares. Su carretera de tierra afirmada le comunica con Chota, Cutervo, Huambos y Chiclayo. Era en los años setenta como el nudo de comunicaciones del elemental sistema vial de la prelatura. La realización de la proyectada vía Cochabamba-Pucará, que uniría este pueblo con la carretera de penetración Olmos-Río Marañón, colmaría las aspiraciones de este pueblo en el campo de las comunicaciones terrestres; pero el proyecto sigue esperando su día. Su ubicación estratégica le ha favorecido para contar con diversos servicios públicos: guardia civil, correos y telégrafos, posta médica, oficina de conservación de caminos, así como escuelas y colegio de educación secundaria.

No son muchas las referencias históricas conocidas sobre Cochabamba. El *Diccionario geográfico* de Stiglich lo supone creado durante el virreinato con el nombre de Cochopampa, toponímico que, al igual que Cochabamba, significa laguna en la llanura. Probablemente en la antigüedad quedaban remansadas en el valle algunas aguas dando lugar a charcas que habrían contribuido a su insalubridad (el paludismo fue desterrado de estos lugares no hace demasia-

---

<sup>324</sup> Cf. E. Cisneros: Qué hacemos con las joyas de nuestras iglesias, BPrCh, 1972, n° 29.

dos años). Habría conquistado el lugar Alonso de Alvarado cuando se dirigía a la conquista de Chachapoyas. Hay más clara constancia de su creación como distrito en 1856, que fue ratificada en 1875, y de su pertenencia a la provincia de Chota de la que siempre ha formado parte<sup>325</sup>. En la administración eclesiástica no ha tenido configuración propia hasta el presente. Siempre ha formado parte de la parroquia de Huambos y sólo en 1969 alcanza la categoría de parroquia sin otra jurisdicción que la del distrito civil.

## **LOS RECOLETOS EN COCHABAMBA**

Las primeras relaciones pastorales de los agustinos recoletos con el pueblo de Cochabamba datan del año 1963. En abril se crea la prelatura y en ese mismo mes la parroquia de Chota asume la responsabilidad pastoral de una parte notable de la provincia, que incluye la parroquia de Huambos y su anexo de Cochabamba. Antes de que acabe el año, la Orden se establece en Huambos y desde este centro parroquial se desplaza un religioso todas las semanas para la celebración dominical. Las atenciones a otros centros poblados y la dirección de obras de mejora en el templo le retienen frecuentemente por varios días. Esta situación de visitas frecuentes y estadías cada vez más prolongadas hasta convertirse en residencia habitual de uno de los religiosos de la comunidad de Huambos, perdura hasta 1969.

El 20 de agosto de este año se crea la parroquia de Cochabamba<sup>326</sup> que es atendida por el padre Esteban Peña. El la regenta con residencia en el lugar por más de diecisiete años, si bien los tres primeros lo hace en uso de una autorización temporal extracomunitaria. Entre 1972 y 1986 cuenta como un ministerio más entre los de la delegación provincial de Chota. Al párroco de Cochabamba se le encomienda en 1979 la atención pastoral de la parroquia de Lajas que, desde 1960, venían atendiendo los religiosos de Chota. A partir de 1987 no reside en Cochabamba religioso alguno y las comunidades recoletas de Huambos y Cutervo se turnan en las atenciones pastorales de esta parroquia. Esta situación no perdura. Ni están contentos los religiosos, para quienes supone una carga más en un trabajo de por sí agobiante, ni lo está el prelado, que considera esta parroquia como un ministerio no suficientemente atendido. Así las cosas, los religiosos entregan la parroquia al prelado en enero de 1988 para que disponga de ella con el clero diocesano que comienza a emerger. Sin embargo, en marzo de 1994 vuelve a la responsabilidad pastoral de la comunidad de Huambos, que además de la atención a la parroquia asume la de la comunidad de misioneras agustinas recoletas establecida en el lugar en el mes de enero. Así continúa hasta la entrega definitiva del ministerio al prelado de Chota en diciembre de 2003.

## **LABOR PASTORAL**

La vida en la parroquia de Cochabamba discurrió siempre por cauces de tranquilidad. Todo parecía contribuir a ello: la bondad del clima, lo reducido de la población, la poca extensión de la parroquia, la buena ubicación del centro parroquial con relación a otros centros poblados, las carreteras que cruzan la parroquia. Era un lugar que seducía a los religiosos durante las visitas al lugar tan frecuentes como breves.

Si cada pastor tiene su propia personalidad humana, religiosa y pastoral, y la proyecta en su actividad, se puede sostener que el padre Esteban Peña, único párroco recoleto en Cochabamba, proyectó la suya en la pastoral y en todo lo demás como iremos viendo.

Dos movimientos parroquiales surgieron con vitalidad en los años que reseñamos. El apostolado de la oración, que cobraba vigor y fuerza en amplias comarcas de la prelatura y que se distinguía por la práctica de los primeros viernes y la vida de piedad de sus afiliados, también echó raíces aquí; varios cientos de cofrades se reunían el primer viernes para recibir los sacramentos del perdón y la eucaristía. Era muy frecuente que el obispo José Arana se acercara

---

<sup>325</sup> CL Jorge Berríos: Monografía ..., pp. 236-8.

<sup>326</sup> BPrCh, 1969, n° 13.

en estas fechas con algún otro sacerdote para ayudar en el ministerio de la reconciliación. Mayor impronta personal dio el párroco al movimiento carismático. Lo descubre en Lima en los últimos meses de 1976 y de inmediato organiza en la parroquia un grupo de oración de alabanza que llegará a reunir semanalmente a más de doscientas personas. A ellas y al movimiento prestará una atención muy particular. Sin lugar a dudas fueron muchos los que aprendieron a acercarse al Señor en la oración y descubrieron esa veta riquísima de la oración cristiana que es la alabanza. Una atención más directa e inmediata prestó a la formación espiritual de un grupo de personas de las que podemos considerar más fieles y comprometidas.

Los moradores del pueblo y cercanías contaron con la atención asidua de su párroco que raras veces prolongaba sus ausencias. No le faltó al sacerdote la cooperación de laicos en tareas catequéticas y en todo lo relacionado con el cuidado y atención al templo. La piedad de las mayorías se centraba en las celebraciones de la semana santa y en las devociones al Señor de los Milagros y san Martín de Porres. La Navidad tiene aquí un sentido particular; con ella comienzan las fiestas del lugar. Siguiendo la costumbre de los pueblos que no han contado tradicionalmente con sacerdote residente, celebran en días sucesivos a todos los santos y misterios de la devoción local: Navidad, Asunción, Corpus y san Juan evangelista. La costumbre, poco conforme con la liturgia, explicable en situaciones pasadas y menos justificable en tiempos de asidua presencia sacerdotal, se mantiene hasta el presente.

## **EN DEFENSA DE LOS INTERESES DE LA IGLESIA**

Es frecuente en el medio serrano cajamarquino -y probablemente en otros muchos- que las propiedades de las iglesias, máxime en los lugares donde no hay residencia habitual de sacerdote, se vayan perdiendo con el paso del tiempo. Por ser bienes considerados en cierto modo públicos, muchas veces son los alcaldes los que hacen disposición de ellos. En uso de atribuciones que no les corresponden, los ceden a instituciones o particulares, y por ahí llega el comienzo del fin de la propiedad. Cochabamba es un caso más. Nunca había contado con sacerdote residente; a la iglesia pertenecían los terrenos a ella contiguos; éstos fueron puestos a disposición de la oficina de conservación de caminos del ministerio de obras públicas en algún momento. Creada la prelatura, cuando el recoleto inicia sus visitas a Cochabamba y quiere disponer de lo que es de la iglesia, se encuentra con otros inquilinos. Las gestiones iniciadas por mons. Florentino Armas y secundadas por los religiosos fueron consiguiendo poco a poco, en más de quince años, la recuperación del solar parroquial. A medida que se recuperaba algo, se iba haciendo y ampliando la obra parroquial: casa y salón.

## **UNAS OBRAS DE INTERES SOCIAL**

Hay unas obras de proyección a la comunidad que merecen destacarse por la parte que en ellas cupo a los religiosos que atendieron el ministerio. En los primeros años Cochabamba era, junto a los otros pueblos que tenían acceso por carretera, uno de los puntos de distribución de las ayudas provenientes de Cáritas. En estos puestos se distribuían entre gente menesterosa víveres, ropa y calzado.

Años después (1981), el padre Esteban Peña promueve la construcción de una escuela elemental en la estancia de Atumpampa. Había allí más de sesenta niños que no tenían facilidad para acudir a los centros escolares de la zona, doblemente elementales: por el nivel educativo y la carencia de casi todo. Anima a los padres de familia, unifica voluntades y gestiona una ayuda ante *Misereor*; con todo ello logra el objetivo de dotar de escuela a la comunidad de Atumpampa. El lugar denominado Palo Solo anda escaso de agua. Ante Cáritas del Perú presenta un proyecto que financia la Cáritas belga. Con el trabajo de los moradores se hace una conducción subterránea de agua de más de dos kilómetros. Con la ayuda de otra institución, esta vez francesa, promueve una pequeña granja de la que se benefician cinco familias.

## EL ARTISTA Y SU OBRA

El padre Esteban Peña es un artista y ha dejado múltiples huellas de su arte. Los años de estadía en Cochabamba son años fecundos. Por temporadas se entretiene con las musas y escribe poemas; otras veces, las más, le ocupan los pinceles. De estos años cochabambinos son los folletos *Como un incario de ayer* y *Entre Chota y Cutervo*, que publica en Chota, a mimeógrafo, el padre Fortunato Pablo (1978). En ellos refleja, a su manera, el mundo andino: su vida, costumbres, creencias, paisajes, personajes, experiencia religiosa. Nombres y expresiones locales aparecen por vez primera en el lenguaje del poeta que manifiesta su identificación con esta realidad. *Entre Chota y Cutervo* está dedicado casi en su totalidad a Cochabamba.

La obra pictórica es más extensa. Los cuadros y *collages* de estos años están repartidos por múltiples lugares: Cochabamba, Chota, Cutervo, Chiclayo, Lima, Madrid, Colombia. Por referimos a lo que estaba y quedó en Cochabamba hago mención de algunas obras. En el baptisterio de la iglesia hay una pintura mural que representa el bautismo de Jesús; fue pintada en 1968 y probablemente será su primera obra en el Perú. En la casa parroquial, que semejaba un pequeño museo, se encontraban en la antesala del despacho un bajorrelieve en piedra policromada que representa a la Virgen con el Niño en brazos, mientras una pintura muralla representa dejando su imagen en las aguas. En uno de los muros del pasillo se halla el conquistador Alonso de Alvarado, que la historia vincula con el lugar. En el comedor hay una *Cena*, original, que ocupa todo el muro principal; en otro ambiente del mismo comedor está pintado santo Toribio de Mogrovejo bendiciendo frutas en una probable visita pastoral a Cochabamba. Otro de los murales más notables representaba la conversión de san Agustín; estaba en el muro exterior de la terraza de la casa. Con el paso del tiempo, la acción de los elementos y nuevas obras se ha perdido. Otros cuadros de menor entidad se encuentran en otros lugares de la casa y dependencias parroquiales.

Podemos consignar aquí como trabajo de estos años la pintura de la bóveda de la iglesia de Huambos, dos cuadros de su titular para la parroquia de san Juan María Vianney de Chiclayo y el Viacrucis de nuestra iglesia de la Consolación de la misma capital lambayecana.

## OBRAS MATERIALES

Las realizadas en la iglesia comienzan con la llegada de los recoletos a Huambos y Cochabamba. En los primeros años se coloca el techo nuevo con armazón metálico, se pone piso de cemento y se enyesa el interior. Viene después el arreglo del baptisterio y la colocación de nichos, empotrados en las paredes, labrados en piedra, en los que se colocan algunas imágenes. Pasarán unos años y será reemplazado el viejo retablo de madera; lo que ha quedado en su lugar no mejora lo anterior. Finalmente fue desmontada la torre que amenazaba ruina y se rehizo la fachada de la iglesia levantando, como señal que apunta al cielo, una estilizada espadaña.

La construcción de la casa parroquial fue labor de años. A medida que se recuperaba la propiedad de la iglesia se iban levantando nuevas dependencias, comenzando por la sacristía y siguiendo por la casa. Esta, en su mayor parte de una sola planta, contaba al final con cuatro habitaciones, despacho, comedor, cocina, despensa, servicios higiénicos y una pequeña terraza. La construcción no siguió usos tradicionales, sino que, por indicación del párroco, se fue haciendo con piedras y barro. Los abundantes *chungos*<sup>327</sup> del río sustituyeron al tradicional adobe. Las uniones con barro eran sustituidas en la parte exterior y visible con cemento. Los muros tenían de esta manera una mejor apariencia y consistencia.

El salón parroquial fue la última construcción y gana en solidez a las anteriores. Sus muros

---

<sup>327</sup> Cantos rodados.

de piedra están reforzados con columnas de hierro y cemento para soportar un techo aligerado de los mismos materiales. Con estas obras sencillas y hasta elementales, la parroquia llegó a contar con la infraestructura necesaria para sus actividades. En los años que siguieron a la primera salida de los recoletos no hubo residencia habitual de sacerdote, lo que trajo consigo un cierto deterioro de la casa.

Tras el retorno en 1994 se realizan importantes obras en todo el edificio de la casa y salón, convirtiendo la antigua casa parroquial en un centro que puede ser lugar de encuentros, ya del clero, ya de agentes pastorales.

## **AGUSTINIANAS**

Cochabamba tuvo siempre para los recoletos un significado particular; era un buen lugar para el encuentro fraterno. Cuando varias comunidades contaba con vehículo propio y eran pocos los hermanos que vivían en los lugares extremos se hizo más frecuente el encuentro en Cochabamba. Era también ocasión para acompañar al hermano que vivía habitualmente privado de la compañía de otros hermanos. Además de estos encuentros, eran frecuentes las visitas obligadas o buscadas de algún hermano de Huambos, Cutervo o Chota, y las del obispo José Arana que aquí descansaba un momento en sus viajes y frecuentemente venía a ayudar en el trabajo pastoral.

Ocasiones de encuentro más solemne fueron la celebración de san Agustín de 1983, las bodas de plata sacerdotales del padre Esteban Peña y la fiesta de san José de 1986. Quince religiosos se congregaron para honrar a nuestro Padre en su fiesta de 1983; todas las celebraciones litúrgicas de víspera y día, vieron un templo repleto de fieles. En esta ocasión, se hizo entrega solemne de las nuevas constituciones a los religiosos, que renovaron sus votos ante el pueblo fiel, y de esta reunión salió la respuesta a una consulta del padre provincial sobre el primer ministerio que se entregaría para la atención de los diocesanos. De Cochabamba salió el parecer de entregar Súcota con Santo Tomás y Pimpincos en los primeros meses del año siguiente.

El jubileo por los veinticinco años de sacerdocio del padre Esteban Peña fue celebrado con el gozo que el acontecimiento requería en la fecha del 10 de julio de 1985. Le acompañaron todos los religiosos de la delegación de Chota y el pueblo de Cochabamba que quiso hacer agradable la jornada del padre Esteban y sus hermanos religiosos. La fiesta de san José, titular de la provincia y patrón de la Orden, reunió en Cochabamba en 1986 a toda la familia recoleta. Mons. José Arana presidió la solemne Eucaristía en la que participó también el pueblo fiel llenando el templo. Estos encuentros sirvieron para que los fieles conociesen a los religiosos como miembros de una familia, la agustino recoleta.

## **UNA COMUNIDAD FEMENINA AGUSTINO RECOLETA**

Dos misioneras agustinas recoletas llegaban inesperadamente al Perú en agosto de 1990 con el propósito de ponerse en contacto con algunas posibles aspirantes a la comunidad; eran las hermanas Deissy Leiva y Yolanda Cuervo que venían de Colombia. Entre los lugares visitados estuvieron Chota y Cutervo; Cochabamba fue lugar de paso. ¿Había en su mente y agenda otros propósitos? Es posible. Para esas fechas había en Colombia una religiosa peruana orientada hasta allí por los recoletos del Perú y entre éstos no faltaban quienes clamaban por una fundación de las misioneras recoletas en el país. A juzgar por lo que después ha ido aconteciendo, las hermanas pusieron sus ojos en Cochabamba.

Dos años más tarde, la hermana Deissy Leiva retorna al Perú con el mismo objetivo vocacional, pero también con el de concretar algo en relación con el establecimiento de una comunidad en el país. En su mente hay un nombre escrito: Cochabamba. Su viaje coincide con la muerte del prelado de Chota mons. José Arana. Acompaña sus restos desde Chiclayo, asiste en Chota a su sepelio y, en el viaje de regreso a Chiclayo, se detiene unos momentos en Cochabamba, lo suficiente para observar más de cerca la iglesia y, sobre todo, la casa parroquial.

Esta rápida visita a Cochabamba y un breve coloquio con el padre Carmelo Martínez, que ha sido nombrado administrador apostólico de la prelatura, van preparando una decisión que parece tomada. Todavía retornará al Perú en enero de 1993, acompañada de otras religiosas, para concretar la fundación.

Todo había sido programado y previsto con minuciosidad femenina. La fundación se haría el 23 de mayo, domingo, 26° aniversario de la muerte de la madre Esperanza Ayerbe, fundadora de la congregación. A la comunidad de fundadoras les acompañarían la madre provincial y otras religiosas. La comitiva partió de Bogotá por tierra. En el trayecto recibieron ánimo y aliento de las comunidades de Colombia y Ecuador que encontraron a su paso. Cuando la meta estaba más cercana, un accidente automovilístico, provocado por el reventón de una de las ruedas, vino a retrasar el proyecto. En las cercanías de Piura, el 21 de mayo, quedó truncada la vida de la hermana Julieta González y maltrecha la salud de otras hermanas. Dios tenía otros planes y no cabía sino aceptar su voluntad. Las circunstancias obligaron a las hermanas a retornar a Colombia con los restos de la hermana Julieta y para reponerse del percance. La fundación quedaba para nueva fecha.

La adversidad no truncó el propósito y tan pronto se vieron recuperadas las hermanas accidentadas se retomó la idea de la fundación. El 15 de enero de 1994 llegaban a Cochabamba las integrantes de la primera comunidad, hermanas alivia Quintero Valencia, superiora, Lucila Pineda Sierra y Zoraida Córdoba Hormaza, además de la madre provincia Deissy Leiva, la hermana Elisa Beltrán, primera recoleta del Instituto, y la novicia peruana Estela Arriola que haría su profesión religiosa al día siguiente. La ceremonia de fundación oficial tuvo lugar el día siguiente, 16 de enero, con gran asistencia de fieles. Al administrador apostólico de Chota, mons. Carmelo Martínez, le representa en la ceremonia el párroco de Chota Ángel Herrán.

Están presentes también el consejero general Antonio Caparrós, el vicario provincial Ismael Ojeda, religiosos agustinos recoletos y miembros del clero diocesano.

## **RELIGIOSOS**

Comenzó a atender este ministerio el padre Jesús Estebas, primero como vicario cooperador y después como párroco de Huambos entre los años 1963 y 1968. Le siguió el padre Esteban Peña, primero como vicario cooperador de Huambos (1968-1969) y después como párroco (1969-1986). En 1987, como queda anotado, los religiosos de las comunidades de Cutervo y Huambos se encargaron de la atención religiosa de la parroquia hasta su entrega al prelado en enero de 1988. Los religiosos que han residido en Huambos a partir de 1994 también se han ocupado de esta parroquia hasta su entrega definitiva el año 2003.

## **12.- TACABAMBA**

En un hermoso valle, ligeramente recostado en la ladera, se encuentra el pueblo de Tacabamba, distrito de la provincia de Chota. Tenía una población de 1.739 habitantes, según el censo de 1981, mientras la totalidad del distrito alcanzaba los 14.763, sobre una superficie de 223 km<sup>2</sup>. La parroquia comprende también los distritos de Anguía, Conchán y Chiguirip y alcanza una extensión de 670 km<sup>2</sup> con una población cercana a los 30.000 habitantes. Ninguno de estos lugares aparece en los libros de historia, si bien en algunos de sus anexos hay restos arqueológicos; tal es el caso de Chetilla (Conchán) y La Torre (Chiguirip).

Quieren algunos situar la fundación de Tacabamba en los inicios del siglo XVIII, siendo virrey Diego Ladrón de Guevara. Es muy probable, sin embargo, dadas las condiciones del lugar, que hubiera allí vida organizada con anterioridad a la fecha insinuada. De los libros parroquiales, cuya antigüedad no he podido consultar al redactar estas notas, podrían sacarse algunas luces. Alcanza el rango de distrito en los tiempos de la independencia y es más re-

ciente su aspiración, no colmada, de ser capital de provincia.

Como curiosidad recojo el apunte del sabio Raimondi, que pasó por Tacabamba, camino de Pión y Chachapoyas en el siglo XIX, y anotó que Tacabamba es el último pueblo de la región en que se come pan.

Al igual que otros lugares de la serranía, la parroquia comprende todas las altitudes y climas. Los más benignos, auténticamente primaverales, son los de Tacabamba y Conchán, ligeramente frescos son los de Chiguirip, Anguía y el caserío de La Púcara. En los valles es abundante la producción de frutas, entre las que destacan las limas y granadillas, y en las partes altas el maíz y las papas. Abundan los pastos naturales y es de cierta consideración la producción de ganado vacuno.

Por lo que hace al régimen eclesiástico, Tacabamba es curato o parroquia independiente desde el 20 de abril de 1833 en que *el Supremo Gobierno con el voto expedido por el Consejo de Estado* aprueba la división del curato de Chota en cuatro curatos: Chota, Bambamarca, Hualgayoc y Tacabamba. El informe previo a la creación de la parroquia refleja así su realidad: *La doctrina de Tacabamba tiene en su Matriz una iglesia en estado de ruina. Se compone de 3.769 almas, según los últimos padrones de contribuciones. Dista de Chota ocho leguas. Dos a la estancia de Anguía, capilla. Cuatro leguas a la estancia de Conchán. Tiene en su circunferencia las estancias de Cumpampa, Chetilla, Murpa y Conchud*<sup>328</sup>. La doctrina de San Bartolomé de Tacabamba había contado con doctrinero religioso desde tiempos anteriores, como se desprende de los libros parroquiales en los que, en los primeros años, pueden observarse asientos separados de blancos e hijos de españoles, y de indios.

La iglesia que conocieron los primeros recoletos databa de 1816, en que se autoriza su bendición sin que esté debidamente concluida. La solicitud del Párroco de Chota a quien pertenecía este anejo, dirigida al obispo de Trujillo, reza así: *Yo no molestaría la atención de V. S. Ilma. por esta bendición hasta que no se perfeccionase toda, a no tener a la vista las incomodidades que padece el pueblo en la asistencia a los divinos oficios por la estrechez de la capilla provisional, pues es tan corta que apenas asisten con asistencia física como trescientas personas y las más se distraen en el sacrificio de la Misa porque la oyen en el cementerio*<sup>329</sup>.

Dentro de la parroquia hay una iglesia, la de Anguía, que concentra un gran número de peregrinos. En ella se venera la imagen de la Virgen de los Dolores. En su fiesta de septiembre son muchísimas las personas que llegan a rendir culto a la Madre de Dios y su procedencia es de lo más diversa. Juegan un papel predominante los peregrinos de la provincia de Cutervo; otros vienen de las de Hualgayoc y Jaén, y muchísimos son moradores de las estancias y caseríos vecinos. La llamada fiesta del medio año se celebra con mucha menos solemnidad y concurrencia en la semana de pascua. Chiguirip y Conchán celebran sus fiestas patronales en julio y diciembre respectivamente. Los chigripanos honran a san Juan Bautista como su patrón y en Conchán se celebra el misterio de la Navidad.

## VINCULACIÓN DE LOS RECOLETOS CON TACABAMBA

Son varias las circunstancias que fueron poniendo a los recoletos de Chota y Cutervo en relación con la parroquia de Tacabamba. Posiblemente las primeras hayan sido las asistencias prestadas desde Cutervo al párroco de turno con ocasión de las fiestas patronales de Tacabamba y Anguía del mes de septiembre, cuya simultaneidad impedía al párroco atender la

---

<sup>328</sup> BPrCh, 1971, n° 23.

<sup>329</sup> Id. 1970, n° 15.

celebración de novenas y fiestas de ambos lugares. Una vacancia parroquial producida en 1957 da lugar al nombramiento del padre José Arana, párroco de Chota, como encargado de la parroquia de Tacabamba; esto traerá consigo algunas visitas a la parroquia por parte de los religiosos de Chota. La situación se prolonga por unos meses.

Creada la prelatura de Chota y aumentado el número de recoletos, comienzan a ser más frecuentes las visitas a Tacabamba, Anguía, Conchán y Chiguirip, unas veces a solicitud del párroco, otras por disposición del obispo para celebrar la Semana Santa o la Navidad, o acompañándole en sus primeras visitas pastorales. En octubre de 1966 llega el padre José A. Riaño para colaborar en el ministerio con el anciano sacerdote diocesano Abdón Velásquez, que, unos meses después, se retiraría de la parroquia. Desde el 15 de febrero de 1967 su administración queda en manos de los agustinos recoletos hasta el 1° de marzo de 1998. En los primeros tiempos fue atendida por un solo religioso sacerdote, pero desde 1968 en adelante contó casi siempre con dos.

## **LABOR PASTORAL EN EL CENTRO**

Sigue el pueblo de Tacabamba la tradición de frialdad religiosa que caracteriza a las localidades que han contado con presencia permanente de sacerdote. Esta frialdad estaba muy acentuada en los primeros años y fue una de las primeras cosas que constataron los nuestros. Pero también aquí, como en todo lugar, no faltaban personas piadosas e incluso espiritualmente privilegiadas que hacían más llevadera la misión del sacerdote. La acción continuada de los religiosos en el ministerio, el humilde servicio del despacho parroquial, la educación religiosa impartida en colegios y escuelas, la cercanía humana, el compromiso con las causas justas y el interés por cuanto contribuye al progreso del lugar ha cambiado la actitud inicial. Puede decirse que se llegó a una actitud generalizada de aceptación del sacerdote, muy distinta de la indiferencia y aun hostilidad primera. Los religiosos se ganaron a pulso el reconocimiento del pueblo, pero queda la impresión de que se valora más a los religiosos por lo mucho que han hecho en favor del pueblo que por su misión religiosa; que se les acepta más como personas concretas que por el testimonio religioso que dan o el mensaje de que son portadores; como si no fueran capaces de descubrir la fuerza oculta que les impulsa. Sin embargo hay que afirmar que también en el pueblo ha habido progresos.

Traigo a colación una reflexión personal que me hacía en la celebración de los veinticinco años de presencia de la comunidad en el lugar. Recordaba las dificultades y la indiferencia de los inicios y contemplaba ahora la vitalidad espiritual que se percibía y el afecto de la gente del pueblo y del campo y no podía menos de pensar que tampoco aquí se había trabajado en vano.

La presencia de los recoletos en Tacabamba coincide con la entrada en vigor de las reformas propiciadas por el Vaticano II. No fue difícil la introducción de las reformas litúrgicas. Sí hubo alguna resistencia en aquellas adaptaciones que suponían ruptura con tradiciones locales. Los más allegados a la iglesia aceptaban las innovaciones confiados en sus sacerdotes; los de asistencia ocasional, que no sabían de cambios eclesiales y menos de cambio de actitudes personales, fueron los que crearon problemas en algunos momentos. Los mejor dispuestos han tenido ocasión de crecer y madurar espiritualmente. Además de la formación impartida a diario en el templo en la predicación homilética y en la catequesis vespertina, no han faltado diversas iniciativas que han facilitado su desarrollo, como la formación de un grupo bíblico y la Legión de María, o ejercicios espirituales y jornadas de reflexión.

Sin estar superada la frialdad inicial, puede decirse que también el pueblo de Tacabamba va descubriendo lentamente el sentido personal y comunitario de la fe cristiana. El testimonio y ejemplaridad de las comunidades cristianas campesinas no deja de impactar permanentemente a los poblados que de continuo tienen ante los ojos el ejemplo de los más sencillos. Intentos por dar vida de fe a algunas hermandades tradicionales se han estrellado con la ce-



razón de quienes aman más su protagonismo personal en tradiciones vaciadas de sentido que esa vida con inspiración cristiana que da lugar a tradiciones que expresan su fe. Un ejemplo claro es el grupo de los antiguos *santos varones*, protagonistas del tradicional descendimiento del viernes santo.

El trabajo con los jóvenes nunca fue fácil, ni en el colegio ni fuera de él; en ocasiones resultó a los religiosos especialmente fatigosa la docencia rentada. No han faltado ocasiones en que se ha sabido llegar a ellos y contar con su entusiasmo en actividades de animación misionera y se ha llegado a formar un grupo vocacional con jóvenes procedentes de familias cristianas. La catequesis infantil tampoco ha sido fácil. La nula o escasísima colaboración de padres y maestros hacía muy difícil la perseverancia en la preparación para la primera comunión; ni qué decir de cualquier otra.

## **LAS COMUNIDADES CAMPESINAS**

El medio rural era, a la llegada de los recoletos en 1966, un campo religiosamente inexplorado. Los sacerdotes diocesanos sólo atendían fuera del pueblo de Tacabamba las iglesias de los distritos de Conchán, Chiguirip y Anguña en sus fiestas anuales. Apenas existían capillas y las visitas del sacerdote eran muy contadas.

La figura del sacerdote va cambiando con la llegada de los agustinos recoletos. La de la autoridad distante, muchas veces temida, abusiva en ocasiones, dejaba paso a otra en que primaba la sencillez, cercanía y el espíritu de servicio. En el ministerio sacramental y en el despacho parroquial fue donde muchos captaron por vez primera este cambio de actitudes. Su presencia en los lugares más remotos se fue haciendo más frecuente. Con el paso de los años, formadas las primeras comunidades cristianas en los campos, se multiplican los lugares en que comienza a ser familiar su presencia.

No fue la parroquia de Tacabamba pionera en la renovación de las comunidades campesinas. En 1968 apenas había un pequeño grupo de hermanos del apostolado de la oración, que habían llegado al conocimiento del Señor gracias a la acción de otros campesinos de las zonas colindantes de Sókota y Cutervo. Este grupo inicial cuidado con esmero fue creciendo gracias al impulso misional que le transmitieron sus fundadores y pastores. Cuatro años después consigue extenderse al sector oriental de la parroquia con lo que se inicia un crecimiento más acelerado. La memoria de 1972 habla de unos 130 hermanos.

La labor permanente de todos los sacerdotes ha acompañado un crecimiento sin pausa. Hubo momentos en que se contó con la ayuda de la comunidad de Chota y de las religiosas de Chota y Llama en cursillos abiertos para toda la comunidad o en otros dirigidos a líderes, mujeres o matrimonios. La integración de los más comprometidos en los programas de catequesis los ha ido capacitando para una labor cada vez más amplia.

Un momento importante en la renovación de la vida espiritual de las comunidades campesinas fue la misión organizada en 1988, coincidiendo con los 25 años de la prelatura de Chota. Llevando la imagen de la Virgen de los Dolores como peregrina y misionera, se visitaron sesenta comunidades para afianzar la fe de los creyentes y despertar la de los adormecidos e indiferentes. Entre los frutos de esta misión se puede enumerar la formación de diez nuevas comunidades cristianas en 1988 y doce más en el año siguiente con un crecimiento del número de catequistas y agentes<sup>330</sup>; para esa fecha el fermento de comunidades renovadas está ya muy extendido. Una relación de 1990 hace este resumen de la vida en las comunidades cristianas del medio rural: 71 comunidades, 262 catequistas y 1250 personas integradas en el

---

<sup>330</sup> BPSJ, 1989, n° 20-22, p. 253; Id., 1990, n° 23, p. 101.

apostolado de la oración<sup>331</sup>.

Para llevar adelante todo el trabajo con las comunidades campesinas existe desde 1988 un consejo de pastoral rural o *del campo* que coordina este sector de la actividad. El primer viernes de cada mes es día importante para los campesinos del apostolado de la oración y para la labor pastoral que se desarrolla con ellos. Es el día del encuentro mensual en el centro parroquial; en él se reciben los sacramentos, se da formación a los guías y líderes, se programan las actividades mensuales de los agentes, las visitas del sacerdote y las reuniones zonales, y es ocasión para dar avisos y comunicaciones que ayudan a mantener viva la comunidad entre todos.

## LOS DISTRITOS

Las capitales de distrito que no tienen tradición de presencia sacerdotal tienen, generalmente, los defectos de los pueblos y las carencias de los campos. Al ser pueblos más pequeños y contar con iglesia han recibido tradicionalmente la visita anual del sacerdote -de dos a cuatro días- en las fiestas. En esa ocasión se celebraba la misa en honor de los patronos del lugar, acudía la gente del pueblo y campos vecinos a la misa y procesión y a solicitar bautismos y matrimonios, y así quedaban las cosas hasta el próximo o hasta la fiesta del medio año, si lo exigía la costumbre o lo permitía la economía. Era para la mayoría la ocasión de mantener viva su conciencia de pertenencia a la Iglesia.

No faltaban a lo largo del año ocasiones para acudir al centro parroquial, que suele ser centro de muchas otras cosas: mercado, asistencia sanitaria, educación, administración de justicia... Para algunos es obligada la visita al templo, que no se suele identificar con la asistencia al culto dominical; para otros estas consideraciones quedan fuera de sus propósitos. El caso es distinto si la visita está ocasionada por la celebración de un sacramento o el sufragio por un difunto.

Cuando la comunidad de Tacabamba cuenta con dos sacerdotes comienzan a ser más frecuentes las visitas a los distritos. En algún momento llegan a ser mensuales; cada domingo se desplazaba un sacerdote a uno de los distritos. Esta modalidad ha continuado con intermitencias, sin embargo los frutos de renovación se han ido viendo en los pueblos de Conchán, donde hay un grupo de la Legión de María, y en Chiguirip, donde se ha establecido el apostolado de la oración.

Anguía es caso aparte, como lo son de ordinario los lugares en que hay dineros unidos a devociones. Para los anguianos las fiestas de septiembre, que atraen a miles de peregrinos, son días de hacer su agosto con ocasionales negocios que les permiten algunas ganancias. La fiesta religiosa parece no ir con ellos, salvo para los encargados de la custodia y recuento de las limosnas. El hecho de que su iglesia sea centro de peregrinaciones podría hacer creer que la devoción de los lugareños daría lugar a una más espléndida vivencia de la fe. Hasta el momento, se van quedando fuera de ese proceso renovador que está en marcha por casi toda la prelatura. El uso y disposición de las limosnas que los peregrinos depositan a los pies de la Virgen ha llevado a frecuentes problemas entre los administradores y la autoridad eclesiástica, llámese prelado o párroco. La intransigencia de aquellos ha ocasionado la ausencia repetida del sacerdote en las fiestas patronales, cosa que parece no interesar mucho a quienes persiguen otros intereses, porque los fieles -y las limosnas- siguen afluyendo.

## PRESENCIA EN EL CAMPO SOCIAL

En los primeros años de nuestra presencia, Tacabamba era un pueblo socialmente inquieto; florecía una asociación de agricultores y ganaderos y una cooperativa de consumo; ambas instituciones murieron años después. Los religiosos sintonizaron entonces y después con las

---

<sup>331</sup> Id., 1991, n° 26-28, p. 80.

inquietudes sociales del pueblo y con las personas que vivían más intensamente la problemática local. Como todo pueblo arrinconado estaba dejado de la mano de los poderes de decisión que apenas entregaban unas módicas partidas presupuestarias a cambio del voto ciudadano. La llegada de trocha carrozable en 1966 había dado vida nueva a un pueblo cerrado sobre sí mismo y lo estaba abriendo a las posibilidades que trae consigo la comunicación y el transporte.

Una de las necesidades detectadas era la de pequeños créditos que hicieran posible el desarrollo de la agricultura, ganadería y comercio, y liberara a muchos de las garras de la usura.

Los recoletos ya habían iniciado en otros lugares la puesta en marcha de cooperativas de ahorro y crédito que estaban dando buenos resultados. Más de uno lanzaba el reto a los religiosos y éstos lo aceptaron. Tan pronto contó la comunidad con dos religiosos se dieron los pasos necesarios y en junio de 1969 fue fundada la cooperativa de crédito que llevaba el nombre de *Unión y progreso Tacabamba*. Fue acogida con entusiasmo la iniciativa y el número de asociados iba en aumento. En los primeros años funcionaba en el despacho parroquial y los sacerdotes atendían los requerimientos de los socios al mismo tiempo que los otros servicios; no había problemas para ello. Más adelante se alquiló un local y se atendía con horario preestablecido y empleado a sueldo. Cuando se comienzan a dar los pasos efectivos para el reconocimiento oficial, después de varios años de funcionamiento, se topó con la burocracia oficialista. En aquellos años de régimen autoritario del general Velasco Alvarado había una institución gubernamental con el nombre de SINAMOS que, con pretensiones de partido único, todo lo quería controlar. Contra ella se estrellaron los intentos de reconocimiento y aquí estuvo el principio del fin de la cooperativa: socios que comenzaron a no devolver los préstamos, pérdida de confianza, retiro de ahorros... Sin acta de defunción, la experiencia concluyó su andadura. Al final, cada cual salvó lo que pudo.

A comienzos de los setenta también anduvieron metidos los religiosos, junto a otros ciudadanos, en otro proyecto cooperativo: la adquisición de un camión que rebajase los costos del transporte y abaratara los precios del mercado abusivamente encarecidos por los transportistas. Se consiguió el objetivo de adquirir el camión, pero la buena voluntad de unos se vio torpedeada por rivalidades y envidias, que nunca faltan en los pueblos pequeños, que echaron por tierra el proyecto. El nombre del padre Ángel M. Unanua está asociado a estas empresas.

La instalación de una hidroeléctrica que diera luz a todo el pueblo era uno de los más caros anhelos de las personas amantes del progreso. En los años sesenta el pueblo contaba con una pequeña hidroeléctrica propiedad de la familia Herrera Delgado que daba luz a algunas calles y casas, pero era tan deficiente que no valía la pena hacer gasto alguno en ella. En la casa parroquial la iluminación la daba una lámpara a gas de querosene que permitía trabajar en la noche. Cuando hay posibilidad de hacer una planta hidroeléctrica con financiación estatal, el padre Alfonso Lozano es uno de los dos ciudadanos que más aporta para que el proyecto llegue a su final. Y llegó. Pero ¡hete aquí! que los estudios previos no habían sido bien hechos y el cauce del río vino a resultar insuficiente para las necesidades de la planta. ¡Pobres pueblos de la Sierra, cuyos problemas nunca encuentran solución y han de sufrir frustración tras frustración!

El agua corriente había sido instalada en Tacabamba en los años sesenta, pero el pueblo había crecido bastante desde entonces; incluso había surgido un pequeño barrio, enteramente nuevo, cerca del camino que conduce a Anguía. En los primeros años noventa el padre Paulino Satrústegui coordina con los moradores de este barrio y con el sector nordeste del pueblo, de reciente construcción, y gestiona la financiación de un proyecto de agua potable que incluye la captación, purificación y traída del agua en un recorrido de unos dos kilómetros. La obra se inaugura y bendice en junio de 1992 durante la celebración de los 25 años de presencia de los agustinos recoletos en Tacabamba. El éxito de la obra da ánimos para emprender otras.

La peste del cólera que afectó al Perú en 1992 puso en evidencia otra de las tradicionales

carencias, la de servicios sanitarios en los pueblos y en el medio rural. También aquí se ha apuntado un tanto importante esta comunidad. A través de los promotores de salud y de los catequistas se ha promovido la construcción de letrinas familiares como una medida efectiva para prevenir el cólera y otras infecciones y para la promoción de las personas. La campaña del párroco podría resumirse así: "Un catequista, una letrina". El ejemplo y la necesidad de cuidar la salud irían haciendo el resto.

El programa de formación de promotores de salud ha tenido en esta parroquia la mejor de las respuestas. Son un buen número los promotores formados que orientan a sus comunidades rurales y alientan el trabajo de los promotores de otras comunidades y parroquias de la prelatura. La animación del padre José Estebas ha sido muy importante en todo este proyecto.

Proyectos de agua potable se han realizado en Vilcasit, Ramospampa, Agua Brava, Laurel, Lascán y, seguramente, en otros lugares más.

## **IGLESIAS DE NUEVA PLANTA**

El templo parroquial bendecido en 1816 se encontraba en una situación bastante deplorable cuando los agustinos recoletos toman esta administración parroquial. Era una iglesia fea; sus dimensiones aproximadas de 46 x 8 x 12 m. la hacían aparecer como una larga, estrecha y alta galería. El presbiterio estaba situado a una buena altura sobre el resto de la iglesia, cuyo piso estaba ligeramente inclinado hacia la plaza. Tenía un buen retablo de tres cuerpos, en el que destacaban por su belleza las imágenes de la Virgen de los Dolores y san Francisco, de fabricación española; una puerta giratoria de madera cerraba el notable espacio reservado para el ostensorio en la exposición solemne.

El crucero daba lugar a dos capillas laterales, cuyos retablos carecían de valor artístico. Al menos había otros dos altares laterales; uno de ellos a mitad de la iglesia, estaba dedicado al Cristo de Animas, el que se utilizaba en el descendimiento y procesión del sepulcro del viernes santo y que hoy está en el altar mayor. San Antonio tenía un mueble-nicho especial, acomodado a sus notables dimensiones, en un lugar cercano a la puerta de salida. Esta imagen se encuentra ahora en la iglesia de La Púcara, que lo adquirió de la parroquia después de andar muchos años tras él. Destacaba más el altar del Señor de la Misericordia, patrón del lugar, confeccionado pocos años antes por el ebanista querocotillano Nahum Vásquez; se ha conservado en la nueva iglesia.

El techo, con todo el maderamen a la vista, y las paredes poco lucidas y un tanto ladeadas, no favorecían la impresión del visitante. La fachada, clásica del estilo serrano, se imponía con una modesta majestuosidad sobre la plaza, que dominaba desde su altura.

El padre José A. Riaño, primer recoleto en establecerse en Tacabamba, comienza a dar pasos para un arreglo a fondo, consigue una pequeña partida de los presupuestos del Estado destinados al pueblo y con ayuda de los paisanos residentes en Lima adquiere material para el techo y una puerta metálica que con el tiempo sería colocada en el cementerio.

La primera comunidad tiene planes más ambiciosos. Piensa en una iglesia de nueva planta y materiales sólidos. Como esto desborda totalmente sus posibilidades comienza a hacer ahorros. En 1973 asume la dirección de la parroquia el padre José Luis Domaica teniendo como compañero al padre Alfonso Lozano. Al poco tiempo, una de las vigas del techo cede y va a ser ocasión para declarar el edificio en ruinas y poner manos a la obra de un proyecto que no ha sido olvidado.

Los trabajos de demolición comienzan de inmediato en ese mismo año. Se habilita como lugar para el culto el local del cine, propiedad de los señores Albino Herrera y Consuelo Asurza de Gálvez, que tiene pocos años de construcción y no está en uso. Las imágenes de los santos son entregadas en custodia a distintas familias. Los campesinos ponen trabajo volunta-

rio y rápidamente se desata el techo y se destruyen los muros. No tardan, sin embargo, en aparecer dificultades imprevistas. Un paisano metido a político, el doctor Gilberto Gálvez, llega de Lima y, al ver el templo destruido comienza a mover voluntades para detener aquello con el argumento de que *es la herencia de nuestros mayores y cuándo van a levantar estos curas extranjeros una iglesia*. Iniciado un proceso para que se declare monumento artístico la fachada, todavía no demolida, consigue por el momento impedir su derribo. Lo que no consigue impedir es que el proyecto vaya para adelante. Se hacen los planos, se cavan los cimientos, se levantan las columnas y aquello comienza a tomar forma. Despacio porque la economía se ha puesto peor de lo ordinario. El optimismo inicial (*los padres están bastante entusiasmados para terminarla el próximo año 74*) cederá su lugar al realismo de las limitaciones económicas, no aliviadas por las modestísimas contribuciones de la gente.

En las fiestas patronales de septiembre de 1976 el vicario capitular de la prelatura padre Agustín Gurría hace una primera bendición de la obra. Es una buena ocasión para animar a la gente a ser generosa en sus donativos y estimular la cooperación de los tacabambinos residentes lejos del propio terruño. Para entonces ya hay bastante obra ejecutada; incluso se celebra la misa de fiesta dentro del recinto de lo que será la nueva iglesia. En 1977 se inicia el derribo de la fachada, que todavía permanece en pie cuando está prácticamente levantado todo el resto de la construcción. Los recalcitrantes de ayer ya no se atreven a abrir la boca ante la evidencia de los hechos; también son otras las autoridades locales. En 1980 se considera que la construcción está terminada; de hecho venía celebrándose en ella el culto desde antes. Quedan los acabados: enlucidos, vitrales, piso de loseta, pintura, bancos... Los religiosos no tienen prisa una vez que la iglesia permite el culto. Lo que falta se irá haciendo poco a poco. Piensan a estas alturas en la construcción de casa propia, a la que ya se creen con derecho después de trece años de trabajo en el pueblo.

La memoria del año 1987 certifica la conclusión de las obras del templo. Los dos años imaginados al principio resultaron catorce, pero no importaba demasiado. Se había levantado una nueva y hermosa construcción y, al mismo tiempo, se había dado vida a una no menos hermosa y nueva iglesia viva, ambas con pocos recursos, en pobreza, con limosnas de pobres y con la pobreza de una comunidad que durante algunos años había contado con un solo sacerdote, el padre Alfonso Lozano, para una y otra empresa.

Es de justicia poner de relieve el papel que le cupo al padre Alfonso Lozano en la construcción de la iglesia. Compañero del padre José L. Domaica en los inicios de 1973, tuvo a su cargo las obras desde 1974 hasta 1981, cuando ya estaba casi todo. El diseño de la iglesia, fachada y vitrales debe mucho a su exquisito y delicado gusto de artista.

Bajo la administración de los recoletos se desató y rehizo desde sus cimientos la iglesia de Anguía. Sus muros amenazaban ruina y en 1970 comenzó el trabajo. Con las limosnas de los peregrinos y con los productos de la subasta de algunas propiedades rústicas, cuyos pastos se cedían a los mayordomos en tiempo de fiesta, se afrontaron los gastos ocasionados. La construcción se hizo con los materiales tradicionales de piedra, adobe, madera y teja, teniendo en cuenta la mentalidad de la gente, bastante cerrada, que el lugar carecía de carretera y que se podían aprovechar casi todos los materiales del templo derribado. Hoy día es un templo nuevo y amplio. Lástima que no se hiciera un templo moderno y de materiales nobles. Las dificultades que de hecho existían eran superables con las limosnas que aportan las fieles. Aunque no se hubiese levantado en el corto tiempo que hay entre fiesta y fiesta -en un año-, había merecido la pena. En ocasiones solemnes ha sido designado como santuario al que se podía peregrinar para ganar determinadas indulgencias. No olvidemos que en él tiene su trono la Virgen de los Dolores, la imagen que más peregrinos pone en camino en toda la prelatura.

La iglesia de Conchán fue refaccionada en su totalidad en los últimos tiempos de la comunidad recoleta al frente de la parroquia, años 1996 y 1997.

Las capillas del campo se han construido casi todas durante la gestión parroquial de los re-

coletos. En 1976 solamente existían las capillas de La Torre, Solugán, Cumpampa y El Naranjo y las de las haciendas de Chetilla, Lascán y San Francisco. Actualmente cuentan con capilla las comunidades de Agua Brava, Alicompata, Alisos, Alto Verde, Ayaque, Bellavista, Carbón, Cardón Alto, Cardón Bajo, Centro Palma, Chamana, Choaguit, Chucmar, Chuspa, El Verde, Gara-Gara, Granero, Hualango, La Colca, La Laguna, La Palma, Lanchecucho, Lanchepata, Las Tunas, Laurel, Luzcapampa, Miraflores, Naranjo, Nuevo Oriente, Nuevo San Martín, Palma de Conchud, Pampa Grande, Pilco, Púcara, Puña, Pusanga, Ramospampa, San Juan de Nungo, San Juan de Tacabamba, San Luis de Puña, San Pablo, Santa Rita, Santa Rosa, Santo Domingo, Saucepampa, Sexe, Succhapampa, Unión Púcara y Vilcasit.

## **CASA PARROQUIAL**

La primera memoria de este ministerio alude a la reparación de la iglesia, en estado ruinoso, y a la construcción de casa parroquial como necesidades más urgentes<sup>332</sup>. Diez años después se podía dar por atendida la primera; faltaba la segunda. Algunos intentos se habían hecho sin éxito. El padre José A. Riaño dio algunos pasos para la compra de una propiedad, que no culminaron. Se pensó después en levantar la casa en unos lotes adquiridos por la parroquia que en esos años quedaban fuera del pueblo. Incluso se llegó a pensar en la permuta de estos lotes con el local de la escuela de mujeres, sita a un lado del templo; conseguida la autorización del prelado<sup>333</sup>, no se llegó a concretar la operación. Así pasaban los años.

Cuando finalizaba la década de los setenta, los religiosos, que llevaban adelantadas las obras del templo, comenzaron a tocar puertas para poder levantar casa propia. Habían pasado trece años desde la llegada a Tacabamba, era la única comunidad que no tenía casa propia y parecía llegado el momento. Hasta entonces los religiosos habían vivido en distintos lugares: una casa propiedad de Adolfo Gálvez, en el jirón Cuzco, cerca de la plaza; otra de la familia de Albino Herrera y Juana Cotrina, en el mismo jirón, frente al local del cine, un poco más retirada de la plaza; y, finalmente, otra de la misma familia Herrera-Cotrina en la plaza de armas. Estos esposos fueron siempre muy generosos y atentos con la comunidad. En la última de las residencias los religiosos moraron desde 1970 hasta 1983.

El padre Alfonso Lozano tenía en 1980 unos planos levantados por el arquitecto Herrera Meoño, limeño con ascendencia tacabambina, y comienza a echar los cimientos. Para que no se prolongaran tanto tiempo como las de la iglesia, la representación de la delegación de Chota al capítulo provincial de 1981 consiguió se aprobara una ordenación en la que se establecía que esta comunidad contara con casa propia durante el trienio, sin que esto dependiera de la llegada o no de limosnas. Y no faltaron ayudas: un poco de parte de la feligresía, sobre todo en mano de obra, otro poco de las Obras misionales pontificias y otra parte de la provincia de san Agustín (OAR). La permuta de una franja de terreno con la escuela de mujeres permitió a la casa una salida al jirón Cuzco. Concluían así las obras y la peregrinación por diversos domicilios. El 30 de junio de 1983 se trasladan los religiosos a la nueva casa. Los padres José Luis Alonso y Ángel Herrán tuvieron sobre sí la mayor parte de esta construcción.

Años más tarde se compró para la parroquia una casa aneja a la parroquial que se pensó sirviera para atención de los agentes pastoral es en sus reuniones y cursillos. Contaba con los diversos ambientes necesarios para esta clase de encuentros.

Otras gestiones para adquirir alguno de los locales de la antigua escuela de varones, que en otros tiempos había formado parte de la propiedad del templo, siempre resultaron infructuosas.

## **LUGAR ACOGEDOR**

Muchos han cantado las bondades y bellezas naturales de Tacabamba, llamado por sus mo-

---

<sup>332</sup> Id., 1972, n° 83, p. 51.

<sup>333</sup> BPrCh., 1971, n° 26.

radores *la sucursal del cielo*. Los agustinos recoletos también han sabido degustarlas. Cuando cayó de entre los religiosos el sambenito de pueblo temido (algún diocesano había tenido que salir *en burro*<sup>334</sup>) y fue más fácil y rápido el acceso por carretera, no era raro que los religiosos de la prelatura, y sobre todo los de Chota, se tomaran un día de descanso en este pueblo acogedor, de clima envidiable. Era también como una excursión obligada para cualquier visitante que llegase a Chota.

Concluida la casa, todos los religiosos se dieron cita en el lugar para celebrar a san Agustín en 1984. Con posterioridad ha acogido repetidas veces las reuniones periódicas de los recoletos de la prelatura.

En junio de 1992, el obispo Arana y todos los recoletos de la prelatura fueron testigos del reconocimiento de todo el pueblo a la labor desarrollada por los recoletos durante veinticinco años de presencia y servicio. El padre Ángel Herrán, que fue miembro de esta comunidad durante seis años, resumió en la ocasión el trabajo de todos sus hermanos en una exposición presentada en el concejo municipal ante nutrida concurrencia.

## DATOS Y CURIOSIDADES

La parroquia adquirió en 1968 dos lotes de terreno de la familia Cotrina Loayza en una lotización próxima al pueblo por donde se preveía que tendría incremento, como de hecho ha ocurrido. Se hizo con el fin de evitar la depreciación de una partida que se había conseguido de los presupuestos del Estado para la refacción de la iglesia. El procedimiento no era del todo legal; pero se hizo porque esa partida (64.000 soles) no daba para nada serio. En algún momento se llegó a pensar -sin mucha decisión ciertamente- en construir en él el nuevo templo y casa parroquial. Más tarde se estudió la posibilidad de permutarlo con el local de la escuela de mujeres, contiguo a la iglesia. Años después fue vendido y con el producto se ayudó la parroquia en la conclusión del templo y casa parroquial.

Participaciones de una propiedad sita en el jirón Cutervo fueron adquiridas en los primeros años pensando en la construcción de casa parroquial. Aquello no prosperó y la parroquia se deshizo de ellas más tarde.

La presencia de los religiosos en el colegio de educación secundaria ha sido constante. El padre Ángel M. Unanua estuvo encargado provisionalmente de la dirección del mismo durante unos meses en 1970; era sentir general que se estaba imponiendo una disciplina y orden que no eran conocidos allí. Con la llegada de un director nombrado por el ministerio todo volvió a ser como casi siempre.

Siendo párroco el padre José L. Alonso se publicaba periódicamente una hoja parroquial que llevaba el agustiniano título de *Toma y lee*. Consta de al menos trece apariciones.

La comunidad se une a la red de radiotransmisores con los demás puestos de misión, con Chiclayo y Lima en 1989, rompiendo así un cierto aislamiento padecido por esta comunidad, ubicada en el extremo de una de las rutas.

## RELIGIOSOS

El primer agustino recoleto establecido en Tacabamba fue el padre José A. Riaño que lo hizo en octubre de 1966; llegaba como vicario cooperador del anciano y enfermo sacerdote Abdón Velásquez, que poco después se retiraría a Huambos donde murió en 1969. El 15 de febrero de 1967 es nombrado el padre Riaño vicario sustituto. Permanece en Tacabamba hasta junio. En este mes de 1967 llega el padre Ángel M. Unanua que, en diciembre, es nombrado párroco; permanece en el lugar hasta fines de 1971. Le suceden como párrocos los padres Venancio Tabernerero (1971-1973), José Luis Domaica (1973-1974), Alfonso Lozano (1975-1981), José Luis Alonso (1981-1984), Jesús Rodríguez (1984), Francisco Hernáez (1984-

---

<sup>334</sup> Expresión popular que significa sacar a una persona de un lugar, a la fuerza y montado sobre un asno.

1987), Joaquín García de Galdiano (1988-1989), Paulino Satrústegui (1989-1993), Mario Arévalo (1994-1996) y José Estebas (1997-1998). Con ellos han formado la comunidad religiosa los padres Emiliano A. Cisneros, Jesús Hernández, Roberto Armas, Ángel Herrán, Jorge García y fray Jorge Luis Chiu.

### 13.- HUAMBOS

El pueblo de Huambos es probablemente el más antiguo de cuantos forman la prelatura de Chota. Su nombre, con la grafía de guambos o wambos, era el de una amplia región geográfica que comprendía las cuencas de los ríos Chotano y Huancabamba y las actuales provincias de Chota, Santa Cruz, Cutervo, Jaén, San Miguel, Celendín y Hualgayoc. Con el mismo eran identificados sus moradores y la cultura a que dieron lugar. Ruinas arqueológicas existentes en varios lugares (Huambos, Ninabamba, Pacopampa...) rememoran en cierto modo ese pasado del que se han ocupado estudiosos como el historiador Julio C. Tello y el arqueólogo Peter Kaulicke<sup>335</sup>. Poco antes de la llegada de las huestes de Pizarro a Cajamarca habían sido sometidos al imperio incaico. Su descontento frente al dominador, unido al de otros pueblos sojuzgados, explicaría, al menos en parte, las facilidades encontradas por los hombres de Pizarro en su viaje a Cajamarca y posteriores conquistas. El agustino Calancha, al referirse a estas tierras de los guambos, se expresa así: *Diónos el rey la provincia de los Guambos con tres grandísimos pueblos, Cutervo, Quirocota i Cachén, con dos o tres anejos cada uno, i muchas familias en los campos [...] Es la provincia de los Guambos sierra no fría i en partes bien templada, era rica, abundante i de regalo, abunda en frutas i demás comidas*<sup>336</sup>.

La fundación española se suele asociar al nombre y acción evangelizadora del agustino Juan Ramírez, que misionó esta provincia en el trienio 1560-3. Consumada la conquista española, Pizarro divide los territorios conquistados en encomiendas, cuya administración reparte entre sus colaboradores. En tiempos del virrey Francisco de Toledo (segunda mitad del s. XVI) la encomienda de los guambos tenía 1.040 indios con obligación de tributar, que pagaban 3.202 pesos y 640 reales; había además mitimaes<sup>337</sup> que pagaban 220 pesos. A fines de este mismo siglo XVI sólo son 591 los indios que tributan y 2.638 el total de personas. Con la organización política del Perú en corregimientos y repartimientos, el repartimiento o provincia de Huambos integra el corregimiento de Cajamarca y comprende los pueblos de Cutervo, Huambos y Llama.

Huambos sigue teniendo una cierta capitalidad regional durante el período colonial. Lo evidencia el hecho de ser uno de los 17 curatos del corregimiento de Cajamarca, del que dependen los anejos de Cochabamba, Llama, Cachén, Cutervo, Querocoto, Checopón, Tocmoche y Sócota<sup>338</sup>. Llegado el momento de la emancipación de la corona española, Huambos jura la independencia juntamente con Chota y otros pueblos de la región en enero de 1821 y organiza el denominado *Regimiento de dragones de Huambos*, compuesto por 1.058 hombres, algunos de los cuales contribuirán más tarde a la causa nacional en Junín y Ayacucho. En el Perú republicano Huambos figura desde el principio como distrito de la provincia de Chota, a la que permanecerá ligado en adelante.

En la actualidad el distrito tiene una población de 12.600 habitantes (censo de 1981), de los cuales 1.857 moran en el pueblo; su extensión alcanza los 160 km<sup>2</sup>. El pueblo se encuentra en el *divortium aquarum* de un ramal de la cordillera oriental, que en esta parte es poco elevado (2.376 m.). Sus productos ganaderos y agrícolas son los propios de la región; entre estos merece mención expresa la producción de ajos. La carretera Chiclayo-Chota-Cutervo da algo de vida a este pueblo que ha perdido mucha de la importancia y vitalidad de tiempos no

---

<sup>335</sup> Cf. Jorge Berríos, Monografía..., pp. 38-9.

<sup>336</sup> A. de la Calancha, Crónica ... p. 887.

<sup>337</sup> Cf. nota 262.

<sup>338</sup> Cf. Gerardo Guerrero, Cutervo, p. 48.



tan lejanos. En su jurisdicción, en Yanocuna, tiene su inicio un ramal carretero que llega a Querocoto y Querocotillo.

La fe cristiana de este distrito está ligada a los primeros misioneros agustinos. Juan Ramírez y Diego de Aguilar misionaron la provincia de los guambos entre 1560 y 1563. En este año, el capítulo provincial renuncia a *las provincias y doctrinas de los Guambos, porque informó el padre fray Juan [Ramírez] avía poco que trabajar en la conversión de aquellos indios, porque todos quedaban bautizados i con razonable noticia de nuestra fe*. Siguieron la obra evangelizadora los religiosos de la Merced.

En la organización eclesiástica del tiempo de la colonia Huambos tiene el rango de curato del que dependen ocho anejos o poblados menores. Un informe del mercedario Toribio Duárez, cura de la doctrina de Huambos con residencia en Cutervo, dirigido a la curia eclesiástica de Trujillo y fechado en 1810, aporta estos datos: en Cutervo hay dos religiosos, uno en Sócota, en Huambos hay un diocesano y un religioso, en Cachén un religioso y en Llama un diocesano. Según el citado informe, la doctrina de Huambos tenía unas cincuenta leguas de extensión, más de ocho mil habitantes y nueve iglesias parroquiales en otros tantos anejos<sup>339</sup>. La labor de los mercedarios concluye probablemente con las leyes de religiosos dadas por los libertadores Bolívar y Monteagudo. Continúa el clero diocesano la atención parroquial hasta que se hagan cargo de ella los agustinos recoletos en la segunda mitad del siglo XX.

## LOS AGUSTINOS RECOLETOS Y HUAMBOS

En la primera entrevista del padre José Gómez con mons. Federico Pérez Silva en Cajamarca (noviembre de 1939) se habla de Huambos como de un campo de trabajo que podría ser asignado a los agustinos recoletos, juntamente con la parroquia de Llama, después de hacerse cargo de Cutervo. ¿Conoció el padre José Gómez el pueblo de Huambos en su viaje a caballo de Cutervo a Chiclayo? Podría pensarse que sí, supuesto que no quedaba lejos de la ruta de los arrieros y tendría interés en conocer lo que podía llegar a ser un campo de trabajo ya ofrecido. Las notas que dejó escritas nos inclinan, sin embargo, a pensar que no visitó el lugar, del que no hace mención alguna. De Huambos no se volverá a hablar hasta 1963.

Creada la prelatura de Chota y estando vacante la parroquia de Huambos, se encomienda al párroco de Chota su atención y el cuidado de su archivo, que recibe bajo inventario el 20 de abril. A partir de esa fecha sacerdotes de la parroquia de Chota visitan todos los domingos el pueblo y prestan los servicios religiosos que les son requeridos. En noviembre de este año 1963 se instala en el pueblo la primera comunidad agustino recoleta que integran los padres Pedro Senosiáin, prior y párroco, Jesús Estebas y Carlos Alonso. Ahí continúa hasta la entrega al prelado de Chota el 28 de diciembre de 2003.

## LIMITES PARROQUIALES

El compromiso pastoral de la comunidad agustino recoleta de Huambos ha sufrido más variaciones que cualquier otro. Cuando se recibe la administración de Huambos, la parroquia de este pueblo comprende también el distrito de Cochabamba, pero el compromiso pastoral de la comunidad incluye también la atención de la parroquia de Llama, con los distritos de Tocmoche y Miracosta. El trabajo pastoral se reparte de la siguiente manera: el párroco atiende preferentemente el distrito de Huambos, uno de los vicarios la parroquia de Llama y otro el distrito de Cochabamba. El distrito de Querocoto, que tradicionalmente había pertenecido a la parroquia de Huambos y que había pasado unos años antes a la de Querocotillo, retorna a la de Huambos en mayo de 1965.

La parroquia de Llama comienza a tener atención propia con sacerdotes residentes en 1966; en consecuencia queda fuera de las obligaciones de esta comunidad huambina. Un nuevo cambio se produce un año después; cuando los agustinos recoletos se establecen en Quero-

---

<sup>339</sup> BPrCh., 1970, n° 15.

cotillo y asumen la atención de esa parroquia, el distrito de Querocoto vuelve a ser parte de ella. La comunidad de Huambos quedaba única y exclusivamente para la atención de la parroquia de Huambos.

Al crearse la parroquia de Cochabamba en 1969, la de Huambos queda reducida al distrito del mismo nombre. La atención que en 1965 alcanzaba a seis distritos y 40.000 habitantes, sobre una extensión de 1.800 km<sup>2</sup>, queda reducida en 1969 a un solo distrito con 11.000 habitantes en una extensión de 160 km<sup>2</sup>. De parroquia extensa y de difícil atención, servida por cuatro religiosos, se había convertido en una pequeña y de atención relativamente fácil, servida por un sólo religioso.

Pero no pararon ahí los cambios. En 1974 queda vacante la parroquia de Llama y hasta 1995 la comunidad de Huambos es la responsable de su atención. Años más tarde, en 1986, la comunidad recoleta deja de residir en Querocotillo y la atención de esa amplia parcela queda al cuidado de la comunidad huambina hasta 1991. En 1987 está vacante la parroquia de Cochabamba y la comunidad de Huambos, junto con la de Cutervo, le prestan atenciones hasta el año siguiente, en que los sacerdotes diocesanos se hacen cargo de ella. En 1994 vuelve a la responsabilidad pastoral de la comunidad huambina. Desde 1974 hasta la entrega de la parroquia la comunidad de Huambos ha contado casi siempre con dos o tres religiosos.

## **LA RELIGIOSIDAD DE LOS HUAMBINOS**

Esta parte del resumen tendrá sólo en cuenta la relacionado con el distrito de Huambos. Huambos reúne algunas características de los pueblos de vieja cristiandad. Ha sido desde antiguo asiento sacerdotal, posee tradiciones propias, servicio religioso diario. Tiene como patronos a la Virgen del Rosario y a san Juan Bautista, cuyas fiestas celebra en noviembre y junio. Otras fechas con especial relieve en su calendario religioso particular son la Semana Santa, el Señor de los Milagros, Navidad y los meses de mayo y junio. Para la mayoría éstas son las fechas en que se alimenta la propia devoción y tradición. Un buen número de fieles participa en la celebración dominical. Una participación más intensa en la vida sacramental queda para un grupo más reducido que fiel y asiduamente participa en la eucaristía diaria y en el servicio vespertino. De compromisos apostólicos no se habla en los primeros tiempos. La colaboración de los más entusiastas y allegados se concreta en actividades para terminar las obras del templo.

Estas costumbres y tradiciones religiosas del pueblo han sido la ocasión para un permanente trabajo catequético. La asistencia a las novenas y *meses* era notable y, contra lo que podría esperarse de un pueblo de cristianos viejos, la gente estaba completamente abierta y receptiva a cuanto le fuera propuesto. En años de cambio como los que siguieron al Vaticano II no había dificultad por parte de los fieles a la hora de aceptar la temática catequética propuesta por los sacerdotes para la novena o mes. No ha sido infrecuente dar cabida en la novena de san Juan o en la celebración de la Navidad a cuadros vivos o representaciones escénicas para las que se contaba con la colaboración entusiasta de grandes y chicos. Familias y barrios se turbanaban con loable emulación a la hora de velar y adornar las imágenes del patrón o la Virgen.

La catequesis presacramental del bautismo y matrimonio ha sido otro servicio ofrecido continuamente siguiendo las disposiciones vigentes.

Con el paso del tiempo, la catequesis constante y el influjo benéfico de la presencia de la comunidad ha sido posible el establecimiento de algunas asociaciones con un mayor empeño de vida cristiana personal, como la Legión de María y un grupo de alabanzas, pero siempre con mujeres. El mundo de los hombres, en el ambiente de los pueblos serranos, debe vencer unas barreras de presión social que hasta ahora parecen insuperables. El machismo tiene también esta expresión de reservar casi exclusivamente a las mujeres cuanto signifique participación activa en sacramentos y actividades apostólicas. Los que asisten al templo suelen permanecer separados de las mujeres y cerca de la puerta. Su participación en actividades eclesiales se reduce a actividades externas, como las que se orientan a mejorar la infraestructura parro-

quial.

La catequesis de confirmación ha permitido en los últimos tiempos un mayor acercamiento y trabajo pastoral con los jóvenes, que ha llevado a muchos a tomar contacto con la Iglesia y los sacramentos. No era raro, sobre todo entre los procedentes del medio rural, que nunca se hubiesen acercado a la reconciliación y comunión. De este trabajo ha surgido algún grupo juvenil. La catequesis infantil también ha alcanzado en los últimos años una continuidad de que antes había carecido.

## **EL MEDIO RURAL**

En la década de los sesenta el medio rural huambino había tenido un contacto más frecuente con la Iglesia que el de amplios sectores de la prelatura. La razón es clara: Huambos siempre había contado con sacerdote. Su religiosidad tenía tradición y se concretizaba en la asistencia y participación en las funciones religiosas de los grandes días. De ella formaba parte también la celebración del bautismo de los hijos, en algunos casos la del matrimonio, la asistencia sacramental a los enfermos y algunas misas por los difuntos. La costumbre de entrar a la iglesia para honrar a los santos patronos, encender una cera cuando hay que pedir o agradecer algo, o dar una limosna es algo que la mayoría había aprendido de sus mayores. Asistir a la misa de los domingos era ya otra cosa. Algunos de Yamaluc y unos pocos de la parte de Querocoto estaban entre los asiduos.

Posiblemente esta religiosidad tradicional de los campesinos, que les hacía saberse cristianos, ha sido un rémora para el despertar a un cristianismo vivo. La labor pastoral de los años sesenta y setenta no deja ver muchos frutos visibles; es un trabajo de siembra. Hay contacto con el centro parroquial; los sacerdotes visitan las capillas existentes (Yamaluc, Chabarbamba, Mollebamba, Lancheonga, Challuaracra, Putuchacra y Chontabamba), acuden a la cabecera de los enfermos, están cada vez más cercanos al mundo rural al que se multiplican las visitas y en el que son conocidos y apreciados. La catequesis presacramental, que se impone como obligatoria, va presentando las exigencias de la vida cristiana que en otros lugares muchos han aceptado.

En 1979 se lleva a cabo un amplio plan de visitas a los campos. Se dan cuatro cursillos de iniciación cristiana en otras tantas comunidades rurales; probablemente sea el primer intento serio y organizado por dar vida nueva al campo huambino. Personas de estos grupos humanos comienzan a tener contacto con la vida de otras comunidades a través de los cursillos de catequistas de la prelatura. Hay un impulso a la construcción de nuevas capillas que cuenta con el apoyo de los sacerdotes que gestionan ayudas para las mismas. Lentamente, en diversos lugares, va brotando el fervor y comienzan a surgir nuevas comunidades cristianas vivas.

La atención por parte de los sacerdotes en los años ochenta es cada vez mayor. Cada año se celebran nuevos cursillos-misión en lugares distintos. Con capilla o sin ella son visitados todos los caseríos y estancias. Se intensifica el trabajo de los catequistas que asumen tareas de preparación para los sacramentos. Más adelante formará parte de la vida parroquial la reunión mensual del primer viernes para revisar y programar las actividades, y las reuniones zonales de catequistas, y otros cursos parroquiales para continuar la formación y renovar el espíritu, y se concederá la facultad de reservar el Santísimo y distribuir la comunión en algunas capillas. Ni más ni menos que lo que se había alcanzado con anterioridad en otros lugares.

## **UNOS DATOS ESTADISTICOS**

Los datos estadísticos son un reflejo parcial, pero real, de las actividades de la comunidad. Recogemos algunos de distintas épocas; las diferencias, aun notables, que se dan responden a la diversa extensión del campo de actividades de la comunidad en cada momento.

La primera memoria de la casa corresponde a 1965 y da estos números: 1.600 bautismos,

176 matrimonios, 525 primeras comuniones y 75 enfermos atendidos<sup>340</sup>. En ese año se atendieron las parroquias de Huambos y Llama. Los datos de 1969 corresponden al distrito de Huambos, único que atiende en ese momento la comunidad: 600 bautismos, 70 matrimonios, 160 primeras comuniones, 48 enfermos y 22 entierros<sup>341</sup>. Veinte años después las estadísticas ofrecen estos datos: 1.190 bautismos y 149 matrimonios; ahora la comunidad atiende las parroquias de Huambos y Querocotillo.

## ACCIÓN SOCIAL

Una de las constantes en las memorias anuales de este ministerio es la imposibilidad de atender una jurisdicción que sobrepasa con mucho el alcance de quienes integran la comunidad. La construcción de la iglesia y casa parroquial se ha llevado mucho tiempo y preocupaciones. Ambas realidades podrían explicar una presencia quizá corta en el campo social. No podemos dejar de recoger algunos datos. Hasta Huambos llegó el influjo de la cooperativa de crédito organizada por la parroquia de Chota, que contó aquí con una filial. Los religiosos han tomado parte en comités y actividades que atendieron necesidades locales; distribuyeron víveres de Cáritas; crearon una biblioteca parroquial, construyeron salas para cursillos y dormitorio para campesinos; promovieron la construcción de capillas rurales, coordinaron y apoyaron un programa de higiene oral para niños y jóvenes y otro de promoción de la mujer y supervivencia infantil; y han promovido la atención de ancianos y necesitados a través de la Legión de María. Desde la parroquia de Huambos, gracias a la acción del padre Julián Montenegro, se ha coordinado desde Huambos la acción de Cáritas de la prelatura de Chota.

En los últimos tiempos, gracias sobre todo a la acción del padre Julián Montenegro, se han construido un hospital que lleva el nombre de san Agustín, algunas aulas, salones y servicios higiénicos para las escuelas inicial y primaria y el colegio secundario, y la conducción canalizada del agua potable. Las carreteras de Chentén a Lancheconga y de Challuaracra a Succhabamba Bajo deben mucho de su actual estado a la acción de la Cáritas de la Prelatura y al interés, motivación y coordinación de los sacerdotes de este ministerio.

Todo esto son algunos de los complementos a una labor amplia que ha tenido su centro y eje en la evangelización y atención espiritual de los parroquianos.

## CONSTRUCCION DE LA IGLESIA

En la mente y el corazón de los huambinos estarán siempre asociados los agustinos recoletos a su iglesia parroquial, orgullo del pueblo por su solidez no exenta de belleza. Los deseos venían de atrás; la realización, sin embargo, parecía un imposible. En 1938 había concedido el obispo de Cajamarca autorización para vender unos solares en la plaza y así recaudar fondos para comenzar las obras. Se elaboró un proyecto muy ambicioso que después hubo que simplificar. Las obras comenzaron en 1941<sup>342</sup>. Mediada la década, el perímetro de la construcción tenía cimientos de piedra de un metro de profundidad y la fachada se elevaba cerca de los dos metros. Sendos empujes dieron a las obras los presbíteros Javier Aguinaga y Augusto Terrones con la ayuda del municipio y el pueblo<sup>343</sup>. Cuando se hacen cargo de la parroquia los agustinos recoletos están levantados los muros laterales y el arco de medio punto del presbiterio; falta construir gran parte de la fachada, cerrar toda la techumbre y, por supuesto, los acabados.

---

<sup>340</sup> BPSJ, 1966, n° 63, p. 213.

<sup>341</sup> Id., 1970, n° 78, p. 81.

<sup>342</sup> Id., 1980, n° 3, p. 65.

<sup>343</sup> BPrCh., 1969, n° 14.

Esta va a ser una ocupación y preocupación permanente durante muchos años. Entre 1964 y 1969 se cubre todo el techado construyendo arco tras arco los seis necesarios para completar la cobertura total y se levanta casi toda la fachada. Cada arco era una meta no pequeña y su culminación un triunfo. Construir sin fondos o consiguiéndolos de modestas limosnas y sencillas actividades es una empresa que no se explica con simples razonamientos humanos. El recurso a los paisanos residentes en Lima y Chiclayo aligeraba un tanto la dificultad de la empresa.

1969 fue un año decisivo para alcanzar la meta de poner el templo en servicio. En mayo se hace cargo de la parroquia el padre Miguel A. Ballarín que, con su entusiasmo y aprovechando la buena acogida de que ha sido objeto, completa el arco que falta, levanta la fachada, coloca las ventanas y vidrios, instala la luz eléctrica, enyesa paredes y encementa el piso. En las fiestas del Rosario, que aquí celebran el segundo domingo de noviembre y este año cae el 9, mons. Florentino Armas hace la bendición de la nueva iglesia ubicada en la plaza de armas y traslada a ella el culto. Desde muchos años atrás se venía celebrando en la capilla del Rosario, edificada en una calle secundaria, que poco después sería demolida. El día anterior, con el canto del santo rosario por las calles, se había hecho el traslado de las imágenes al nuevo templo. El padre Miguel A. Ballarín había completado el trabajo de sus predecesores Pedro Senosiáin, Silvino Arbizu y Jesús Estebas.

Hecho lo principal continuaron las obras sin demasiados apuros; faltaba completar la pared frontal, levantar las torres y muchos acabados interiores. Un accidente sin graves consecuencias frenó unas obras que ya no sentían la urgencia de tiempos pasados. Frente al deseo del párroco de dar una solución sencilla y cómoda a la construcción de las torres estaba el deseo del pueblo de continuar el proyecto original de construir totalmente con piedra labrada. Era un deseo que no iba respaldado con las aportaciones que lo hicieran posible. Pasa una década en la que no hay cosas notables que reseñar.

Con el año 1979 llegan nuevos religiosos a la comunidad. Su llegada coincide con la de una ayuda gestionada ante Adveniat por el párroco anterior. Con ella la conclusión parece viable. Se cierra completamente la fachada, se coloca techo de teja sobre la bóveda de concreto en la que han comenzado a aparecer filtraciones, se luce todo el presbiterio con mayólica marrón, se quita el yeso a las paredes laterales dejando a la vista la piedra labrada, se pinta el techo y se coloca la loseta en el piso. Sólo queda levantar las torres para poder decir que la obra está totalmente concluida.

¿Quién se atreve a construir con piedra labrada en tiempos de graves dificultades económicas? Nadie. En 1982 se opta por una solución más práctica que armónica. Se construye con ladrillo y cemento y por el exterior se trata de imitar el resto de la fachada. A la vista está la diferencia, pero la obra llega a su fin. Los opositores de ayer no dicen palabra ahora que ven lo que se ha hecho en los últimos años sin que ellos hayan aportado prácticamente nada. Vendrá después un cambio en el techado de teja por otro más ligero, y la colocación del reloj, y una verja en la fachada, y el adecentamiento de la sacristía. Los padres Antonio Álvarez y Severiano de Cáceres están entre los que más han aportado a esta obra en su última etapa. Tras cuarenta años, se podía dar por concluida.

La iglesia mide 46 x 10 x 9,60 m. Mesa de altar, sagrario, bancos y casi todos los útiles del culto han sido adquiridos o renovados en estos años de presencia y servicio de la Orden. La bóveda del presbiterio ha sido pintada por el padre Esteban Peña. Ocupa la parte central el Padre Eterno con el Espíritu Santo (sobre el Crucifijo y el sagrario del altar mayor); a sus lados están los patronos del lugar y santos de la familia agustiniana: san Agustín, santa Mónica, san Nicolás de Tolentino.

## **CASA PARROQUIAL**

Paralela a la construcción de la iglesia ha sido la de la casa parroquial. El último diocesano que precedió a los recoletos ya pudo servirse de las primeras habitaciones construidas en la

casa proyectada junto con la iglesia. Como ésta, también la casa se comenzó a levantar con piedra labrada. En ella se acomodó la primera comunidad.

La visita provincial de 1965 había aprobado un proyecto de nueva casa o ampliación de la existente que, dos años después, los religiosos no habían culminado, *preocupados más bien en los trabajos de la iglesia y en otras capillas*<sup>344</sup>. La ordenación episcopal de mons. Florentino Armas y el hecho de que pernoctara en Huambos la comitiva de huéspedes urgió a realizar mejoras en la casa que quedó con cuatro habitaciones, despacho, servicio, comedor y cocina; se pintaron también las habitaciones, se encementó el pequeño patio que separaba casa e iglesia y se cerró la entrada con un pequeño muro.

En esta casa ha vivido la comunidad hasta el año de 1980 en que una ayuda foránea permitió una remodelación a fondo. A consecuencias de ella, la parte baja, salvo el comedor y la cocina, quedó para la atención de la parroquia con dos salas de reuniones, dormitorio para campesinos, depósito y servicios. Se construyó una segunda planta sobre la parte más sólida de la construcción anterior; en ella van la capilla, sala de comunidad, cuatro habitaciones con sus servicios y un depósito. La casa gana mucho en comodidad y sobre todo luminosidad. El despacho parroquial, que tuvo su local en los primeros años en el edificio de la casa parroquial, fue acomodado en una torre con entrada independiente en 1979.

Estas obras hechas con los sacrificios de la comunidad quedarán, como tantas otras, al servicio de la iglesia de la prelatura.

## **EDUCACION**

La presencia en el campo educativo ha tenido en Huambos una duración mayor que en la mayoría de nuestras comunidades de la prelatura. Desde 1963 en que se establece la comunidad hasta el curso de 1990 se ha atendido permanentemente el curso de educación religiosa en el colegio de educación secundaria. En algunos momentos se han prestado otros servicios al colegio pero siempre con carácter ocasional.

La programación de sendos cursillos sobre *técnicas y contenidos de educación religiosa y curriculum y programación de objetivos para una enseñanza personalizada*, dirigidos a maestros y realizados con la cooperación pedagógica de las religiosas de la Escuela Normal de Chota, quiso ser un servicio doble a los maestros y a la educación religiosa, en un momento de más intensa cercanía entre el magisterio y la parroquia.

La presencia en las escuelas de niños ha sido siempre más informal y la intensidad y asiduidad ha variado de acuerdo a las personas y otras circunstancias.

## **LA VIDA EN COMUNIDAD**

El ministerio de Huambos no ha facilitado la vida en común de los religiosos que han estado asignados a esta comunidad. Durante años ha sido ministerio de un sólo religioso. En ocasiones este único religioso ha tenido que vivir en continuos desplazamientos, sobre todo cuando debía atender también la parroquia de Llama, una de las más difíciles bajo diversos aspectos. Cuando ha contado con dos o tres religiosos siempre ha tenido a su cargo otras parroquias y distritos que, por su distancia y extensión, imponían continuas y prolongadas ausencias del centro comunitario. El deseo de dar una mejor atención a los distritos llevó a los religiosos de la primera hora a residir poco menos que de manera permanente en el sector parroquial que se les asignaba, con el consiguiente perjuicio para los valores comunitarios.

Sirvió en cierto modo de contrapeso a esta dispersión comunitaria el hecho de que Huambos haya sido siempre lugar de paso y de descanso para cuantos debían transitar por la carretera en sus desplazamientos de o hacia Chiclayo; era ocasión de alentar la fraternidad religiosa

---

<sup>344</sup> BPSJ, 1968, n° 71, p. 20.

## RELIGIOSOS

El padre Pedro Senosiáin fue el primer párroco recoleto de Huambos entre los años 1963 y 1966. Continuaron su trabajo los padres Silvino Arbizu (1966-1967), Jesús A. Estebas (1967-1969), Miguel A. Ballarín (1969-1973), José Jiménez de Jubera (1974-1979), Antonio Álvarez (1979-1980), Alfonso Lozano (1981-1983), Severiano de Cáceres (1983-1986), José Manuel Álvarez (1986-1989), Carmelo Martínez (1989-1990), Julián Montenegro (1990-1999), Edwin Sánchez (2000-2002), César León (2002) y Francisco Hernáez (2003). Como cuasipárrocos la sirvieron los padres Emiliano A. Cisneros (1972) y Severiano de Cáceres (1980-1981).

Han integrado la comunidad religiosa y colaborado en la edificación de la parroquial como vicarios parroquiales los padres Carlos Alonso, Aurelio Ramírez, José A. Riaño, Esteban Peña, Francisco Hernáez, Jesús Rodríguez, José Luis Alonso, Jesús Hernáez, José Luis San Millán, Tomás Nieto, Jorge Salgado, Francisco J. Santamaría, Jovanny Rodríguez, Rogelio Ponce, Edwin Sánchez, César León y Nerio Ramírez y los profesos Augusto Capuñay y Hugo Lara.

El padre Pedro Senosiáin y todos los párrocos que lo han sido desde 1974 hasta 1995 han tenido también la responsabilidad parroquial de la parroquia de Llama y, entre 1986 y 1991, la de Querocotillo. Los vicarios parroquiales de estos mismos años han compartido con ellos esta responsabilidad que, casi siempre, ha recaído más directamente sobre algunos de ellos.

## FINAL DE UNA LABOR

El crecimiento del clero diocesano de la Prelatura fue haciendo posible la transferencia de las parroquias, que un tiempo fueron atendidas por los recoletos, a manos de los diocesanos. Huambos ha sido la última de ellas y la entrega se hizo el domingo 28 de diciembre de 2003. Se podía decir aquello de misión cumplida. La más importante de las tareas que se le encomendaron a la Orden de agustinos recoletos al confiársele la prelatura fue la de proveerla de clero propio. Al entregar Huambos, con más de treinta sacerdotes ordenados y otros tantos seminaristas mayores, que son esperanza de un futuro espléndido, puede considerarse que se ha cumplido con el encargo recibido de la Santa Sede en 1963.

No queda sino dar gracias a Dios por la confianza depositada en la Orden y por el servicio prestado, aun con todas las limitaciones humanas.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Calancha, Antonio: Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú. Barcelona 1639.

Berríos Alarcón, Jorge: Monografía histórica de Chota. Lima 1985, 2ª edición.

Guerrero, Gerardo: Cutervo, ensayo de interpretación histórica. Ed. Pueblo.

Villarejo, Avencio: Los agustinos en Perú y Bolivia. Lima 1965.

Gómez, José: Memoria sobre las primeras fundaciones de Agustinos Recoletos en Perú. Edición de Emiliano Cisneros, Madrid 1989.

Boletín oficial de la provincia San José

Archivo general de la Orden de Agustinos Recoletos.

Boletín oficial de la Prelatura de Chota.

Libro de Cosas notables de la vicaría del Perú, I. 1948-1965.

Libro de cosas notables de la Delegación Provincial de Chota, I—II 1965-1997.

